

FORTVNATAE

Universidad de La Laguna

27

2016



FORTVNATAE

FORTVNATAE

Revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas

DIRECTOR

José Antonio González Marrero (Universidad de La Laguna)

CONSEJO DE REDACCIÓN

María de la Luz García Fleitas (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), José Antonio Izquierdo Izquierdo (Universidad de Valladolid), Juan Luis López Cruces (Universidad de Almería), Antonio María Martín Rodríguez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), María José Martínez Benavides (Universidad de La Laguna), Ángel Martínez Fernández (Universidad de La Laguna), Ricardo Martínez Ortega (Universidad de La Laguna), Luis Miguel Pino Campos (Universidad de La Laguna), Francisca del Mar Plaza Picón (Universidad de La Laguna), Francisco Salas Salgado (Universidad de La Laguna), Germán Santana Henríquez (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria), Javier Velaza Frías (Universidad Autónoma de Barcelona)

SECRETARÍA

María Gloria González Galván (Universidad de La Laguna)

CONSEJO ASESOR

Michael von Albrecht (Universität Heidelberg, Alemania), José Luis Calvo Martínez (Universidad de Granada), Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari, Italia), Benjamín García Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), Manuel García Teijeiro (Universidad de Valladolid), Juan Gil Fernández (Universidad de Sevilla), Robert Godding (Société des Bollandistes, Bélgica), Ana María González de Tobia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina), Tomás González Rolán (Universidad Complutense de Madrid), Aurora López López (Universidad de Granada), Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada), José María Maestre Maestre (Universidad de Cádiz), Marcos Martínez Hernández (Universidad Complutense de Madrid), José Luis Melena Jiménez (Universidad del País Vasco), Antonio Melero Bellido (Universitat de València), Aires Augusto Nascimento (Universidade de Lisboa, Portugal), Anna Panayotou (Πανεπιστήμιο Κύπρου, Chipre), Andrés Pociña Pérez (Universidad de Granada), Miguel Rodríguez-Pantoja Márquez (Universidad de Córdoba), Eustaquio Sánchez Salor (Universidad de Extremadura), Jaime Siles Ruiz (Universitat de València), Paola Volpe (Universidad de Salerno, Italia), Roger Wright (University of Liverpool), Panayotis Yannopoulos (Université Catholique de Louvain, Bélgica)

EDITA

Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna
Campus Central. 38200 La Laguna. Santa Cruz de Tenerife
Tel. 34 922 31 91 98

DISEÑO EDITORIAL

Jaime H. Vera
Javier Torres/Luis C. Espinosa

PREIMPRESIÓN

Servicio de Publicaciones

ISSN: 1131-6810 (edición impresa) / ISSN: e-2530-8343 (edición digital)

Depósito Legal: S-555-1991

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin permiso del editor.

FORTVNATAE

27

2016

SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA, 2016

FORTVNATAE : revista canaria de filología, cultura y humanidades clásicas. — N. 1 (1991) - . —
La Laguna : Universidad, Servicio de Publicaciones, 1991-
Anual — Hasta 1992: semestral
ISSN 1131-6810
1. Filología clásica-Publicaciones periódicas 2. Civilización clásica-Publicaciones periódicas I.
Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones
807 (05)
008(37/38)(05)

NORMAS DE PUBLICACIÓN

Los originales para su publicación y correspondencia pueden remitirse al equipo de dirección:

Dr. D. José Antonio González Marrero - Dra. D.^a María Gloria González Galván

fortunat@ull.es

Facultad de Filología

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

Fax: +34-922-317611

La revista *Fortunatae*, que se edita una vez al año, acoge trabajos de investigación originales e inéditos relativos al mundo clásico y su pervivencia. El plazo de entrega de originales es hasta el día 15 de septiembre de cada año. Los originales no excederán de las 25 páginas mecanografiadas a una sola cara y a doble espacio. Asimismo, las reseñas deberán tener como máximo un total de 5 páginas. Los artículos deberán ir acompañados de un resumen y título en inglés y en castellano, de no más de 10 líneas, y de unas palabras clave en ambos idiomas, no superior a 5. Los trabajos, indicando el nombre del autor, se presentarán en disquete (Word o Word Perfect para PC o Mac —nunca en formato pdf—, con fuentes griegas Graeca —preferiblemente— o SuperGreek) y en dos copias impresas en papel para la evaluación correspondiente.

Debe tenerse en cuenta, como normas generales, lo siguiente: 1) No se dividirán las palabras al final de la línea ni se forzarán los saltos de páginas. 2) Se preferirán las comillas españolas (« »), y dentro de éstas las comillas inglesas (“ ”). 3) Las citas que sobrepasen las cinco líneas irán en párrafo sangrado y aparte. 4) Las llamadas a notas a pie precederán siempre al punto o a la coma correspondiente.

En general, para las referencias bibliográficas se usará el sistema americano con bibliografía final y referencia a dicha bibliografía en el *corpus* del texto o en las notas. Las notas a pie de página serán sólo aclaratorias y se incluirán dentro del texto aquéllas en las que sólo se cite el autor, año y página, *v.g.*: (Autor, año: página). Para las citas se tendrá en cuenta lo siguiente: a) Los libros: LUQUE MORENO, J. (1994): *El dístico elegíaco. Lecciones de métrica latina*, Ediciones Clásicas, Madrid. b) Los artículos de revistas se citarán, si es posible, de forma abreviada por *L'Année Philologique*. c) Los textos clásicos se citarán utilizando las abreviaturas de los léxicos Liddell-Scott-Jones para el griego y el *Thesaurus Linguae Latinae* para el latín.

La correspondencia relativa a intercambios, venta de ejemplares, etc., debe dirigirse a:

Fortunatae

Servicio de Publicaciones

e-mail: sypubl@ull.es

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

Campus Central

38071 LA LAGUNA (TENERIFE, ESPAÑA)

SUMARIO/CONTENTS

Principales contribuciones del latín vulgar al latín clásico a partir del léxico bajo la entrada de la letra “d” / Main Contributions of Vulgar Latin to Classical Latin from Lexicon under the “d” Entry <i>Henry Campos Vargas</i>	7
Immortality of the Soul (Platōn) and Bodily Resurrection (Paul) — Any Rapprochement? <i>Chrys C. Caragounis</i>	23
Where the Rubber Meets the Road: An Analysis of the Use of Verbal Aspect Theory in Ciampa and Rosner’s Commentary on First Corinthians <i>Noah W. Kelley</i>	53
Sentido histórico-cultural de Oriente: una perspectiva desde los héroes griegos / Cultural and Historical Sense of the East: A Perspective from the Greek Heroes <i>Julio López Saco</i>	75
La prosopopeya en Elio Teón / The Prosopopoiia in Aelius Theon <i>Claudia Verónica Palma Cano</i>	93
Ecos catulianos en la poesía tardoantigua: el caso de Ausonio / Catullian Echoes in the Late Ancient Poetry: The Case of Ausonius <i>Liliana Pégolo</i>	103
Doctrina de Galeno sobre la causa de los pulsos. II: Introducción, casuística y comentarios / The doctrine of Galen about the causes of the pulses. II: Introduction, casuistics and comments <i>Luis Miguel Pino Campos</i>	119
Tendencias literarias en la historiografía de la guerra de Pirro con Roma / Literary Trends of the Historiography about Pyrrhus’ War with Rome <i>Miguel Ángel Rodríguez Horrillo</i>	145
RECENSIONES/REVIEWS	
Monique Bile, <i>La Crète</i> , «Travaux et mémoires. Université de Nancy II. Institut d'études anciennes. Etudes anciennes 62. Paradeigmata VI, 1», <i>Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ</i>	163
Liborio Hernández Guerra, <i>Epigrafía, Religión y Sociedad Hispanorromana</i> , <i>Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ</i>	166



Liborio Hernández Guerra, <i>Inscripciones romanas de libertos hispanos</i> , Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	168
Elena Redondo Moyano, María José García Soler (eds.), <i>Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in honor of professor José Luis Melena on the occasion of his retirement</i> , «Anejos de Veleia. Series Minor 33», Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ	170
Carlos Alcalde Martín y Luísa de Nazaré Ferreira (coords.), <i>O sábio e a imagem. Estudos sobre Plutarco e a arte</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS ...	172
Galeno, <i>Arte médica</i> , introducción, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa Espinosa / introduction, translation, notes and indices by Pascual Espinosa Espinosa, Luis Miguel PINO CAMPOS	174
Galeno, <i>Sobre el semen. Sobre el buen estado. Sobre la mejor constitución del cuerpo. Sobre la sustancia de las facultades naturales</i> , introducción, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa Espinosa / introduction, translation, notes and indices by Pascual Espinosa Espinosa, Luis Miguel PINO CAMPOS	177
Galeno, <i>Comentario a Sobre los humores de Hipócrates</i> , introducción, traducción, notas e índices de José Miguel García Ruiz y Jesús María Álvarez Hoz / introduction, translation, notes and indices by José Miguel García Ruiz and Jesús María Álvarez Hoz, Luis Miguel PINO CAMPOS	179
Galeno, <i>Sobre la conservación de la salud</i> , introducción, traducción, notas e índices de Inmaculada Rodríguez Moreno / introduction, translation, notes and indices by Inmaculada Rodríguez Moreno, Luis Miguel PINO CAMPOS	181
Galeno, <i>Sobre las facultades de los alimentos</i> , introducción, traducción, notas e índices de Maria Joana Zaragoza Gras / introduction, translation, notes and indices by Maria Joana Zaragoza Gras, Luis Miguel PINO CAMPOS	183
Juan Antonio López Férez (ed.), <i>Galeno: lengua, composición literaria, léxico, estilo</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	186
Luisa de Nazaré Ferreira, <i>Mobilidade poetica na Grécia antiga. Uma leitura da obra de Simónides</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	190
Paula Olmos, Federica Pezzoli (eds.), <i>Imaginarios científicos. Conocimiento, narraciones y utopías</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	192
Bartolomé Segura Ramos, <i>Ensayo sobre La Ilíada</i> , Luis Miguel PINO CAMPOS	195



PRINCIPALES CONTRIBUCIONES DEL LATÍN VULGAR AL LATÍN CLÁSICO A PARTIR DEL LÉXICO BAJO LA ENTRADA DE LA LETRA “D”

Henry Campos Vargas
Universidad de de Costa Rica
hcamposv@yahoo.es

“La mejor manera de estudiar es riendo”,
don Rafael, mi padre.

RESUMEN

Los mecanismos lingüísticos que dieron origen a lo que conocemos como latín clásico son muy complejos.

La influencia del vulgo —y su correlato lingüístico, el latín vulgar— en el proceso de su formación clásico suele marginarse.

A partir del examen del léxico bajo la entrada de la letra “d”, es posible identificar algunos de los más relevantes. La presencia de dobletes semánticos permite identificar palabras derivadas de neutros plurales que fueron asimiladas a la primera declinación. En el campo verbal, testimonian procesos de simplificación de tipos de verbos. Junto a ellos, hay fenómenos de raigambre fonética que, por vía del uso, transformaron la morfología de muchas palabras.

PALABRAS CLAVE: latín vulgar, latín clásico, Roma, lenguas romances, evolución lingüística, participio pasivo.

ABSTRACT

«Main Contributions of Vulgar Latin to Classical Latin from Lexicon under the “d” Entry». The mechanisms that form Classical Latin language are very complex. From an analysis of the lexicon under the letter “d”, it is possible to identify some of the most relevant examples. Semantic doublets let us identify a lot of derivate words from neuter plural Latin words, which were assimilated to the first declension words. Among verbs, there are processes of simplification. With them, there are phenomena of phonetic origin —by their use— they changed the form of many of words.

KEY WORDS: Vulgar Latin, Classical Latin, Rome, Romance languages, linguistic evolution, passive participle.

1. LOS DOBLETES SEMÁNTICOS Y DERIVACIÓN NOMINAL

La existencia de múltiples dobletes semánticos en latín parece, a primera vista, contradecir el principio de economía lingüística. Esta situación, de una u



otra forma, lleva a plantearse la interrogante siguiente: ¿por qué existen en latín dos o más formas para referirse a un mismo objeto, para expresar una sola idea?

Si bien en algunos casos hay ligeras variaciones de sentido, en la mayoría de ellos, el significado es prácticamente idéntico.

Igualmente llamativo resulta al investigador apreciar que, por lo general, esas palabras poseen el mismo origen etimológico o, incluso, está reconocido por los investigadores la dependencia de una respecto de la otra.

Existe un conjunto importante de voces derivadas de formas plurales neutras en latín. Como es bien sabido, estas tienen la particularidad terminar en “a” breve, la que fácilmente fue asociada por el vulgo a la primera declinación, también llamada “de tema en ‘a’”.

Esto puede apreciarse en la presencia de dobletes semánticos como *opus/opera*, donde la segunda forma, perteneciente a la primera declinación, procede de la voz *opus*, de la tercera declinación (sobre el tema puede consultarse Campos, 2014: 123).

En la entrada correspondiente a la letra “d” del *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas* —de Santiago Segura Munguía— es posible identificar un número considerable de ejemplos que siguen esta lógica, a saber (para lograr más claridad se antepone la forma neutra a la femenina):

delicium, -ī [dēliciō], n.

deliciae, -ārum [dēliciō], *f.pl.*, delicias, goces, placeres; molicie, vida voluptuosa, lujo, caprichos...

Tal tránsito es atestiguado por Plauto en su comedia *Truculentus*, verso 921:

At ego ad te ibam, delicia mea.

Pero yo iba hacia ti, delicia mía (1989: 333).

La voz *delicia* en singular no está registrada en los diccionarios, de donde se colige que es la forma plural de la voz neutra *delicium*; sin embargo, en el contexto tiene un sentido singular ya que se aplica como un piropo al joven Estrabax.

La forma plural de la primera declinación ya aparece en el mismo Plauto, pero se prefiere la cita del famoso verso primero del carmen II de Catulo:

Passer, deliciae meae puellae (1992: 1)

El gorrión, la delicia de mi niña

De la forma plural neutra *delicia* no solo ha surgido una nueva voz en la primera declinación, sino que, por su sentido, se ha sustantivado en plural. Lo anterior respondió a su uso —en plural—, el cual se regularizó al dar origen a una nueva palabra cuya morfología parecía más racional al usarse por el vulgo.

En esta misma familia léxica tenemos un proceso idéntico en las entradas siguientes:



dēliciolum, -ī, *n.*, delicias.

dēliciolae, -ārum [*diminutivo* de *dēliciae*], *f.pl.*, delicias.

Aquí se aprecia la coexistencia de dos formas de diminutivo. Salta a la vista que se conservó el sentido plural originario del neutro *dēliciola* tal y como el propio Cicerón atestigua en sus cartas a Ático:

Tulliola deliciolae nostrae (2017: Att. 1.8.3).

Mi exquisita Tulita.

Mientras tanto un contemporáneo suyo, Séneca, registra el uso en neutro singular:

uilici filius, deliciolum tuum (2017: Ep. 1.12.3)

Este fenómeno va más allá de cierto proceso ya conocido que afectó a las voces neutras:

Algunos neutros desarrollan, partiendo, sin duda, de un plural con sentido colectivo, un doblete femenino en *-a*: *armentum/armenta* “rebaño”, *caementum/caementa* “piedra labrada” (Enn.)... Los dobles *-um/-a* se extienden como mancha de aceite en el latín popular y tardía y pasan, aunque en parte con una distinción de sentido, al romance (Väänänen, 1975: 167).

Igualmente tuvo lugar con la voz

dīrae, -ārum *f.pl.*,

derivada del neutro plural

dīra, -ōrum, *n.pl.*, presagios funestos, maldiciones, imprecaciones.

Ambas formas aparecen en Cicerón, así:

dirarum obnuntiatione neglecta (Dic. Div. 1. 28),

mientras que

quae... augur... dira defixerit inrita... sunt (Cic., Leg. 2.21).

Tal y como se ha explicado supra, el vulgo identificó en la voz *dīra* una palabra femenina de la primera declinación. Empero, en virtud de su sentido, mantuvo su carácter plural en *dīrae*.

Algo semejante se presentó con palabras como *diādema*, voz griega, neutra en latín, que generó el desarrollo de su equivalente de la primera declinación, así:

diādema, -ātis; -a, -ae, *f.*, diadema, corona.



En neutro lo emplea *Quintus Curtius Rufus* en su *Historia de Alejandro Magno*:
pupureum diadema distinctum albo, quale Dareus habuerat (Curt. 6.6.4).

mientras que Apuleyo atestigua su género femenino:

stringebat diadema candida (Apul. *Met.* 10.30).

Otro grupo de dobles es producto de la coexistencia de la sustantivación de un participio neutro plural con su equivalente de la tercera declinación, es el caso de:

dissimulantia, -ae [dissimulans], *f.*, disimulo.

dissimulātiō, -ōnis [dissimulō], *f.*, disimulación, disimulo; fingimiento, ficción; disfraz || ironía || ocultación || negligencia.

Cicerón atestigua su empleo en el *De Oratore*.

Socratem opinor in hac ironia dissimulantiaque longe lepore... omnibus praestitise (Cic. *de Orat.* 2. 270).

Tal y como refiere el diccionario, *dissimulantia* y *dissimulātiō* proceden del verbo *dissimulō*, cuyo participio de presente es *dissimulans*. Su forma femenina es precisamente esta, por lo que cabe preguntarse de dónde se originó un término femenino como *dissimulantia*. Partiendo de esta última forma, salta a la vista que coincide con la del adjetivo plural neutro, se desprende que, merced a su terminación en “a”, esta palabra fue confundida con una de la primera declinación. Su posterior sustantivación y gramaticalización tuvo lugar gracias a la extensión de su uso por el vulgo y su aceptación por las élites más cultas.

Fenómenos semejantes subyacen, aunque sin dobles inmediatos, a palabras como:

displicentia, -ae [displicens, *ppr. de displiceō*], *f.*, descontento, disgusto; como en *taedium et displicentia sui* (Sen. *Dial.* 9.2.10).

dissidentia, -ae [dissidens, *ppr. de dissideō*], *f.*, oposición, desacuerdo; que aparece en *dominante... illa rerum dissidentia* (Plin. *Nat.* 29.75).

ēsipientia, -ae [dēsipiens], *f.*, locura, delirio; tal y como figura en Lucrecio: *desipientia fit, quia uis amini... conturbatur* (Lucret. 3.499).

También ha tenido lugar este proceso con

dēmentia, -ae [dēmēns], *f.*, demencia, locura || insensatez; extravagancia; encontrada en Virgilio:

quae te dementia cepit! (Verg. *Ecl.* 6.47).

differentia, -ae [differens]; **differitās**, -ātis, *f.*, diferencia, carácter distintivo; como en Cicerón:

genus est notio ad pluris differentias pertinens (Cic. *Top.* 31).



diffidentia, -ae [diffidens], *f.*, desconfianza; igualmente ilustrada por Cicerón: *fidientia contrarium est diffidentia* (Cic. *Inu.* 2.165).

diligentia, -ae [diligens], *f.*, diligencia, cuidado, exactitud; ejemplificada igualmente en un contexto retórico:

diligentia est accurata conseruatio suorum (*Rhet. Her.* 4.35).

distantia, -ae [distsans], *f.*, distancia; alejamiento || diferencia; presente en Lucrecio: *tanta... in his rebus distantia differitasquest* (2.373).

Se trata de un grupo de palabras, nada despreciable por su número, de las que el vulgo confundía, como se ha expresado, primero su género, y, segundo, la declinación a la que pertenecían, lo que daría lugar a su reclasificación como miembros de la primera declinación. La importancia de este conjunto de voces es grande, dados sus aportes a las lenguas romances, en especial el español.

Ahora bien, en la derivación nominal a partir de verbos Munguía (2003: 1225) no identifica el sufijo *-antia*, *-(i)entia*. Empero, Veiko Väänänen sí, al respecto, este autor apunta:

Sufijos compuestos formados de *-ant-*, *-(i)ent-* (idéntico al sufijo del participio de presente) (...) Además, dados los dobles *benevolus/-ens*, *malevolus/-ens*, *opulentus/-ens*, *pestilentus/-ens*, *violentus/-ens*, la forma *-entia* gana terreno fuera de los participios-adjetivos en *-ent*: *benevolentia*, *malevolentia*, *opulentia*, *pestilentia*, *violentia*; del mismo modo, *magnificentia*, *munificentia*, *maleficientia* (Plin. *Nat.*, *Lact.*), de *magnificus*, compar. *-ficientior*, etc.; *essentia* (trad. del *gr.*, atribuida a Cicerón por Séneca). Sufijo expresivo y delimitado semánticamente para designar un acto o un estado del espíritu, *-entia* (y *-antia*, mucho más raro) ha conocido una gran difusión en el bajo latín, sobre todo en los autores cristianos (2003: 145, §184).

Independientemente de la posición al respecto, es patente la presencia del vulgo en este fenómeno, donde muy posiblemente el propuesto sufijo en *-antia*, *-(i)entia* sea, precisamente, de origen vulgar, regularizado por su amplio uso.

Empero, el planteamiento de Väänänen reduce excesivamente el fenómeno, al remitirlo a un sufijo, cuando esta realidad puede enmarcarse en un contexto más amplio, en un proceso más complejo: el de la creación de neologismos a partir de formas plurales neutras, gramaticalizadas por el vulgo como palabras femeninas de la primera declinación, como indican los diversos y numerosos ejemplos transcritos.

Este recurso, a nivel adjetival, se presentó entre *dēses* y *dēsīdia*, este último originado de su forma neutra plural:

dēsīdia, -ae [dēsīdeō], *f.*, desidia [posición de estar sentado o inactivo]; pereza, indolencia, holgazanería || descanso [de la tierra]; tal y como aparece en Plinio: *uerum colorem ad desīdiam sanguinis mutat* (2.9).

dēses, -īdis [dēsīdeō], *adj.*, ocioso, inactivo, desocupado; perezoso, negligente.

Sobre este ejemplo, conviene tener presente que si bien *dēses* propiamente es un adjetivo de una declinación, sin embargo, pertenece al reducido grupo de los adjetivos de tema en consonante. Esto significa que el neutro plural era *dēsīda*,



empero, el vulgo habría creado un *dēsidia* de manera analógica como procedería con la generalidad de adjetivos latinos de una sola terminación.

Un fenómeno más complejo se presenta en casos donde se hay incluso tripletes semánticos:

despicātiō, -ōnis [despicor], *f.*, desprecio, desdén.

despicātus, -ūs [despicor], *m.*, [solo en *dat. sing.*] desprecio, menosprecio, desdén.

despicientia, -ae, f., *v.* despicātiō; la cual atestigua Cicerón:

in omnium rerum humanarum contemptione ac despicientia (Tusc. 1.95).

A préstamos griegos latinizados, se deben diversos dobletes semánticos, por ejemplo:

dialectica, -ae, f., dialéctica || **-cē, -ēs, f.**, dialéctica; presente en Cicerón:

in dialectica... uestra nullam... esse... ad melius uiuendum... uiam (Cic. Fin. I. 63).

Dīōna, -ae; -ne, -es, [gr. *Diónē*] *f.*, Dione [ninfa, madre de la diosa Venus], Venus; nuevamente usada por aquel gran orador:

tertia (Venus) *Ioue nata et Diona* (Cic. N. D. 3.59).

dictamnū, -ī, [gr. *diktamnōn*] *n.*; **-nus, -ī, f.** dictamo [planta]; cuyo forma femenina recoge Plinio:

(puleium) simile est origano... et a quibusdam dictamnōs uocatur (Plin. Nat. 20.156).

En este último caso, debido a que los nombres de las plantas suelen ser términos femeninos de la segunda declinación, se generó el cambio *dictamnū* < *dictamnō*, con lo que se regularizó el término en el sistema latino.

También están:

dromas, -adis; -eda, -ae; edārius, -ī, m. [gr. *dromás*, lo mismo propiamente, “corredor”; de *édramon*, “yo corrí], dromedario || Dromas [nombre de un perro de Acteón];

presente el segundo en el mismo Tito Livio:

camelī, quos (Syrii) *appellant dromadas* (37, 40.12).

druides, -um; -dae, -ārum, m. pl., los druidas; usado por Cicerón:

in Gallia druidae sunt (Diu. I. 90).

Un último grupo está constituido por aquellas voces provenientes de participios pasivos con una particularidad muy importante: perdieron su sentido pasivo, además de que muchos de ellos pasaron al español.

dēcessus, -ūs, [dēcēdō], m. partida, salida; como es usado por Cicerón:

amicorum decessu plerique angi solent (Amic. 10).

dēcēssiō, -ōnis, [dēcēdō], m. alejamiento, partida, salida.

Tal y como ha ocurrido en otros casos, es propio de este fenómeno la presencia de dobletes semánticos. Adicionalmente, las palabras derivadas por lo general pasaron a engrosar el conjunto de términos de la cuarta declinación.

En ocasiones, incluso en la misma entrada se consigna el doblete, como en:

dērelictio, -ōnis, *f.*; -tus, -ūs, *m.* [**dērelinquō**], abandono; presente en Gelio: *si... quis arborem suam... habuerat derelictui* (4.12.1).

Los sufijos *-sus* y *-tus* tradicionalmente han sido reconocidos como morfemas propios de la derivación nominal a partir de verbos. En el primer caso, sirven para expresar el concepto de acción (como en *risus*<*rideō*); en el segundo, los de acción o estado (como en *motus*<*mouēō*). En realidad, en uno y otro caso es posible identificar la influencia del tema del supino y su correlato con los participios (con los que coinciden en su forma masculina), lo que simplifica ciertamente el análisis.

Otros casos son:

dēcursiō, -ōnis, [**dēcurrō**], *f.*, descenso [acción de descender corriendo] || evolución militar, revista, desfile.

dēcursus -ūs, [**dēcurrō**], *m.*, descenso rápido, bajada precipitada, caída || [militar] desfile, evolución, maniobra, parada, ejercicio || [retórica] ritmo [de los versos]; presente en Petronio:

omnibus digitis inter praecititem decursus cruentatis (138.4).

dēfectiō, -ōnis, [**dēficiō**], *f.*, defección, deserción || [gramática] elipsis.

dēfectus, -ūs, [**dēficiō**], *m.*, desaparición, falta || defección, sublevación, rebelión || [gramática] elipsis; como en Plinio:

in defectu lactis (*Nat.* 13.131).

dēflexiō, -ōnis, [**dēfectō**], *f.*, desviación, declinación || [figurativo] extravío, error.

dēflexus, -ūs, [**dēfectō**], *m.*, desviación, paso a; así en Valerio Máximo:

agregium humani animi ab odio ad gratiam deflexum (4.2.intro).

dēiectiō, -ōnis, [**dēiciō**], *f.*, derribo, empujón || [figurativo] abyección, bajeza, humillación || [derecho] expulsión, expropiación, evicción.

dēiectus, -ūs, [**dēiciō**], *m.*, derribo, caída || pendiente pronunciada, cuesta [abajo]; igualmente en Valerio Máximo:

neque altitudine deiectus quassatus (3.2.1).

dērisiō, -ōnis [**dērideō**], *f.*, burla, mofa.

dērisus, -ūs [**dērideō**], *m.*, burla, mofa, irrisión; empleado por Quintiliano:

lenis calor alieni derisus (*Inst.* 6.2.15).

dēscensiō, -ōnis [**dēscendō**], *f.*, descenso || puesta, ocaso [de los astros] || bañera [de una sala de baños, a la que se descendía por escalones].

dēscensus, -ūs [**dēscendō**], *m.*, descenso, bajada; usado por el mismísimo Virgilio: *facilis descensus Averno* (*A.* 6. 126).

despectiō, -ōnis [**despiciō**], *f.*, mirada desde arriba || [figurativo] desprecio, desdén.

despectus, -ūs [**despiciō**], *m.*, vista desde un lugar elevado; vista dominante, panorámica; perspectiva || [en *dativo final*] desprecio; citado por Quintiliano:

mulier... uanitatem fastidio mei despectuque captauit (*Decl.* 14.3).

dētractiō, -ōnis [**dētrahō**], *f.*, sustracción || supresión.

dētractus, -ōnis [*abl.* -tū; de **dētrahō**], *m.*, supresión; rebaja; así en Séneca:

detractu aut adiectione syllabae (*Suas.* 7.11).

dictiō, -ōnis [**dīcō**], *f.*, dicción, pronunciación, expresión, exposición.

dictus, -ūs *m.*, v. **dictiō** (Munguía: 217); el cual se encuentra en Plinio:

opus omnium dictu maximum (*Nat.* 36. 104).

digressiō, -ōnis [**digredior**], *f.*, alejamiento, separación, partida || [retórica] digresión.



digressus, -ūs [digredior], *m.*, alejamiento, separación, partida || digresión, episodio; hallado en Cicerón:

et digressum meum et absentiam et reditum (Pis. 63).

diremptiō, -ōnis [dirimō], *f.*, separación.

diremptus, -ūs [dirimō], *m.*, separación; igualmente en Cicerón:

est... interitus quasi diremptus earum partium, quae ante interitum iunctione... tenebantur (Tusc. 1.71).

discessiō, -ōnis [discēdō], *f.*, separación, divorcio || disensión.

discessus, -ūs [discēdō], *m.*, separación, división || salida, partida, alejamiento; nuevamente atestiguado por el propio Cicerón:

discesum animi a corpore (Tusc. 1.18).

discussiō, -ōnis [discutiō], *f.*, sacudida, agitación || examen atento || discusión, diálogo.

discussus, -ūs [discutiō], *m.*, sacudida, agitación.

dispositiō, -ōnis [dispōnō], *f.*, disposición, arreglo.

dispositus [abl. -ū; de dispōnō], *m.*, disposición, colocación, orden; el cual se encuentra en Tácito:

dispositu prouisuque ciuiliū rerum peritus (Hist. 2.5).

dissensiō, -ōnis [dissentiō], *f.*, disentimiento, desacuerdo [de opiniones o sentimientos]; divergencia || disensión, discordia, división.

dissensus, -ūs [dissentiō], *m.*, disentimiento; divergencia [de sentimientos]; así en Virgilio:

clamor dissensu uario... se tollit in auras (A. 11. 455).

distinctiō, -ōnis [distinguō], *f.*, distinción, diferenciación || [gramática] puntuación || distinción, ornato, belleza.

distinctus, -ūs [distinguō], *m.*, diferencia || diversidad, variedad; empleado por Tácito:

animal... distinctu pinnarum a ceteris auibus diuersum (Ann. 6, 28).

distractiō, -ōnis [distrahō], *f.*, desgarradura || división, separación || discordia, desacuerdo || venta al por menor.

distractus, -ūs [distrahō], *m.*, rescisión [de un contrato].

diuisiō, -ōnis [diuidō], *f.*; **diuisūra**, -ae, *f.*; **diuisus**, -ūs, *m.*, división, reparto, distribución [en particular **diuisiō**, voto por división]; esta última en Livio:

uectigalia... praedae ac diuisui... magistratibus erant (33.46.8).

dominātiō, -ōnis, *f.*; **-tus**, -ūs, *m.* [**dominor**], dominación, dominio, soberanía || poder absoluto, despotismo, tiranía || monarquía; la última forma atestiguada por Cicerón:

qui hunc populum dominatu regio liberauit (de Orat. 2.225).

ductiō, -ōnis [dūcō], *f.*, conducción.

ductus, -ūs [dūcō], *m.*, conducción || administración, gobierno, mando || trazado, trazo, rasgo || conexión, concatenación, enlace, orden [de una obra o frase]; de esta forma en Julio César:

Caesarem, cuius ductu saepe numero hostis superassent (gal. 7.62.2).

Unas cuantas palabras no poseen dobles, tal es el caso de:

dēfossūs [ablativo -ū] [dēfodiō], *m.*, excavación [acción de excavar].

dēlectus, - ūs [dēligō, -ere; dil-], *m.*, discernimientos, selección, elección.

dēsitus [ablativo -ū; dēsino], *m.*, falta.



discursus, -ūs [discurrō], *m.*, agitación, idas y venidas, carreras de un lado para otro || discurso, conversación; como en Livio:

ne... contineri ab discursu miles avidus praedae non posset (22.22.5).

disiectus, -ūs [disiciō], *m.*, dispersión [de la materia]; como en Lucrecio:

disiectus materiae consequitur leto (3. 928).

dispectus, -ūs [dispiciō], *m.*, reflexión, examen; discernimiento; como en Séneca:

ad dispectum aequi uerique inhabilis (est ira) (*Dial.* 3.1.2).

dispersus [abl. -ū; dispergō], *m.*, dispersión, separación, atestiguado por Cicerón:

dispersu... illorum actio de pace sublata est (*Att.* 9.9.2).

domitus, -ūs [domō], *m.*, doma [acción de domar o amaestrar]; también en Cicerón:

efficimus... domitu nostro quadripedum uectiones (*N. D.* 2. 151).

2. DOBLETES SEMÁNTICOS EN EL PLANO VERBAL

La morfología de los verbos deponentes representa no pocos problemas para el estudiantado que se aproxima al estudio de la lengua latina, conflictos que los propios hablantes romanos experimentaron, lo que los llevó a plantear soluciones interesantes para el presente estudio.

Efectivamente, su forma pasiva en apariencia implicaba una contradicción aparente con su sentido activo. Esto propició que algunos verbos de este grupo coexistieran con formas activas derivadas de ellos, desarrollo gramaticalizado por el uso de la lengua.

dēmereō, -ere, -uī, - itum [de, mereō], *tr.*, merecer, ganar [algo] || alcanzar el favor; ganarse las simpatías o la confianza [de alguien].

dēmereor, -ēri [de, mereor], *tr.*, ganarse, atraerse [a alguien].

Séneca emplea su manifestación pasiva:

uoltu, qui maxime populus demeretur, amabilis (*Cl.* 1.13.4).

En contraste, en Gellio se haya la conjugación activa:

ob... uenustatem... formae grandem pecuniam demerebat (1.8.1).

El proceso de derivación aquí es indirecto. De manera patente este mecanismo tiene lugar en verbos como:

dēmētō [dim-], -āre, -āuī, -ātum; -or, -ārī, ātum sum [de, dis; metor] *tr.*, delimitar.

Cicerón ofrece este ejemplo de la forma deponente:

ita dimetata sunt signa (*N. D.* 2.110).

En una misma entrada, el diccionario reúne ambas voces, donde la gramaticalización de *dēmētō* ha tenido lugar luego de un largo proceso de uso, generalización y validación de su empleo.



Otros casos, en cambio, se enuncian separadamente:

dignō, -āre, āuī, -ātum [dignus], *tr.*, juzgar digno [*pas.*, con *abl.*] ser juzgado digno de.

dignor, -ārī, -ātus sum [dignus], *tr.*, juzgar digno [con *abl.*] || juzgar conveniente, consentir en, no desdeñar, dignarse.

Estas formas se encuentran en autores clásicos de la talla de Cicerón y Virgilio:

qui... tali honore dignati sunt (Cic. *Inu.* 2.114); y
coniugio, Anchisa, Veneris dignate superbo (Verg. *A.* 3.475).

A primera vista destaca la mayor amplitud semántica de *dignor* frente a *dignō*. En igual sentido, viene a la mente el serio problema que debió representar para los hablantes romanos la existencia de la forma pasiva *dignor* junto al verbo deponente originario, que, evidentemente, sería desplazado.

Tal y como explica Veikko Väänänen:

Como esta categoría (se refiera a la de los verbos deponentes) no tenía valor semántico propio, la lengua popular no ha tardado en tratar a los deponentes como a verbos activos (1967: 205).

Hay situaciones distintas, en las que el régimen verbal ha evolucionado, así como su semántica:

dēmentō, -āre, -āuī, -ātum [dēmens], *tr.*, volver loco || *intr.*, volverse loco, perder la razón, perder el juicio, enloquecer.

dēmentīō, -īre [dēmens], *intr.*, volverse loco, perder la razón, enloquecer, delirar; empleado por Lucrecio:

morbis in corporis... dementit... deliraque fatur (3.464).

Uno y otro verbo proceden de la voz *dēmens*. Su sentido originario era muy distinto. La evolución sufrida por *dēmentō*, tanto a nivel semántico como de régimen, es una clara influencia analógica de *dēmentīō*, la que, a través del uso, ofrecía un verbo más simple perteneciente a la primera conjugación. Esto puede verse reflejado en la carencia de formas atestiguadas del pretérito, así como del participio pasivo.

3. ASIMILACIONES, DISIMILACIONES Y ALGUNOS CAMBIOS DEL LATÍN VULGAR

Considérese rápidamente la siguiente entrada del diccionario:

disturp[i]āre, lat. vg. modific. de **dēturpāre** (>estropear).

La referencia atestigua el cambio producido por disimilación cuyo origen se encuentra en el latín vulgar. Así como este, la asimilación, la disimilación y la

simplificación (entre otros procesos) generaron gran cantidad de dobles morfológicos, donde se admitía que una misma palabra se escribiera de dos o más formas.

Por lo general, se trata de una forma originariamente etimológica que coexiste con su derivado que ha sufrido modificaciones eufónicas, por ejemplo, a raíz de su uso.

El principal indicio de estas modificaciones se encuentra enunciado en los diccionarios de la siguiente manera:

decum-, v. decim-.
dēfetiġ-, v. dēfatig-.
dēpac-, v. dēpec-.
detract-, v. detrect-.
dēuort-, v. dēuert-, dīuert-.
dignosc-, v. disnoc-.
diser-, v. disser-.
dispart-, v. dispert-.
dissep-, v. dissaep-.
dissign-, v. dēssign-.
dissāu-, v. dissuāu-.
dīuert-, v. deuert-.

En ocasiones, se remite directamente a la forma coexistente de la palabra, como en:

dēfatiscor, v. dēfeticor.
dēriġō, -ere, -rexī, -rectum, v. dirigō.
dērectus, -a, -um, v. dirēctus.
dīmēto[r] v. dēmētō
dīminuō v. dēminuō.
dīlectus, -ūs *f*, v. dēlectus, -ūs.
dirigescō v. dērigescō.
disiiciō, v. disiciō.
dispargō, v. dispergō.
dirumpō, v. dirumpō.
dissīdō, -ere, v. dissideō.
dissuescō, v. dēsuescō; dissuētūdō, v. dēsuetūdō..
ditiō, v. diciō.

También es posible encontrar formas sincopadas, muchas de las cuales son adelantadas por los propios diccionarios, es el caso de:

dēprendō, v. dēprehendō.
desponsiō, -ōnis [despondeō], v. desponsatiō
dextra, v. dextera.
dextumus, v. dextimus.
ditiāe, v. dīuitiāe.

Ambas se encuentran en Plauto:



*ibi me conruere posse... ditias (Rud. 542), y
tantas diuitias habet; nescit quid faciat auro (Bacc. 333).
dītō, v. dīuitō.*

Aquella primera forma aparece en Horacio,

quid proderit ditasse... anus? (Epod. 17.60).

la segunda en Accio:

qui auris uerbis diuitant alienas (trag. 169).

dōric, v. **Dōres**.

Dōris, **-idis**, v. **Dōres**.

Ya no se trata de prefijos, sino de voces íntegras que han sido modificadas. Llama la atención que el rasgo cuantitativo haya prevalecto sobre el acentual en *dīuitiae*, posiblemente por influencia de la voz *dīues*, perteneciente al mismo campo semántico.

Otras son derivaciones etimológicas como en:

duumuir, **-iri**; **duuir**, **-irī** [**duo**, **uir**], *m.*, **duunviro**.

4. SIMPLIFICACIÓN DEL RÉGIMEN

Propio del habla coloquial, fue el proceso de simplificación del régimen de voces, las que mudaron de la quinta, cuarta o tercera declinaciones, a categorías de uso más generalizado como la segunda y, sobre todo, la primera declinación. Este proceso, en el fondo, subyace a muchos de los ejemplos considerados anteriormente.

Tal es el caso siguiente:

dūritia, **-ae**; **-tiēs**, **-ēi** [**dūrus**], *f.*, dureza, aspereza, rudeza || sabor áspero || vida dura, penosa.

Esta voz coexiste con **dūritās**, **-ātis** [**dūrus**], *f.*, dureza, rudeza [del estilo], de un campo semántico y uso más restringido. Empero, el triplete semántico es significativo.

Aquellas dos primeras están presentes en la obra de un mismo autor, como Plinio:

*durite ac pallote commendabilis (Nat. 16.70); mientras que
duritiam quandam contra ea sensus induere (Nat. 2.125).*

Cicerón, en cambio, ejemplifica la tercera:

aliqui duritatem et seueritatem quandam in uerbis... sequuntur (Orat. 53).



Más complejo fue el proceso en el doblete:

dūrāmen, -inis [dūrō], n., endurecimiento; encontrada en Lucrecio:
uis magna geli, magnum duramen aquarum (6.530).

dūrāmentum, -ī [dūrō], n., endurecimiento, firmeza, fortaleza; que se halla en Plinio:
relicto... duramento in singulis tabulatis (Natu. 17.208).

Ambos términos derivan del verbo *dūrō*. Sin embargo, el segundo recurrió a un proceso de derivación nominal, la que, a partir del sufijo *-mentum* contribuyó en latín a la creación de nuevos sustantivos. Este proceso se vio favorecido porque, de esta manera, se obtenía una palabra de la segunda declinación.

En el campo de los adjetivos puede citarse:

dōliāris, -e; -ius, -a, um [dōlium], adj., de tinaja, de tonel, de barril; como en
apud anum illam doliarem, claudam, crassam (Pl. Ps. 659); mientras que
si ex doliario pars uini uenierit (Gaius, dig. 18.1.35-7).

Aquí, la forma adjetival de tres terminaciones se ha construido a partir del comparativo sintético *dōliārius*.

5. CAMBIOS DE GÉNERO

En un último grupo se encuentran palabras que cambiaron de género y de declinación.

dupondius, -ī, m.; -um; -ī, n., [duo, pondō], n.; suma de dos ases, moneda que vale dos ases.

Aquí coexiste una palabra neutra con su equivalente masculino, ambas de la segunda declinación. Debido al género masculino de la voz *numus* (moneda en latín), se obtuvo un cambio en la aposición *dupondius numus* < *dupondium numus*.

Un caso muy interesante es el de *decus*, véase:

decor, -ōris, [cf. **decus**], m., lo que conviene, lo que sienta bien, decoro, decencia, conveniencia; testimoniado en un texto antiguo de Nevio:
magnam domum decoremque ditem ditem uexerant (poet. 51(50)).

decus, -oris, [cf. **decet, dignus**], n., lo que conviene, lo que sienta bien || virtud, decoro; presente en Virgilio:
decur imperiumque Latini te penes (A. 12.58).

El grupo de las palabras de tema en sibilante de la tercera declinación era fácilmente confundible con el de las de tema en líquida, ya que la *-r-* desarrollada obedecía al rotacismo y no al tema, problema al que se unía la apofonía en este caso: así en *decus* se tiene *decoris* < *decor* < *decos* < *decus*. Esta, así como muchas múltiples confusiones que aquejan y han aquejado a través de los siglos a los estudiantes de latín también mortificaron a los hablantes de la lengua del Lacio. La solución dada



por ellos fue desarrollar a partir del falso tema *decor** un nuevo sustantivo, que siempre mantuvo su pertenencia a la tercera declinación, pero que mudó de género.

CONCLUSIONES

Este estudio no solo ha podido mostrar sino que ha podido comprobar importantes aportes al latín clásico, provenientes del latín vulgar.

Como es propio del proceso evolutivo de toda lengua, a través del uso de los hablantes, hubo transformaciones morfológicas importantes, así como semánticas.

El método ha consistido fundamentalmente en identificar la presencia de dobles, ya semánticos, ya morfológicos. A partir de ellos, ha sido posible identificar una serie de mecanismos cuya gestión tuvo lugar principalmente a nivel del habla.

Lo más importante de este estudio es el que ha puesto de relieve que muchos de dichos procesos continúan en las lenguas contemporáneas, lo que es de especial relevancia para el conocimiento del español, nuestra lengua materna.

RECIBIDO: marzo 2017; ACEPTADO: abril 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CAMPOS VARGAS, H. (2014): «Del latín vulgar al latín clásico», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, 40: 119-125 (Número Especial).
- CATULO, C. V. (1992): *Cármenes. Introducción, versión rítmica y notas de Rubén Bonifaz Nuño*, 2ª edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- CICERO (2017): *Epistulae Ad Atticum Liber Primus*. I.VIII <<http://thelatinlibrary.com/cicero/att1.shtml>> [01/05/2017].
- DESBORDES, F. (1995): *Concepciones sobre la escritura en la Antigüedad Romana*, 1ª edición, Editorial Gedisa, S. A., Madrid.
- HERMAN, J. (2001): *El latín vulgar* [Edición española reelaborada y ampliada con la colaboración de Carmen ARIAS ABELLÁN], Editorial Ariel, Barcelona.
- HERRERO LORENTE, V.-J. (1971): *La lengua latina en su aspecto prosódico, con un vocabulario de términos métricos*, Editorial Gredos, S. A., Madrid.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1985): *Manual de gramática histórica española*, Espasa-Calpe, Madrid.
- PLAUTO, T. M. (1989): *Comedias. Introducción, traducción y notas de Germán Viveros*, tomo V, 1ª edición, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F.
- QUIRÓS RODRÍGUEZ, M. A. (2000): *El latín y las lenguas romances*, Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- (2004): *Latín hablado y latín clásico*, 1ª edición, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José.
- SEGURA-MUNGUÍA, S. (2003): *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- SENECA (2017): *Epistulae Morales Ad Lucilium Liber Primus*. I.XII, <<http://thelatinlibrary.com/sen/seneca.ep1.shtml>> [01/05/2017].



VÄÄNÄNEN, V. (1968): *Introducción al latín vulgar*, Editorial Gredos, S. A., Madrid.

VARRÓN (1990): *De lingua latina*. Edición bilingüe. Introducción, traducción y notas de Manuel Antonio MARCOS CASQUERO, Editorial Anthropos, Barcelona.



IMMORTALITY OF THE SOUL (PLATŌN) AND BODILY RESURRECTION (PAUL) — ANY RAPPROCHEMENT?

Chrys C. Caragounis
mail@chrys-caragounis.com

ABSTRACT

It is a usual assumption among New Testament scholars that in his discussion of the resurrection of the dead, Paul holds to the Jewish view of the resurrection of the body, not to the Hellenic (Platonic) view of the immortality of the soul. As this question impinges on the question of anthropology, it is further stated that according to the Hellenic view man *has* a body — which, moreover is conceived as a tomb of the soul (Orphics) — whereas according to the Jewish view man is a body.

A careful investigation of the Hellenic and OT-Jewish evidence shows that it is a methodological miss to confuse views in Homēros and the Orphics with later views in Sokrates and Platōn. Moreover there never was a “Jewish view” of the resurrection. There were five/six views. The resurrection of the body was a minority view.

The Pauline texts show that Paul speaks of the resurrection of the dead but never of the resurrection of the body as well as that man *has* a body. It is thus intriguing to compare Paul’s view of resurrection with Platōn’s view of the immortality of the soul and see how far apart they are from one another.

KEY WORDS: First Corinthians, Resurrection (of the body), Immortality of the soul.

1. INTRODUCTION

Ernest Best prefaces his discussion of 1 Th 5:23 in his commentary with the remark that “To the Greek for whom the body was the tomb or prison of the immortal soul its ultimate fate was unimportant”¹. This brief generalizing quotation raises many questions, but perhaps the bottom line is that the Hellēn believed in the everlastingness of the soul but the mortality of the body, and that this view was in conflict with the Jewish view, according to which, the body was an integral part of the personality, and as such could not be dispensed with at death. Or, to put it in a more classic way, in R. Bultmann’s words:

That *soma* belongs inseparably, constitutively, to human existence is most clearly evident from the fact that Paul cannot conceive even of a future human existence after death ...as an existence without *soma*².



And further down:

Soma is not something that outwardly clings to a man's real *self* (to his soul, for instance), but belongs to its very essence, so that we can say man does not *have a soma*; he *is soma*³.

Bultmann understands man as *soma* in his own peculiar existentialist fashion⁴, but this line is not in focus in this study, and will, therefore, not be pursued any further. It is pertinent to the present issue, however, that Bultmann thinks of the tripartite description of man in 1 Th 5:23 as spirit, soul and body, as a “naïve anthropological view”, since it places *soma* in contrast with soul or spirit. This would tend to contradict Bultmann's statement about Paul's view, above. In spite of this, Bultmann goes on to say “[Paul] holds fast to the traditional Jewish-Christian teaching of the resurrection of the dead”⁵. This is meant to underline the indissoluble union between soul and body, and this is, moreover, said to be the traditional OT-Jewish-Christian view, which stands in sharp contrast to the Hellenic view, according to which man has a body, which he loses at death.

Bultmann's distinction between what is thought to be the biblically based Jewish-Christian view and the Hellenic view is widely accepted today⁶. In fact, Cooper — a staunch anti-Platōnist — goes on to say:

* The transcription of Hellenic names is made directly from the Hellenic rather than via the imprecise Latin.

¹ E. Best, *A Commentary on the First and Second Epistles to the Thessalonians*, London: A & C Black, 1986, 243.

² R. Bultmann, *Theology of the New Testament*, 2 Vols. London: SCM 1952, Vol. 1, p. 192. Thee.

³ Bultmann, *Theology*, Vol. 1, p. 194. The same expression is used by D. Myers, *The Human Puzzle*, 88, cited by J. W. Cooper, *Body, Soul and Life Everlasting*, Grand Rapids: Eerdmans-Leicester: Apollos, 2000, p. 32. I read Cooper's book after the completion of this article, so I could only make a minimal use of it, but its argumentation has left me unconvinced. See my review of it in *EQ* LXXV, 4 (2003), 373-75.

⁴ Cf. e.g. Bultmann, *Theology*, Vol. 1, 195 f.: “*Man is called soma in respect to his being able to make himself the object of his own action or to experience himself as the subject to whom something happens. He can be called soma, that is, as having a relationship to himself* — as being able in a certain sense to distinguish himself from himself. Or more exactly, he is so called as that self from whom he, as subject, distinguished himself, the self with whom he can deal as the object of his own conduct, and also the self whom he can perceive as subject to an occurrence that springs from a will other than his own. It is as such a self that man is called *soma*”.

⁵ Bultmann, *Theology*, Vol. 1, p. 346. On this statement, see H. C. C. Cavallin's critical remarks in his *Life after Death. Paul's Argument for the Resurrection of the Dead in 1 Cor 15. Part 1: An Inquiry into the Jewish Background* (CB: 7), Lund 1974 (CB 7:1), Lund: Gleerups 1974, p. 15.

⁶ A few specimens may suffice: G. E. Ladd, *A Theology of the New Testament*, Rev. ed. D. A. Hagner, Eerdmans: Grand Rapids 1993, p. 499 ff.; esp. 506 ff.; J. D. G. Dunn, *Unity and Diversity in the New Testament*, Westminster Press, Philadelphia 1977, p. 290 (diversified view). See also such specific studies on the resurrection as M. J. Harris, *Raised Immortal: The Relation Between Resurrection*

The scholarly community has become highly suspicious—almost paranoid—of the presence of Platōnic dualism in the traditional interpretation of Scripture. Nowadays most biblical scholars strive to outdo one another in emphasizing that Hebrew anthropology, like the Hebrew mind and Hebrew worldview in general, is decidedly anti-dualistic and enthusiastically holistic or monistic⁷.

The distinction comes out clearly in O. Cullmann, who thinks that the biblical anthropology of Paul was a barrier to the acceptance of Platōn's doctrine of the immortality of the soul⁸. But already Bultmann's formulation actualizes three questions: (a) What is meant by "the Jewish view"? (b) Did Paul really hold to what is understood to be "the Jewish view"? and (c) Is there any rapprochement between Paul and Platōn (as a representative of the Hellenic view)? It is these three questions that I would like to address in this *unpretentious* study.

To begin with, the NT texts that Bultmann cites as proving that the NT — and hence the Pauline — view, is that man can be spoken of as body, are not unproblematically interpreted⁹. For example, it may be asked: How can σῶμα in such a text as 1 Cor 7:4, which is concerned with the wife's and husband's not having the right in their conjugal relations to withhold their σῶμα from one another, be interpreted of the self or personality? And how can the burning of someone's σῶμα in 1 Cor 13:3 be interpreted of that person's self, unless it is supposed that Paul is of the opinion that that burning would imply the end of that person's existence?¹⁰ These problems multiply when we inquire into the three questions, above.

I begin with a brief presentation of the Hellenic, in particular Platōnic view of the immortality of the soul.

as M. J. Harris, *Raised Immortal: The Relation Between Resurrection and Immortality in the New Testament Teaching*, Eerdmans: Grand Rapids, 1983; M. Dale, *The Corinthian Body*, Yale Un. Press 1995; J. A. T. Robinson, *The Body. A Study in Pauline Theology*, R. H. Gundry, *Soma in Biblical Theology with Emphasis on Pauline Anthropology*, (NSTS: MS 29) CUP, Cambridge 1976; J. Schmid, "Anthropologie, Biblische A" *Lexicon für Theologie und Kirche*, ed. J. Höfer - K. Rahner, 2nd ed. Freiburg 1975, I, 611; W. D. Stacey, *The Pauline View of Man*, London 1956, p. 190. See also the authors mentioned by Cooper, *Body and Soul*, *passim*.

⁷ Cooper, *Body and Soul*, 34.

⁸ O. Cullmann, "La foi à la résurrection et l'espérance de la résurrection dans le NT", *ETHRel* 18 (1943), 3-8; *id.*, *Immortality of the Soul or Resurrection of the Dead?* London: Epworth 1962.

⁹ E.g. 1 Cor 7:4; 13:3; 9:27; Phil 1:20; Rm 6:12f.; 12:1 (see Bultmann, *Theology*, I, 196).

¹⁰ On the text-critical problem on καυθήσομαι-καυχήσομαι see Caragounis, "'To Boast' or 'To Be Burned'? The Crux of 1 Cor 13:3", *SEÅ* 60 (1995), 11-27. This study has been reworked and enlarged in my *The Development of Greek and the New Testament. Morphology, Syntax, Phonology, and Textual Transmission* (WUNT 167), Tübingen: Mohr 2004, 547-64. See also J. K. Elliott, "In Favour of καυχήσομαι at 1 Cor 13:3", *ZNW* 62 (1971) 297-98 and R. F. Collins, *First Corinthians* (*Sacr. Pag.*), Collegeville, Minn., 1999, 476-77.

2. THE HELLENIC, ESP. PLATŌNIC VIEW OF THE IMMORTALITY OF THE SOUL

A. HELLENIC VIEWS OF IMMORTALITY BEFORE SŌKRATĒS AND PLATŌN

The earliest Hellenic view of the afterlife meets us in Homēros. In particular, the Eleventh Book of the *Odysseia* is devoted to Odysseus' journey to Hades to consult the prophet Teiresias about what the future holds for him. There he also meets with the souls of dead friends, relatives, and other famous persons. Odysseus, having performed the necessary rite of blood sacrifice, the souls throng around him to drink of the blood, for only then can they speak. The souls of the dead are described as νεκύων ἀμεινῆνὰ κάρηνα "powerless / lifeless heads of the dead" (*Odysseia*, XI, 49), and though they have consciousness and memories of their life on earth¹¹, they lead a mirthless existence in a perpetual ζόφος ἡερόεις¹² "gloomy darkness". They can be seen and recognized, but when Odysseus tries to throw his arms around his mother, he finds that his arms have embraced mere air; the souls have no substance. Of more importance for the present discussion is Odysseus' meeting with the greatest of the Achaian heroes, Achilleus. Odysseus' eulogium of Achilleus' princely position in the Netherworld, elicits the reply:

Do not speak comfortingly to me, illustrious Odysseus. I would rather live on earth and serve another man without inheritance, who owns but little substance, than rule over all the dead that have perished¹³.

This pessimistic view of life after death underwent considerable changes during the classical period. The influences came from various quarters. For example, Pythagoras and his followers considered the soul to be a small fragment of the Universal Soul and believed in transmigration with the concomitant that the soul was immortal¹⁴. Essentially, the same position was held by the Orphics, who, also, considered the body as the prison and tomb of the soul¹⁵. In similar manner

¹¹ Cf. e.g. how Aias' grudge against Odysseus leaves him untouched by this unexpected visit, and he passes by in majestic silence (*Odysseia* XI, 543-67).

¹² E.g. Homēros, *Odysseia*, XI, 57, 155,

¹³ Homēros, *Odysseia*, XI, 488-91:

Μὴ δὴ μοι θάνατον γε παραύδα, φαιδιμ' Ὀδυσσεῦ,
βουλόμεν κ' ἐπάρουρος ἔων θητεύεμεν ἄλλω,
ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρω ᾧ μὴ βίσιος πολὺς εἶη,
ἢ πᾶσιν νεκέεσσι καταφθινομένοισιν ἀνάσσειν.

¹⁴ Diogenes Laertios, *Pythagoras*, 5, 14, 28, 30f. See also W. K. C. Guthrie, *A History of Greek Philosophy*, 6 Vols, Vol. 1, *The Earliest Presocratics and the Pythagorians*, pp. 201f., 306-19.

¹⁵ See e.g. Platōn, *Kratylos*, 400 c.

Empedoklēs seems to have believed in the transmigration¹⁶, immortality and final apotheosis of the soul¹⁷. The attraction of the Mystery cults lay in the fact that they promised their initiates a better existence after death than the one Homēros had portrayed¹⁸. The initiates were styled as “blessed”¹⁹. The idea of the immortality of the soul is connected with the notion that the soul is divine, a notion that first appears explicitly in Pindaros:

The body of all men follows the overwhelmingly powerful death, but an eternal image remains alive, for it alone comes from the gods²⁰.

B. SŌKRATĒS

It is notoriously difficult to disentangle the views of Sōkratēs from those of Platōn, seeing that the former is known to us (mainly) through the writings of the latter. Sōkratēs’ views are thought to come through more purely in the *Apologia* and the *First Alkibiadēs*, and these are supported by certain passages in Xenophōn’s *Apomnēmoneumata*. Distilling Sōkratēs’ teaching, we may say with Guthrie that

These religious views are amply attested for Socrates, and they create a presumption that he believed the soul to persist after death in a manner more satisfying than the shadow and witless existence of the Homeric dead²¹.

¹⁶ See his recounting of his several earlier lives on account of sin in Diogenes Laertios, *Empedoklēs*, 77. See also Guthrie, *History of Greek Philosophy*: Vol. II, *The Presocratic Tradition from Parmenides to Democritus*, on *Empedoklēs*, pp. 122-265, p. 253

¹⁷ I.e. in the sense of νοῦς, for that alone is divine and immortal in man, cf. Guthrie, *History of Greek Philosophy*, II, 246. Toward the end of his life he regarded himself as divine, Diogenes Laertios, *Empedoklēs*, 62: ἐγὼ δ’ ἔμμιν θεὸς ἄμβροτος οὐκέτι θνητὸς, πωλεῦμαι μετὰ πᾶσιν τετιμημένος (I am going about among you no longer as mortal, but as an immortal god, honored by all), a notion supported by one of the versions of his death, according to which, to prove his divinity to his followers, he threw himself into Aitna.

¹⁸ Cf. Guthrie, *History of Greek Philosophy*, I, 476: “The mysteries, whether Eleusinian or other, taught of life after death, not the colourless shadow-existence of the Homeric *psyche*, but one in which full individuality was retained and rewards and punishments were possible”.

¹⁹ See e.g. *Homeric Hymn to Demeter*, 480 ff: ὄλβιος, ὅς τὰδ’ ὄπωπεν ἐπιχθονίων ἀνθρώπων· ὅς δ’ ἀτελής ἱερῶν ὅς τ’ ἄμμορος, οὐποθ’ ὁμοίων αἴσαν ἔχει φθίμενος περ’ ὑπὸ ζόφῳ ἱερόεντι (“Happy is he of earthly men, who has seen these things; but he who is uninitiated in these rites and has not had part in them, will not have the like fate when he wastes away in gloomy darkness”), and Sophoklēs, *Frg* 753: ὡς τρίς ὄλβιοι κείνοι βροτῶν, οἱ ταῦτα δερχθέντες τέλη μὸλωσ’ ἐς Ἄιδου· τοῖσδε γὰρ μόνοις ἐκεῖ ζῆν ἔστι, τοῖς δ’ ἄλλοισι πάντ’ ἐκεῖ κακά (“Thrice happy are those of the mortals, who having experienced the rites, go to the Underworld; only for these is there life there, for the others everything there is evil”), and see Caragounis, *The Ephesian Mysterion*, 18, esp. note 8.

²⁰ Pindaros, *Frg*. 131: καὶ σῶμα μὲν πάντων ἔπεται θανάτῳ περισθενεῖ, ζῶν δ’ ἔτι λείπεται αἰῶνος εἶδολον· τὸ γὰρ ἔστι μόνον ἐκ θεῶν.

²¹ Guthrie, *Socrates* (= part of *History of Greek Philosophy*, Vol. III), Cambridge: CUP 1971, 156.



The *Apologia* contains, indeed, many a saying clothed in language that bespeaks hope, expectation, indeed belief in a better lot after death, all of which is perhaps summarized in that Book's final sentence:

But it is time to depart; for me to my death, but for you to life; however, which of us are going to a better lot is unknown to all except to God²².

With this, Hellenic thought had made a 180 degrees turn from the position of Homēros. From being regarded as unworthy of the name life, life after death came to be looked upon as something even better than life on the earth.

In the *Phaidon* this conviction is put forth with much greater confidence. However, there we are especially faced with the problem of Platōn's going beyond his master and systematizing his views. Nevertheless Guthrie is probably right when he says:

If Socrates had not felt confident of personal immortality, it would have been impossible for Plato to have written an account of his last conversation and death, however imaginative in its details, of which the whole purpose was to instill such confidence²³.

For Sōkratēs then the real self was the soul, while the body was the necessary instrument in which the self lived its life and by which it performed its actions.

The idea that the Hellenic view of the immortality of the soul had as its corollary the reduction of the body to a prison or tomb, taken generally, is too simplistic and one-sided. Indeed, no other ancient people showed as great a care for the wellbeing of the body and tried to highlight its beauty as the Hellēnes. We may here recall the great ideal in Hellenic *paideia* of a well-tended soul in a well-trained and athletic body, an ideal that is inculcated by Platōn as well²⁴. It should also be pointed out that for many Hellēnes (both before and after Platōn) the shadowy existence in Hades could not compare with the tangible pleasures experienced in the body on this earth. Ploutarchos, for example, relates that when the orator Isokratēs was asked how he fared, he replied: "Like a man who has become over ninety years old and who regards death as the greatest of evils"²⁵. Nor is the

²² Platōn, *Apologia*, 42: ἀλλὰ γὰρ ἥδη ὥρα ἀπιέναι, ἐμοὶ μὲν ἀποθανομένῳ, ὑμῖν δὲ βιωσομένοις· ὁπότεροι δὲ ἡμῶν ἔρχονται ἐπὶ ἀμεινον πρᾶγμα, ἀδηλον παντὶ πλὴν ἢ τῷ θεῷ. As Taylor (in Guthrie, *Socrates*, 160) puts it, "It requires a singularly dull and tasteless reader not to see that his [Sōkratēs'] own sympathies are with the hope of a blessed immortality".

²³ Guthrie, *Socrates*, 161.

²⁴ E.g. in his *Politeia*.

²⁵ Ploutarchos, *Moralia*, 350 d: ὡς ἄνθρωπος ὑπὲρ ἐνενήκοντα ἔτη γεγούως καὶ μέγιστον ἡγούμενος τῶν κακῶν τὸν θάνατον.



artistic emphasis — particularly prominent in sculpture — placed on the beauty of the body, consonant with its supposed disparagement. Finally, we may also remind ourselves that Sōkratēs himself never ceased to attend to his body. To the end of his days he used to visit the *palaistra* regularly to keep his body in trim. Indeed, because the body was the only means by which the soul could express its life, exert its influence and be in contact with the world around, it could hardly be described unqualifiedly as a prison and a tomb of the soul²⁶. But that same body, if unbridled and insubordinate to the higher rationality of the soul, could act recalcitrantly and defeat the soul's purposes, an idea that finds an analogous echo in Paul's own words (1 Cor 9:27): ἀλλὰ ὑποπιάζω μου τὸ σῶμα καὶ δουλαγωγῶ, μή πως ἄλλοις κηρύξας αὐτὸς ἀδόκιμος γένομαι.

C. PLATŌN

In order to place Platōn's doctrine of the soul in perspective, a few words about the Platōnic God and the Platōnic Ideas are in order. At the top of the Platōnic system is the Idea of the Good (ἡ ἰδέα τοῦ ἀγαθοῦ)²⁷, or simply the Good (τὸ ἀγαθόν)²⁸. This is the Platōnic God, who is 'beyond substance' (ἐπέκεινα τῆς οὐσίας)²⁹. The Idea of the Good is the cause of all knowledge and truth, which, however, are not the same as the Good itself. Below the Good are the Ideas or Forms. The Ideas constitute the basis of conceptualization, but they are not merely concepts; they are also metaphysical, transcendental, self-existing substances, and hence eternal³⁰. The Mind's conceptions correspond to these Ideas, and the reason why we are capable of conceiving them is that our soul saw the eternal prototypes or originals of these conceptions before our birth³¹. True knowledge, therefore, cannot be attained by the senses studying the changeable and corruptible objects of the physical world, but only by the Mind of the soul contemplating the true object of knowledge, that which is unchangeable³² and eternal³³. Thus, beyond all good and beautiful things,

²⁶ The relation of soul to body was not thought of in terms of the tortoise and its shell. It was the means by which the inner life of the self was externalized and there was a mutual influence of the one on the other. Hellenic medicine, which showed the intricate relation between soul and body, was quite advanced in New Testament times (see C. Caragounis, "The *Weltanschauung* of the New Testament Authors", forthcoming in *Festschrift for J.W. Voelz*).

²⁷ Platōn, *Politeia*, 508 e.

²⁸ Platōn, *Politeia*, 507 b.

²⁹ Platōn, *Politeia*, 509 b: οὐκ οὐσίας ὄντος τοῦ ἀγαθοῦ, ἀλλ' ἔτι ἐπέκεινα τῆς οὐσίας.

³⁰ Platōn, *Parmenides*, 133 c; *Politeia*, 596 c; *Timaios*, 50 d.

³¹ E.g. Platōn, *Phaidon*, 72 e-76 c; *Phaidros*, 249 c

³² Cf. the Jewish-Christian view of God as unchangeable, e.g. Ps 45:6; 102:25-27; Mal 3:6; Heb 1:8-12; 13:8.

³³ Cf. the Johannine thought in 17:3 (cf. Wisdom 15:3); see also 1 Jn 5:20.





there is that which is good and beautiful in itself, and this can be apprehended only by the νοῦς. There is thus a difference between the conceptual (*noumenal*) world and the world of senses. Platōn gives as examples the Idea of the Good, the Idea of the Beautiful, the Idea of the Just, etc. Here Platōn is searching for these Ideas in their absolute purity. The Idea of pure Beauty and pure Love (ἔρως) of pure Beauty occupies two of his greatest dialogues, the *Symposion* and the *Phaidros*. When pure Beauty manifests itself in the world of senses, it sets in motion an inclination of the soul, which is called ἔρως. This is the philosophic *eros*, which yearns for true Beauty, true Goodness, true Justice, etc.³⁴ Here Beauty, Goodness, Justice, etc. are eternal and unchangeable, and whatever is beautiful, good, and just in the world of senses, is such only because it participates (μέθεξις) in the eternal Ideas, but even then it is merely a pale reflection of the corresponding eternal Idea³⁵. These Ideas are the real beings (ὄντως ὄντα)³⁶, being outside time and space, beyond 'becoming' (τὸ γίγνεσθαι) as well as beyond corruption.

It is against the above background that we must understand Platōn's clear distinction between soul and body. It is in comparison with the contemplation of the Idea of the Good (= God), to which the soul alone through its Mind is admitted, that the body and its concerns pale into insignificance. Platōn is no dualist in the later Gnostic sense of the word, nor does he disparage the body³⁷. He is merely aware of its limitations and its subservience to the soul as the real self, the *Ego* of Man, that which is the true Man, the eternal.

In addition to the individual soul, Platōn postulated also a World Soul, constitutive of the universe³⁸. The individual soul, the real personality in Man, is eternal and hence immortal. It is closer to the Ideas³⁹, to the divine, while the body is akin to earthly and corruptible things.

The connection between this divine, eternal soul and the corruptible body is effected through certain parts or functions of the soul. In the *Politeia* Platōn divides the soul into three parts or functions: the 'reasoning faculty' (λογιστικόν)⁴⁰, the 'spirit [i.e. the driving force] or passion' (θυμοειδές)⁴¹, and 'the seat

³⁴ Platōn, *Symposion*, 201d-212 c; *Phaidros*, 237 d; *Politeia*, 499 c.

³⁵ Platōn, *Symposion*, 211a-b.

³⁶ Platōn, *Laws*, 963 d.

³⁷ Cf. Guthrie, *History of Greek Philosophy*, IV, 330: "Some of the finest parts of the dialogue give the impression not that he [Platōn] despised the body, but that, although the soul was the highest principle and must maintain the lead, soul and body could work in harmony together".

³⁸ See esp. *Timaios*, 34b-36d and Guthrie's comments in *History of Greek Philosophy*, V, 292-99.

³⁹ See also Guthrie, *History of Greek Philosophy*, IV, 360 f.

⁴⁰ Platōn, *Politeia*, 439 d.

⁴¹ Platōn, *Politeia*, 440 e; Diogenes Laertios III, 67.

of desires and affections' (ἐπιθυμητικόν)⁴². Of these only the reasoning faculty, akin to Mind (νοῦς), is eternal⁴³. The other two functions, that mediate the relation to the body, are mortal⁴⁴. In a metaphor, the soul is compared to a chariot, whose charioteer is the νοῦς, while the other two functions correspond to the two horses, pulling the chariot⁴⁵.

The problem of the immortality of the soul figures in several of Platōn's dialogues, i.a. *Apologia*, *Kriton*, *Gorgias* and *Phaidros*. But nowhere is it presented in a more reasoned way than in the *Phaidon*. Here Platōn attempts to formulate certain arguments for it.

1. One of these arguments is that 'becoming' (γίγνεσθαι) is the result of the cyclical interactions of opposites: that which is strong arises out of that which is weak, that which is big out of that which is small and *vice versa*. So, too, life leads to death, and consequently what is alive must have arisen from what has died⁴⁶. The argument is strengthened by Platōn's theory of the reminiscences of the soul (*cf. Menon, passim*), which not having been learned experientially, imply the eternity of the soul⁴⁷. Behind this lurks, to be sure, Platōn's acceptance of transmigration.

2. The second argument is based on the analogy between Idea and Soul on the one hand and thing and body on the other. There are two kinds of objects: the Ideas, which are unchangeable and eternal, and sensed things, which are subject to corruption. The soul is more akin to the Ideas than to the things, in fact, the freer the soul is from the body and the senses, the better it can contemplate the Ideas. Thus, the soul is akin to the eternal Ideas, while the body is akin to that which is corruptible⁴⁸.

3. In his *Politeia* Platōn offers a third argument: the indestructibility of the soul. The idea here is that everything has its particular good and evil. The evil of something (e.g. the sickness of a body) is that which wears it down and finally destroys it. Now the soul's evils are such things as injustice, ignorance, and incontinence. However, although these things are injurious to the soul, one cannot say that they destroy it. The soul is indestructible. This proves that the soul is eternal⁴⁹.

⁴² Platōn, *Politeia*, 439 d; 475 b; *Timaios*, 70 d-e, and on all three *Politeia*, 550 b and 580 d. *Cf.* also Aristotelēs, *Nikomacheian Ethics* 1102 b 30.

⁴³ Platōn, *Timaios*, 30 a-b.

⁴⁴ Platōn, *Politeia*, 440 e-441 a. *Cf.* also 580 d-581 e, and *Timaios*, 70 e, and *Phaidros*, 246 b-c.

⁴⁵ Platōn, *Phaidros*, 246a-b.

⁴⁶ *Cf.* Jn 12:24; 1 Cor 15:35-38.

⁴⁷ Platōn, *Phaidon*, 70 c-77 d. *Cf.* also 100b-107b, regarded by J. Burnet as a third argument, *Plato's Phaedo*. Edited with Introduction and Notes, Oxford: Clarendon Press rp. 1967, 113.

⁴⁸ Platōn, *Phaidon*, 78 b-84 b.

⁴⁹ Platōn, *Politeia*, 608 d-611 e.



4. The fourth argument, found in the *Phaidros*, is based on the soul's self-movement (ἀεικίνητον or τὸ αὐτὸ κινουῖν)⁵⁰. Platōn connects the idea of ἀεικίνητον with the idea of ἀγέννητον (uncreated) and ἀδιάφθορον (incorruptible). Since life ends in a thing that stops moving, the body, too, is mortal. The soul, however, is self-moving, giving movement to the body⁵¹, and as the originator of motion, it is ἀγέννητος and ἀφθαρτος, and hence immortal.

Perhaps the best way to concretize Platōn's view of the immortality of the soul is by presenting the final scene in the *Phaidon*. Sōkratēs has by now already discussed at length the nature of the soul and put forth his ideas regarding the immortality of the soul; he has spoken of the true heaven, the true light and the true earth⁵², and then proceeded to describe the new earth, where people are free from sickness and live very long lives⁵³. And now, during the last moments of his life, Sōkratēs is giving his final instructions to his disciples, when one of them, Kriton, asks Sōkratēs how he wishes to be buried. In order not to spoil the piquancy of the original wording, I give the passage in Platōn's inimitable words:

Kriton: θάπτωμεν δέ σε τίνα τρόπον;
 Sōkratēs: "Ὅπως ἂν, ἔφη, βούλησθε, *ἐάνπερ γε λάβετέ μοι καὶ μὴ ἐκφύγω ὑμᾶς*. Γελάσας δὲ ἅμα ἡσυχῇ καὶ πρὸς ὑμᾶς ἀποβλέψας εἶπεν· Οὐ πείθω, ὦ ἄνδρες, Κρίτωνα, ὡς ἐγὼ εἶμι οὗτος Σωκράτης, ὁ νυνὶ διαλεγόμενος καὶ διατάττων ἕκαστον τῶν λεγομένων, ἀλλ' οἴεται με ἐκεῖνον εἶναι ὃν ὄψεται ὀλίγον ὑστερον νεκρόν, καὶ ἐρωτᾷ δὴ πῶς μὲ θάπτῃ. Ἐπειδὴν πῖω τὸ φάρμακον, οὐκέτι ὑμῖν παραμενῶ, ἀλλ' οἰχήσομαι ἀπιὼν εἰς μακάρων δὴ τινὰς εὐδαίμονας, ἀλλὰ θαρρεῖν τε χρὴ καὶ φάναι τοῦμόν σῶμα θάπτειν, καὶ θάπτειν οὕτως ὅπως ἂν σοὶ φίλον ἦ καὶ μάλιστα ἡγή νόμιμον εἶναι⁵⁴.

⁵⁰ Platōn, *Phaidros*, 245 c-246a.

⁵¹ Cf. Guthrie, *History of Greek Philosophy*, IV, 357: "Soul is by definition what gives life to a body".

⁵² Platōn, *Phaidon*, 109 e.

⁵³ Platōn, *Phaidon*, 110 b-112 d.

⁵⁴ Platōn, *Phaidon*, 115c-e: "Kriton: 'But how shall we bury you?' Sōkratēs: 'In whatever way you wish', he said, that is, *'if you really succeed in catching me and I do not flee from you'*. Then, he smiled quietly, and, turning to us, he said: 'My friends, I cannot convince Kriton that I am this Sōkratēs here, who presently speaks and orders all my words, *but he thinks that I will be the one whom he is going to see dead in a short while, and he asks how he ought to bury me*. ... as soon as I have drunk the poison, *I will no longer abide with you, but I will go off far away to certain happy regions of the blessed ones*, ... but you must be of good spirit and say *that you bury my body*, and bury it as it seems loving to you and especially as you consider it to be in accordance with custom" (my tr. and my Italics).



These words summarize Sōkratēs' convictions, or perhaps more correctly, how Platōn viewed the soul's continued existence after death. What Sōkratēs had expressed in the *Apologia* as an eventuality, yea more, as an inner conviction and earnest expectation, Platōn formulates as a rational argument. In the above quotation from the *Phaidon*, the poignancy of Platōn's words is concentrated on Kriton's misconception: "how shall we bury *you*?". This elicits from Sōkratēs the ironic remark: "In whatever, way you wish, that is, *if you really succeed in catching me and I do not flee from you*". The distinction between soul and body here is absolute. As soon as the poison, which Sōkratēs will ere long take, has had its effect, what will remain before the disciples will be not Sōkratēs, but merely his body. Sōkratēs himself (i.e. his soul, self, *Egō* or personality) will be far away, in the land of the Blessed Ones. The rest of Sōkratēs' speech is an explication of this remark to the effect that the soul is immortal (hence they must take care of it, since their future destiny depends on it), while the body is only temporary and mortal, and will give place to a new existence.

With this brief presentation of Platōn's teaching, I now turn to the Old Testament and the Jewish material.

3. THE JEWISH CONCEPT OF THE RESURRECTION

When it is claimed that Paul holds the Jewish view of anthropology — rather than Platōn's view — with its corollary, the resurrection of the body (rather than the immortality of the soul), it is thereby taken for granted that there was such a thing as *the Jewish view* of man or *the Jewish view* of the resurrection of the body. As a matter of fact the Jewish sources indicate polyphony.

A. THE OLD TESTAMENT DATA

To start with, the Hebrew Bible describes the creation of Man as taking place at two stages and distinguishes between the two constitutive parts of Man, i.e. the visible and the invisible parts. It is important to note that the visible part of Man, the body, is created first and then the principle of life is given to it (Gen 2:7). The body is created as "dust" or "earth" (עָפָר, LXX: χούς) — not merely *from* dust, cf. 3:19 — and it is lifeless until God breathes into Man's "nostrils" (בְּאַפָּיו, LXX: πρόσωπον, 'face') the breath of life (נְשַׁמַת הַיִּים, LXX: πνοήν ζωής). Man becomes now a living being (לִנְפֶשׁ הַיָּה, LXX: εἰς ψυχὴν ζώσαν) (Gen 2:7). This is the first time in Genesis that נֶפֶשׁ (LXX: ψυχή) is used of Man, and it is used in distinction to his body (the עָפָר, LXX: χούς). The surprising thing, however, is that this expression has been used earlier of the fish, of all the sea animals and of the birds (1:20-21), as well as of the land animals and the crawling creatures (1:24). In fact, the entire creation is said to have within it this *living soul* (נֶפֶשׁ הַיָּה, LXX:



ψυχήν ζώης) (1:30)⁵⁵. It is, thus, obvious that the term **הָיָה שֶׁבֶן** and its LXX equivalent, εἰς ψυχήν ζώσαν, are not used as strict anthropological terms. The Israelites were not concerned with analyzing philosophically the nature of Man. They were content to distinguish functionally between the visible and the invisible parts of Man⁵⁶, relating the visible part to the earth and the invisible part to God, who had given it, and to whom it would return at death (Gen 2:7; 3:19; Jb 27:3; Ps 90:3; Ec 12:7 dependent on Gen 2:7; differently the pessimistic, questioning view of 3:21).

In his important investigation Hans Cavallin says:

It is a well-known fact that belief in the resurrection of the dead appears only on the fringe of the Hebrew Bible. Modern critics must join the denial of the Sadducees. 'The resurrection of the dead cannot be derived from the Torah' ... with one or possibly two exceptions in the latest part of the Palestinian canon [i.e.

⁵⁵ Cf. Platōn's idea of ἡ τοῦ κόσμου ψυχή.

⁵⁶ It is instructive to note the great variety of terms, which basically have another meaning, but which are occasionally rendered with σῶμα in the LXX: 1. **בָּשָׂר** (266x) *flesh, skin, meat, body, living flesh, transient, frail, mankind*. In the LXX it is translated with σῶμα 21x; 2. **גֵּר** (3x) *back* (LXX: σῶμα 3x, e.g. 3 Ki 14:9: ἐμέ ἔρριψας ὀπίσω σώματός σου (: **גֵּר** **רִי** **אֶחָד**)); 3. **גֵּב** (10x) *back* (LXX: σῶμα 2x, e.g. Jb 20:25: διέλθοι δὲ διὰ σώματος αὐτοῦ βέλος); 4. **הָיָה** (c. 14x) *body, corpse* (LXX: σῶμα 9x, e.g. Gen 47:18: οὐχ ὑπολείπεται ἡμῖν ... ἀλλ' ἡ τὸ ἴδιον σῶμα; 1 Ki 31:12: ἔλαβον τὸ σῶμα Σαοὺλ καὶ τὸ σῶμα Ἰωνάθαν; Neh 9:26: ἐπὶ τὰ σώματα ἡμῶν ἐξουσιάσουσιν); 5. **הַגֵּב** (2x) *corpse* (LXX: σῶμα 2x, e.g. 1 Chr 10:12: ἔλαβον τὸ σῶμα Σαοὺλ καὶ τὸ σῶμα τῶν υἱῶν αὐτοῦ); 6. **בָּשָׂר**, Aram. Dan 7:11. The LXX translates 3x and 4x with σῶμα, e.g. Dan (LXX, Θ) 3:27: οὐχ ἤψατο (Θ· οὐκ ἐκυρίευσεν) τὸ πῦρ τοῦ σώματος αὐτῶν; 7. **הָיָה** (245x) *faculty, power, wealth, competent, brave man, landowner, upper class, army* (LXX: σῶμα 1x; Gen 34:29: πάντα τὰ σώματα αὐτῶν ... ἠχμαλώτευσαν); 8. **בָּנִים** (c. 40x) *children, people* (i.e. children and old persons) *incapable of marching* (LXX: σῶμα 1x; Gen 47:12: ἐσιτομέτρει ... τὸν σῆτον κατὰ σῶμα); 9. **גֵּב** (c. 30x) *human corpse, carcass* (of animals) (LXX: σῶμα 9x, e.g. 3 Ki 13:22: οὐ μὴ εἰσέλθῃ τὸ σῶμα σου εἰς τὸν τάφον); 10. **נֶפֶשׁ** (754x) *throat, neck, breath* (= a living being: c. 250x: *soul* (located in the blood), *people* (individual person), *personality* (c. 220x)); 11. **שָׂרָף** every person (c. 220x), *life* (c. 280x), *soul* (as center of emotions), *dead soul* (deceased person). The LXX translates it with σῶμα 1x; Gen 36:6: ἔλαβε δὲ Ἡσαῦ ... πάντα τὰ σώματα τοῦ οἴκου αὐτοῦ; 12. **עוֹר** (88x) *skin* (of a person), *animal skin, leather* (LXX: σῶμα 1x; Jb 19:26: ναστήσει δέ μου τὸ σῶμα (v.l.)); 13. **בָּשָׂר** (22x) *corpse* (LXX: σῶμα 3x, e.g. 4 Ki 19:35: ἰδοὺ πάντες σώματα νεκρά); 14. **בָּשָׂר** (c. 13x) *body, flesh, flesh as food* (LXX: σῶμα 2x, e.g. Prov 5:11: ἡνίκα ἂν κατατριβῶσιν σάρκες σώματός σου); 15. **הַמְשִׁיבִים** *those who minister* (LXX: οἱ περὶ τὸ σῶμα 1x; 1 Chr 28:1: οἱ περὶ τὸ σῶμα τοῦ βασιλέως). (See Koehler-Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Testament*, 5 Vols. Brill, Leiden 1994-2000).

The above data shows that only such words were understood as equivalents to the Hellenic σῶμα as referred to the physical body, dead or alive, and that the LXX, as the contexts show, *does not indicate that the inner or invisible part of Man was confused with the visible body*. The word **נֶפֶשׁ**, which is the best-suited Heb. term for describing the principle of life, the living soul in Man, is translated only once with 'body' and that in the sense of *physical person* or *individual* not 'body' *per se*.



Dan 12:3 and Isa 26:19] ... The decisive moment, when a clear assertion of an eschatological resurrection of the individual from the dead appears, is the persecution of Antiochus IV Epiphanes⁵⁷.

This estimate — shared by many — is perhaps a little less than generous. In spite of difficulties about authenticity and date, it appears that there are more than just two texts.

Owing to the Hebrew view of Man, according to which a person is alive as long as the breath of God remains in the physical body, it was difficult to conceive of existence when the two elements constituting Man were separated by death. This had as corollaries the great emphasis on this life, i.e. length of days and happiness⁵⁸, and the aversion to death with all its negations, which characterized the Hebrew viewpoint. It is in the light of this that the great store placed by children, especially sons, is to be understood⁵⁹. Continuation of life was somehow achieved by progeny. Yet there are certain texts that imply that at least some of the dead had not been annihilated⁶⁰, but lived like shadows or spirits⁶¹ in Sheol or the grave. There is hardly any difference between this OT view of existence after death and the corresponding early Hellenic view found in Homēros⁶².

But along with this gloomy view there are traces of a hope for a better afterlife. Thus, a hope is expressed in Ps 16 (15):9-10 that the “flesh” may share in the deliverance of the soul from the Sheol.⁶³ The critical question in Jb 14:14 “If a man dies, will he live again?” is answered by Job himself with “I know that my Redeemer lives, and that in the end he will stand upon the earth. And after my skin has been destroyed, yet in my flesh I will see God ... with my own eyes — I and

⁵⁷ H. C. C. Cavallin, *Life After Death*, 23 f.

⁵⁸ E.g. Gen 15:15; 35:29.

⁵⁹ See Caragounis, *Art. בן (Ben)*, TDOTT, Vol. 1, 671-77 and *Art. בת (Bath)*, TDOTT, Vol. 1, 779-81.

⁶⁰ Ex 3:6 may be a case in point, see the Jewish-Christian interpretation of it in Mk 12:26-7 = Mt 22:32 = Lk 20:37-8. More instructive is 1 Sam 28:11-19, which speaks of a shadowy existence of the dead. See next note.

⁶¹ מַשְׁרָפִים ‘shadows’, ‘spirits of the dead’ Jb 26:5 (LXX: γίγαντες); Ps 88:10 (LXX: νεκροῖς); Isa 26:14 (LXX: ἰατροί); Pr 21:16 (LXX: γιγάντων). See also 1 Sam 28:13 (NIV: ‘spirits’; MT: אַלְהִים; LXX: θεοὺς); Isa 26:14.

⁶² See e.g. Homēros, *Odysseia*, XI, 49, where the dead are described as νεκῶν ἀμεινῆνὰ κάρηνα, “lifeless, powerless heads of the dead”, i.e. mere spirits or shadows. See also Hengel, *Judaism and Hellenism*, I, 197 f.

⁶³ Ps 16:9-10:

... אֶרְבֶּשְׁרֵי יִשְׁכֵּן לְבַטָּח:
כִּי לֹא־תָעֹב נַפְשִׁי לְשָׂאוֹל לֹא־תֵתֶן חִסְדְּךָ לְרְאוֹת שְׁחָת:

LXX: ἔτι δὲ καὶ ἡ σὰρξ μου κατασκηνώσει ἐπ’ ἐλπίδι, ὅτι οὐκ ἐγκαταλείψεις τὴν ψυχὴν μου εἰς ἄδην οὐδὲ δώσεις τὸν ὄσιόν σου ἰδεῖν διαφθοράν may be understood of a hope for resurrection.



not another” (19:25-27)⁶⁴. In spite of some difficulty in interpreting the details of Hos 6:2, the wording suggests that perhaps the idea of resurrection was not totally foreign to Israel in the eighth century. This finds an echo in later texts, as e.g. the apocalypse of Isa 25:7-8: “On this mountain he will destroy the shroud that enfolds all peoples, the sheet that covers all nations; he will swallow death for ever” and 26:19: “Your dead will live; their bodies will rise”⁶⁵. The clearest text, however, which also speaks of an eschatological resurrection, is Dan 12:2: “Multitudes who sleep in the dust of the earth will awake (יָקִיְצוּ, LXX: ἀναστήσονται, Θ: ἐξεγερθήσονται); some to everlasting life, others to shame and everlasting contempt”.

There are thus within the Hebrew Canon a number of texts that echo the idea of some sort of continuation of life after death. Nevertheless, even these texts do not specifically develop the doctrine of resurrection in detail nor do they answer the question of what is involved in this ‘reviving’ or ‘awakening’ or ‘rising’. It might also be that even Jb 19:26-27, for all its naturalistic description, only gives expression to the hope for a continued existence.

In the light of the above data the Sadducee position that the Torah did not contain the doctrine of the resurrection of the dead⁶⁶ becomes understandable, but hardly the only viable interpretation of the OT evidence.

B. THE JEWISH POLYPHONY ON THE RESURRECTION

In view of the lack of a clearly defined belief in afterlife — especially in bodily resurrection — in the Hebrew Scriptures, it is no wonder that inter-testamental Judaism exhibits the polymorphy it does. In Jewish literature down to Josephus we can isolate five (six) positions.

1. *Only Righteous Israelites will rise.* Continuing the line struck by such OT texts as Ps 16:10-11; 17:15; 49:15; 73:24-27; Jb 14:13-15; 19:26-27; Isa 25:8;

⁶⁴ Job 19:25-27:

וְאֲנִי יָדַעְתִּי נֹאֲלִי הִי וְאַחֲרוֹן עַל-עֶפְרַי יָקוּם:
 וְאַחַר עוֹרֵי נִקְבֹּר־זֹאת וּמִבְּשָׂרֵי אֶחָוָה אֵלֹהִים:
 אֲשֶׁר אֲנִי אֶחָוָה-לִי וְעֵינַי רָאוּ וְלֹא-יָזַר כָּלִי בַחֲקִי:

The LXX has probably mistranslated the Hebrew, or, more probably follows another Vorlage: οἶδα γὰρ ὅτι ὁ ἀέναός ἐστιν ὁ ἐκλύειν με μέλλων ἐπὶ γῆς. ἀναστήσει τὸ δέρμα μου τὸ ἀνατλῶν ταῦτα· παρὰ γὰρ κυρίου ταῦτά μοι συνετελέσθη, ἃ ἐγὼ ἑμαυτῷ συνεπίσταμαι, ἃ ὁ ὀφθαλμός μου ἑώρακεν καὶ οὐν ἄλλος· πάντα δέ μοι συνετέλεσται ἐν κόλπῳ.

⁶⁵ See H. C. C. Cavallin's discussion in *Life After Death*, 106 and p. 109 notes 22-24. See also Δ. Καϊμάκη, Ἡ ἀνάστασις τῶν νεκρῶν στὴν Παλαιὰ Διαθήκη, Θεσσαλονίκη 2001, 82-103 and 217-21.

⁶⁶ Though Torah could certainly be applied to the entire OT, perhaps only the Pentateuch was in view here. Cf. *Mishnah: Sanhedrin* 10:1, where the Sadducees are alluded to without being named (הַאֲמֹרֵי אֵין תְּחִיַת הַמֵּתִים). See also Strack-Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud and Midrasch*, Vol. 1, 885 f.



26:19, a number of post-OT writings express the belief that the wicked will not rise. In the earliest part of *1 Enoch* the abode of the dead is divided into four compartments⁶⁷: three dark in which dwell the spirits of the wicked, and one light, in which dwell the righteous. Of the wicked it is said that they shall not “rise from thence” (μετεγερωσιν εντευθεν) (*1 En* 22:1-13).⁶⁸ In the *Similitudes* it is again said of the wicked “And they shall have no hope of rising from their beds, because they do not extol the name of the Lord of the Spirits” (*1 En* 46:6). In which sense these risings are to be conceived is not intimated. However, *1 En* 51:1-2 perhaps has a bodily resurrection in view — although no body rising is mentioned — when it says:

And in those days, Sheol will return all the deposits, which she has received, and hell will give back all that which it owes. And he shall choose the righteous and holy ones from among (the risen dead) for the day when they shall be selected and saved has arrived⁶⁹.

In similar manner in *Pss Sol* 3:11-12 a resurrection to everlasting life is referred to “those who fear the Lord”. In 13:11 a contrast is made between the life of the righteous, which lasts for ever (ἡ γὰρ ζωὴ τῶν δικαίων εἰς τὸν αἰῶνα) and the damnation of the sinners, who will not be remembered any more. This contrast is reiterated in 14:9-10, according to which the inheritance of the wicked is ἄδης καὶ σκότος καὶ ἀπώλεια, while that of the Lord’s pious is ζωὴ ἐν εὐφροσύνῃ. This is confirmed by the contrast between the sinners and the righteous in ch. 15, esp. verse 13: οἱ δὲ φοβούμενοι τὸν Κύριον ἐλεθηθήσονται ἐν αὐτῇ ... καὶ ἁμαρτωλοὶ ἀπολούνται εἰς τὸν αἰῶνα χρόνον.

The position of the Pharisees, as presented by Josephos, is peculiar. While they seem to hold the incorruptibility of all souls, it is only the souls of the righteous that shall migrate into a new body; the souls of the wicked shall receive everlasting punishment⁷⁰.

II. All Israelites will rise. Taking their cue from Dan 12:2 a number of intertestamental texts hold the view that all Israelites, good and bad, will rise. This view is found in three of the divisions of *1 Enoch*: the *Book of the Watchers* (1-36), the *Book of the Similitudes* (37-71) and the *Book of Visions* (83-90). It is not quite clear whether *2 Mac* 7:9-11 belongs here — as R.H. Charles placed it⁷¹ — or whether

⁶⁷ Here we may compare the four compartments, or cavernous rivers of Platōn’s Underworld in the *Phaidon*, 112 e-114 c.

⁶⁸ See *Apocalypsis Henochi Graece*, ed. M. Black, Leiden 1970.

⁶⁹ Tr. E. Isaac, *1 (Ethiopic Apocalypse of) Enoch*, in J. H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, 2 Vols., London 1983-85, Vol. 1, 5-89.

⁷⁰ Josephos, *War* II, 163: ψυχὴ τε πᾶσαν μὲν ἀφθαρτον, μεταβαίνειν δὲ εἰς ἕτερον σῶμα τὴν τῶν ἀγαθῶν μόνην, τὰς δὲ τῶν φαύλων αἰδίω τιμωρία κολάζεσθαι. See also Josephos, *Antiquities* XVIII, 14.

⁷¹ R. H. Charles, *Book of Enoch* (= *1 Enoch*) in *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament*, 2 Vols., Oxford rp. 1969, Vol. 2, 163-281.



it holds only to a resurrection of martyrs, i.e. 1, above. *2 Bar* 50-51:6, on the other hand, quite clearly believes in a general resurrection of good and evil. The good

will be glorified by transformations, and the shape of their face will be changed into the light of their beauty so that they may acquire and receive the undying world which is promised to them ...

and the evil ones

[will be changed] into the startling visions and horrible shapes ... they will go away to be tormented (51:3-6)⁷².

III. All mankind will rise. In similar language and imagery to that used in *1 En* 51:1-2, but with definitely universal relevance (cf. “all nations”, 7:37), *IV Ezra* speaks of the judgment that will come upon all nations:

The earth will give up those asleep in it, the dust will [let go] those who repose in it, and the storehouses will give up the souls entrusted to them ... The pit of torment will appear, and evil [ones] will sleep no more. And opposite it will be the place of rest; ... the paradise of joy ... the world to come will bring joy to the few, but torment to the many (*IV Ez* 7:32-47)⁷³.

Probably a distinction is made between the “earth” and the “dust” on the one hand, containing the righteous — as synonymous expressions in parallelism — and the storehouses (= *Sheol*, cf. *1 En* 22:2-4) on the other, which keep the souls of the wicked. For the chapter goes on to explain the different lots of the wicked and of the righteous respectively, while waiting in the storehouses for the Day of Judgment (7:75-101). What is of interest, however, is that even this text does not describe a resurrection of the physical body. It speaks only of the soul. Moreover, the passage speaks of the body as a “crumbling vessel” (7:88) and as corruptible (7:96, 98) as well as of immortality⁷⁴. The *Test. XII Patr.*, *Test Benj.* 10: 6-8 following MS a⁷⁵, also gives expression to a doctrine of the resurrection of all mankind, but again, no details of the state of the resurrected ones are given.

⁷² Tr. A. F. J. Klijn, *2 (Syriac Apocalypse of) Baruch*, in J. H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, Vol. 1, 615-52.

⁷³ J. M. Myers, *1 & 2 Esdras. A New Translation with Introduction and Commentary* (AB), Garden City: Doubleday & Company 1974.

⁷⁴ I.e. all of them ideas found in Platōn (see above) as well as in Paul, e.g. *2 Cor* 4:7, 16-18.

⁷⁵ The Hellenic MS c and the Hellenic recension b as well as the first Slavonic recension (S') contain a number of very obvious Christian interpolations, see Charles, in *AP*, II, 359, and the more recent edition by M. de Jonge, *Testamenta XII Patriarcharum*, Leiden 1964, containing the Hellenic text of Ms b (Cambridge MS Ff 1. 24).



IV. *A grossly literalistic view of resurrection.* The *Second Book of Macabbees* and the *Fourth Book of the Sibylline Oracles* offer us the most literalistic view of bodily resurrection and at the same time the most consequential understanding of resurrection. The problem of afterlife becomes especially acute by the thought of losing one's various members in martyrdom. How is such a person to enter the after-life? Having witnessed the death under torture of his first brother, the second of seven brothers dares the king by saying:

Σὺ μὲν, ἀλάστωρ, τοῦ παρόντος ἡμᾶς ζῆν ἀπολύεις, ὁ δὲ τοῦ κόσμου βασι-
λεὺς ἀποθανόντας ἡμᾶς ὑπὲρ τῶν αὐτοῦ νόμων εἰς αἰώνιον ἀναβίωσιν ζωῆς
ἡμᾶς ἀναστήσει (2 Mac 7:9).

Then, the third brother, on being ordered to stick out his tongue to be cut off, immediately complied with the request after making the point that

Ἐξ οὐρανοῦ ταῦτα κέκτημαι καὶ διὰ τοὺς αὐτοῦ νόμους ὑπερορῶ ταῦτα καὶ
παρ' αὐτοῦ ταῦτα πάλιν ἐπίζω κομίσασθαι (2 Mac 7:11).

There is an expectation of resurrection here that involved the reconstitution of the physical body as it was, although the matter must not be pressed too much in view of the exigencies of the case. At the prospect of losing the bodily members one by one, it was not unnatural that a restoration of each member to the body would be contemplated.

In a similar fashion in *Sib Or IV*, 179-82 it is said that:

When everything is already dust and ashes, and God puts to sleep the unspeakable fire, even as he kindled it, God himself will again fashion the bones and ashes of men and he will raise up mortals again as they were before⁷⁶.

V. *Denial of resurrection and belief in immortality.* The above four positions affirmed belief in some kind of resurrection, either for the righteous alone or for everyone. In a different line of development, the lack of a clear teaching in the OT on this issue together with impulses from Hellenic thought — which had been saturating Jewish thinking for some three centuries —, brought about a bifurcation of two more positions: the denial of the resurrection of the body and the belief in the immortality of the soul. These positions, though not logically exclusive of one another, are, to some extent, viewed as opposed to one another.

a. *Denial of the resurrection.* The Hellenistically influenced Sadducees, taking their point of departure from the Torah lack of an express reference to a resurrection

⁷⁶ Tr. J. J. Collins, *Sibylline Oracles*, in Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, Vol. I, 317-486. See also H.C.O. Lanchester, *The Sibylline Oracles*, in R.H. Charles, *AP*, II, 368-406.

of the body, rejected the notion of resurrection altogether (Mk 12:18 = Mt 22:23 = Lk 20: 27; Acts 4:1-2; 23:8; 26:8). The NT statements about the Sadducees' denial of the resurrection are borne out by the *Mishnah*, which lumps them together with the atheistic Epikureans, e.g. *Sanh* 10:1: "And these are they who have no share in the world to come — he that says there is no resurrection of the dead laid down in the Law ...and an Epikurean"⁷⁷ and *b Sanh* 90b⁷⁸. Josephos is even more categorical in saying that Σαδδουκαίους δὲ τὰς ψυχὰς ὁ λόγος συναφανίζει τοῖς σώμασι (*Antiquities* XVIII.1.4). On a number of occasions Sirach not merely stops short of mentioning the resurrection, but it appears that he has no place for it in his scheme of things. The sagacious or righteous man is said to live on through the memory of his good name (37:26; 39:9). Thus, many rich persons have become as though they had never existed (καὶ ἐγένοντο ὡς οὐ γεγονότες, 44:9), while of the merciful ones it is said that τὰ σώματα αὐτῶν ἐν εἰρήνῃ ἐτάφη, καὶ τὸ ὄνομα αὐτῶν ζῆ εἰς γενεάς (44:14), but nothing of resurrection⁷⁹.

β. *Belief in the immortality of the soul.* With the passage of time and the effects of Hellenic influence on Jewish thought, this position becomes increasingly rife. In particular, in works that evince Hellenic influence statements about the resurrection of the body are scarce, if occurring at all, while the idea of immortality and especially the immortality of the soul, come into focus. For example, irrespective of Hellenic influence, in Essene thought the idea of bodily resurrection is so neglected that Hengel asks whether it is "still appropriate in their case"⁸⁰. On the other hand, their tenet of the immortality of the soul is emphasized by Josephos, *Antiquities*, XVIII, 18: Ἐσσηνοῖς δὲ ἐπὶ μὲν Θεῷ καταλείπειν φιλεῖ τὰ πάντα ὁ λόγος, ἀθανατίζουσι δὲ τὰς ψυχὰς⁸¹. Similar but more specific is Josephos'

⁷⁷ *mSanhedrin* 10:1:

וְאֵלֶּיךָ שְׂאִין לָהֶם חֶלֶק לְעוֹלָם הַבָּא, הָאוֹמֵר אֵין תְּחִיַּת הַמֵּתִים מִן הַתּוֹרָה, ... וְאֵפִיקוּרוֹס
Mishnayoth (ed. Ph. Blackman), 7 Vols., Gateshead: Judaica Press 1990.

⁷⁸ See *Sanhedrin* (tr. H. Freedman, *Sanhedrin*, in I. Epstein (ed.) *The Babylonian Talmud*. Seder *Nezikin*, London: The Soncino Press, Vol. III), p. 601-07.

⁷⁹ See also *Sirach* 30:17 and 46:19.

⁸⁰ HENGEL, *Judaism and Hellenism* I, 198.

⁸¹ In the Dead Sea Scrolls there occur, according to Hengel (*Judaism and Hellenism*, I, 199), only two allusions to resurrection (see *The Dead Sea Scrolls* Vol. I, 1 Q1-4Q273, edited and translated by F. G. Martinez, Leiden: Brill 1997: *Col.* XIV (Sukenic *Col.* VI), 29 f., 34 and *Col.* XIX (Sukenic *Col.* XI), 10-14), but the idea of an after-life is well documented (see e.g. 1QH XX, 15 (אֵוֹר עוֹלָם) ("eternal light")); 1QS II, 4 (שְׁלוֹם עוֹלָמִים) ("eternal peace")); III, 7 (בְּאוֹר הַחַיִּים) ("light of life"); IV, 7-8 (רַבּוּב שְׁלוֹם אֲבוּרְךָ יָמִים וּפְרוּת זֵרַע עִם כּוֹל בְּרֻכּוֹת עַד וּשְׂמַחַת עוֹלָמִים בְּחַיֵּי נֶצַח וְכִלְיִל בְּכּוֹר וְלָהֶם כּוֹל כְּבוֹד אֲדָם) ("eternal covenant"); IV, 23 (לְבָרוּת עוֹלָמִים) ("eternal glory of Adam"); 1QM XVII, 6 (בְּאוֹר עוֹלָמִים) ("in everlasting light"); CD III, 20: (לְחַיֵּי נֶצַח) ("eternal life"); *ibid.*: אֲדָם כְּבוֹד לְחַם) ("all the glory of Adam is for them").



evaluation in his *War*, II, 154-57: φθαρτὰ μὲν εἶναι τὰ σώματα καὶ τὴν ὕλην οὐ μόνιμον αὐτῶν, τὰς δὲ ψυχὰς ἀθανάτους αἰεὶ διαμένειν. *Wisdom* 2:3 states that God created man incorruptible and as an image of his own eternity⁸². At *Wisdom* 6:18f. it is laid down that προσοχὴ νόμων βεβαίωσις ἀφθαρσίας. ἀφθαρσία δὲ ἐγγὺς εἶναι ποιεῖ Θεοῦ⁸³. In fact *Wisdom* goes so far as to deprecate the body and its influence on the life of the soul: φθαρτὸν γὰρ σῶμα βαρύνει ψυχὴν, καὶ βρίθει τὸ γεῶδες σκῆνος νοῦν πολυφροντίδα (9:15). The Jewish propagandist tractate, *4 Maccabees*, combines Hellenic belief in the immortality of the soul with Jewish martyr piety, e.g.: ἀλλὰ πάντες ὡσπερ ἐπ' ἀθανασίας ὁδὸν τρέχοντες ἐπὶ τὸν διὰ τῶν βασάνων θάνατον ἔσπευδον ... ὡς ὑπὸ ψυχῆς ἀθανάτου τῆς εὐσεβείας πρὸς τὸν ὑπὲρ αὐτῆς συνεφώνησαν θάνατον (14:5f.)⁸⁴. Josephos himself, who distinguishes between soul and body⁸⁵, has the Zealot leader Eleazar address to his faint-hearted companions in the fortress of Masada an impassioned harangue on the immortality of the soul to prevail on them to submit to his scheme of suicide. Echoing the initial phrasing of the Platonic Sōkratēs' speech to Kriton and his friends in the *Phaedon*, Josephos has Eleazar give vent to a flight of philosophical oratory about the supreme value of the soul and its superiority over the body. The body is mortal while the soul is immortal and divine. This divine element, the soul, cannot be properly associated with its mortal prison, the body, which drags it down; hence death is that which sets the soul free to fly to its own pure abode⁸⁶.

C. CONCLUSIONS

The above evidence from the OT and Jewish materials leads to the following positions:

⁸² *Wisdom* 2:23: ὁ Θεὸς ἔκτισεν τὸν ἄνθρωπον ἐπ' ἀφθαρσία καὶ εἰκόνα τῆς ἰδίας αἰδιότητος ἐποίησεν αὐτόν.

⁸³ See also *Wisdom* 3:1-4; 4:7; 5:15, and 8:19-20.

⁸⁴ See also *4 Mac* 16: εἰς ἀθανασίαν ἀνατίκτουσα.

⁸⁵ Josephos, *War* III, 362: τί τὰ φίλτατα διαστασίζομεν, σῶμα καὶ ψυχὴν...

⁸⁶ Cf. e.g. Josephos, *War* VII, 343-48: ὅτι συμφορὰ τὸ ζῆν ἐστὶν ἀνθρώποις, οὐχὶ θάνατος. οὗτος μὲν γὰρ ἐλευθερίαν διδοὺς ψυχᾶς εἰς τὸν οἰκεῖον καὶ καθαρὸν ἀφήσει τόπον ἀπαλλάσσεσθαι ... ἕως δὲ εἰσὶν ἐν σώματι θνητῷ δεδεμένοι καὶ τῶν τούτου κακῶν συναπιμπλάνται, τάληθέστατον εἰπεῖν, τεθνήκασι· κοινωνία γὰρ θεῖω πρὸς θνητὸν ἀπρετῆς ἐστὶ ... οὐ μὴν ἀλλ' ἐπειδὴν ἀπολυθεῖσα τοῦ κατέλκοντος αὐτὴν βάρους ἐπὶ γῆν καὶ προσκρεμαμένου χώρον ἀπολάβῃ τὸν οἰκεῖον, τότε δὴ μακαρίας ἰσχύος καὶ πανταχόθεν ἀκωλύτου μετέχει δυνάμεως, ἀόρατος μένουσα τοῖς ἀνθρώπινος ὄμμασιν ὡσπερ αὐτὸς ὁ Θεός· οὐδὲ γὰρ ἕως ἐστὶν ἐν σώματι θεωρεῖται· πρόσσεισι γὰρ ἀφανῶς καὶ μὴ βλεπομένη πάλιν ἀπαλλάττεται, μίαν μὲν αὐτῆ φύσιν ἔχουσα τὴν ἀφθαρτον, αἰτία δὲ σώματι γινομένη μεταβολῆς. ὅπου γὰρ ἂν ψυχὴ προσψαύσῃ, τοῦτο ζῆ καὶ τέθηλεν, ὅπου δ' ἂν ἀπαλλαγῇ, μαραινθὲν ἀποθνήσκει· τοσοῦτον αὐτῇ περίεστιν ἀθανασίας. The idea of the immortality of the soul is recurrent in Josephos, e.g. *Antiquities* XII, 282; XVII, 354; *War* I, 58; II, 151; VI, 46.



I. The Hebrew-Jewish perception of the nature of Man (anthropology) was that Man consisted of a physical part, the body, made from the dust of the ground, and of a non-physical part, the soul, given him by God. Death meant the separation of these two parts, when each of them was to return to its source⁸⁷. Owing to the peculiarities of each, it was natural for the body to be thought of as destructible and the soul as indestructible.

II. There are some timid hopes or expectations in earlier writings that the soul survives death, while in later writings this idea assumes clearer contours.

III. In particular, in Jewish thought, the unresolved questions of the relation between body and soul give expression to a variety of interpretations. On the one hand there are the various positions on the idea of a resurrection (whether of the righteous Israelites, all Israelites, or all mankind) in order to stand judgment or receive reward, while on the other hand, attention is concentrated on the indestructibility of the soul. This last tenet had already a basis in genuinely Hebrew-Jewish ontology, but had received strong influences as well as a theoretical basis from the impact of Hellenic philosophy on Jewish thought. Only one of the above Jewish views of resurrection made express mention of the reconstitution of the body.

IV. The net result, however, is, that it is not possible to speak with Bultmann and other more recent scholars of a Hebrew-Jewish anthropology, according to which Man *is* abody, and to place it in contradistinction to the Hellenic anthropology, according to which Man *has* a body. Such a distinction is too naive and at odds with the Jewish evidence. As we have seen, there was progress and change and polyphony in Jewish thinking. For example, the Sadducees rejected while the Pharisees accepted the resurrection, though Paul the Pharisee obviously did not share the literalistic view of resurrection inculcated by 2 Mac 7:11 and *Sib Or* IV, 179-82. Jewish thinking about resurrection in the first century A.D. was saturated by Hellenic thought, and it is difficult to disentangle the one from the other.

4. PAUL'S VIEW OF THE RESURRECTION

Our inquiry into Jewish anthropology showed that it is not possible to speak of the Jewish view of Man. The Jewish sources indicate that there were several competing views, among which also the view, that the body was mortal whereas the soul was immortal. Many Jews, under obvious Hellenic influence, not only made a clear distinction between soul and body, but, even came to regard the body as temporary, inferior to, and even a burden on the soul, *cf. Wisdom* 9:15: φθαρτὸν γὰρ σῶμα βαρύνει ψυχὴν, καὶ βρῖθει τὸ γέωδες σκῆνος νοῦν πολιφροντίδα.

⁸⁷ *Cf.* Eccl 12:7; Ps 146:4.

Platōn had never used stronger words than these! While Josephos puts into the Massada hero Eleazar's mouth an exposé on the superiority of the soul over the body, that is simply a reflection of the Platōnic Sōkratēs' words.

In the face of such facts, the so-called "Jewish view of Man" or "Jewish-Christian view of Man" is rather to be regarded as a myth, while the claim, that Paul could not possibly have been influenced by e.g. Platōnic teaching is motivated dogmatically without due examination of the evidence⁸⁸.

In what follows I intend to present Paul's various statements bearing on the question of the resurrection of the dead. On the basis of this evidence I shall try to suggest a plausible interpretation of Paul's understanding of the resurrection.

To begin with, Paul nowhere offers a systematic teaching on anthropology, and the term ψυχή is infrequent in his writings⁸⁹. His view of the body-soul relation becomes, nevertheless, clear from the way in which he views the body and speaks of the self.

On several occasions Paul speaks of the body as mortal. Thus, sin is not to reign ἐν τῷ θνητῷ ὑμῶν σώματι (Rom 6:12); while the life of Jesus is to be manifested ἐν τῇ θνητῇ ὑμῶν σαρκί (2 Cor 4:11). At the same time there is something in Man that survives death. That 'something' is usually expressed by a word referring to the *self*, the *I*. The distinction comes out clearly in 2 Cor 5:1-4 (-10):

Οἶδαμεν γὰρ ὅτι ἐὰν ἡ ἐπίγειος ἡμῶν οἰκία τοῦ σκήνους καταλυθῇ, οἰκοδομήν ἐκ Θεοῦ ἔχομεν, οἰκίαν ἀχειροποίητον αἰώνιον ἐν τοῖς οὐρανοῖς. καὶ γὰρ ἐν τούτῳ στενάζομεν τὸ οἰκητήριον ἡμῶν τὸ ἐξ οὐρανοῦ ἐπενδύσασθαι ἐπιποθοῦντες, εἴ γε καὶ ἐνδυσάμενοι οὐ γυμνοὶ εὐρεθησόμεθα. καὶ γὰρ οἱ ὄντες ἐν τῷ σκηνίῳ στενάζομεν βαρούμενοι, ἐφ' ᾧ οὐ θέλομεν ἐκδύσασθαι ἀλλ' ἐπενδύσασθαι, ἵνα καταποθῇ τὸ θνητὸν ὑπὸ τῆς ζῆσης⁹⁰.

The emphasized words ἐπίγειος οἰκία τοῦ σκήνους, σκηνίῳ, and θνητὸν are descriptions of the earthly body. Here, firstly, the body is called a οἰκία and a σκῆνος, i.e. descriptions which are hardly suitable for denoting the person, the

⁸⁸ Space does not allow inquiring into Hellenistic representations of Platōn's teaching. Nor is it claimed here that Paul, actually, had read Platōn. Platōn's teaching was, however, widely known. And the similarity of views — if similarity it is — is striking.

⁸⁹ It occurs only 13 times, with variable reference.

⁹⁰ This text has been at the center of discussion over the vexed question of the *interim* state — a problem that is not in focus in this study. This explains why commentators have not treated the text for its anthropological evidence, e.g. R. P. Martin, *2 Corinthians* (WBC), Waco, Texas 1986, 95-116. Platōnic connections are so eschewed that although Martin, *2 Corinthians*, 100, admits "a Hellenic 'tinge' to Paul's teaching in 5:2-4", he thinks "we possibly press Paul too much to account for his view of man in dualistic terms" (101). Margaret Thrall, *Second Epistle to the Corinthians* (ICC), Edinburgh 1994, I, 356-400, does not show the same fear of Platōnic teaching. In fact she inclines to the Hellenic understanding of the "material body as the dwelling-place of the soul" (p. 360-61).



self, the *Ego*. But they are excellent descriptions if referred to, shall we say, a shell or a container. Moreover, it is said that this house or tabernacle will be demolished, i.e. it will cease to exist. This demolition of the body, however, does not imply the destruction of the personality, the self or the *Ego*; that survives death. It is, moreover, said, that the earthly body will be replaced by a *οἰκοδομὴν ἐκ Θεοῦ, αὐκίαν ἀχειροποίητον*⁹¹, which is eternal and heavenly⁹². It is not without significance that the relation of the self to the body (whether earthly or heavenly) is described *pace* Bultmann by “we have” (ἔχομεν), not ‘we are’! There is, thus, a clear distinction between *we* or *us* on the one hand and *our body* that *we have* on the other! Moreover, the earthly body is something that “we take off” (ἐκδύσασθαι) and the new, heavenly body is something that “we put on” (ἐπενδύσασθαι). In other words, the verbs used here are exactly those verbs that would be used to describe the ordinary activity of changing clothes⁹³. This is, again, hardly an appropriate description of personality. Similarly, the further details: εὐδοκοῦμεν μᾶλλον ἐκδημήσαι ἐκ τοῦ σώματος καὶ ἐνδημήσαι πρὸς τὸν Κύριον underscores the distinction between *we* or *us* and *our body*⁹⁴. Finally, the same is true of κομίσθαι ἕκαστος τὰ διὰ τοῦ σώματος πρὸς ἃ ἔπραξεν (vs. 10), where one receives reward or punishment for what one *has done* through *his body*. All these details amply show that for Paul the body is something that Man *has* rather than that Man *is*. But if Man *is not* his body, there must be something else that he *is*.

In 1 Cor 13:3 there is a distinction between the *I* in “I deliver up” and the *body* that I deliver up “to be burned”⁹⁵. In other words, the body is the *object* of the action I perform. As for 1 Cor 7:4, surely the emotional or psychological element in the relation between husband and wife is not so much in view as is the physical

⁹¹ Thrall, *Second Corinthians*, 1, 363-67, discusses nine different interpretations of *οἰκοδομὴν ἐκ Θεοῦ*. She chooses, rightly to my mind, the first one, that of “the individual resurrection body”.

⁹² R. P. Martin, *2 Corinthians*, 97, says that Paul “speaks of putting (ἐπενδύσασθαι) the heavenly body *over* (ital. mine) the earthly tent (5:2)” (similarly p. 99, but differently on p. 102-03)! But surely 5:1 makes it clear that the earthly tent is demolished *before* the heavenly body is put on!

⁹³ This should not be misunderstood as implying that the body, according to Paul, is not more closely involved with the psychic or spiritual or mental life of the individual than the clothes one wears. Surely Paul would recognize the psychosomatic relationship. It is all too obvious that what happens to the body influences the psychic or mental life of the individual and *vice versa*. But here the question is whether the union of body with soul of necessity implies the equal sharing of both in the personality, the *Ego* or self of the individual. Paul would answer No! This explains why the body does not survive death.

⁹⁴ In spite of her not dwelling on the distinction between the *we* and *our body*, Thrall’s argumentation has the same tenor, *Second Corinthians*, 1, 390ff.

⁹⁵ A. C. Thiselton, *The First Epistle to the Corinthians*, Grand Rapids: Eerdmans, 2000, 1042 f., follows the alternative reading, but, in spite of his reference to my study, his discussion shows unacquaintance with the conclusive evidence I have presented in it (see n. 9). This makes his argument obsolete.

element, the concrete body. Here, too, the distinction between the personalities of the partners (as decision-makers) and their own body, over which they have no power as well as the partner's body, over which they do have power, is clearly maintained⁹⁶. Thus, in this text, too, the body is clearly distinguished from the *self* or the *I*.

Another way by which Paul refers to the personality of Man is the expression ὁ ἔσω ἄνθρωπος. Accordingly, in 2 Cor 4:16 the distinction between the *body* and the *self* is made by designating the former ὁ ἔξω ἄνθρωπος and the latter ὁ ἔσω ἄνθρωπος⁹⁷. Consequently, while the physical body is “being worn out” (διαφθείρεται, cf. φθαρτόν, φθορά, said of the body), the inner man, the self, the person that has been created in God's image “is being renewed” (ἀνακαινούται). In the same chapter (4:7) Paul compares the body to an “earthen vessel” containing a treasure: ἔχομεν δὲ τὸν θησαυρὸν τοῦτον ἐν ὄστρακίνοις σκεύεσιν.

In Rom 7:22 Paul writes:

συνῆδομαι γὰρ τῷ νόμῳ τοῦ Θεοῦ κατὰ τὸν ἔσω ἄνθρωπον, βλέπω δὲ ἕτερον νόμον ἐν τοῖς μέλεσίν μου ἀντιστρατευόμενον τῷ νόμῳ τοῦ νοός μου καὶ αἰχμαλωτίζοντά με ἐν τῷ νόμῳ τῆς ἁμαρτίας τῷ ὄντι ἐν τοῖς μέλεσίν μου.

In this sentence we have on the one hand the *I* (in “I delight”) and the ἔσω ἄνθρωπον, both of which refer to the *self*, and on the other hand μέλεσίν μου, which refers to the *body*⁹⁸. Of course, Paul was aware that μέλεσίν μου could only have metonymic significance, and that sin did not reside in the physical members of the body as such. But in as much as sin is perpetrated through the physical members of the body, the various bodily members through metonymy came to be associated especially with various types of sin. Moreover, Paul speaks of two laws that are operative: the νόμος τοῦ νοός and the νόμος τῆς ἁμαρτίας ἐν τοῖς μέλεσίν μου. The contradistinction of νοός and [ἁμαρτίας ἐν τοῖς] μέλεσίν μου, in effect a distinction between the inner self and the external body, calls to mind the distinction Platōn draws between νοῦς and σῶμα. Just as the philosopher is to be guided by his νοῦς — the highest function of the Platōnic soul — in order not to give in to temptation and to the unruliness of the body's demands, so, too, the

⁹⁶ See my discussion of this text in Caragounis, “Fornication’ and ‘Concession? Interpreting 1 Cor 7, 1-7” in R. Bieringer, *The Corinthian Correspondence*, (BETL 125), Leuven 1996, 543-59.

⁹⁷ For implausible alternative interpretations and some of the objections that can be brought against them, see Thrall, *Second Corinthians*, I, 348-51, who sensibly subscribes to the ‘dualistic’ interpretation, argued for here.

⁹⁸ On interpretations of this passage, see C. E. B. Cranfield, *Romans*, (ICC), Edinburgh 1977, I, 366 and especially for ancient evidence J. Jeremias, *Art. ἄνθρωπος* etc. in *TDNT*, I, 364-67. Dunn denies any reference to a dualistic understanding of man both here and at 2 Cor 4:16 read in the light of 2 Cor 4:7-5:5 (*Romans*, I, 394). The latter of these — as shown above — cannot possibly leave any doubt as to Paul's dualism.



spiritual man, according to Paul, is to see to it that his *νοῦς* has full control over the body and its desires. Paul's position on this seems to be comparable to Platōn's. Perhaps a perusal of Platōn's distinctions in this area might be of some help in elucidating Paul's concepts.

1 Cor 15:12-19 is usually taken as an insistence on the part of Paul for the resurrection of the body⁹⁹. Yet, in these verses Paul says nothing of any reconstitution of the body. If Paul argues — as it appears — against Hellenic detractors of resurrection, probably under Epicurean influence, with an eventual emphasis on the impossibility of life after death¹⁰⁰, this would not necessarily involve as corollary the resurrection or reconstitution of the body.

Moreover, if 1 Cor 15:12-19 were actually a plea for the reconstitution of the physical body, it would stand in conflict with the many statements of Paul, discussed above, to the effect that the body is distinguished from the self? And it would certainly stand in conflict with what he says below. One might, of course, counter: Why, in that case, does Paul speak of resurrection instead of the immortality of the soul? The answer to this question might be along the following lines? (a) Paul as a one-time Pharisee had been reared to think in terms of resurrection. (b) In spite of the fact that Judaism at this time held many different views on the matter, the resurrection of the *body* was one of these views (*apud* 2 Mac 7:9-11 and *Sib Or* IV, 179-82). (c) It should not be forgotten that Homēros was still the main textbook in Hellenic *paideia*. Might not, then, an eventual teaching on the part of Paul, centered on the indestructibility and immortality of the soul, easily evoke associations with Homēros' description of the mirthless existence of the shadows in the underworld? And even if it were connected with Sōkratēs' and Platōn's more advanced, ethical teaching, it must not escape us that Hellenic philosophy, particularly such idealistic and abstract reasoning as meets us in Platōn's works, was often above the head of the ordinary Hellēn. (d) The ethereal Hellenic view of the immortality of the soul was less concrete as a promise of future life to be claimed by a new religious teaching that sought to win the masses than the naturalistic and more palpable teaching that held out a promise for resurrection? (e) Finally and most importantly, the resurrection of Jesus was the great paradigm¹⁰¹.

⁹⁹ 1 Cor 15 has engendered a voluminous discussion not only by way of monographs, but also in commentaries; e.g. Fee, *The First Epistle to the Corinthians* (NICNT), Grand Rapids: Eerdmans 1987, devotes to it no less than 96 pages, while in Thiselton, *First Corinthians*, it receives 144 pages. My more limited interest, however, focuses on the anthropological issue.

¹⁰⁰ See the discussions by C. K. Barrett, *First Corinthians*, 347-50; G. D. Fee, *First Corinthians*, 740-45, and especially Thiselton, *First Corinthians*, 1272-78.

¹⁰¹ However, this may not be misused. Jesus is paradigmatic in the fact of resurrection. But note, the new body he acquired was spiritual, since he had absolute freedom in appearing and vanishing. If he was recognized, that was imperative in his case, although he was recognized by his actions (Lk 24:30-31; Jn 21:7) not by his appearance!



For all these reasons, therefore, the approach of resurrection rather than that of the immortality of the soul would seem to be the best prospect to set forth before those who were expected to espouse the new religion.

The far more important thing, however, is *how* Paul regards the resurrection. 1 Cor 15:20-28 gives the *raison d'être* of the resurrection. Now although there is the inevitable Hebrew-Jewish connection of physical death with spiritual death — since the one is understood to be a consequence of the other — Paul has in mind primarily the spiritual death that was caused by Adam's sin. In Biblical theology death is in the first place a spiritual experience that cuts off the creature from its life-giving Creator¹⁰². The text is concerned to emphasize the analogous ways in which humanity are affected by Adam and by Christ, respectively¹⁰³. The first brings death, while the second brings life. Since the Jew thought in concrete terms, and physical death was understood to presuppose spiritual death, could we not say that resurrection here seems to stand for the continuation of the life forfeited on account of sin?

This understanding seems to receive added support in the next section, 15:35-49. The opponent's double question "How do the dead arise, and with what body do they appear?"¹⁰⁴ makes it incumbent on Paul to explain how he understands the resurrection. Paul's answer is "what you sow, does not become alive, unless it first dies". It might be thought that this is to emphasize the temporal order, i.e. that death precedes resurrection. However, more than this, it indicates the clean break between the old and the new life¹⁰⁵. This thought is reinforced by the next sentence, which takes us one step further: "when you sow, you do not sow the body that will be, but just a seed ... But God gives it a body in accordance with his will". Conceptually and etymologically ἀνάστασις (<ἀνίστημι) as well as the verb ἐγείρω imply that someone or something that is lying down or has fallen down (e.g. as a lifeless corpse) is raised up, or made to stand up; in other words, someone is made alive again. *Resurrection presupposes that the same person, the identical individual or entity that has fallen down (because of death) is made to stand up again in the form in which he had existed before.* Here, however, we find that Paul means something quite different. What falls to the ground is quite different from what will rise up. The physical body, that is, the "naked seed" (γυμνός κόκκος) is quite different from the "body that

¹⁰² Cf. e.g. Rom 5:12-21; 6:1-3; Eph 2:1-5.

¹⁰³ Cf. C. C. Caragounis, "Romans 5.15-16 in the Context of 5.12-21: Contrast or Comparison?" *NTS* 31 (1985), 142-48.

¹⁰⁴ Thiselton, *First Corinthians*, 1261-62, follows Weiss, Lang and Fee, who take πῶς to mean "how is it possible?" From the Hellenic point of view, it makes perfect sense to understand πῶς as πῶς = "how?" Cf. also *BDAG*, s.v.

¹⁰⁵ Cf. Barrett, *First Corinthians*, 370: "Paul ... is using the figure... to bring out ... the fact of transformation through death and revivification" and Thiselton, *First Corinthians*, 1264, "[it] underlines the logical and contingent condition of *discontinuity* in order to allow for a *meaningful and conceivable continuity*".



will be” (τὸ σῶμα τὸ γενησόμενον), the heavenly spiritual body¹⁰⁶. Thus, if the physical body had been regarded as an essential part of the human personality, it could not be *exchanged* for another, heavenly or spiritual body (σπείρεται σῶμα ψυχικόν, ἐγείρεται σῶμα πνευματικόν, 1 Cor 15:44)¹⁰⁷. The implications of such a view of resurrection as we find here make it impossible to see it as in any way related to the literalistic view of 2 Maccabees and the Sibylline Oracles, which was the most characteristic and most consequential Jewish view from the Hellenic standpoint, and according to which, every member of the body would be created afresh. For example, Paul, like the evangelists (Mt 22:30 = Mk 12:25 = Lk 20:35), has no place for genitals in the new spiritual body, and he declares explicitly that σὰρξ καὶ αἷμα βασιλείαν Θεοῦ κληρονομήσαι οὐ δύναται (15:50). It is simply the case that there is no resurrection for the physical body!

It is an indisputable fact that Paul nowhere argues for the resurrection of the body (ἀνάστασις τοῦ σώματος). He argues for the resurrection of the dead (ἀνάστασις νεκρῶν) but that is another matter, altogether. The ἀνάστασις νεκρῶν refers to the ‘rising’ of the human person, the self, the individual that died, not to his body. And when his imaginary interlocutor raises the objection “in what body do the dead come?” (ποίῳ δὲ σώματι ἔρχονται;), Paul calls him “Fool!” (ἄφρων) and goes on to explain that the resurrection of the dead has nothing to do with the physical body that died. “It is raised a spiritual body” (ἐγείρεται σῶμα πνευματικόν), which will take the place of the physical body.

Now, if the earthly body, like the seed, must die and be dissolved before the new life appears, i.e. the new, heavenly, spiritual body ([σῶμα] ἐπουράνιον, σῶμα πνευματικόν) in distinction to the physical body (σῶμα ψυχικόν), then it can no longer be a question of the resurrection of the *earthly* body! And if it cannot be a question of the resurrection of the earthly body, it would seem that it cannot either

¹⁰⁶ Unfortunately, commentators in general, focusing on Paul’s supposedly Jewish view of the resurrection of the body, have failed to take account of the anthropological issue, and to appreciate the important fact that according to our text, the body of flesh that lived and died is not said to arise again, e.g. Barrett, Fee, and Thiselton *ad loc.*

¹⁰⁷ Thus, it is simply not correct to say with Fee, *First Corinthians*, 776, that “the point of continuity lay with the body; therefore there must be a resurrection of the body”. Not should the resurrection of Jesus be seen as a model. That was untypical and unique (e.g. it was imperative that he was recognized). Should it be taken paradigmatically, it would lead to all sorts of absurdities: e.g. the resurrected believers will be some short, others tall; some fair, others dark; some beautiful, others ugly, deformed, disfigured, maimed and the like. As Paul understands it, the resurrection body is something entirely different from the earthly body and cannot share in the latter’s appearance or characteristics. I recall once in Cambridge listening to a kind of light-hearted discussion of some NT scholars, who were wondering how those who had died at sea and been eaten by fish and become one with them, be reconstituted to full human beings, since it would be difficult to distinguish the human from the fish parts. According to Paul’s understanding of the resurrection, no such contingencies arise.



be a question of resurrection at all *in the proper sense of the word* — that is, that the same earthly body that died *is raised up again as it was* — nor can resurrection be predicated of the heavenly, spiritual body, in as much as it never died!

It appears, then, that for Paul the death of the physical body is the precondition for the rising of the spiritual body. This is the function of the “seed” as Paul uses it. The idea of resurrection is Paul’s concrete way of underlining *the continuation*, that is, that the same individual who died will be ‘raised’ to a new life, that is, continue to live, though under different conditions. Resurrection thus seems to be a Jewish concept that Paul utilizes to describe the *continuity of personality*, its continued existence after the grave — a conception that Platōn expressed through his tenet of the immortality of the soul.

Here Paul seems to have left behind him the Jewish view of resurrection, in the sense of *the reconstitution of the earthly body*. His expressions regarding resurrection are such that we may duly wonder whether there is anything to connect it with its classical understanding in part of Judaism. If, then, I may be so bold as to ask, Paul has so transformed the idea of resurrection as to deny all that is constitutive of the Jewish idea of the resurrection of the body, can he really still be said to adhere to the Jewish doctrine of the resurrection in opposition to the Hellenic view of the immortality of the soul = self? When is the line crossed, which definitely places Paul in the other camp? But if Paul has so transformed the concept of resurrection as to thereby designate the new, heavenly, spiritual existence of the believer following the loss of his earthly body, the question becomes, *how far away is he really from Sōkratēs’ and Platōn’s view of the immortality of the soul and the mortality of the body?* Paul agrees with Platōn that the earthly body is mortal, whereas Man, the real self, is immortal. Platōn calls the latter ψυχή. Paul does not explicitly use that term for it, though it may be assumed from his circumlocutions. The terminology is inconsequential¹⁰⁸.

Does it not appear from all this that Paul has given up the so-called *Jewish doctrine* of the resurrection of the body; that he has spiritualized the concept of resurrection; that he uses it in order to underline the idea of continuity between

¹⁰⁸ The postulation by Paul of a “spiritual body”, taken literally, might perhaps raise the question: If the resurrected body is spiritual, not merely of heavenly ‘matter’ in contradistinction to earthly matter, wherein does the difference from Man’s real self, his *nefesh* or his spirit lie? And why does the glorified believer, i.e. the real Man, the Self who is now spiritual and heavenly and has entered the kingdom of God, need to be clothed by another spiritual element, a “spiritual body”? How literally should Paul’s language about this spiritual, heavenly body be taken? Thiselton’s discussion, “The Nature of the Resurrection Body (15:44)”, in his *First Corinthians*, 1276-81, has left me unconvinced; therefore, my questions remain.



the earthly life and the heavenly; and that in all this transformation his bottom line is the dissolution of the earthly body and the immortality of the soul (or of the individual)? If this is correct, is Paul's position really that different from Platōn's own position?

5. ERGEBNISSE

1. Many scholars use the Homēric view of Man and after-life when they contrast the Hellenic view of Man and his *post-mortem* existence with the so-called Jewish views of Man and resurrection, which they espouse. Without considering the context and the particular angle, they use the Orphic tenet of the body as the prison of the soul in an absolute and generalized way.

2. Moreover, they are oblivious of the fact that with the advent of philosophy (e.g. Sōkratēs, Platōn) there was a radical transformation in how Hellēnes looked on Man and life after death.

3. Platon taught the immortality of the soul and the mortality of the body, and held a view of after-life for the righteous that was superior to the earthly life.

4. The Old Testament material on the question of resurrection is too scant to give any adequate picture of how it was imagined.

5. There was no (unified) Jewish view of resurrection. Instead, there were some five-six competing views: (a) of the righteous (e.g. *1 Enoch*, *Pss Sol.*, the Pharisees); (b) of all Israel (e.g. *1 Enoch*, *2 Baruch*); (c) of all mankind (*IV Ezra*, *Test of XII Patr.*); (d) of the reconstitution of the human body (e.g. *2 Mac*, *Sib Or.*); (e) a denial of resurrection (e.g. the Sadducees); and (f) belief in the immortality of the soul, instead (Essenes, *Josephos*). We cannot, therefore, speak of "the Jewish view of Man" or of "the Jewish view of the resurrection of the body".

6. Paul agrees with Platōn that Man has an immortal self or soul and a mortal body.

7. Paul distinguishes clearly between the self, the *I*, or personality and one's body like Platōn did.

8. Paul argues for the resurrection of the dead, but not for the resurrection of the physical body. In fact this is nowhere propounded in the New Testament.

9. What will rise, according to Paul, will be a spiritual body.

10. Since Paul does not subscribe to the reconstitution of the physical body, held by some Jews, the question arises whether he speaks of resurrection proper at all. For him, the physical body is a "seed" which gives rise to the spiritual body of the believer. Since the physical body does not rise and the spiritual body never died, the life that will be can hardly be called the result of resurrection. Rather, the thread of continuation between the past and the future life is the immortal soul.

11. Why, then, does he use the term resurrection? Briefly, first, as a Pharisee, he was used to thinking in such terms. Second, the term resurrection made more palpable the idea of eternal life, rather than the term immortality (which he also uses!). And third, Jesus' resurrection provided the catalytic incentive.

12. Finally, to be sure Paul uses the term resurrection, but his whole discussion in 1 Cor 15 is an attempt to explain that he understands it very differently from



the so-called Jewish position. It appears that the idea of resurrection is spiritualized. Following death, Man lives on as a heavenly spiritual being (οἱ νεκροὶ ἐγεροῦνται ἀφθαρτοὶ ... τὸ φθαρτὸν τοῦτο ἐνδύσεται ἀφθαρσίαν καὶ τὸ θνητὸν τοῦτο ἐνδύσεται ἀθανασίαν, 15:52-54). Platōn would not have any problem with this.

RECIBIDO: marzo 2017; ACEPTADO: marzo 2017.



WHERE THE RUBBER MEETS THE ROAD:
AN ANALYSIS OF THE USE OF VERBAL ASPECT THEORY IN
CIAMPA AND ROSNER'S COMMENTARY
ON FIRST CORINTHIANS

Noah W. Kelley
Southeastern Baptist Theological Seminary
floodinsurance@yahoo.com

ABSTRACT

This article seeks to discern the actual benefits and liabilities of Verbal Aspect Theory (VAT) for NT exegesis by examining its application in Ciampa and Rosner's Commentary on 1 Corinthians. They apply VAT to four primary areas: the explanation of *Aktionsart*, time and verb tense, present and aorist imperatives, and the perfect tense. The article concludes that a helpful nuance is gained by the use of VAT, though some need for consistency and clarity remains. On the other hand, VAT may at times result in a flattened interpretation of Greek verbs because in some areas VAT provides limited interpretive options that do not always best explain the data.

KEY WORDS: Verbal Aspect Theory (VAT), *Aktionsart*, 1 Corinthians.

More than two decades have passed since Stanley Porter and Buist Fanning published their books on verbal aspect in NT Greek¹. The great controversy over the topic often seems to have produced more heat than light. However, one litmus test for a theory should be the question of how it impacts our practice. In this case, it is important to raise the question of how the debate over verbal aspect theory (VAT) has actually affected the interpretation of NT. Has all the ink spilled over the topic really been justified? What are the benefits or dangers of adopting VAT? When the rubber meets the road—namely in the interpretation of actual texts—has the debate produced any light, in addition to the heat?

The goal of this paper is to ask, “What tangible results have the discussions about VAT yielded for NT exegesis?” I will examine this question in interaction with Roy E. Ciampa and Brian S. Rosner's Pillar New Testament Commentary on 1 Corinthians². One reason that Ciampa and Rosner's commentary provides such a good subject for analysis is because they believe that VAT is important enough to warrant four full pages in their introduction³.

In the first part of this article, I will examine the introduction to the commentary and summarize their main assertions about VAT. In the second section I will look at the body of the commentary in light of their stated position on VAT to



show how their theory impacts their practice. In the final section, I will summarize the main benefits and dangers that their use of VAT demonstrates.

1. ANALYSIS OF INTRODUCTORY COMMENTS

There are four main headings under which their statements on VAT can be grouped.

1. *Aktionsart* (i.e. kind of action, such as ingressive, gnomic, constative, etc.) is a legitimate dimension of the text, but it is derived from the interaction between multiple facets of the text, such as the semantics (including aspect), lexeme, and context⁴. Ciampa and Rosner frame the discussion as follows: “Scholars have not been wrong to see punctilliar, continuous, iterative, gnomic, conative, or ingressive ideas in their texts. They have been wrong to think that the verbal tenses themselves express such distinct ideas”⁵. They believe, following much of the current thinking about verbal aspect, that these “kinds of actions” are a result of the interaction between various elements in the text, rather than being derived exclusively from the verb tense itself. Their appraisal of the relationship between verbal aspect and traditional categories of *Aktionsart* is in harmony with the opinion of Andrew David Naselli:

Embracing aspect theory . . . does not drastically change translations, exegesis, or doctrine. Its primary significance is that it changes how one expresses (and perhaps more importantly, now one does not express) an exegetical argument with reference to a verb’s tense-form. It is invalid to argue that a certain tense-form necessitates a particular pragmatic meaning. . . . While still reaching many of the same pragmatic distinctions . . . aspect theory adds a perspective to the exegesis of Greek verbs that is more nuanced, subtle, consistent, and genuinely explanatory⁶.

In other words, the traditional categories are useful, but need to be used within a framework that accounts for these meanings in light of the interaction between things

¹ S.E. Porter, *Verbal Aspect in the Greek of the New Testament: With Reference to Tense and Mood* (New York 1989); Buist M. Fanning, *Verbal Aspect in New Testament Greek* (Oxford 1990).

² R.E. Ciampa and B.S. Rosner, *The First Letter to the Corinthians* (PNTC; Grand Rapids, MI 2010).

³ See the section, “The Use of Greek and the Question of Verbal Aspect”, in Ciampa and Rosner, *First Letter*, 42-46.

⁴ *Aktionsart* is a term that is not used consistently in studies on verbal aspect. Here, I will use the term as Ciampa and Rosner use it (following Constantine Campbell), namely to refer to “various kinds of action” such as iterative, punctilliar, progressive, etc. (Ciampa and Rosner, *First Letter*, 43).

⁵ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 43.

⁶ A.D. Naselli, “A Brief Introduction to Verbal Aspect in New Testament Greek”, *Detroit Baptist Seminary Journal* 12 (2007) 25.



like verbal aspect, lexeme, and context, rather than saying that they are communicated by the tense of the verb alone.

2. *With regard to time they seem to believe—despite claims that time is not indicated by the tense at all—that there is in fact a “default temporal understanding” to the Greek verbal system unless it is cancelled by some contextual factor.* So they say,

Still [despite claims that there is no temporal significance to verb tense] it is usually admitted that although time may not be the essence of any of the tenses (except perhaps the future tense), a default temporal understanding is assumed except where it is clearly cancelled by some contextual indicators. It is probably in light of these default temporal significances that both ancient and modern Greeks have unanimously affirmed that temporal significance is normally communicated by Greek verbs⁷.

So according to their discussion in the introduction, they do believe that there is a temporal significance to verb tenses.

3. *Regarding aorist and present imperatives and subjunctives, they tentatively follow Campbell’s view, in which present imperatives generally indicate “general instruction”, while aorist imperatives generally indicate “specific instruction”:*

In his recent study of the verbal aspect of non-indicative verbs Con Campbell points out that while aorist imperatives are usually used for “specific instruction, which is instruction that is relevant to a specific situation,” and present imperatives are used for “general instruction, or instruction that is relevant to situations in general,” we sometimes find summary aorist imperatives where we would expect a present imperative and it is difficult to demonstrate “any meaningful difference” between them. Most of Paul’s uses of the aorist imperative in 1 Corinthians may be explained on the assumption that he has a particular case or situation in mind (5:7; 13; 10:15; 11:13; 15:34; 16:1, 11, 20) or that he hypothesizes about a potential specific case or situation (perhaps in 3:18; 7:9, 21; 11:6), but we would not claim that these explanations are certain, and they do not seem to cover all of the examples (see 6:20 and 7:11; in the latter case we have a present imperative and an aorist imperative side by side)⁸.

Note that there is an element of tentativeness about their comments here, but they generally follow this theory.

4. *Regarding the perfect tense, they tentatively view it as indicating a present state:*

Whether the perfect tense points to a present state due to belonging to a stative aspectual category (as argued by Porter and McKay) or by way of expressing particular kind of action (*Aktionsart*) often implicated by that tense (and whether it is a reflec-

⁷ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 44.

⁸ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 45.

tion of an imperfective aspect [as Campbell argues] or perfective aspect and present tense [as argued by Olsen]), it most often stresses a present state of affairs⁹.

Though they note that its place in the verbal aspect system is debated by scholars, and though they seem somewhat tentative on the issue themselves, they reason that it is safe to say that the perfect tense “most often stresses a present state of affairs”¹⁰.

These four points raised in the introduction help the reader to identify Ciampa and Rosner’s main areas of concern when it comes to the tense of the Greek verb. The next section will examine their interpretation of the Greek verb in their comments on 1 Corinthians in light of the view that they express in the introduction.

2. ANALYSIS OF RELEVANT DISCUSSIONS IN THE COMMENTARY

In the actual comments that Ciampa and Rosner make on the text of 1 Corinthians, their comments related to verbal aspect tend to be focused on the four areas of concern identified in the introductory comments. Therefore, the following discussion will be grouped according to the four headings from the above section.

1. *Aktionsart is attributable to a complex of features.* As explained above, Ciampa and Rosner view the traditional *Aktionsart* categories (i.e. “kinds of action”) as valid. However, rather than attributing them to the verb tense alone, they believe that *Aktionsart* should be explained on the basis of multiple factors, such as tense, lexeme, and context. When looking at the commentary itself, there seem to be many occasions when their comments reflect this way of thinking, and as a result, they give a helpful, nuanced discussion. Other times, their comments are consistent with this view, even if they don’t show explicitly how these various factors contribute to the meaning. In a handful of cases, their comments are unclear about the relationship between the two, or give the appearance of contradicting their stated position.

One example of a helpful nuance in their discussion is found in their comments on 1 Corinthians 1,21¹¹. There they say,

Did not know him reflects an aorist indicative verb (Gk. ἔγνων). The verb γινώσκω can have a dynamic sense (as in “arrive at a knowledge of” or “acquire information” [BDAG]) or a stative sense (as in “be aware of”). The perfective verbal aspect of

⁹ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 45-46.

¹⁰ Ibid.

¹¹ All subsequent chapter and verse references are from 1 Corinthians unless otherwise noted.

the aorist tense-form often combines with stative verbs to express the entrance into a state. An inceptive idea is likely here even if the dynamic lexical idea is in mind. Either way the idea would be that “the world did not come to know God through wisdom”¹².

Their comments are helpful here because they show that the lexeme (γινώσκω) combines with the aspect of the tense-form to convey inceptive *Aktionsart*. While their knowledge of verbal aspect does not result in a completely new interpretation of the passage, it does help the reader understand in a more nuanced way just “how” the passage means what it means here.

Another example of the helpful nuance that is added by their use of VAT can be found in their comments on 2,14:

“Does not welcome” represents a present indicative verb . . . the imperfective aspect of which (in light of the context, which suggests that the nature of spiritual or unspiritual people consistently dictates whether they respond one way or the other) is expressing a gnomic idea here, how things always happen, given their very nature¹³.

Here they explain that the passage is conveying a gnomic idea; however, that gnomic idea is not expressed by the present tense in and of itself, but rather the imperfective aspect combines with the context to convey the gnomic action. As these comments show, their view of VAT adds a welcomed nuance to their explanations of the interpretation of the Greek verb¹⁴.

An example of comments that are compatible with their view of verbal aspect, but do not show explicitly how the various elements in the text interact with one another is found in their discussion of 1,22-25, where they say:

Throughout this section, a string of present indicatives is employed to describe the parties involved. These present indicatives should not slavishly be interpreted as expressing ongoing actions in process. Rather, the imperfective aspect of these verbs is being used to portray gnomic (or possibly customary) descriptions, in which a general state of affairs (or a general tendency of a given group) is affirmed: “Jews ask for a sign,” “Greeks seek wisdom” (v. 22); “we preach Christ crucified” (v. 23); “God’s foolishness is wiser than human wisdom” (v. 25)¹⁵.

¹² Ciampa and Rosner, *First Letter*, 96, n.35, italics original.

¹³ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 135, n.65.

¹⁴ Other passages in the commentary similar to those discussed above are p. 110, n.90; p. 128, n.35; p. 154, n.44; p. 178, n.47; p. 195, n.29; p. 217, n.123; p. 243, n.92; p. 277; p. 292-93, n.112; p. 309, n.186; p. 320, n.339; p. 471-72, n.200; p. 521, n.68; p. 539, n.137; p. 549, n.170; p. 657, n.201; p. 690, n.101; p. 748, n.51; p. 795, n.220; p. 850, n.27.

¹⁵ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 99, n.47.



Notice in this quote that rather than saying that the present tense *means* gnomic (or customary) action, they explain that the imperfective aspect of the present tense is being *used to portray gnomic* (or customary) descriptions (i.e. *Aktionsart*). This is fully consistent with the position that is set out in the introduction, and seen in the previous examples. However, they don't explain here the other factors that lead them to attribute this kind of action to the verbs.

A similar example is their comment on 2,6-7: "The repetition of λαλοῦμεν ('we speak/declare') in 2:6 and 2:7 reflects the use of imperfective aspect in order to express a customary action, characterizing the nature of apostolic preaching: we speak wisdom"¹⁶. Again, they speak of how the verb "reflects the *use* of the imperfective aspect to *express* a customary action". They do not attribute the customary action to the verb tense itself; also again, however, they do not explain here how other factors contribute to this *Aktionsart*. This is consistent with their comments in the introduction in which they show an openness to rearticulate the traditional *Aktionsart* categories in light of their theory of verbal aspect, but again they do not explicitly show in these passages how the various features of the text (such as tense, lexeme and context) combine to convey a particular kind of action¹⁷.

While the majority of their discussions regarding *Aktionsart*, as shown above, either add helpful nuance or are at least consistent with their view of VAT, some passages seem either unclear about the relationship between aspect and *Aktionsart*, or appear to attribute the kind of time to the tense itself, in apparent contradiction to their claims in the introduction.

An example of a passage that seems unclear about the relationship between aspect and *Aktionsart* is found in their comments on 2,13:

Verses 13–16 once again employ present indicatives, which express their imperfective aspect through gnomic (or in some cases customary) descriptions: "we speak these things"; "natural man does not welcome what comes from God's Spirit"; "it is foolishness to him"; "he is not able to know it"; "the spiritual man evaluates everything"; "he is not evaluated by anyone"; "we have the mind of Christ"¹⁸.

This comment seems to lack clarity in its expression of the relationship between the imperfective aspect and gnomic action. What does it mean that the verbs "express their imperfective aspect through gnomic (or in some cases customary) descriptions"? In light of their statements in the introduction, might it not be better to say that the verbs "create gnomic descriptions" or "express gnomic action" through

¹⁶ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 122, n.12.

¹⁷ Other similar passages in the commentary are the following: p. 85, n.96; p. 132, n.54; p. 146, n.11; p. 234, n.54; p. 436, n.15; p. 477.

¹⁸ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 132, n.54.



the imperfective aspect? If one were not already aware of the issues regarding verbal aspect, this could conceivably be a confusing statement¹⁹.

An example of a passage that appears to attribute the kind of time to the tense itself is found in their comments on 1,18. They say,

Perishing, a powerful word meaning “to be ruined or destroyed,” is a temporal reference (“those in the process of perishing”) rather than being determinative (“those who will perish ultimately”). The present tense represents the activity as in process. In other words, perishing refers to the present road those who reject the message are on and not necessarily to their final destiny²⁰.

If by the tense “represent[ing] the activity as in process” they are saying that the tense communicates progressive action, then at least in this example, they would appear to be contradicting what they said in the introduction about the “kind of action” being a result of the combination of elements such as lexeme, semantics, and context. Certainly, to read this passage charitably, since the authors have made their position on verbal aspect clear at the beginning of the commentary, they likely do not mean that they think the tense in itself communicates progressive action; yet it does seem to show a bit of inconsistency with the position they stated in the introduction.

A similar example is found in their comments on 7,15: “Paul’s imperative is one of toleration or, as Wallace, *Greek Grammar*, 488, suggests, it ‘could almost be called “an imperative of resignation,”’ which is often used for an act which is seen as a *fait accompli*”²¹. Here again they seem to attribute *Aktionsart* to the verb itself. Even if we know from the introduction that they ultimately view the “kind of action” as a result of multiple factors, their actual comments do not sound very different from the traditional approach that has been criticized by proponents of VAT for making it sound as if *Aktionsart* is communicated by the verb alone²².

The comments quoted above show that, regarding *Aktionsart*, this commentary has (for the most part) integrated VAT well. The majority of the places where

¹⁹ See also p. 234, n.54 and p. 436, n.15 for two other similar comments.

²⁰ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 91.

²¹ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 302, n.151.

²² For another example of this kind of comment, see also p. 188, n.103, where they comment on 4,17, saying, “In this case ἔπεμψα would be an epistolary aorist and would best be translated, ‘I am sending’”. This also seems to be an inconsistency; however compare this to similar comments on p. 217, n.123 (in which they comment on 5,11), where they more carefully ground this category in the combination of verbal aspect and context: “Paul uses what is called an epistolary aorist (ἐγγραψα) by which the perfective aspect of the aorist views the activity of writing the letter (which was not even halfway complete at this point) as a (completed) whole, adopting the perspective of the readers after they received it (cf. BDF §334; Wallace, *Greek Grammar beyond the Basics*, 562-63)”.

verb tense is discussed with regard to “kind of time”, their comments either enlighten the reader to the multiple factors that combine to express the *Aktionsart*, or are at least consistent with their stated position on it. There are only a handful of places where their comments are either unclear or at least give the appearance of being inconsistent with the position that they established in the introduction.

2. *Default temporal understanding of verb tense.* The second topic they commented on in the introduction is the idea that the verb has a default temporal significance unless contextual features cancel it out. Their comments fall into two groups: the first includes comments that imply or assume the default temporal understanding of the verb tense; the second includes comments that explain the exceptions to the default temporal significance.

Their discussion of 6,11 are an example of comments that assume a default temporal significance: “Paul uses a series of aorist indicatives in v. 11 to undergird moral behavior with the past facts of cleansing, sanctifying, and justifying (ἀπελούσασθε; ἡγιασθητε; ἐδικαιώθητε)”²³. Here the aorist tense-form is assumed to indicate past action in light of the default temporal significance of the aorist tense.

Similarly, note their comments on 10,18:

The use of the present tense participle to refer to the people Paul has in mind (“those who eat”), as well as the present indicative verb (“are participants”), seems to suggest that Paul had the present experience of his own day in mind, or a general (“gnomic”) principle in mind rather than some specific previous event²⁴.

Here they connect the present tense with either present-time action, or gnomic, timeless action (another standard application of the present tense). In addition, they go on to make the following helpful statement in a footnote on this section:

Although present time is not the essence of present tense verbs (and the normal temporal significance of indicative verbs is cancelable), there is nothing in the context here to indicate to the reader that the normal temporal understanding is cancelled. Paul’s readers might have expected some such linguistic clue if he expected them to understand his reference to be to something that was no longer the case²⁵.

Among all of the authors’ comments on the temporal significance of the verb tense, this one most clearly expresses their view on the matter. It is completely in harmony with their view of verb tense stated in the introduction, and explicitly states that they believe that the Greek verb normally indicates time, and that this time element is not

²³ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 243, n.92.

²⁴ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 477.

²⁵ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 477, n.227.

absolute but cancellable. So despite recent protests that the Greek verbal system has no reference to time, they are apparently comfortable with the idea that there is normally a temporal element²⁶.

The second, and more numerous group of comments consists of a series of passages in which they discuss the occurrences of verb tense that have a temporal significance other than the default. For example, in their comments on 3,13, they say that

The verb translated *will be revealed* (ἀποκαλύπτεται) is a present indicative set in a future-referring context. Indeed, the indicative verbs surrounding this present are all in the future tense. This present is always translated as though future-referring, and is best taken this way. Present tense verbs are sometimes used with future reference in describing events that are pre-planned or pre-determined (as in those determined by God's eschatological plan, as here)²⁷.

This is a good example of their understanding of the temporal dimension of the Greek verb in a situation which the default time is cancelled out by contextual factors. In this case, the time is determined by the combination of tense, lexeme, and context. It shows their understanding that time is one part of the total meaning, but also that context and lexeme and tense all combine to convey the time. The default temporal significance of the tense can be cancelled out by other factors in the text.

Similar comments are found in their comments on 5,13. They first note that the verb κρινεῖ could be either future or present tense, but after they settle on the present tense, they then note that "Even a future tense would be ambiguous, not necessarily signaling an exclusively future reference, as in the last sentence of the paragraph above: 'God will sovereignly discipline'"²⁸. Here, the tenses are assumed to indicate time, though the time significance is viewed as cancellable in light of other contextual factors (in this case, the future tense may not be exclusively future-referring)²⁹.

The above examination of Ciampa and Rosner's discussions on the temporal significance of the Greek verb shows that they are consistent with their stated view that verb tense has a default temporal significance unless it is cancelled out by other factors. It is interesting that when they actually discuss the temporal significance, more of their discussions are on the exceptions rather than the default uses, however

²⁶ See also p. 154, n.44, where they show that they assume the future tense normally communicates future time.

²⁷ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 154, n.44, italics original.

²⁸ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 220, n.135.

²⁹ For other examples, see p. 178, n.47, p. 254, n.42, and p. 845, n.16.



this is to be expected because it is the exceptions that have need of explanation, whereas the default uses will tend to be self-evident and will only be discussed when they are exegetically significant.

3. *Aorist imperatives indicate specific instruction, and present imperatives indicate general instruction.* The third topic they comment on in the introduction has to do with the present and aorist imperatives³⁰. As mentioned above, their introduction presents a tentative adoption of Constantine Campbell's approach in which present imperatives are viewed as indicating general instructions and aorist imperatives are viewed as indicating specific commands (though they admit in the introduction that not every example seems to fit this theory)³¹.

In many of their comments on the imperative, they apply Campbell's paradigm in a straightforward way. For example, in their comments on 3,10 they comment as follows on the present imperative:

Paul uses a third-person present imperative (βλεπέτω). Present imperatives normally indicate some kind of general action. This is a regular expression of imperfective aspect within commands—action is to be taken with reference to situations in general. Here the sense of the imperative is that all who seek to build the church upon the foundation already laid must generally take care as they do so³².

Here they simply apply Campbell's model, and it seems to be a convincing explanation for this passage. A good argument can be made that here, the present imperative is used to express general instruction³³.

They also follow Campbell's view on the aorist imperative, which is expressed in comments like the one on 5,7: "Paul uses an aorist imperative here (ἐκκαθάρατε, 'clean out'; *get rid of*), since he has a specific case and situation in mind (the man who has his father's wife)"³⁴. This is representative of their statements on the aorist

³⁰They also mention the aorist and present subjunctives in the introduction, but I noticed very few comments on the subjunctive in the actual comments on the text, and nothing that highlighted the role of verbal aspect.

³¹ See Ciampa and Rosner, *First Letter*, 45, where they say, "we would not claim that these explanations are certain, and they do not seem to cover all of the examples (see 6:20 and 7:11; in the latter case we have a present imperative and an aorist imperative side by side)". For Campbell's approach to verbal aspect in the imperative mood, see C.R. Campbell, *Basics of Verbal Aspect in Biblical Greek* (Grand Rapids, MI 2008); id., *Verbal Aspect and Non-indicative Verbs: Further Soundings in the Greek of the New Testament* (New York 2008).

³² Ciampa and Rosner, *First Letter*, 152, n.35.

³³ Similarly, in their comments on 3,18, they state, "The phrase Μεδεις εαυτον εξαπατατω (Do not deceive yourselves) indicates a general action, to be adhered to in situations in general. This is a normal implicature of the imperfective aspect of present imperatives" (p. 162, n.72). This is again a standard application of Campbell's theory with regard to the present imperative.

³⁴ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 213, n.108.



imperative, in which they view it as expressing specific instruction³⁵. As can be seen from the above discussion, with regard to both the aorist and present imperative they seem to follow Constantine Campbell's approach fairly closely.

On the other hand, while in the majority of their comments they directly apply Campbell's theory, their analysis of 1 Corinthians also shows that not every imperative fits their paradigm. In a number of such cases, they note that in the imperative mood, some lexemes are only known to be found with one particular tense, indicating the possibility that the use of a given tense in the imperative may be idiomatic rather than an intentional choice between two options.

One example of their approach in such cases can be seen in their comments on 7,11, where they say,

Paul's use of the aorist passive imperative here (καταλλαγήτω) is interesting, but *TLG* indicates that present imperatival forms of this verb do not appear until the fourth century A.D., suggesting little should be made of the aorist here. This probably reflects a standard idiomatic usage of the verb or an intuitive understanding of the relationship between lexical and verbal aspect (see Fanning, *Verbal Aspect in New Testament Greek*, 340–79, for a full discussion of exceptions to the rule). In fact, all but one of the following imperatives in this chapter are present imperatives, consistent with the understanding that he is providing generally relevant moral instruction rather than teaching that is expected to be applied to just the particular case at hand. The one exception is the aorist χρήσαι in v. 21, but *TLG* points out that the verb does not appear in the second-person singular present middle imperative in all of Greek literature, suggesting that Paul's use of the aorist in that verse is also unremarkable³⁶.

In other words, even though καταλλαγήτω (and χρήσαι) are aorist imperatives, they are not functioning as specific instruction (as aorists normally do) because interpreting these verbs as indicating specific instruction does not appear to fit this context. Added to that is the fact that these particular words are not found in the present imperative in other Greek literature of the time, indicating that the aorist imperative is simply the default tense used with the imperative of these words. As a

³⁵ See also their comments on 7,9: "They should marry is an aorist imperative (γαμησάτωσαν) since Paul is describing the proper response to a specific situation" (p. 288, n.87) which is another example of their standard comments on the aorist imperative, following Campbell. For more examples of these kinds of comments on the present and aorist imperative, see also p. 165, n.91; p. 169, n.1; p. 173, n.21; p. 187, n.100; p. 262, n.78; p. 296, n.123; p. 309, n.189; p. 390, n. 87; p. 437, n.18; p. 443, n.57; p. 470, n.193; p. 537, n.132; p. 551, n.175; p. 615, n.254; p. 734, n.260; p. 791, n.204; p. 839, n.1; p. 852, n.35; p. 854, n.40; p. 860, n.6; p. 863, n.69. Note that the majority of comments on the imperative are similar to the ones discussed above in which Campbell's theory is applied in a straightforward manner.

³⁶ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 292-93, n.112.



result, they argue that we should not look for any particular significance in the choice of the aorist tense, since it does not appear to be an intentional choice between two options in the language system³⁷. As a result, even though the tense used with these verbs is unexpected, they are able to account for this exception on the basis of lexeme.

A similar situation is found when they discuss the aorist imperative in 11,6, where they say:

This verb (κειράσθω) is an aorist imperative, whereas *she should cover her head* (later in the verse) is a present imperative. Either an aorist or a present would make sense (the aorist due to the summarizing nature of its perfective aspect or because Paul has a particular situation in mind, or the present because he is providing a general rule for how such a scenario should be handled). *TLG* indicates that there are no cases of the present imperative in the middle and passive voices of κείρω (which is the expected alternative) in all of Greek literature (probably due to the relationship between lexical and verbal aspect). So Paul's use of the aorist is probably not of exegetical significance. Paul is providing a general rule for how such a scenario should be handled³⁸.

Here again they explain the use of the aorist imperative based on the relationship between the tense and lexeme, suggesting that this is simply the default tense for this word³⁹.

They find these unexpected aorist imperatives more frequently than they find unexpected present imperatives. Nevertheless, they find at least one in 16,10 that they argue is explainable on the basis of lexeme:

³⁷ Their comments are similar for the verb χρέσαι in v. 21: “Gk. χράω. Here we find a second-person singular aorist middle imperative form of the verb (χρήσαι). It has been pointed out earlier that this is the only imperative that is not a present imperative from v. 12 until the end of the chapter (see also the comment on καταλλαγήτω in v. 11). According to *TLG*, a second-person singular present middle imperative form of this verb does not appear in all of Greek literature, suggesting that Paul's use of the aorist here is unremarkable” (pp. 320-21, n.239).

³⁸ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 521, n.68.

³⁹ Another similar example is found in their comments on 15,38: “The first verb is an aorist imperative (ἐκνήψατε, from ἐκνήφω), and the second a present imperative (ἀμαρτάνετε, from ἀμαρτάνω). But *TLG* indicates that ἐκνήφω does not appear as a present active imperative in all of Greek literature (probably due to the relationship between verbal aspect and the verb's lexical aspect), suggesting that we should not make an issue of Paul's use of the aorist here” (p. 795, n.220). This comment, as with those above, highlights the contribution of lexeme to choice of tense. They suggest that the aorist imperative is the default tense for the lexeme ἐκνήφω, and so, again, not exegetically significant.

Paul uses a present active imperative (βλέπετε), which seems surprising at first since Timothy's reception appears to be a specific situation (which would normally be addressed with an aorist imperative). It could be argued that watching to make sure that Timothy was well received was not a particular act and that that motivated the use of the present imperative. It is probably more relevant to mention that according to *TLG* the second person plural aorist active imperative form of the verb (βλέψατε) does not appear in Greek literature until the fourth century, and that βλέπετε seems to have been the standard form for exhorting a group to take care in some way. Thus Paul's use of this particular form turns out to be unremarkable⁴⁰.

This comment, as with the aorist imperatives, highlights the role of lexeme in the author's choice of tense. According to Campbell's theory, a verb that communicates (what appears to be) a specific instruction should be found in the aorist tense; however they argue that it is in the present tense here because the present tense is the default for this particular word in this time period. As a result, the author's choice is constrained by the normal use of this word, and we should therefore attach no special significance to it.

With regard to this approach it is helpful that they show us, yet again, how the various factors of a text work together to convey meaning. The fact that a particular lexeme may account for a particular choice of tense helps us to understand in a more nuanced way how the authors communicate. On the other hand, it raises several issues. First of all, it is not obviously true that if a particular lexeme is used with only one tense, then that tense has no meaning⁴¹. While it may be an idiomatic usage, it does not follow that we can *assume* that there is no significance to the tense. It may be the case that the idiom includes the significance of the tense, as well as its form.

Second, this raises a methodological question. If the context and lexeme are used to explain exceptions, should they not be appealed to in *unexceptional* cases as well? It appears that for Ciampa and Rosner, the categories of general versus specific instruction are not merely two options among others, but rather the default options for interpreting verbs in the imperative mood. This approach runs the risk that of requiring every example to fit into one of two categories, when the evidence shows that these categories simply don't cover all every occurrence. This may be an example of the old adage that is so often true in biblical studies: "if the only tool you have is a hammer, every problem look like a nail". But if there are numerous factors that explain the *exceptions* to the rule, it seems valid to wonder how those same factors

⁴⁰ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 850, n.27.

⁴¹ Granted, this is an argument against the theory they are applying more than their application of it. Nevertheless, it seems important to raise these questions that come up as a result of their application of the theory.

might come into play in the *un*exceptional cases, and whether they might open up additional interpretive options that might be overlooked if it is assumed that every imperative will be an instance of either general or specific instruction.

These questions are only strengthened by some of the other examples which seem to sit uncomfortably with Campbell's view. For example, they comment on 3,18:

It *may* be that the aorist imperative (γενέσθω) is used because Paul considers someone thinking themselves wise by the standards of this age a specific situation to which they would need to respond. Or it could be a case of the perfective aspect of the aorist being “used to communicate instruction in summary form, which is thereby suited to general instruction” (Campbell, *Verbal Aspect and Non-Indicative Verbs*, 87)⁴².

Here they indicate that the aorist imperative could indicate either a specific situation or a general situation. While they think that interpreting it as a specific instruction is defensible on the basis of the default use of the aorist imperative, they seem to be hesitant to interpret it this way in light of the context. They mention the alternate possibility of interpreting it as a general instruction because the perfective aspect of the aorist allows the verb to express the action “in summary form”.

The reader is again struck with the fact that as far as the authors are concerned, general instruction and specific instruction appear to be the only two options considered here. In addition, if the aorist can be used for either general or specific instruction, is it legitimate to assume (as the authors seem to do) that aorists elsewhere are used for specific instruction unless contextual evidence proves otherwise? In addition, if the aorist imperative can be used for either general or specific instruction, in what way is the aorist imperative different from the present imperative? Why choose one over the other⁴³?

Another case of the exegetical data sitting uncomfortably with their stated theory is found in their comments on 7,2. In the footnote, they give their standard comment: “The imperatives in this pericope (vv. 2, 3, 5; ἐχέτω; ἀχέτω; ἀποδιδότω; ἀποστερεῖτε) are all present imperatives, consistent with the generally relevant instruction Paul is providing on the subject”⁴⁴. However, the comment in the body of the text reads as follows:

⁴² Ciampa and Rosner, *First Letter*, 162-63, n.77, italics original.

⁴³ The same issues are present in their treatment of 6,20 where they comment, “Gk. δοξάζω. We would normally expect a present imperative here (rather than the aorist δοξάσατε) since the context does not suggest that Paul is addressing a specific case or situation rather than giving a generally relevant exhortation. It may be that Paul has the Corinthians' particular problems with sexual immorality in mind. Or this could be a case of an aorist imperative being used 'to communicate instruction in summary form'” (p. 266, n.94).

⁴⁴ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 277, n.34.

“Each one should have.” The verb is usually used in the indicative mood to refer to the present or prior existence of an established marriage (“he has/had a wife”), while the verb “to take” is normally used for the establishment of a new marriage. *Here the imperatives for each one to “have” his own wife suggests the maintenance of sexual relations from time to time*⁴⁵.

Again they cite mood and lexeme as important to understanding the meaning of the word. However, their comments seem to give two different interpretations for this passage. In the footnote, their explanation seems to be that the present tense is used because it is “generally relevant”. But in the main comment, they seem to undercut this interpretation by stating that the imperative indicates maintenance of sexual relations “from time to time”, which seems to indicate some kind of iterative action is being commanded. If this is correct, then there seems to be good reason to suggest that there are more interpretive categories available for understanding the Greek imperative than general and specific instruction.

A similar example in which their comments seem to reveal the inadequacy of the general/specific instruction paradigm is found in their comments on 16,1-2:

Paul uses an aorist imperative in this verse but then a present imperative in v. 2. Either the aorist is used based on the summarizing force of its perfective aspect (see Campbell, *Verbal Aspect and Non-Indicative Verbs*, 86–88), or Paul is thinking here (in summary terms) of the project as a whole as a specific activity to be done (and in the following verse the present imperative reflects the fact that the instruction has to do not with one particular act but with an ongoing practice, perhaps one that will continue even after this particular collection has been completed)⁴⁶.

The problem in this verse seems to be that the same action is commanded using an aorist imperative in v. 1, and a present imperative in v. 2. Their comments on the “summarizing force” of the perfective aspect seem appropriate (i.e. the action is viewed as a whole, or simply), but when they speak of the present tense as commanding an “ongoing practice”, they seem to be indicating something less like “general instruction” and something more like an instruction to carry out an iterative action.

One possible way of making sense of these two commands is to view the aorist imperative as commanding the action as a whole using the perfective aspect (Paul simply commands them to do it) while the present imperative indicates that they are to make their collection an ongoing (iterative) practice each week when they gather. This interpretation of the present imperative, which seems to be close

⁴⁵ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 277, italics added.

⁴⁶ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 842, n.9.



to what Ciampa and Rosner are arguing for, is not the same as speaking of general instruction, and again calls into question the sufficiency of the assumption that every imperative will fall into the category of either general or specific instruction. Specifically, several of these examples have shown that a category such as “iterative command” should be an additional option alongside of general instruction when interpreting the present imperative.

In conclusion, their comments on the imperative generally apply Campbell’s view in a straightforward way, which is consistent with what they claimed in the introduction. Although they acknowledge that this paradigm does not cover all of the examples, they still appear to use general versus specific instruction as their default interpretive options. While an examination of the text shows that these two options are valid, the exceptions to this paradigm provide evidence that these two options alone are insufficient to account for all of the uses of verbs in the imperative mood. Rather, other interpretive options such as something like an “iterative command” ought to be considered alongside of general and specific instruction, and further work could be done to explore how factors such as context and lexeme contribute to our interpretation of all of the uses of the imperative rather than simply the ones appear to be exceptions.

4. *Perfect tense indicates present state.* The fourth topic they address in their introduction is the use of the perfect tense. According to their somewhat tentative comments in the introduction, they believe that despite the difficulties regarding the perfect tense, we can at least say that it is most often used to indicate a present state of affairs. An examination of their comments in the body of their commentary show that they apply this consistently in their treatment of the text with a handful of exceptions.

One example of a straightforward application of their theory is their discussion on 1,19, where they say,

This is the first time in the letter that Paul uses the introductory formula *it is written* to introduce a quotation from Scripture. The formula uses a perfect indicative verb (γέγραπται). This verb is always translated to reflect the idea of a present stative concept (“it is written”) in keeping with the focus of the perfect tense. The use of the formula also tends to highlight the importance and authority of the quoted text⁴⁷.

This is a textbook example of the perfect as indicating a state of affairs. This example reflects their stated position on the perfect tense, and is characteristic of almost all of their comments on the perfect tense⁴⁸.

⁴⁷ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 93, n.19.

⁴⁸ Another good example is found in their comments on 7,27: “The perfect passive indicatives ‘bound’ and ‘loosed/free’ (δέδεσαι; λέλυσαι) refer, as is usual with perfect verbs, to the current state of their subject” (p. 338, n.328). For other examples, see: p. 55; p. 76, n.42; p. 82, n.78; p. 85, n.96; p. 99, n.48; p. 110, n.89; p. 110, n.90; p. 173, n.19; p. 178, n.47; p. 290, n.97; p. 297, n.130; p. 302, n.154; p. 310, n.191; p. 334, n.300; p. 393, n.101; p. 518, n.57; p. 743, n.31; p. 761, n.86; p. 774, n.138.

One thing that is helpful for grasping the authors' perspective is to observe a couple of passages in which they claim that VAT presents a substantially clearer understanding of the text than a traditional understanding. For example, they comment on 7,14, "But in what sense has the unbelieving spouse actually *been sanctified*, or made holy, by their Christian husband or wife?"⁴⁹ This is explained in detail in the following footnote:

The perfect indicative ἡγιάσται occurs twice in v. 14. It had been thought that the perfect tense "combines in itself, so to speak, the present and the aorist in that it denotes the *continuance of completed action*" (BDF §340) so that the verb tense itself would indicate here that the unbelieving spouse has been made holy through their marriage (which would be the completed action with a continuing effect). More recent studies of verbal aspect have suggested, however, that what the perfect expresses is the current status of the marriage relationship and the fact that it is regarded as holy by the Lord. As such, it is a description of the unbeliever that is communicated by the choice of tense, not how or when this change of state took place. These perfects, therefore, are best and most naturally rendered as "is sanctified"⁵⁰.

In their interpretation of the verb tense they argue that the tense indicates a focus on the present state of the verb. Here, this interpretation seems to fit well since, as they point, out, the focus is on the "description of the unbeliever" rather than "how or when this change of state took place".

A similar idea is expressed in their comments on 7,15: "*Not bound* here refers to freedom to remarry"⁵¹. They continue in the footnote: "The use of the perfect tense here (δεδούλωται) provides a fine illustration of its focus on a present state. The idea is not that he has not been bound, but on the person's unbound state—he 'is not bound'"⁵². Again, in their comments on 7,34, they say,

Gk. μεμέρισται, perfect indicative passive of μέριζω, which refers, once again, to the present state of the subject. The concerns of a married man are divided. There is no hint of a past action leading to this state, as traditional analyses tended to assume. Rather, the perfect tense is being used to describe the current situation of the subject⁵³.

With each of these example, the authors make a good argument for a focus on the present state of the verb.

⁴⁹ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 297, italics original.

⁵⁰ Ibid, n.130, italics original.

⁵¹ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 302.

⁵² Ciampa and Rosner, *First Letter*, 302, n.154.

⁵³ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 352, n.388.



However, traditional views have long been able to accept that there is often a focus on the present state than the past action, or that there may be specific uses of the perfect that highlight the stative dimension. For example, David Alan Black's beginning grammar expresses the function of the perfect as follows: "The Greek perfect refers to a state resulting from a completed action. As such, the temporal focus is often more on the present than on the past, though the perfect depicts action that is already completed"⁵⁴. Similarly, Wallace states that "The perfect may be used to *emphasize* the results or present state produced by a past action. The English present often is the best translation for such a perfect. This is a common use of the perfect tense"⁵⁵. The difference is that Ciampa and Rosner's adoption of VAT seems to lead them to deny that the perfect tense includes a reference to the completed action in the past that brought about the present state.

This can be seen especially in a couple of examples in which they emphasize the present state even when there seems to be some implication for the past completed action that brought about the state. One example is found in their comments on 5,3:

I have... passed judgment is a translation of a perfect indicative verb (κέκρικα). Perfect verbs usually focus on the present state of affairs and not on past actions which brought that state into being. That would suggest that it might be better rendered "I am now decided," than "I have already judged" (the point not being that Paul previously made a decision, but that his mind is now made up). However, this may be pushing too hard. It appears that the present state to which the verb refers is that of one who has already rendered his judgment (the state a judge enters after giving his verdict, for which a language may or may not have a distinct term). Some present states of affairs may be expressed (in English, at least) only by reference to prior events which define them⁵⁶.

While it seems to be defensible when they say that "perfect verbs usually focus on the present state of affairs"—inasmuch as "focus" need not totally exclude any relationship to a completed action—they seem to want to distance themselves from any indication that a completed action in the past is in view at all. But can we really do away with the idea of a completed action in the past in every use of the perfect tense? They seem to have difficulty doing so. (Notice their own statement here that to render the verb as "I am now decided . . . may be pushing too hard".)

Here they claim that "Some present states of affairs may be expressed (in English, at least) only by reference to prior events which define them". However,

⁵⁴ D.A.Black, *Learn to Read New Testament Greek* (Nashville, TN³2009) 75.

⁵⁵ D.B. Wallace, *Greek Grammar beyond the Basics: An Exegetical Syntax of the New Testament* (Grand Rapids, MI 1996) 574, emphasis his.

⁵⁶ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 205, n.74.



this is getting quite close to a more traditional interpretation, in which the perfect holds together both the completed action in the past, as well as the resulting state. Why would this be a problem? It seems to be the case that it is not here the data which pushes us away from such an interpretation, but the theory that they have already assumed as their starting point. We might even grant that the perfect normally focuses on the present state that results from the completed action. Yet it is not clear that this would necessitate doing so without reference to “prior events which define them”. The comments by Ciampa and Rosner seem to provide evidence that we may want to reconsider doing away with the “both-and” in the traditional view of the perfect tense.

Another example is found in their discussion of 9,1: “The third verb (‘I have seen’) is a perfect indicative (ἐώρακα), which also stresses Paul’s present state and status as an eyewitness of the Lord. The verbs all work together to provide description and characterization of Paul as background for the following discussion”⁵⁷. While an argument can be made that Paul is stressing his present status as an eyewitness, is it likely that this is totally disconnected from a past vision of the exalted Christ? Since Paul has the option of saying εἰμὶ μαρτυρεῖς (“I am a witness”) in a way that would have been grammatically parallel to the two previous clauses, the question is why he would have used the perfect verb here? One possible explanation that immediately commends itself is that Paul here uses the perfect tense to root his present authority in the past event of the Damascus road calling⁵⁸.

In conclusion, Ciampa and Rosner’s discussion on the perfect tense reflects their stated position regarding the perfect tense: whatever else is going on with the perfect tense, it likely indicates a present state⁵⁹. Inasmuch as they give numerous

⁵⁷ Ciampa and Rosner, *First Letter*, 397, n.5.

⁵⁸ Cf. S. Kistemaker, *Exposition of the First Epistle to the Corinthians* (Grand Rapids, MI 1993) 285. Also, see Ciampa and Rosner’s comments on 9,18: “Committed to me reflects the perfect indicative πεπίστευμαι, and points to Paul’s present status as one entrusted with a commission or task” (p. 418, n.106.). This again reflects their stated position on the perfect verb. However, here again the completed action seems to be at least implied as well. This is another example of a verb of which the present state is hard to imagine apart from the past action. While the stress may be on the present state, it need not be completely without reference to the past action. (Note that their comments on 9,1 and 9,18 don’t actually deny that there is a past completed action. I am inferring this from their stated position in the introduction, as well as their other comments. My point here is to push back on what is left out if present states are viewed without any reference to the “prior events which define them”.)

⁵⁹ An interesting use of the perfect that they do not stress in the introduction is the use of the perfect tense for discourse prominence. For example, their comments on 9,22 state, “The stress found in the previous lines on the goal of winning others for Christ is heightened here. Paul switches from the aorist tense used in vv. 20, 22a (translated I became) to the perfect tense here (translated I have become) to sum up his practice throughout his ministry” (p. 430). This is explained in a footnote: “Stanley Porter has suggested that the perfect is a ‘foreground’ tense-form which is ‘used to mark prominent features’ Such features are ‘selected for grammatical as well as conceptual



examples of perfect verbs that seem to be focusing on present states of affairs, they give helpful interpretations of the passages. However, there are a few passages that still seems to be better explained by the use of a traditional explanation in which the perfect combines the completed action and resultant state, even if it can be shown that they frequently focus on the resultant state.

3. SUMMARY OF THE ANALYSIS OF THE COMMENTARY

In light of the preceding material, the following are the results of an examination of Ciampa and Rosner's use of VAT in their commentary on 1 Corinthians:

1. Aktionsart is attributable to a complex of features. The first claim that they made in the Introduction was that VAT improves exegesis by attributing *Aktionsart* (kind of time) to numerous factors, such as the combination of tense, lexeme, and context. The best of their comments in the commentary are consistent with this position and in fact do add nuance to the discussion, as well as giving the reader a better understanding of how the various elements of the Greek language come together to convey meaning. At other times, their comments are consistent with their theory, but they don't actually show how these various factors contribute to a particular verb's *Aktionsart*. In a few cases, there is no discernable difference between

emphasis' . . . Similarly, Constantine Campbell believes that the perfect tense usually has the pragmatic implicature of intensification or prominence: "The concept of prominence is here taken to refer to the degree to which an element stands out from others in its environment. Thus, prominence is here roughly synonymous with stress" (p. 430, n.163). Thus they refer to Porter and Campbell to highlight the use of the perfect for prominence. Here they indicate that the perfect tense is not so much indicating present state as "summing up" Paul's practice. For other examples of comments on the use of the perfect tense for discourse prominence, see also p. 415, n.90 and p. 748, n.51. Other discussions in the commentary on the use of tense for discourse prominence include comments on 8,12-13 (p. 394, n.107, commenting on the aorist subjunctive plus οὐ μὴ for prominence), 11,23-24 (p. 548, n.165, commenting on the use of imperfects for "offline" material and aorists for "mainline" material).

Another interesting exception to their general interpretation of the perfect as indicating present state is found in their comments on 7,17-24, where they discuss the use of the verb καλέω (note the uses of both the aorist and perfect tenses): "The perfect indicative used here and in v. 17 (κέκληκεν) may be best understood as the equivalent to an aorist verb, either due to the occasional use of a perfect tense in place of an aorist (see Caragounis, *The Development of Greek*, 110-12) or because it is a historical perfect used with a lexeme related to discourse (the indirect discourse implied by 'as the Lord called him'; see Campbell, *Basics of Verbal Aspect*, 107-8)" (p. 309, n.186). This comment again highlights the importance of lexeme for meaning. Here they explain that this is an exception to the "perfect as stative" position either because of lexeme or simply because the aorist and perfects sometimes were used in place of one another.



their discussion and a more traditional approach, or their comments appear to be inconsistent with their stated position⁶⁰.

2. *Default temporal understanding of verb tense.* According to their stated position in the introduction, they view tense as having a default temporal significance unless it is cancelled out. However, most of their comments highlight occasions when the temporal significance of a given use of a tense is something other than the default. In these cases, they highlight the contextual factors that constrain the interpretation in this direction.

3. *Aorist imperatives indicate specific instruction, and present imperatives indicate general instruction.* With regard to the imperative, the categories of general instruction (for the present tense) and specific instruction (for the aorist tense) seem to be applied in an almost cut-and-paste manner. Most of the comments on the imperative just restate the position from the introduction and apply it to the context. In fact, this application of VAT seems to flatten out the meaning of the particular passages and seems to take into account the various contextual factors only to explain exceptional uses of the imperative. I suggested above that it might be profitable to explore how these various contextual factors might constrain our interpretation of the *un*exceptional cases as well. In addition, on the basis of the Ciampa and Rosner's own exposition of the text, the discussion above demonstrated the need to broaden the interpretive options beyond the binary general versus specific instruction. On the basis of their own exposition of the text, there seems to be good reason to include something like an "iterative command" as an option alongside the other two, and perhaps a further examination would reveal further options.

4. *Perfect tense indicates present state.* The standard comment by the authors regarding the perfect tense explains it as indicating "stative" action. The "traditional" model said that the perfect indicated a completed action with continuing effects, and that it could emphasize either component (the completed action or the continuing effects). As with the imperative, Ciampa and Rosner's approach seems to have the potential to be applied in a cut-and-paste way that overlooks the complexity of the text and instead applies the same meaning to the verb tense in every case. It seems that Ciampa and Rosner claim that every occurrence of the perfect verb refers (exclusively?) to the present state without consideration of the action that caused the state. I noted a few cases that might actually be better explained by the older approach, which may indicate that even if the *focus* of the perfect tense is usually on the resulting state, it need not necessitate that it *never* refers to the action that brought about the state.

⁶⁰ Of course it must be taken into account that the commentary is not a commentary on the *verbal aspect* of 1 Corinthians, and so they are not always focusing on it; nevertheless, consistency is important.

4. CONCLUSION

There is much to appreciate about how Ciampa and Rosner have demonstrated the usefulness of VAT for the actual exegesis of the text of 1 Corinthians. They have incorporated the insights of VAT's approach to *Aktionsart* fairly consistently, with the benefit that the reader now has a more nuanced explanation of the way that the various factors in the text combine to convey the kind of action that the author wants to communicate. The authors have furthermore approached the text with the understanding that the verb tense does in fact have a temporal reference, though it is neither the essence of the tense, nor is it uncancellable, which provides satisfying interpretations of the temporal reference of verbs within a framework that explains the exceptions as well.

On the other hand, the authors are not totally consistent in applying their view of *Aktionsart*, which results, on occasion, in somewhat confusing or apparently contradictory statements. This highlights the need for consistency and clarity of expression regardless of the theory that one follows.

Also, with regard to the imperatives and the perfect tense, the theory seems to have prejudiced the authors' interpretation of the text at times. While their interpretations of the imperatives and perfects often (or even usually) make good sense of the passages, there are exceptions that are troubling. This seems to indicate that VAT, while providing a number of helpful insights, continues to have some weaknesses that show up when it is applied to actual texts. These weaknesses are revealed when the use of VAT in the interpretation of these texts causes the interpreter to use more or less cut-and-paste categories that oversimplify the data of the text.

The attempt to apply the insights of VAT will no doubt continue. Ciampa and Rosner have written an excellent commentary overall, and this author hopes that if it is revised in the future, these brief comments might be a help in the improvement of their work. With regard to the bigger picture, it is hoped that scholars across the discipline will continue to move forward in the application of the knowledge of the Greek verbal system in exegesis by continuing to utilize the added insights of VAT while growing in consistency and clarity, as well as fine-tuning it to avoid any shortcomings that the theory may have.

RECIBIDO: marzo 2017; ACEPTADO: marzo 2017.



SENTIDO HISTÓRICO-CULTURAL DE ORIENTE: UNA PERSPECTIVA DESDE LOS HÉROES GRIEGOS

Julio López Saco

Universidad Central de Venezuela - Universidad Católica Andrés Bello

julosa.ucv@gmail.com

RESUMEN

Los griegos percibieron el semi desconocido mundo oriental de maneras disímiles. En un sentido, con admirada fascinación, extrañeza y exotismo, por las riquezas de las cortes orientales, el ordenamiento político de sus pueblos y el prestigio de su cultura; en el otro, con rechazo y menosprecio, sobre todo tras el conflicto con los persas, que estableció el estereotipo del bárbaro. Las páginas de Heródoto, pero también de Píndaro, Diodoro Sículo, Tucídides o Pausanias, sirven de referencia en la valoración del imaginario griego sobre Oriente. Una forma de explicar, comprender y asimilar la presencia de pueblos orientales (persas, egipcios, fenicios, babilonios, asirios), con sus elementos culturales particulares, alejados del ámbito griego, consistió en el empleo del esquema genealógico y del accionar de algunos héroes míticos tradicionales.

PALABRAS CLAVE: imaginario, héroe, Oriente, genealogía.

ABSTRACT

«Cultural and Historical Sense of the East: A Perspective from the Greek Heroes». Greeks perceived the unknown Eastern world in dissimilar ways. In a sense, with admired fascination, strangeness and exoticism, by the riches of the Oriental courts, the political ordering of their peoples and the prestige of their culture; on the other, with rejection and contempt, especially after the conflict with the Persians, who established the stereotype of the barbarian. The pages of Herodotus, but also of Pindar and Diodorus Siculus, Thucydides and Pausanias, serve as reference in the assessment of the Greek imagination on the East. A way to explain, understand and assimilate the presence of Oriental people (Persians, Egyptians, Phoenicians, Babylonians, Assyrians), with its cultural elements, away from the Greek area, consisted of the use of the genealogical scheme and the actions of some traditional mythical heroes.

KEY WORDS: imaginary, hero, East, genealogy.

PRESENTACIÓN

A pesar de un generalizado desconocimiento del ámbito oriental, la percepción que los griegos tuvieron de este mundo oriental fue tanto de fascinación, cierta



impotencia, extrañeza, exotismo y admiración, por las riquezas de las cortes orientales, las patentes realidades políticas centralizadas y poderosas, o la antigüedad de sus formas culturales, como de impotencia, de rechazo y menosprecio, especialmente tras el desenlace de las Guerras Médicas, hasta el punto de estereotipar, estigmatizándolo, al bárbaro, contemplado naturalmente desde la perspectiva helena. La definitiva victoria griega consolidó un sentimiento de autoestima que se acompañó de una operación derogativa del adversario, ahora cabalmente no griego, inferior, salvaje, sumiso a un despotismo que impedía las libertades individuales tal y como las concebían en el marco de las polis griegas.

Mientras se admiraba, y hasta se envidiaba, la fastuosidad oriental, en específico de parte de las elites, se enquistó una oposición moralista (de la mano de poetas, filósofos) que veía peligroso algún tipo de posible absorción con ese ambiente foráneo. Se crea y mantiene, por consiguiente, una frontera ideológica y mental, más que auténticamente física.

Podría pensarse que la conquista por parte persa de las ciudades jonias del occidente de Asia Menor y su integración en el marco del Imperio aqueménida favoreció un conocimiento más certero de las realidades orientales, lo cual facilitaría una mayor movilidad de especialistas y miembros de las elites por las consolidadas rutas que vinculaban las satrapías. No obstante, el panorama pudo ser diferente para la mentalidad de los griegos continentales, quienes experimentarían la presencia persa en forma de agresión o, en el mejor de los casos a través de la visita de legados, enviados o embajadores. Tal circunstancia debió posibilitar el aumento del sentimiento de extrañeza y exotismo, un incremento guiado por la percepción, más o menos prejuiciada de los modos de vida persas, considerados estafalarios. Es decir, no parece haber habido mucho interés en comprender tales modos y conductas¹.

La narración herodotea, una de las fuentes imprescindibles para conocer las peculiaridades del mundo oriental de la época, no deja de ser, en buena parte, un intento de relativizar las diferencias entre ambas esferas culturales y de tratar con mayor seriedad los estereotipos y la propaganda oficial que servían de cimientos en la construcción de una frontera ideológica y mental entre dos mundos en inevitable confrontación.

¹ Lamentablemente, reconstruir la mirada desde la óptica “oriental” resulta complicado por la precariedad de las fuentes y, tal vez, por la profunda difusión que se produjo de la *interpretatio graeca*. No sería extraño imaginar, tentativamente, una suerte de mirada de apática superioridad, sobre todo desde la óptica persa. Sobre el descubrimiento griego de ese mundo extraño a través de la literatura de viajes, véase Gómez Espelósín, F.J., *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigüedad griega*, edit. Akal, Madrid, 2000, *passim*.



Un modo de explicar, hacer comprensibles y asimilar la presencia de elementos culturales orientales (persas, egipcios, fenicios, de los reinos mesopotámicos), ajenos en el ámbito griego, además de una manera más o menos efectiva de organizar mentalmente el mundo allende sus límites culturales para dotarlo de sentido, fue el empleo del registro genealógico y el accionar de una serie de héroes míticos en el marco de la tradición. Es el caso de personajes míticos de cierto renombre, como Pélope, Dánao, Cadmo, Medea o Perseo y de otros mucho menos conocidos, o sobre los que no se han tejido gran número de leyendas a su alrededor, como Belo o Nino.

UN ORDEN GENEALÓGICO EXPLICATIVO

Una de las maneras más comunes, y efectivas, de ordenar y hacer comprensible el mundo para los griegos fue la elaboración de un discurso mítico-genealógico. Por mediación de tales relaciones se buscaba integrar estructuralmente, empleando un esquema familiar, poblaciones foráneas, extrañas al ámbito territorial y cultural heleno. Las denominaciones eran asociadas a determinadas actividades, figuras o historias míticas que conferían al potencial público indicios del sentido que esas poblaciones portaban y cuál era el lugar que ocupaban en el concierto de pueblos y culturas del mundo conocido. Fue esta una manera en que desde la óptica griega se vislumbraba el ámbito “oriental”, en el que figuraban culturas mesopotámicas, de la región sirio-palestina, anatólicas y, por supuesto, la civilización egipcia (Fowler, L.R., 1998-1999: p. 4 y ss.; Georges, P., 1994: pp. 23-25 y ss.).

Es probable que la aparición de poblaciones y culturas no griegas en el seno del horizonte griego deba retrotraerse a épocas antiguas, si bien los mayores indicios y evidencias textuales corresponden, casi de modo exclusivo, al siglo V a.e.c. No es posible determinar cuándo se produjo, pero lo cierto es que ciertos héroes presentes en la mitología griega, como Pélope, Dánao y Cadmo, fueron tempranamente asociados a sitios concretos de la geografía del mundo heleno, como es el caso del Peloponeso, Argos y Tebas, todas ellas regiones o ciudades bien reflejadas en las distintas versiones de las historias tradicionales. Sin embargo, no se sabe bien en qué momento estas personalidades heroicas empezaron a teñirse de un barniz oriental, que acabaría haciendo de ellos una suerte de extraños en su propia patria. Este fenómeno requería ser explicado de manera convincente, algo que se llevó a cabo por medio de los esquemas genealógicos tradicionales.

Estas figuras del mito presentan como una de sus características primordiales las propias de los héroes epónimos y fundadores de ciudades o de familias, con la salvedad de que van a ser adaptados en los esquemas con los que se deseaba hacer comprensible la relación existente entre el ámbito griego y la cultura del mundo oriental, así como la presencia (sin duda arqueológicamente antigua) de ciertos elementos culturales propios de la esfera oriental, referidos a aspectos rituales, estéticos o característicos del lenguaje.



LA DINÁMICA HEROICA: PÉLOPE, DÁNAO Y CADMO

Pélope es un hijo de Tántalo² y, en consecuencia, es natural de Asia Menor (Lacroix, L., 1976: pp. 330-331; Grimal, P., 2010: pp. 417-418). En algunas versiones, su madre procede de la familia de un dios-río asiático, que podría estar ubicado en la Tróade. Emigra a Europa, acompañado de emigrantes frigios posteriormente asentados en Laconia, debido al conflicto de Ilo con Tántalo, llevando consigo multitud de tesoros, de manera que se considera, en tal sentido, el introductor en Grecia el lujo oriental. Casado con Hipodamia tuvo varios vástagos, entre los cuales Tiestes y Atreo fueron los más conocidos.

El héroe aparece asociado desde antiguo a la península del Peloponeso, espacio territorial al que confiere su nombre desde como poco el siglo VII a.e.c. Figura como el padre de varios fundadores de ciudades en la península, aunque omitiendo su procedencia oriental. No será sino hasta la quinta centuria antes de la Era cuando los testimonios escritos aseveren con meridiana claridad el origen asiático de Pélope³.

No resulta descabellada la posibilidad de que el mito de Tántalo y Pélope estuviera asociado, desde temprano, a la región de la Eólida, al norte de Asia Menor. Esta probable vinculación se infiere de la presencia geográfica del monte Sípilo, cerca de la ciudad de Esmirna, así como del protagonismo de la figura de Mírtilo, un ayudante de Pélope en la carrera que disputa contra Enómao con la final gratificación de obtener a Hipodamia en matrimonio. Tal vez de este modo, aquellos eolios de la región podrían justificarse su presencia en este territorio como una suerte de retorno a la patria original de su antepasado por mediación de Orestes, de quien los Pentílidias, poderosa y prestigiosa familia de Mitilene (West, M.L., 1985: p. 157; 345-347 y ss.; Gómez Espelosín, F.J., 2013: pp. 246-247 y ss.)⁴, se consideraba descendiente directo.

² Tántalo, normalmente vinculado al monte Sípilo, en las proximidades de Esmirna, asocia a Pélope a este origen minorasiático. Con la presencia de su hermana Níobe ocurre lo mismo.

³ Sobre el vínculo del héroe con el Peloponeso, Tirt., fragm. 2 D. Entre las fuentes que mencionan el origen asiático de Pélope, pueden citarse Pínd. *Olímp.*, I, 24; IX, 9; Baquí., VIII, 31; Heród. VII, 11, 4; Sóf., *Ajax*, 1292, 1294. El primero, lo consideraba lidio y los restantes frigio. Incluso el propio Tucídides (I, 9, 10) entiende que una tradición segura sobre Pélope en el Peloponeso reafirma su origen asiático, concretamente anatólico. Otras fuentes relevantes sobre el carácter asiático de Pélope, y acerca de sus peripecias, Pínd. *Olímp.* I, 40.41 y ss.; Hig. *Fab.* 82 y 83; Diod. Sic., IV, 74; Paus., II, 5,7; 18, 2; 22, 3; V, 1, 6; 13, 1; VI, 19, 6; 21, 11; VIII, 14, 2; X, 18, 2-3; Apol., *Bibl.*, II, 4, 5; Dion. Hal., V, 16, 17 y ss.; Plin., *Nat. Hist.*, XXVIII, 34, 35.

⁴ Mírtilo se asemeja (tal vez no por casualidad), al nombre del tirano de la isla de Lesbos, llamado Mírsilo. Por otra parte, la presencia de Orestes en la Eólida está referida, por ejemplo, en Helánico de Lesbos (fragm. 32).

También se podría asumir al respecto, que en la zona se habría organizado el núcleo principal de la leyenda troyana, en la cual el protagonismo principal recae, como es bien sabido, en dos descendientes directos, nada menos que Menelao y Agamenón. Al margen de estas posibles inferencias míticas, el personaje de Pélope no se relaciona con las sagas de los monarcas, tanto frigios como lidios, a pesar de su carácter asiático por naturaleza y, lo que resulta relevante, no es una personalidad que asimile los elementos derogatorios y de rechazo que, desde el momento de los conflictos greco-persas, muchas de las figuras heroicas de la tradición mitológica helena, conectadas con el mundo oriental, comienzan a adquirir en sus historias, teñidas de cierta desconsideración.

No se debe pasar por alto que algunas fuentes, caso de Píndaro o Tucídides, destacan su rol de fundador de los Juegos Olímpicos, una institución socio-religiosa característicamente griega. Bien es cierto que los Juegos habrían sido renovados posteriormente, en su nombre y como homenaje a él, por Heracles tras caer un tanto en el olvido. Esas mismas fuentes, particularmente el historiador Tucídides, refiere, de un modo destacado, que Pélope trajo consigo riquezas asiáticas hasta la empobrecida tierra del Peloponeso, una noble acción por la que habría recibido constantes homenajes y reconocimientos, hasta el punto de que su nombre sería empleado para denotar la región, a pesar de no ser originariamente griego, sino extranjero⁵.

A pesar de las consideraciones positivas de Pélope y su ámbito genealógico, su descendencia asiática en el Peloponeso se empleó como una excusa favorable de parte de los persas con la finalidad de establecer una justificación de su actitud agresiva en territorios griegos, enmarcada en el contexto de hostilidades desplegadas entre la liga peloponesia, comandada por Esparta, y las pretensiones de los atenienses y sus aliados.

Resulta un hecho relevante, en este mismo orden de cosas, que la figura de Pélope se muestre en el teatro griego, así como en la iconografía de la pintura vasculiar ateniense, como evidentemente asiática, sobre todo teniendo en cuenta el contexto ideológico-político, referido en las obras trágicas y sugerido en la iconografía del héroe⁶, en el que el mencionado origen se consideraba el ejemplo palpable de la barbarie, la infracultura y el carácter salvaje.

⁵ Pínd. *Ólímp.*, IX, 9; Tucíd., I, 10,11. Es bastante factible que los Juegos hayan sido originariamente, unos encuentros fúnebres en honor de Enómao. Al respecto de los aspectos proactivos de la figura de Pélope, es interesante Gruen, E. S., *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton y Oxford, 2011a, en especial, pp. 226-230 y ss. Acerca del extranjero y la clasificación de la alteridad desde la óptica griega, es relevante Hartog, F., *Memorias de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, edic. F.C.E., Buenos Aires, 1999, en especial, pp. 166-168 y ss.

⁶ Autores como el alejandrino Apolonio de Rodas afirma que Pélope es al ancestro del pueblo de los paflagonios, un pueblo que se empleó como ejemplo representativo de la barbarie y la incultura en la comedia. Cf. Apo. Rod. II, 357-359 y 790. En Diodoro (IV, 73-74), también se apunta un origen análogo para el héroe. Véase al respecto de tales identificaciones negativas, Miller, M.C.,



Representa la figura de Pélope, por lo tanto, parte de un reflejo de las circunstancias y acontecimientos que configuraron la visión griega de Oriente, anatólico en este caso. La percepción objetiva, que supuso la admiración por la riqueza oriental y el reconocimiento por alguna de sus novedades técnicas e instituciones imperantes, se mezcló con una apreciación subjetiva (encarnada, en parte, por la figura Pélope) que refiere un entorno bárbaro y unas costumbres salvajes que son la antítesis del estereotipo griego (Gómez Espelosín, F.J., 2004: pp. 17-18; Hartog, F., 1999: p. 180 y ss.), en específico aquel que Atenas encarnaba.

A diferencia de Pélope, los personajes míticos de Dánao y Cadmo, se muestran respectivamente vinculados con Egipto y Fenicia, dos reductos geográficos más o menos específicos en la mentalidad helena, con los se constatan contactos desde antiguo, sin duda (como revela la arqueología), desde la Edad del Bronce. Se trata de dos figuras que protagonizan un rol primordial en el seno de genealogías que la tradición garantiza como genuinamente griegas. El eslabón entre ambas personalidades se encuentra en el obligado y loco peregrinaje de Io⁷. Uno y otro llevan a cabo logros culturales de relevancia, un hecho que provoca transformar el aspecto físico de la región, así como las costumbres propias de sus moradores.

Dánao pertenece a la estirpe de Posidón. Descendiente de Anquínoe y Belo, fue el padre, con mujeres diferentes, de cincuenta hijas, las Danaides, que acabarían siendo las generadoras de la raza de los dánaos. Su hermano es Egipto. En un principio, fue destinado, por mandato de su padre, a Libia, pero no permaneció allí mucho tiempo. Haya sido por temor a los hijos de su hermano (en número de cincuenta) o por las predicciones de un oráculo, lo cierto es que Dánao, acompañado

“Barbarian Lineage in Classical Greek Mythology and Art: Pelops, Danaos and Kadmos”, en E. S. Gruen (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriation in Antiquity*, Stuttgart, 2005, pp. 68-89, en especial, pp. 69-76; Hall, E., *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Clarendon Press, Oxford, 1989, sobre todo, pp. 168-169; y Gruen, E. S., (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Getty Research Institute, Los Ángeles, 2011c, en específico, pp. 34-36 y ss.

⁷ Una celosa Hera es la responsable de los vagabundeos de esta doncella de Argos. Pasó de Europa a Asia, confirniéndole el nombre al Bósforo. Anduvo errante por todo el continente asiático, hasta que llegó a Egipto, en donde nació su hijo Épafo, que dará origen a la estirpe a la que pertenecen las Danaides. En Egipto recibiría honores propios de una deidad. Algunas fuentes antiguas (Paus. II, 16, 1-2; Luc. *Didl. Dio.*, III, 4; Esq. *Supl.*, 41; Ovid. *Met.*, I, 582-583 y ss.; Hig. *Fab.* 149, 155; Plin., *Nat. Hist.* XVI, 238-240; Diod. *Síc.*, I, 13, 25; Apo. *Rod. Arg.*, II, 168-169) interpretaron desde una óptica histórica la leyenda de Io. Se decía que había sido raptada por piratas fenicios, conducida a Egipto y allí vendida al rey. En los orígenes de sus relatos, que refieren su descendencia, es donde hay que ubicar la epopeya conocida como *Danaida*. Puede revisarse al respecto, Brillante, C., “Eroi orientali nelle genalogie greche”, en Ribichini, S. & Rocchi, M. & Xella, P. (Edits.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 2001, pp. 255-279, en especial, pp. 257-259.

de sus hijas, escapó en barco hacia Argos, protegido por Atenea⁸. Allí, el rey Gelanor tuvo que ceder ante las presiones del pueblo, impresionado (en algunas versiones) por un prodigio, el poder al recién llegado.

Cadmo, por su parte, aunque es un héroe que pertenece al ciclo tebano, su leyenda estuvo muy difundida por todo el ámbito mediterráneo (Iliria, Libia, Asia Menor). Hijo de Agenor, rey de Tiro, tiene como hermanos a Fénix y Europa. Tras el rapto de su hermana Europa, su padre le envía en su busca. Se instala, con su madre, en Tracia. Una vez que su madre fallece, Cadmo consulta el oráculo de Delfos, que le anuncia que debe abandonar la búsqueda de su hermana y fundar una ciudad. Sería la futura Tebas, de la que sería rey, en compañía de su esposa Harmonía. Entre sus hijos se encuentran Ino (la Leocótea deificada), Ágave y Sémele. Con el tiempo, Cadmo y Harmonía abandonan Tebas y se dirigen a Iliria, la tierra de los *enqueleos*, donde acabarían siendo transformados en serpientes y trasladados al Elíseo. Según algunas fuentes⁹, Cadmo habría fundado diversas ciudades por el Mediterráneo mientras buscaba a Europa, así en las islas del Egeo o en Creta.

La ascendencia egipcia y fenicia de ambos héroes era claramente reconocida desde épocas antiguas. En un marco genealógico de esas características se ubicaba a Dánao, como ocurría en el mencionado poema épico *Danaida*, mientras que Cadmo se reconocía relacionado con Europa en un poema de Eumelo y también en Estesícoro. Dánao y sus numerosas hijas se reflejan, en cuanto a su vestimenta, sus costumbres o su lenguaje, plenamente barbarizadas en la tragedia de Esquilo (*Las Suplicantes*), representada a mediados del siglo V a.e.c.¹⁰. En la trama todos ellos, a pesar de aludir a su ascendencia helena en virtud de su parentesco con Io, son considerados como fugitivos con destino a Argos.

Cierto aspecto orientalizante en rasgos concretos puede observarse, asimismo, en las representaciones de estos personajes en la pintura vascular. Es el caso, por ejemplo, de una hidria ateniense de figuras rojas, datada entre 475 y 420 a.e.c., y atribuida al *Pintor de la Centauromaquia* (ilustración 1), en la que se observa a Dánao

⁸ Entre las fuentes que refieren las peripecias de Dánao en el entorno africano del Mediterráneo, se destacan Apol. *Bibl.*, II, 1, 4-5 y ss.; Paus. II, 15, 1; 20, 7; 38, 4-5; Diod. Sic., v, 59; Hig. *Fab.*, 168, 169, 170. Véase al respecto Grimal, P. *Diccionario...* *Ob.cit.*, p. 127.

⁹ Hérod. IV, 147; Diod. Sic. IV, 2, 1; v, 48-50; Hig., *Fab.* 178, 179; Pínd. *Pit.* III, 151, 152 y ss.; *Olímp.* II, 38, 39; Euríp. *Fen.* 820 y ss., 930 y ss.; Esq. *Sie.*, 469-470; 485; Ovid. *Met.*, IV, 564 y ss.; Paus. III, 1, 8; 24, 3; IV, 7, 8; IX, 5,1 y ss.; 16, 3. Un resumen de las leyendas de Cadmo puede verse en Grimal, P. *Diccionario...* *Ob.cit.*, en particular, pp. 79-80.

¹⁰ Al final serán acogidos sin recelos excesivos en la ciudad de Argos, aun a sabiendas de que hacerlo así podría suponer exponer la ciudad a ciertas amenazas egipcias. Cf. *Fragm.* 1 Bernabé, 1995 (*Danaida*) y el *fragm.* 9-11 K (Eumelo). Además, Estesícoro, 195 (*Poetae Melici Graeci*, ed. D. L. Page., 1975). Revítese sobre esto Vasunia, Ph., *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley-Los Ángeles, 2001, en especial, pp. 33-59; Gruen, E. S., *Rethinking...* *Ob.cit.*, particularmente, pp. 230-233; y Gómez Espelósín, F. J., *Memorias...* *Ob.cit.*, en específico, p. 248.



sentado sobre una roca con un cetro, y a unas mujeres (probablemente las Danaides, sus hijas), además de algunos objetos, baúles, una cratera de volutas, cajas y lo que parece una vela (Munich, Antikensammlungen, n° 2429. Beazley, J.D., 1963: p. 102, 1094, 1682; Boardman, J., 1989: fig. 188; *LIMC* VII, planc. 181, (Pelagos); Giudice, F. & Panvini, R., 2007: p. 79, fig. 6 y 7; Miller, M.C., 1997, planc. 130; Miller, M.C., 2005: pp. 74-79). Otro ejemplo revelador es el que se muestra en una cratera de cáliz de figuras rojas procedente de Agrigento, datada entre 475 y 425 a.e.c. (ilustración 2), en la que se observa a Cadmo con una hidria, una sierpe, una mujer, tal vez una ninfa, sentada en una roca, además de la diosa Atenea (Metropolitan Museum, Nueva York, n° 07-286-66. Beazley, J.D., 1963: fig. 617, 2; Boardman, J., 1989: fig. 19; *LIMC*, IV, planc. 238, (Harmonía); y Rodríguez Pérez, D., 2008: p. 188 y fig. 107). Más allá de esas particularidades, no obstante, la ascendencia helena de estos héroes se entendía como evidente.

Su legado cultural, que incluye creaciones, construcciones o fundaciones, se consideraba de gran valía, pues llevaron a cabo aportes significativos en sus comunidades. En cualquier caso, la ambigüedad rodea a uno y otro, lo que no parece implicar inconvenientes insuperables. Dánao es griego de origen, pero fue criado fuera del mundo heleno, en Egipto, como señala Heródoto. El historiador apunta que los egipcios señalaban que era natural de Quemis, y que las ofrendas que Amasis, el faraón egipcio, hace en Lindos, se deben a que se pensaba que el templo de la diosa Atenea en el lugar habría sido fundado por las Danaides. Por su parte, no parece haber dudas al respecto del origen fenicio de Cadmo, en virtud de que en ningún momento la tradición hace mención de lo contrario. En tal sentido, el apelativo cadmeo aplicado a los tebanos, obtenido fruto de la fundación de la ciudad por parte del héroe, parece un hecho tan incontrovertible que no necesitaba explicación de ninguna naturaleza¹¹.

El mismo Heródoto confiere sin lugar a duda un origen específicamente fenicio a Cadmo, comentando que es el responsable directo de diversas aportaciones culturales, como es el caso del alfabeto. Eurípides, por su lado, especialmente en *Las Fenicias*¹² también tiene por cierto, y sin discusión, la procedencia fenicia del héroe, además de haber sido el encargado de fundar la ciudad de Tebas.

Tanto Cadmo como Dánao, visionados como héroes culturales reflejan, desde la perspectiva mítica estructurada en la genealogía (específicamente en la de Io), las relaciones, los contactos (comerciales, militares) y hasta los vínculos (culturales), que hubieran existido desde, por lo menos, la época arcaica, entre el mundo griego

¹¹ Véase Heród. II, 49; 91, 3 y 182; IV, 148, 4; V, 57-58. Al respecto de la tradición que refiere los avatares de Cadmo y que apunta su perfil fenicio, puede seguirse a Edwards, R. B., *Kadmos the Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Ámsterdam, 1979, en concreto, pp. 17-44.

¹² Cf. Heród. II, 49-50, y Euríp. *Fen.*, 4-6; 216-220 y ss; 244-249; 280-282; 291-292; 638-648.

y aquel otro oriental, que incluiría, en esencia, Anatolia, la costa levantina y, naturalmente, Egipto. Muy probablemente, un establecimiento como el de Náucratis en el norte de Egipto¹³, cumplió la función de crisol cultural, de encrucijada entre ambas esferas geopolíticas culturales y de avanzadilla en el conocimiento de los, en buena medida admirados, aspectos culturales egipcios

En los mismos esquemas genealógicos se encuentran imbricados personajes míticos de menor calado y peso específico. Estos héroes, como Fénix, Nino, Libia o Belo, carecen de historias legendarias alrededor de su personalidad. En forma de personificaciones ejercerían el papel de epónimos de las poblaciones que designaban, pueblos no griegos pero inmersos en la esfera de acción helena desde antiguo. No obstante, y a pesar de artificiosa entrada en los míticos patrones genealógicos griegos, su pertinencia es relevante.

LA INTERPRETACIÓN GRIEGA: NINO, BELO, MEDEA Y PERSEO

La entrada de Oriente en el marco estructural genealógico griego se llevó a cabo también de manera artificiosa, más o menos forzada, a través de otra serie de personajes cuyos nombres son claramente denotativos. Los grandes imperios orientales han quedado impresos en la mentalidad helena a partir de una serie de nombres que evocan, desde la mirada interpretativa helena, aspectos, características y lugares propios del mundo oriental. Un notable ejemplo (entre otros varios) es el de la capital asiria Nínive, identificada con un imaginado rey Nino que habría sido, además, su fundador. Tal asociación daría pie a la elaboración de breves historias alrededor del personaje que quedarían insertas en la estructura genealógica griega, adquiriendo así su presencia visos de historicidad, de realidad palpable.

Nino se consideraba desde antiguo, por consiguiente, el mítico fundador de Nínive, la capital asiria, así como del reino babilónico. Hijo de Belo o de Crono (Bel, una forma de Baal y habitual denominación de Marduk, se asociaba a Crono), se le atribuía la creación de las artes militares. En alianza con Arieo, el rey de Arabia, habría conquistado el continente asiático, salvo India. Casado con la famosa Semíramis, rendiría también la Bactriana. Según la interpretación histórica de Heródoto, que parte de varias leyendas antiguas¹⁴, la genealogía de Nino le emparentaba con Heracles (véase más abajo).

¹³ Náucratis fue una importante colonia comercial griega en el delta del Nilo, cuyos primeros habitantes pudieron ser mercenarios. No obstante, está atestiguada la presencia de diversas comunidades helenas en la ciudad, lo que la convertía en un asentamiento portuario dinámico y hasta cierto punto cosmopolita.

¹⁴ Heród., I, 7-8. También, Diod. Síc., II, 1-3.

Es Heródoto quien menciona por vez primera el personaje de Nino. Aparece encuadrado dentro de una noble genealogía, aquella de los primeros dinastas lidios¹⁵, que eran de origen heráclida. El primero de estos ilustres personajes se llamaba Agrón, quien se consideraba hijo de Nino, nieto de Belo y bisnieto de Alceo, el antepasado del gran héroe panhelénico. Nino, integrado en una genealogía que lo vincula estrechamente nada menos que con Heracles, se convierte casi de manera automática, junto con su padre Belo, en el fundador de Babilonia.

Se deseaba vincular, por lo tanto, las antiguas dinastías orientales al más grande de los héroes griegos, Heracles, uno de los pocos que era capaz de proporcionar, gracias a sus innumerables viajes, trabajos y aventuras, la imprescindible cobertura histórica para que fructificasen este tipo de remodelaciones de un pasado remoto, que únicamente se podía percibir por mediación de lejanísimos ecos de las tradiciones orales locales. De esta manera, se lograba un engranaje, un tanto forzado, en el seno de los esquemas genealógicos propiamente helenos.

Ni Nino, ni tampoco Belo, fueron regentes en Sardes. Sin embargo, su presencia serviría para realzar la categoría de la dinastía lidia, confirniéndole, además, una antigüedad que parecía cimentarse en las conexiones lidias con la esfera de influencia babilónica y asiria, que no eran desconocidas, gracias, una vez más a Heródoto¹⁶, en el mundo griego.

Será Ctesias el que refiera la historia de Nino en su rol de primer rey de Asiria. Ctesias creía que se trataba de un personaje vehemente y belicoso, que fue capaz de aglutinar un amplio ejército con el que se aventuró a la conquista de Asia. En una de esas incursiones habría fundado Nínive. Probablemente en el relato de Ctesias, Nino aparece concebido, al igual que en Heródoto, y a diferencia de Diodoro, como hijo de Belo, en especial si se toma en consideración el fragmento que aparece en la *Crónica* de Eusebio de Cesarea (*Crón.*, pp. 27 y 28, Lenfant, D., 2004: frag. 1a; Diod. Síc. II, 1, 4 ss., Lenfant, D., 2004: frag. 1b; Gómez Espelosín, F. J., 2013: p. 249; Gruen, E. S., 2011c: pp. 56-59 y ss.), que refiere esa filiación para el soberano asirio.

En realidad, la narración de Ctesias se centraría en conferir personalidad propia a una figura mitológica propiciada en la mentalidad griega, con la intención de referir una realidad alejada del marco cultural heleno, en este caso, la del Reino asirio y su ciudad principal. Con esta actuación, y aprovechando su destacada posición en la corte persa, establecía un contexto histórico para este personaje, que se incorporaría, con cierta fuerza, a las leyendas y tradiciones del ambiente oriental.

¹⁵ Los notables ancestros de esta primera dinastía lidia gozaban de un andamiaje griego, en virtud de que sus predecesores habían sido originarios de la península de Anatolia.

¹⁶ El historiador de Halicarnaso comenta la intervención, en función mediadora, del rey babilonio en el conflicto armado entre medos y lidios. *Cf.* Heród. 1, 74, 3 y ss.

Belo es uno de los gemelos que tuvieron la ninfa Libia y el dios Posidón. Mientras su hermano (Agenor), se traslada a Siria, Belo se encuentra en Egipto, de cuyo pueblo llegará a ser soberano. Casado con Anquinoe (hija de la deidad Nilo), es el padre de Dánao y su hermano gemelo, Egipto. En algunas fuentes¹⁷ algunos reyes asirios y babilonios portan el nombre de Belo. Uno de ellos forma parte de la genealogía en la que se encuentra la famosa reina Dido de Cartago.

La figura de Belo se integra, por lo tanto, en la genealogía de Io. Su despliegue tradicional se relaciona con Babilonia, ciudad que despertaba gran admiración y fuerte atracción en la mentalidad griega. No son abundantes las informaciones existentes al respecto de sus logros y hazañas. No obstante, en alguna fuente¹⁸ se narra la primordial tarea que lleva a cabo, enviando colonos hacia Babilonia, los cuales, con posterioridad a su asiento, habrían conformado una casta de sacerdotes, los famosos caldeos, que dedicarían sus esfuerzos, como hacían los egipcios, a observar los cielos y los comportamientos de los astros.

En esta particular noticia podría estar implícito un deseo de demostrar la primacía egipcia sobre los demás pueblos, lo cual implicaría reconocer que sería Egipto la tierra en donde se habría originado la primera forma de sabiduría. No sería, además, un argumento extraño, en virtud de que ya habría sido enunciado en Hecateo de Abdera (Murray, O., 1970: pp. 148-149 y ss.), quien no dudó en exaltar el poderío, la nobleza y la antigüedad de la monarquía de los Tolomeos.

El nombre Belo, parece reflejar, probablemente, el Baal semítico y su forma cultual, asociada al dios babilonio Marduk (véase más arriba), una figura de gran preponderancia tanto en la región mesopotámica como en Siria. En el espacio concreto del esquema genealógico su presencia y sus acciones supondrían una paulatina ampliación de los horizontes geográficos griegos, con lo cual se podían aglutinar en el interior de esa extendida imaginada territorialidad, la serie de nuevas poblaciones. Tal proceso integrativo (West, M. L., 1997: p. 446; Bernabé, A., 1995: pp. 11-12; y Brillante, C., 2001: p. 259), se llevaría a cabo, como era habitual, por mediación de figuras heroicas más o menos carismáticas o a partir del empleo de rasgos culturales significativos, como podrían ser las deidades orientales.

Este progresivo procedimiento de integración se expandió hacia medos y persas. Aunque se trataba de rivales y acérrimos enemigos, así catalogados por los atenienses después de la victoria en las Guerras Médicas, no por ello fueron excluidos del mecanismo de reconfiguración que transformaba a las diferentes poblaciones en descendientes de algún héroe de los esquemas mítico-genealógicos griegos.

¹⁷ Apol. II, 1, 4; Heród. VII, 61-62; Hig. *Fab.* 31, 106 y 151; Virg. *En.* I, 619-621 y ss.; Paus. IV, 23, 11; VII, 21. 12-13; Diod. *Sic.*, I, 27; escolio a Eur. *Fen.*, 158, 290, 677-678. Véase Grimal, P. *Diccionario... Ob.cit.*, en especial, p. 70 y p. 381.

¹⁸ Diod. *Sic.* I, 28, 1-2.

El nombre de Medea, inserto en la famosa saga de los Argonautas, y su semejanza con la denominación “medos” para designar al pueblo que, desde la óptica griega, había dominado Asia antes de los persas, fue intencionalmente empleado para elaborar vínculos genealógicos que permitiesen la inclusión de aquellos en la órbita helena.

Medea era hija de Eetes, el soberano de la Cólquide, y una oceánide. De nombre Idía. Casada con Jasón, tiene con él varios hijos, entre ellos Tisandro, Mérmero y Feres. Medeo, otro de sus descendientes (educado por el centauro Quirón) habría nacido de la relación de Medea con Egeo, quien, en principio, le ayudaría después de asesinar a sus hijos¹⁹. Su intento de matar, también a Teseo, hijo de Egeo, a su vuelta de Creta, provocó su destierro de Atenas con destino a Asia, acompañada de su hijo Medeo (epónimo de los Medos²⁰).

En Hesíodo²¹ se menciona la existencia de Medeo, sin historias tejidas a su alrededor y, por tanto, un candidato ideal para organizar una genealogía. El hecho, bien conocido, de la ubicación de Eea en la Cólquide, en los confines del Mar Negro y, por consiguiente, en terreno asiático, propiciaba el establecimiento de esa genealogía. La misma Medea, polivalente con sus artes mágicas, se convertiría en una referencia fundamental en el modo en que los persas responsabilizarían a los griegos de la enemistad que los separa.

De un modo análogo al de Medea para los medos, los persas también podrían ser asociados con el héroe Perseo. Hijo de Zeus y Dánae, el argivo Perseo era descendiente de Hipermestra y Linceo y, por lo tanto, de Dánao y Egipto. Encargado de decapitar a Medusa, tal vez su historia más prestigiosa, a la vuelta de tal empeño pasó por Etiopía y liberó a Andrómeda, con la que se uniría en matrimonio. Tras su paso por la isla de Sérifos ambos acabarían siendo reyes de Tirinto. Algunos mitógrafos de época romana²² señalaban que Perseo y su madre, arrojados al mar por Acrisio, habrían llegado a las costas del Lacio, no a la isla de Sérifos, en donde Dánae se habría casado con el rey Pilumno y fundado la ciudad de Ardea.

¹⁹ Sobre Medea, Pínd. *Pít.*, IV, 15; Heród. VIII, 60-62; Hes. *Teog.*, 955-957 y ss. Euríp. *Med. Passim*; Apo. Rod. *Arg.*, *Passim*; Sén. *Med.*, *passim*; Diod. Sic., IV, 45-46; Plut. *Tes.*, 13; Hig. *Fab.* 26, 27, 239; Ovid. *Met.*, VII, 1-2; Apo. *Bibl.*, I, 9, 23-24; *Epit.* V, 5-6; Paus. II, 6-12; V, 18, 4.

²⁰ Según Heródoto (VII, 62 y ss.), es la misma Medea, según creían los propios medos, la que habría originado la designación de estos pueblos del antiguo Irán que, anteriormente, se denominaban arios. Llegada desterrada desde Atenas, se habría movilizado con su hijo, fruto de su relación con Egeo (Paus. II, 3, 8).

²¹ *Teog.*, 1000-1002, en donde se afirma que es hijo de Jasón, no de Egeo. Véase West, M. L., *Hesiod. Theogony*, Oxford, 1966, pp. 430-431. Otras referencias de Medeo, en Paus. II, 3, 8-9. Véase, además, Heród. I, 2, 2-3.

²² Plin. *Nat. Hist.*, III, 55; Ovid. *Met.* IV, 616 y ss.; Sil. Itál. I, 159-160; Serv. a Virg. *En.*, VII, 373; 410. Sobre Perseo, también Hes. *Teog.*, 275-276; Pínd., *Pít.* XII; 17-18; Apol. *Bibl.* II, 4, 1-3 y ss.; Heród., VII, 61-62; Hig. *Fab.* 63 y 151. Véase Grimal, P. *Diccionario... Ob.cit.*, pp. 425-427.

La asociación Persia-Perseo puede vislumbrarse, de modo metafórico, en la obra de Esquilo (*Pers.*, 79-80 y ss.; Hall, E. & Bridges, E. & Rhodes, P. J., 2007: pp. 113-114; Gruen, E. S. 2011a: pp. 256-258), en donde el trágico señala que el soberano persa desciende de una denominada “raza áurea”, una probable alusión al mito de Perseo en relación a la manera en que fue engendrado por Zeus, en forma de lluvia de oro. Si esta relación fuese segura se podría inferir que la asociación de la figura de Perseo con la génesis de los persas estaba presente en el imaginario colectivo ateniese ya a principios del siglo V a.e.c. (Gómez Espelosín, F. J., p. 255). La historia era, con seguridad, bien conocida en la época en la que Heródoto (VII, 61-62) escribe, pues el historiador de Halicarnaso es enfático al señalar que los persas sustituyen su antiguo nombre (arteos) por el de persas gracias a uno de los vástagos de Andrómeda y Perseo, de nombre Persa, que permaneció en la corte de Cefeo²³ (padre de Andrómeda, esposo de Casiopea y, en consecuencia, hijo de Belo) porque éste no había logrado tener descendencia masculina.

Si nos atenemos a una información de Heródoto²⁴, esta peculiar historia sobre el vínculo del héroe griego, entendido como fundador epónimo de aquel pueblo del ámbito iranio conocido como persas, pudo haber sido asimilada por los propios persas y, de esta manera, la habrían podido usar convenientemente para llevar a cabo una alianza con Argos, lugar de origen de Perseo. En esta asociación parece factible pensar que no solamente el nombre sirvió de engarce, sino que también tuvo relevancia la presencia de aspectos orientales (Hopkins, C., 1934: pp. 341-358; Burkert,

²³ Cefeo es considerado rey de los Cefenos, un pueblo que solía situarse, indistintamente, tanto en Etiopía como en las márgenes del río Éufrates. Otra leyenda, citada por Conón (*Narrat.* 40), afirma que Cefeo reinaba en el país que luego sería Fenicia, llamado por entonces Yope. Véase, además, Apol. Rod. *Arg.*, I, 160 y ss.; Apol. *Bibl.*, II, 7, 3; Diod. *Síc.*, IV, 34; Paus. VIII, 4, 9; 8, 4; 9, 5; 47, 6; Hig. *Ast. Poét.* II, 9-10; Plin. *Nat. Hist.* VI, 182-183.

²⁴ Heród. VII, 150-152. Parece evidente que la historia entretrejida fue asimilada, por igual y de manera interesada, por griegos y persas. Sobre esta circunstancia, es de rigor revisar Georges, P., *Barbarian Asia...* *Ob.cit.*, en especial, pp. 66-72. El mismo historiador (VI, 54), afirma el convencimiento persa sobre una ascendencia asiria original de Perseo, posteriormente convertido en griego, en tanto que el resto de sus ancestros seguirían siendo egipcios. Esta evidente flexibilidad remite a la asunción de estas historias asociadas con el héroe, tanto dentro de un marco de tipo político (contacto entre el Gran Rey Jerjes y Argos), como de carácter cultural, en específico a tenor del aspecto dual, anfibólico del Perseo, característico, además de otras grandes figuras, como Heracles. Al respecto de Heracles, debe revisarse Levy, G. R., “The Oriental Origin of Herakles”, *Journal of Hellenic Studies*, n° 54, 1934, pp. 40-53; Bonnet, C. & Jourdain-Annequet, C., “Images et fonctions d’Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations”, en Ribichini, S. & Rocchi, M. & Xella, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, 2001, pp. 195-223; y Chiodi, S. M., “Eracle tra Oriente e Occidente”, en Panaino, A. & Piras, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography*, Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project, held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001, Milán, 2004, pp. 93-116, en específico, p. 98.

W., 1987: pp. 26-33; Gufler, B., 2002: pp. 61-81) en los mitos del héroe, en sus hazañas y peripecias, así como en sus representaciones estéticas²⁵, sobre todo en la pintura vascular. Héroes de renombre, con historias diversas y habituados a realizar hazañas y correr aventuras en diversas regiones del mundo conocido, podían aglutinar en torno a sus narraciones, facetas de diferente carácter o elementos iconográficos de gran variedad que facilitaban procesos de aceptación, adaptación y asimilación.

FINAL

El esquema estructural propio de la genealogía mítica sirvió de mecanismo de comprensión del mundo adyacente al espacio conocido por los griegos. El discurso mítico-genealógico, a través de algunas personalidades heroicas, se convirtió en un medio de integración de poblaciones y culturas extrañas, ajenas, en el imaginario griego, un factor que permitía conferirles sentido histórico y cierta pertinencia. De la mano de algunas figuras heroicas, en determinados casos de un modo claramente artificial y forzado, se facilitaría la ampliación y, de algún modo la apropiación, de nuevos horizontes geográficos y culturales, generalmente sometidos a una subordinación de tintes culturalistas.

Las entidades políticas orientales quedarían, de esta forma, adheridas a la mentalidad helena por mediación de las aventuras de héroes y de los nombres de figuras cuyos nombres poseían una poderosa carga evocativa de elementos, características o espacios orientalizantes. Siempre bajo las premisas interpretativas propiamente helenas ese Oriente podría, en fin, ser percibido, en ocasiones con una admirable fascinación, no carente de exotismo, y en otras con rechazo y cierto menosprecio.

RECIBIDO: febrero 2017; ACEPTADO: abril 2017.

²⁵ El aspecto monstruoso del rostro de Medusa y su letal mirada, así como ciertos elementos del equipo de Perseo, el saco *kibisis* o el útil con el que cercenó la cabeza de la Gorgona, contienen aires orientalizantes. Un caso significativo al respecto de la pintura vascular puede ser la cratera de campana ateniense de figuras rojas de Camarina, Sicilia, datada entre 475 y 425 a.e.c. (ilustración 3) en la que se observa a Dánae y Perseo en el cofre en el que serían arrojados al mar. Museo Archeologico Regionale Paolo Orsi de Siracusa (23910). Véase Albersmeier, S. (ed.), *Heroes, Mortals and Myths in ancient Greece*, Baltimore, 2009, en especial, p. 72 y fig. 39, y *LIMC*, VII, planc. 287 (*Perseus*) 84. También es notable el ejemplo que se puede observar en un lécito de figuras negras ateniense (11102, Cabinet des Médailles, 277, París), datado entre 550 y 500 a.e.c. (ilustración 4), en donde se puede ver, además de divinidades como Hermes o Atenea, a Perseo y las Gorgonas, con Medusa cayendo y las demás persiguiendo al héroe. Véase Haspels, C., *Attic Black-figured Lekythoi*, Paris, 1936, en especial, p. 39 y planc. 2, 2. Revítese, asimismo, West, M. L. (1997), *The East Face... Ob.cit.*, en concreto, pp. 453-454.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1. Hidria ateniense de figuras rojas (475-420 a.e.c.), atribuida al *Pintor de la Centauromaquia*. Munich, Antikensammlungen, n° 2429.



Ilustración 2. Crátera de cáliz de figuras rojas (Agrigento, 475-425 a.e.c.). *Metropolitan Museum*, Nueva York, n° 07-286-66.





Ilustración 3. Crátera de campana ateniense de figuras rojas (Camarina, Sicilia, 475-425 a.e.c.).
Museo Archeologico Regionale Paolo Orsi de Siracusa (23910).



Ilustración 4. Lécito de figuras negras ateniense (11102, *Cabinet des Medailles*, 277, París), datado entre 550 y 500 a.e.c.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERSMEIER, S. (ed.) (2009): *Heroes, Mortals and Myths in ancient Greece*, Baltimore.
- BEAZLEY, J.D. (1963): *Attic Red-Figure Vase-Painters*, Oxford.
- BERNABÉ, A. (1995): “Influences orientales dans la littérature grecque: quelques réflexions de method”, *Kernos* 8: 9-22.
- BOARDMAN, J. (1989): *Athenian Red Figure Vases, The Classical Period*, Londres.
- BONNET, C. - JOURDAIN-ANNEQUIN, C. (2001): “Images et fonctions d’Héraclès: les modèles orientaux et leurs interprétations”, en RIBICHINI, S. & ROCCHI, M. & XELLA, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, pp. 195-223.
- BRILLANTE, C. (2001): “Eroi orientali nelle genalogie greche”, en RIBICHINI, S. & ROCCHI, M. & XELLA, P. (eds.), *La questione delle influenze vicino-orientali sulla religione greca*, Roma, pp. 255-279.
- BURKERT, W. (1987): “Oriental and Greek Mythology: The Meeting of Parallels”, en BREMMER, J. (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, Londres, pp. 10-40.
- CHIODI, S. M. (2004): “Eracle tra Oriente e Occidente”, en PANAINO, A. - PIRAS, A. (eds.), *Schools of Oriental Studies and the Development of Modern Historiography*, Proceedings of the Fourth Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project, held in Ravenna, Italy, October 13-17, 2001, Milán, pp. 93-116.
- EDWARDS, R. B. (1979): *Kadmos the Phoenician. A Study in Greek Legends and the Mycenaean Age*, Ámsterdam.
- FOWLER, L. R. (1998-1999): “Genealogical Thinking, Hesiod’s Catalogue and the Creation of the Hellenes”, *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 44: 1-19.
- GEORGES, P. (1994): *Barbarian Asia and the Greek Experience. From the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore.
- GIUDICE, F. & PANVINI, R. (eds.) (2007): *Il greco, il barbaro e la ceramica attica, Immaginario del diverso, processi di scambio e autorappresentazione degli indegni*, Vol. 4, Atti del Convegno Internazionale di Studi 14-19 maggio 2001, Rome.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (2000): *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigüedad griega*, Madrid.
- (2004): “La Odisea y la invención del bárbaro “avant la lettre”” en MARCO SIMÓN, F. & PINA POLO, F. & REMESAL, J. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 13-28.
- (2013): *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, Akal, Madrid.
- GRIMAL, P. (2010): *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Paidós.
- GRUEN, E. S. (2011a), *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton y Oxford.
- (2011c) (ed.): *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean*, Los Ángeles, Getty Research Institute.
- GUFLER, B. (2002): “Orientalische Wurzeln griechischer Gorgo-Darstellungen”, en M. SCHUOL, M. & HARTMANN, U. & LUTHER, A. (eds.), *Grenzüberschreitungen. Formen des Kontakts zwischen Orient und Okzident im Altertum*, Stuttgart, pp. 61-81.
- HALL, E. (1989): *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon.
- & BRIDGES, E. & RHODES, P. J. (eds.) (2007): *Cultural Responses to the Persian Wars: Antiquity to the Third Millenium*, Oxford.

- HARTOG, F. (1999): *Memorias de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, F.C.E., Buenos Aires.
- HASPELS, C. (1936): *Attic Black-figured Lekythoi*, París.
- HOPKINS, C. (1934): "Assyrian Elements in the Perseus-Gorgon Story", *American Journal of Archaeology* 38/3: 341-358.
- LACROIX, L. (1976): "La légende de Pélops et son iconographie", *Bulletin de Correspondance Hellénique* 100: 327-341.
- LENFANT, D. (2004): *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Les Belles Lettres, París.
- LEVY, G. R. (1934): "The Oriental Origin of Herakles", *Journal of Hellenic Studies* 54: 40-53.
- LIMC (Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae)* (1981-1999): Artemis & Winkler Verlag Zürich y Düsseldorf.
- MILLER, M. C. (1997): *Athens and Persia in the Fifth Century BC. A study in cultural receptivity*, Cambridge.
- (2005): "Barbarian Lineage in Classical Greek Mythology and Art: Pelops, Danaos and Kadmos", en GRUEN, E. S. (ed.), *Cultural Borrowings and Ethnic Appropriation in Antiquity*, Stuttgart, pp. 68-89.
- (2006-2007), "Persians in the Greek Imagination", *Journal of Mediterranean Archaeology* 19-20: 109-123.
- MURRAY, O. (1970): "Hecataeus of Abdera and Pharaonic Kingship", *Journal of Egyptian Archaeology* 56: 141-171.
- PAGE, D. L. (1975): *Sappho and Alcaeus. An Introduction to the Study of Ancient Lesbian Poetry*, Oxford (primera edición, 1935).
- RODRÍGUEZ PÉREZ, D. (2008): *Serpientes, dioses y héroes. El combate contra el monstruo en el arte y la literatura griega antigua*, Universidad de León, León.
- VASUNIA, PH. (2001): *The Gift of the Nile. Hellenizing Egypt from Aeschylus to Alexander*, Berkeley-Los Ángeles.
- WEST, M. L. (1966): *Hesiod. Theogony*, Oxford.
- (1985): *The Hesiodic Catalogue of Women*, Oxford.
- (1997): *The East Face of Helicon. West Asiatic Elements in Greek Poetry and Myth*, Oxford.



LA PROSOPOPEYA EN ELIO TEÓN

Claudia Verónica Palma Cano
Universidad Nacional Autónoma de México
claudialetrasclasicas@gmail.com

RESUMEN

Los manuales de *Progymnasmata* que han llegado hasta nosotros conservan entre sí una gran similitud en la exposición de los ejercicios. Sin embargo, en la prosopopeya, a veces llamada etopeya, se hallan algunas diferencias, sobre todo en cuanto a definición y medios de ejecución. Si bien estas posturas más que enfrentarse se complementan, el tratamiento que Elio Teón hace de este ejercicio destaca por su extensa fundamentación retórica. En esta comunicación se lleva a cabo un detallado análisis de la técnica que el rétor propone para realizar la prosopopeya. Se traza una clara vinculación de este *progymnasma* con la teoría aristotélica de la propiedad del discurso, para establecer que la caracterización es fruto de un intenso proceso reflexivo que exige el hallazgo de argumentos que correspondan tanto a los personajes como a las circunstancias que puedan determinarlos.

PALABRAS CLAVE: Elio Teón, personificación, *progymnasmata*, prosopopeya, retórica.

ABSTRACT

«The Prosopopoiia in Aelius Theon». The *Progymnasmata* manuals that we have discovered display similarities in the exposure of the exercises. However, regarding *prosopopoiia*, often called *ethopoiia*, some differences are present, especially regarding the definition and form of execution. Although proven to be different, these forms of rhetoric complement rather than conflict each other. In the treatment Aelius Theon makes of this rhetorical exercise stands out for his extensive rhetorical basis. This communication intends to develop a detailed analysis of the art that the rhetor proposes in order to create *prosopopoiia*. A clear link to this *progymnasma* is the Aristotelian theory of the property of speech, drawn to establish the characterization, essential to an intense reflexive process that requires finding arguments that correspond with the characters and circumstances that may determine them.

KEY WORDS: Aelius Theon, personification, *progymnasmata*, *prosopopoiia*, rhetoric.

El surgimiento del Imperio Romano favoreció la práctica y el desarrollo de la oratoria deliberativa y judicial en los ambientes escolares, así como el desarrollo y florecimiento de la epidíctica. Los centros que se dedicaban a la instrucción retórica atendían tres ejes de aprendizaje: la enseñanza de la teoría, el estudio de los modelos y los ejercicios de aplicación¹.



En un inicio, el maestro buscaba que el alumno memorizara una lista de vocabulario técnico, así como una serie de esquemas con gran variedad de temas. Aprendido esto, proseguía con el análisis de las cinco partes de la retórica: invención, disposición, elocución, mnemotecnia y acción, para introducir al discípulo en el ejercicio del elogio. El siguiente curso consistía en el estudio de los modelos-tipo de obras consagradas, un canon de autores que variaba según el maestro para ejemplificar más claramente el desempeño de la elocuencia magistral en diversos géneros literarios.

Finalmente, los ejercicios de aplicación, también llamados ejercicios preparatorios o *progymnasmata*², eran ya esbozados por el gramático, aunque la necesidad que suponía su correcta ejecución era tarea propia del σοφιστής ο ῥήτωρ³. Los *progymnasmata* (προγυμνάσματα) enumerados por los antiguos reconocen⁴: fábula (μῦθος), relato (διήγημα), asunto o uso (χρεία), lugar común (κοινὸς τόπος), encomio y vituperio (ἐγκώμιον καὶ ψόγος), comparación (σύγκρισις), descripción (ἔκφρασις), tesis (θέσις), proposición de ley (νόμος) y prosopopeya (προσωποποιία), también llamada etopeya (ἠθοποιία)⁵.

Este último ejercicio en particular versa sobre la caracterización. Los rétores Elio Teón, Hermógenes y Aftonio lo exponen en sus manuales; sin embargo, aunque se trata del mismo recurso, el tratamiento que cada uno de ellos ofrece es significativamente diferente. Estas discrepancias en la exposición de la prosopopeya, a veces llamada etopeya, se encuentran principalmente en la definición y en los medios de realización del *progymnasma*, los cuales no se contraponen entre sí, sino más bien se complementan. No obstante, es el primero de estos rétores quien concibe el ejercicio como la tarea de diseñar una personalidad, como el acto de dotar de brío a través de una comprensión integral de lo que significaba la personificación en la antigüedad.

¹ Cf. H. I. Marrou (2004:260).

² El término *progymnasmata* (προγυμνάσματα) se encuentra por primera vez en la obra *Retórica a Alejandro*, atribuida a Anaxímenes de Lámpsaco (380-320 a. C.), maestro de Alejandro Magno. La palabra aparece sólo en una ocasión (28. 4) y con un significado general de práctica o uso constante; sin embargo, la ambigüedad del vocablo en el propio contexto hace suponer que esta expresión, la cual se convirtió tiempo después en voz acreditada, habría sido superpuesta en el texto. En los tratadistas posteriores, el término adquirió la acepción de ejercicio preparatorio, aunque los manuales retóricos conservados de Elio Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolás de Mira utilizan indistintamente la palabra *progymnasmata*, *gymnasmata* y *gymnasia*. Cf. Teón, *Introd.* (1991: 14).

³ Ya Quintiliano se quejaba de que los niños eran entregados muy tarde a los retóricos y de que los gramáticos usurpaban las funciones de los otros, enseñando a los jóvenes tanto a declamar, en los géneros deliberativo y judicial, como a elaborar prosopopeyas. Cf. Quint., *Inst.*, 2, 1, 1-12.

⁴ Los *Progymnasmata* (προγυμνάσματα) son manuales que enseñaban la forma correcta de ejecutar determinados ejercicios retóricos. Entre los principales compendios conservados se hallan el de Elio Teón, procedente del siglo I d. C.; el de Hermógenes, hacia finales del s. II y principios del s. III; y el de Aftonio, de la segunda mitad del s. IV y principios del s. V.

⁵ Una traducción armenia tardía de los *progymnasmata* incluye cinco ejercicios más: lectura (ἀνάγνωσις), audición (ἀκρόασις), paráfrasis (παράφρασις), elaboración (ἐξεργασία) y réplica (ἀντίρρεσις).



Elio Teón define este *progymnasma* así: «Una prosopopeya es la introducción de un personaje que pronuncia discursos indiscutiblemente apropiados a su propia persona y a las circunstancias en que se encuentra [...] Así pues, antes que nada, es preciso reflexionar sobre cuál es el carácter propio de la persona que habla...»⁶. Para el rétor, se trata de una práctica orientada por completo a una sola tarea: crear discursos consistentes con el personaje en cuestión y con el contexto que lo enmarca. El ejercicio constituye una unidad, el objetivo es único y la nomenclatura utilizada para denominarlo es simplemente προσωποποιία.

Teón coincide en este término con Demetrio, quien en su tratado *De elocutione* se vale de esta voz para hablar sobre el vigor en el estilo⁷. Si bien éste considera la prosopopeya como un σχῆμα διανοίας⁸, una figura de pensamiento, ambos teóricos se sirven del vocablo προσωποποιία para designar de manera exclusiva el recurso de personificación. Asimismo, ninguno observa una subdivisión, aunque es Teón quien expone que este *progymnasma* goza de objetivos claros y medios específicos.

El rétor describe el ejercicio fundamentalmente como παρεισαγωγή —expresión adoptada por Teón de modo distintivo para definir la personificación, y constituye además un ἄπαξ en teoría retórica antigua—, pues, sin duda, le interesa destacar que la prosopopeya no consiste en llevar a cabo una simple inmersión del personaje, sino una sutil introducción de la voz a través de un discurso capaz de coexistir armoniosamente en todos los géneros literarios⁹.

En relación con ello, la recomendación inicial en la teoría de Elio Teón, y quizá la más destacada, es señalar que lo primero (πρώτον) para conseguir una eje-

⁶ Theo, *Prog.*, 115: Προσωποποιία ἐστὶ προσώπου παρεισαγωγῆ διατιθεμένου λόγουσ οἰκείουσ ἐαυτῶ τε καὶ τοῖσ ὑποκειμένοισ πράγμασιν ἀναμφισβητήτωσ [...] πρῶτον μὲν τοίνυν ἀπάντων ἐνθυμηθῆναι δεῖ τό τε τοῦ λέγοντοσ πρόσωπον ὁποῖόν ἐστι... Las citas griegas de los Προγυμνάσματα de Elio Teón utilizadas en la presente investigación corresponden a la edición de M. Patillon y G. Bolognesi (2002): *Progymnasmata*, Les Belles Lettres, Paris. 2002. La traducción es de Ma. D. Reche (1991: 132, 133).

⁷ Demetr., *Eloc.*, 265-266. El rétor destaca el uso de la prosopopeya como recurso que favorece el estilo fuerte o vigoroso, pues reviste de energía y vehemencia. La prosopopeya da al pasaje un tinte dramático: Παραλαμβάνοιτο δ' ἂν σχῆμα διανοίασ πρὸσ δεινότητα <ῆ> προσωποποιία καλουμένη [...] πολὺ γὰρ ἐνεργέστερα καὶ δεινότερα φαίνεται ὑπὸ τῶν προσώπων, μᾶλλον δὲ δράματα ἀτεχνῶσ γίνεται. El texto griego corresponde a la edición de *Thesaurus Linguae Graecae*, 2009. La traducción es de J. García López (2002: 103, 104).

⁸ La figura, σχῆμα, es una forma artística de expresión, entre las que destacan particularmente las retóricas, que, alejadas del modo común de hablar, son metáforas reveladoras de la forma de vida y de los afectos. Son destacables las llamadas figuras de pensamiento, σχῆμα διανοίασ, que surgen del enfrentamiento entre orador y asunto del discurso o público; por lo cual, constituyen un vehículo de expresión tanto del πάθος como del ἦθος. Cf. H. Lausberg (1991³: §§ 499, 600, 602, 755 y 756).

⁹ En su introducción, Teón destaca la utilidad y la importancia de cada uno de los *progymnasmata*. Justamente, sobre la prosopopeya, señala la presencia inequívoca de este ejercicio en la historia, en la oratoria y en la poesía; en los discursos panegíricos, exhortativos y epistolares; e incluso en la vida diaria. Cf. Theo, *Prog.*, 60.



cucción correcta en la prosopopeya es meditar (ἐνθυμηθῆναι) sobre el personaje¹⁰, para revestirlo de determinadas características que conduzcan así tanto su actuar como su hablar. En efecto, diseñar un carácter es un proceso complejo, pues «...consiste en describir la naturaleza de una persona con unos rasgos determinados que, como marcas distintivas, son propias de su naturaleza»¹¹.

Quintiliano también explica este ejercicio y señala que consiste en emular las costumbres de otros —el carácter (ἦθος)—, que no es otra cosa que aquella disposición permanente que determina al hombre¹², pues éste consiste en hacer evidente la facultad electiva que el hombre posee. Sin embargo, sólo se considera la existencia de éste si la palabra (λόγος) y el proceder (πρᾶξις) muestran la decisión tomada (προαίρεσις), cualquiera que ésta sea¹³.

Así, cuando los personajes hablan, como señala Elio Teón, se debe dar a cada hecho o circunstancia la voz que mejor le acomode. Este paso es resultado de un intenso proceso reflexivo: «...debemos proporcionar a cada uno de los hechos la elocución adecuada, buscando al mismo tiempo lo que cuadra bien al personaje, al modo, al tiempo, a la fortuna y a cada uno de los elementos antes mencionados»¹⁴.

Esto que Teón concibe como una intensa labor lo expresa con la forma στοχαζόμενοι, lo cual advierte que el acto implica no sólo buscar con un objetivo, sino propiamente investigar¹⁵, pues, como el rétor estableciera en su definición inicial del *progymnasma*, la prosopopeya versa sobre la creación de discursos apropiados (λόγοι οἰκείοι) a la persona que los pronuncia y a las circunstancias que la determinan (τὰ πράγματα).

Así entonces, la voz de este ejercicio demanda la propiedad en el discurso respecto a dos elementos: el personaje (τὸ πρόσωπον), y con ello a su carácter, y también a las circunstancias que lo determinan (τὰ ὑποκείμενα πράγματα), ya que ambos son elementos constitutivos del ejercicio. La comprensión del πρόσωπον

¹⁰ *Ibidem*, 115: πρῶτον μὲν τοίνυν ἀπάντων ἐνθυμηθῆναι δεῖ...

¹¹ *Auct. ad Her.*, 4, 50, 63. La traducción es de S. Núñez (1997: 304-305).

¹² *Cf.* Quint., *Inst.*, 9, 2, 58: *Imitatio morum alienorum, quae ethopoia vel, ut alii malunt, mimesis dicitur, iam inter leniores adfectus numerari potest.* *Cf. Ibidem*, 3, 8, 49. El texto latino corresponde a la edición de *Thesaurus Linguae Latinae*, 2009.

¹³ *Cf.* Arist., *Po.*, 1450 b 8. Por su parte, Quint., *Inst.*, 6, 2, 8-10, lamenta que este vocablo griego no posea denominación correspondiente en latín. Sin embargo, reconoce el ἦθος como un estado permanente del ser humano, formado de aquellos sentimientos de naturaleza apacible, suave y ordenada; constitución ésta que permite captar fácilmente la benevolencia y obtener con ello el favor de los demás. *Cf.* Quint., *Inst.*, 6, 8, 2.

¹⁴ Theo, *Prog.*, 116: ...τὸ πρέπον ἐκάστῳ τῶν πραγμάτων ἀποδιδόμεν στοχαζόμενοι ἅμα καὶ τοῦ ἀρμόττοντος τῷ τε προσώπῳ καὶ τῷ τόπῳ καὶ τῷ χρόνῳ καὶ τῇ τύχῃ καὶ ἐκάστῳ τῶν προειρημένων.

¹⁵ Véase, *supra*, n. 14.

es tal que, por un lado, éste debe ser capaz de hablar según su personalidad, su carácter; y, por otro, reaccionar de manera coherente con los acontecimientos que lo redefinan (τὰ πράγματα). Por ello, se debe tener presente que cada hecho posee una expresión conveniente¹⁶.

Esta primera definición del rétor también es precisa al señalar la finalidad de la prosopopeya; esto es, la propiedad indiscutible del discurso (λόγους οἰκείους [...] ἀναμφισβητήτως). El concepto λόγοι οἰκείοι remite a Aristóteles, quien establece la claridad (ἡ σαφήνεια) y la adecuación (τὸ πρέπον) como principales virtudes de la expresión¹⁷. La primera de estas características se logra a partir de la selección de verbos y de nombres; pero, ya que existen muchas especies de éstos últimos, son los usuales (τὰ κύρια), los apropiados (τὰ οἰκεῖα) y las metáforas (αἱ μεταφοραὶ) los únicos útiles para la prosa¹⁸. El estagirita destaca que los nombres usuales (τὰ κύρια) son comunes a todos¹⁹ y por ello proporcionan claridad a la expresión²⁰. Los apropiados (τὰ οἰκεῖα) poseen mayor especificidad en comparación con los usuales y están principalmente relacionados con la acción persuasiva de la locución²¹.

Elio Teón hace hincapié en la búsqueda constante de la adecuación (τὸ πρέπον); la segunda, y no por ello menos importante, de las virtudes de la locución, sólo después de la claridad (ἡ σαφήνεια). Esto que Lausberg define como la «armónica concordancia de todos los elementos que componen el discurso o guardan alguna relación con él»²² se consigue, según Aristóteles, en la observancia de tres elementos. Esto es, si es capaz de manifestar cualquier pasión que nazca del

¹⁶ Theo, *Prog.*, 116. Explica que existen discursos ajustados tanto a los lugares como a las circunstancias que determinan al personaje: καὶ μὴν καὶ αὐτὰ τὰ πράγματα ἕκαστα ἔχει πρέπουσαν ἔρμηνείαν.

¹⁷ Arist., *Rh.*, 1404 b 1-4. Trascendental para la locución (λέξις) es su facultad de hacer manifiesto lo que expresa, puesto que si no lo hace no cumple su función y el discurso será completamente estéril. Debe ser asimismo adecuada a las necesidades y a exigencias propias de su construcción: ...καὶ ὀρίσθω λέξεως ἀρετὴ σαφὴ εἶναι (σημεῖον γάρ τι ὁ λόγος ὦν, ἐὰν μὴ δηλοῖ οὐ ποιήσει τὸ ἑαυτοῦ ἔργον), καὶ μήτε ταπεινὴν μήτε ὑπὲρ τὸ ἀξίωμα, ἀλλὰ πρέπουσαν. Cf. H. Lausberg (1991): § 528). Las citas griegas de la *Περὶ ποιητικῆς* de Aristóteles utilizadas en la presente investigación corresponden a la edición trilingüe de V. García Yebra (1974): *Aristotelis Ars Poetica*, Gredos, Madrid.

¹⁸ Cf. *Ibidem*, 1404 b 26-33: ὄντων δ' ὀνομάτων καὶ ῥημάτων ἐξ ὧν ὁ λόγος συνέστηκεν, τῶν δὲ ὀνομάτων τοσαῦτ' ἐχόντων εἶδη ὅσα τεθεώρηται ἐν τοῖς περὶ ποιήσεως [...] τὸ δὲ κύριον καὶ τὸ οἰκεῖον καὶ μεταφορὰ μόνα χρήσιμα πρὸς τὴν τῶν ψιλῶν λόγων λέξιν.

¹⁹ Cf. Arist., *Po.*, 1457 b 3-4: λέγω δὲ κύριον μὲν ὅ ἅ χρώνται ἕκαστοι... Las citas griegas de la *Ῥητορικὴ* de Aristóteles utilizadas en la presente investigación corresponden a la edición de W. D. Ross, (2002): *Aristotelis Ars Rhetorica*, Oxford University Press, Oxford.

²⁰ Cf. Arist., *Rh.*, 1404 b 5-6: τῶν δ' ὀνομάτων καὶ ῥημάτων σαφὴ μὲν ποιεῖ τὰ κύρια...

²¹ Cf. *Ibidem*, 1408 a 19-20: πιθανοὶ δὲ τὸ πρᾶγμα καὶ ἡ οἰκεῖα λέξις.

²² Cf. H. Lausberg (1999): § 258).



propio discurso (παθητική); si es capaz de reflejar el carácter del orador o de la persona referida (ἠθικὴ), lo cual se consigue acomodando la expresión según el género (γένος) —edad, sexo y nacionalidad²³— y según el modo de ser (ἔξις)²⁴, ya que decir palabras apropiadas (τὰ ὀνόματα οἰκεία) al talante construye el carácter (ποιήσει τὸ ἦθος) en la expresión²⁵. Y, finalmente, la adecuación se logra si existe proporción entre estos elementos y los hechos acontecidos; es decir, si es analógica (ἀνάλογον)²⁶.

Elio Teón también destaca la importancia de atender otros cinco componentes propios de la estructura de la prosopopeya; esto es: la ocasión presente (καιρός), el lugar (τόπος), la fortuna (τύχη), los temas de futuros discursos (τὴν ὑποκειμένην ὕλην, περὶ ἧς μέλλουσιν οἱ λόγοι ρηθήσεσθαι) y la edad de los involucrados (ἡλικία), pues ésta sobre todo concede gran disimilitud a la disertación. Así, entre los autores de *Progymnasmata* que se conservan, no sólo es Teón quien advierte con mayor tesón la relevancia de estos elementos como sustento del ejercicio, sino que es además quien mayor protagonismo otorga a la edad de los personajes; como señalaría Aristóteles, la madurez del hombre atribuye un particular valor retórico a la expresión²⁷.

Teón ya explicaba en el proemio de su manual que su obra se distinguía de otras por ofrecer las definiciones de los ejercicios, establecer las diferencias respectivas entre éstos y proporcionar las fuentes de argumentación adecuadas a cada cual (ἀφορμαὶ οἰκείαι)²⁸. Respecto a éstas últimas, establece que las convenientes para

²³ Arist., *Rh.*, 1408 a 25-34, entiende por género la distinción entre mujer u hombre, entre laconio o tesalio, pero también la distancia que existe entre un niño o un anciano; es decir, el término τὸ γένος se refiere al sexo y la nacionalidad o procedencia de una persona: λέγω δὲ γένος μὲν καθ' ἡλικίαν, οἶον παῖς ἢ ἀνὴρ ἢ γέρον, καὶ γυνὴ ἢ ἀνὴρ, καὶ Λάκων ἢ Θετταλός... El vocablo no comprende lo mismo para Elio Teón, quien en la prosopopeya considera la edad como un rasgo independiente del género; cf. Theo, *Prog.*, 78, 115.

²⁴ El modo de ser (ἔξις) es una disposición estable y continua del comportamiento que distingue a quien lo posee, pues le otorga un rasgo o cualidad a su carácter; es decir, le concede propiedad al ἦθος. Cf. Arist., *Rh.*, 1408a 28-34.

²⁵ Teón hace suya esta teoría aristotélica de la adecuación del discurso para exponer no sólo el objetivo de la prosopopeya, sino también los medios para conseguirla. Es destacable que el rétor sigue incluso el orden de los factores que Aristóteles expone como susceptibles a acomodarse o adaptarse (ἀρμόττειν) en el discurso. Cf. Arist., *Rh.*, 1408 a 25-31.

²⁶ *Ibidem*, 1408 a 10-11. Para su adecuación, la locución (λέξις) exige expresar la emoción o la pasión además del carácter de quien la pronuncia, y que esto se ajuste a las circunstancias que acompañan al personaje: Τὸ δὲ πρέπον ἔξει ἢ λέξις, εἴαν ἢ παθητικὴ τε καὶ ἠθικὴ καὶ τοῖς ὑποκειμένοις πράγμασιν ἀνάλογον.

²⁷ Cf. Arist., *Rh.*, 1388 b 31-1390 b 14.

²⁸ Teón utiliza el término ἀφορμαί para referirse a la causa, el motivo o la ocasión de argumentación. Cf. Theo, *Prog.*, 59, 69, 75, 93, 105, 118 y 129.



la prosopopeya son las relativas a las cuatro especies del discurso deliberativo; es decir, suasoria, disuasoria, consolatoria y solicitud de perdón.

Este criterio de exposición y desarrollo se apega al presentado en la *Rhetorica ad Alexandrum* cuando se abordan los recursos de persuasión y disuasión. De esta manera, Teón respeta las materias que allí se exponen; a saber: posibilidad, facilidad, belleza, utilidad, justicia, piedad para con los dioses y para con los muertos, agradabilidad, entre otras. Disiente, sin embargo, al no retomar el tema de la legalidad que sí está presente en el anónimo²⁹, mientras que éste no menciona la adecuación (τὸ πρέπον), concepto imprescindible en los *Progymnasmata*³⁰.

Teón tampoco reproduce las especies encomiástica, reprobatoria, acusatoria, defensiva e indagatoria que sí desarrolla la *Rhetorica ad Alexandrum* y, con una postura más literaria, opta por exponer las fuentes propias de dos tipos de discursos que parecen tener mayor relación con la esfera privada del personaje: el consuelo y la súplica de perdón, ésta última desplegada y desarrollada exclusivamente por el rétor. De esta guisa, expone que la consolación es oportuna si el hecho es forzoso, común a todos e involuntario. Ahora que, si el acto es voluntario, uno mismo es el responsable y se debe enfatizar que hay desgracias mayores que otros soportan con agrado, pues si es doloroso, es también hermoso e ilustre. Determina conjuntamente la utilidad de la compasión por su gran poder de consuelo³¹.

Asocia igualmente la petición de perdón con la prosopopeya como materia de argumentación y la presenta no sólo con gran detenimiento, sino también de manera extraordinaria en relación con las teorías anteriores. La precisión que antes empleara para exponer la definición, los objetivos y los medios de la prosopopeya, es aplicada aquí para apuntar que, si lo realizado es involuntario, sucede por ignorancia, azar o fatalidad; si lo realizado es voluntario, es un hecho piadoso, habitual y útil³².

Desarrolladas estas ἀφορμαὶ οἰκεῖαι, Teón advierte que la prosopopeya puede llegar a una condición más exacta y completa (ἀκριβέστερον καὶ τελώτερον) si

²⁹ *Rh. Al.*, 1421 b 4-5. Señala que quien persuade tiene que demostrar que las cosas que él exhorta a llevar a cabo son legales (νόμιμα), ésta es la segunda característica mencionada por el autor incierto, sólo después de subrayar que deben ser justas; ya que la justicia, la legalidad, la conveniencia, la nobleza, la agradabilidad, la facilidad y la posibilidad son, para este teórico, los fundamentos de cualquier exhortación: οὕτω δὲ τούτων διωρισμένων τὸν μὲν προτρέποντα χρῆ δεικνύειν ταῦτα ἐφ' ἃ παρακαλεῖ δίκαια ὄντα καὶ νόμιμα καὶ συμφέροντα καὶ κατὰ καὶ ἡδέα καὶ ῥάδια πραχθῆναι· εἰ δὲ μὴ, δυνατὰ τε δεικτέον, ὅταν ἐπὶ δυσχερῆ παρακαλῆ, καὶ ὡς ἀναγκαῖα ταῦτα ποιεῖν ἔστι.

³⁰ Theo, *Prog.*, 116-117: προτρέποντες τοῖνυν ἐροῦμεν, ὅτι ἐφ' ὃ προτρέπομεν, καὶ δυνατὸν γινέσθαι καὶ ῥάδιον καὶ καλὸν καὶ πρέπον ἔστιν· ὅτι συμφέρον, ὅτι δίκαιον, ὅτι ὄσιον (διττὸν δὲ τοῦτο, ἢ πρὸς θεοῦς ἢ πρὸς τετελευτηκότας), ὅτι ἡδύ, ὅτι μὴ μόνοι πράττομεν μηδὲ πρῶτοι, ὅτι εἰ καὶ πρῶτοι, πολὺ κρεῖττον ἄρξασθαι καλῶν ἔργων, ὅτι μὴ μετᾶνοιαν φέρει πραχθέν.

³¹ Cf. *Ibidem*, 117.

³² Cf. *Idem*.



se utilizan las ἀφορμαὶ τῶν ἐπιχειρημάτων³³ desarrolladas en el ejercicio de la tesis. Esta reflexión no concierne a las fuentes de argumentación (ἀφορμαὶ οἰκεῖαι) —antes expuestas—, como sí a la disposición de los argumentos mismos (ἐπιχειρήματα)³⁴.

CONCLUSIÓN

La caracterización es un ejercicio difícil de ejecutar, pero también de teorizar, ya que acercarse a él implica distinguir entre varios términos que aluden a una sola tarea. Elio Teón opta por denominarlo simplemente como prosopopeya y englobar en esta nomenclatura todo aquello referido a la personificación. Para él, este quehacer supone la aplicación de la teoría aristotélica de la adecuación (τὸ πρέπον) a los elementos constitutivos del ejercicio.

La postura de Teón se centra al máximo en el hallazgo de los argumentos apropiados a personajes y circunstancias, esto es, el resultado de una investigación y de la aplicación de una técnica desarrollada por él. Esta construcción argumentativa que da sustento a la prosopopeya es detalladamente expuesta a partir de la teoría retórica precedente, a la cual contribuye con un referente que no observa parangón anterior, como es la solicitud de perdón, detalladamente expuesta por él como fuente argumentativa propia de este *progýmnasma*.

RECIBIDO: mayo 2017; ACEPTADO: julio 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CHANTRAINE, P. (1968-1980): *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des mots*, 2 vols., Klincksieck, Paris.
- GARCÍA LÓPEZ, J. (2002): *Demetrio. Sobre el estilo. Longino. Sobre lo sublime*, Introducción, traducción y notas, Gredos (BBG, 126), Madrid.
- GARCÍA YEBRA, V. (1974): *Poética de Aristóteles*, Edición trilingüe con introducción, notas y apéndices, Gredos (BRH, 8), Madrid.
- LAUSBERG, H. (1991³, 1999⁴): *Manual de Retórica Literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, 3 vols., Gredos (BRH), Madrid.

³³ *Ibidem*, 118: ...τοῖς δὲ ἀκριβέστερον καὶ τελεώτερον βουλομένοις τὰς προσωποποιίας μεταχειρίζεσθαι, πάρεστι χρῆσθαι καὶ ταῖς μικρὸν ὕστερον ῥηθησομέναις ἡμῖν ἀφορμαῖς τῶν ἐπιχειρημάτων πρὸς τὰς θέσεις.

³⁴ Teón aplica el término ἐπιχειρήματα para hablar privativamente de los argumentos que dan fundamento a los ejercicios. Cf. *Ibidem*, 71, 76, 94, 105, 106, 123, 125 y 128.

- MARROU, H. I. (2004): *Historia de la educación en la Antigüedad*, Akal, Madrid.
- NÚÑEZ, S. (1997): *Retórica a Herenio*, Introducción, traducción y notas, Gredos (BCG, 244), Madrid.
- PATILLON, M. Y BOLOGNESI, G. (2002): *Aelius Theon. Progymnasmata*, Introducción, traducción y notas, Les Belles Lettres, Paris.
- RACIONERO, Q. (1990): *Aristóteles. Retórica*, Introducción, traducción y notas, Gredos (BCG, 142), Madrid.
- RAMÍREZ TREJO, A. (2002): *Aristóteles. Retórica*, Edición bilingüe con introducción y notas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- RECHE MARTÍNEZ, M. D. (1991): *Teón. Hermógenes. Aftonio. Ejercicios de retórica*, Introducción, traducción y notas, Gredos (BCG, 158), Madrid.
- REYES CORIA, B. (2010): *Retórica a Herenio*, Edición bilingüe con introducción y notas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- RODRÍGUEZ, I. Y SANDIER, P. (1999): *Quintiliano. Institución oratoria*, Traducción y prólogo, Conaculta, México.
- ROSS, W. D. (2002): *Aristotelis Ars Rhetorica*, Oxford University Press, Oxford.
- SÁNCHEZ SANZ, J. (1989): *Retórica a Alejandro*, Introducción, traducción y notas, Acta Salmanticensia, Salamanca.



ECOS CATULIANOS EN LA POESÍA TARDOANTIGUA: EL CASO DE AUSONIO

Liliana Pégolo
Universidad de Buenos Aires
pegolabe@gmail.com

RESUMEN

En el contexto literario tardo-republicano, la poesía de Catulo representó el logro de una madurez creativa que asimiló y transformó las poéticas anteriores en función de una original «política del ritmo»; asimismo la importancia del *labor* catuliano radica en la construcción de un libro a través del cual confirió entidad real a sus obras al contenerlas en un medio físico al que llamó *libellus*.

Esta idea del «artefacto textual» como instrumento de representación de la experiencia poética es la que reaparece entre los autores tardoantiguos, particularmente en el poeta galo-romano Décimo Ausonio (s. IV d. C.), en quien se advierte la preocupación por reflexionar acerca de elementos metaliterarios y programáticos, extrapolados muchos de ellos de los *carmina* de Catulo.

PALABRAS CLAVE: Catulo, Ausonio, poética, libellus, metatextualidad.

ABSTRACT

«Catullian Echoes in the Late Ancient Poetry: The Case of Ausonius». In the late-republican literary context, the poetry of Catullus represents the achievement of a creative maturity that assimilated and transformed the previous poetics based on an original «policy of the rhythm». Additionally, the importance of the catullian work lies in the building of a book by which he gave real entity to his works in order to hold them in a physical format which he called *libellus*.

This idea of «textual artifact» as an instrument of representation of the poetic experience reappears among late antiquity authors, particularly in the Gallo-Roman poet Ausonius Decimus (s. IV a. C.), in whom the concern is warned by reflecting around the metaliterary and programmatic elements, extrapolated many of Catullus' *Carmina*.

KEY WORDS: Catullus, Ausonius, poetics, libellus, metatextuality.

1. CATULO, POÉTICAS Y SOCIEDAD

Los estudios críticos en torno a la poesía de Cayo Valerio Catulo, lejos de pertenecer a un territorio cristalizado, continúan actualizándose en aquello que





concierno a la relación con las poéticas precedentes y a la polémica organización de la obra¹, que el veronés calificó, de manera significativa, con la denominación de *libellus*². Ambos núcleos de debate constituyen en verdad uno solo, ya que la crítica especializada los ha centralizado en el análisis de qué es lo que persiste de la poesía de Calímaco o de otros poetas helenísticos en la producción del lírico romano.

A comienzos de la década del '70, N. B. Crowther (1971: 246) señalaba que el hecho de hablar de una revolución catuliana³ denotaba cierta «emergencia» por parte de los críticos, al referirse a un nuevo tipo de poesía en la tradición romana que resultaba dependiente de los modelos alejandrinos. La importancia que se le adjudicó a Catulo y a sus contemporáneos por ser los primeros que hollaron ese terreno virgen de las influencias helenísticas, oscureció, según Crowther, la literatura romana anterior que ya había incorporado elementos procedentes del alejandrinismo, tal como ocurrió con Enio, Lucilio, Levio, entre otros. Estas afirmaciones, con las que el crítico canadiense intentaba iniciar un debate (1971: 246 y 249), abrieron una mirilla a través de la cual se pueden analizar, aun hoy, las relaciones intertextuales entre Catulo y los poetas que lo precedieron y, desde esa misma perspectiva, reconocer cambios trascendentes en la poesía romana, en particular en lo que respecta a la recepción de los *carmina* catulianos (Nelis, 2012: 3).

Algo semejante planteaba David Wray (2004: 27) décadas después, en un tiempo mucho más cercano al nuestro, al sostener que Catulo debe ser pensado como un «artífice de la palabra» (*wordsmith*), cuyo proyecto consistió en vivificar los significados recibidos; de esta forma se desestimaban los paradigmas de la crítica catuliana de los siglos XIX y XX que lo consideraba como un «poeta genuino», el hacedor de un nuevo lenguaje en una época de decadencia, donde el sistema de valores políticos e institucionales se estaba desintegrando. El contexto de cambios, en el que las clases dirigentes romanas se encontraban inmersas desde los años 60 a. C., sería compatible con el compromiso de experimentación y de autoconciencia poética que Catulo asumió junto con sus contemporáneos; esto formó parte de la instauración de una «política del ritmo» que, desde lo poético, representaba una instancia de lo socio-cultural centrada en diferentes niveles lingüísticos y literarios (Wray, 2004: 28).

¹ Cristóbal (2000: 12-13) sostiene que la organización de la obra catuliana no es una “cuestión baladí”, ya que está directamente relacionada con la publicación de los poemas, la existencia de un editor desconocido y la arquitectura del conjunto poético.

² Batstone, (2007: 238ss.) recoge la tradición de la bibliografía catuliana en relación con el término *libellus* y el concepto de “poesía programática”. Cf. Green (2005: 212-213), quien, en su comentario al poema 1, registra las observaciones de la crítica acerca de la significación del “librito” y la organización de la obra del veronés. Más adelante, Haig Gaisser (2009: 22ss.) analiza la descripción que Catulo hace de su obra (*libellus*) a través de la demostración concreta dada a partir del *carmen* inicial.

³ En 1959, Kenneth Queen, en su obra *The Catullan Revolution*, Melbourne University Press, afirmaba que la poesía del veronés significó un cambio en el curso de la literatura latina (Nelis, 2012: 4-5).

Los interrogantes que se plantean con respecto a la adopción de la poesía helenística por parte de Catulo derivaron también en otros cuestionamientos relacionados con el alejandrino y más aun con Calímaco de Cirene, sobre el cual Damien Nelis (2012: 2) afirma que podría haberse tratado de un «clásico para los poetas de la tardo República». Esta posibilidad se sustenta en el hecho de que el propio Catulo habría comprendido la historia de la literatura griega como un *continuum*, desde la poesía arcaica al helenismo, lo que permitiría entender la incorporación de Safo y de la lírica erótica. No obstante, tal como advierte Ellen Greene (2007: 132), «el mundo del deseo femenino y la imaginación poética» evocados en lo sáfico sirvieron como vehículo de crítica contra algunos aspectos sociales y estéticos romanos, e incluso, contra actitudes convencionales en torno al deseo, la masculinidad y una vida entregada al *otium* creador. Volviendo a Calímaco, este parece haber sido un hombre de variados intereses⁴ que no debe restringírsele sólo a su faceta de poeta cortesano; la crítica prefiere visualizarlo como quien siguió diversos caminos muy consciente de cuál era su contexto político-cultural (Nelis, 2012: 9), o bien como un bibliófilo, «el guardián y disciplinado conocedor de la literatura griega, arcaica y clásica» (Johnson, 2007: 180).

Esto mismo es lo que puede entenderse al evaluar la poesía catuliana, en la cual se perciben los ecos de un doble proceso cultural que se había instalado en la sociedad romana desde siglos atrás con la ampliación del territorio hacia el Mediterráneo oriental, una vez unificado el *imperium* en la península itálica. Junto con la helenización de Roma se da la romanización de Italia, de la que Catulo seguramente fue testigo por tratarse de un hombre de provincia que se formó en su Verona natal, en la región de la *Traspadana* (Wiseman, 2007: 58ss.), y que luego se incorporó a la vida de la *Urbs*. Por lo tanto de ambos movimientos participa su obra, que no se mantuvo ajena a la incorporación de diversos registros lingüísticos, los cuales representan diferentes dinámicas sociales. La posible contextualización de la poesía catuliana en los eventos de la vida pública de su tiempo insta a leerla desde múltiples perspectivas y niveles de decodificación, los cuales están habilitados por una *variatio* temática y poética, donde se incluye a Calímaco, pero también otros discursos romanos contemporáneos.

Este «binarismo» de voces se entronca con la existencia de dos sistemas literarios, afines a ciertas prácticas sociales como el patronazgo y el clientelismo. En consecuencia, según afirma Sarah Culpeper Stroup (2010: 12ss.), se reconocen en el período tardo-republicano dos modelos: uno, de estructura jerárquica vertical, en el que el poeta dependía de un patrón para el que escribía y que le facilitaba la

⁴ Peter Knox (2007: 154) recuerda, entre otros textos atribuidos a Calímaco, los sesenta y tres epigramas que se encuentran preservados en la *Antología Palatina* (fr. 393-402) en los cuales se advierte la variedad de tópicos abordados, tales como eróticos, funerarios, de banquetes y dedicatorias.

circulación de su obra; otro denominado «isonómico», de estructura horizontal, constituido por hombres educados que participaban de un rango social semejante. Estos no dependían de las expectativas literarias de ningún *dominus*, formando parte, en cambio, de una sociedad de «patronos». No obstante la existencia de esta antinomia, los dos sistemas manejaban un lenguaje análogo sostenido por el modelo cultural que comenzó a imponerse a partir del siglo II a. C., el cual estaba basado en los criterios estéticos de la élite, por entonces muy helenizada⁵. En consonancia con esta pugna de imaginarios, Paul Zanker (1992: 42-43) afirma:

Dado que se quería ser al mismo tiempo conservador y mundano debían formularse compromisos en todos los aspectos. Pero éstos no sólo conducían a un conjunto estéticamente contradictorio, sino que también resultaban problemáticos en relación con las tradiciones religiosas.

Más adelante, al referirse a la construcción de las *villae* como «un producto temprano y sintomático del proceso de aculturación», el historiador alemán (1992: 46-47) señala:

A partir de esta situación se llegó a la escisión de la vida en un ámbito privado y un ámbito público, [...]. A través de la separación espacial y temporal, se deseaba reducir las enormes tensiones políticas y personales a que habían conducido las discrepancias entre la ansiosa recepción de la cultura griega y las [sic] *mores maiorum*. Sólo a partir de ese momento la tensión entre los conceptos *otium* (ocio, vida campestre) y *negotium* (deber, actividad política en Roma) generaría el sentido del deber provisto de una fuerte carga ideológica.

Por lo tanto, si nos detenemos en el análisis de la poesía de Catulo, advertiremos que se revela también esta tensión expresada, entre otros aspectos, a través de la ποικιλία o la *variatio* que podrían explicar las discontinuidades presentes en el *corpus* (Skinner, 2003: XXIV). Su carácter polimétrico le permite al autor, según Dennis Feeney (2012: 29), ampliar los modos de relacionar el texto y el mundo en el que se halla instalada la poesía catuliana. Esta, a la que puede entenderse como un «artefacto» textual, se convierte en un «vehículo de negociación» entre el autor, su audiencia y la modalidad de la experiencia creadora (Feeney, 2012: 35). Por ello

⁵ Brian Krostenko (2001: 78ss.) afirma que, entre los miembros de la élite, existían polaridades en la consideración de los criterios estéticos: por ejemplo, la tendenciosa opinión de Catón en torno a la helenización de las costumbres, o las palabras que pone Salustio en boca de Mario, en defensa de los antiguos valores de la milicia. Más adelante, pp. 85 ss, el autor aclara el funcionamiento de estas polaridades en relación con las «performances» sociales que permiten diagnosticar las actitudes de un hablante y la cuestión estética. En ambos casos el avance del helenismo y la tendencia al individualismo parecen entrar en conflicto con la idealización de los valores de la vieja República.

resulta viable conectar la materialidad del libro con su dedicatoria, teniendo en cuenta el primero de los *carmina*; en él se unen las influencias que Catulo habría tomado de Calímaco y la idea del «librito», el *libellus*, en el cual se distingue la preocupación por el valor literario, el cuidado de su realización y las implicaciones meta-literarias, extensibles a la totalidad de sus poemas, incluidos o no en la antología (Clausen, 2007 [1976]: 59; Skinner, 2003: XXIV).

En particular el *Carmen* 1 es un poema que conjuga el énfasis por lo pequeño (v. 1: *libellum*) y la laboriosidad de la ejecución (v. 2: *expolitum*), el denominado *labor limae* que está sugerido por la instancia mimética de la *arida l-o pumice* (v. 2); este carácter «ekphrástico» confiere al objeto un efecto de realidad que puede considerárselo como parte de la herencia alejandrina (Feeney, 2012: 30ss.). Precisamente se advierte en estos versos la presencia de Calímaco, más aun si se torna la mirada crítica hacia el dificultoso «Prólogo» de los *Aetia*⁶ (fr. 1 Pf.), en el que se incluyen criterios estéticos en la evaluación del material literario. Nelis (2012: 1) reconoce que puede visualizarse en el poeta helenístico una musa «esbelta», λεπταλέα (*slender Muse*), que en Catulo corresponde al término *lepidus*⁷.

Este adjetivo, que puede traducirse como «encantador», «bello», «gracioso», entre otras posibilidades semánticas, se refiere en primer lugar, según Frank Copley (2007 [1951]: 28), «a cualidades de carácter y de personalidad», lo que podría extenderse a la apariencia externa de un objeto como reflejo de ese mismo carácter. Por otra parte *lepidus* es una palabra que pertenece al vocabulario popular, a la esfera de lo cotidiano, usado vulgarmente para describir el buen humor y la calidez humana que es vista como la capacidad de dar y recibir afecto; en consecuencia, desde una perspectiva sociolingüística y literaria, no era un término adecuado para la literatura de aspiraciones académicas, pero no resulta extraño a la elección que hace Catulo cuando califica su poesía de «amigable», «encantadora» y «agradable», la cual tiene, además, cierto contacto con lo popular (Copley, 2007 [1951]: 29).

A partir de la afirmación catuliana de componer una poesía de *genus lepidum* —ya que el libro y su contenido tienen una identidad común—, se entiende el valor programático del adjetivo *novus* en la medida en que el poeta, consciente de su rol de hacedor, asume la novedad de su «hacer» en relación con sus predecesores. A esto se agrega la consideración de su obra como un conjunto de *nugae*, término que, para Copley (2007 [1951]: 30-31), está muy cercano a una forma de argot (*very close to slang*), y que tenía el sentido de «algo sin valor», incluso, se asimilaría a «estupideces» o «bobadas». Esta valoración, que también puede comprenderse como parte de una estrategia retórica de captación de la buena voluntad de su(s)

⁶ Al comienzo de la obra (fr.2Pf.) el poeta se imagina, en medio de un sueño, transportado al Helicón donde se encuentra con las Musas, a quienes interroga sobre diversos tópicos; las respuestas de carácter etiológico es lo que motiva el título del poema (Knox, 2007: 153).

⁷ Cabe recordar que Catulo califica a su *libellus* como *lepidus* y *novus* (1.1).



receptor(es) (*captatio benevolentiae*), es analizable en otros planos lingüístico-literarios, al incorporar formas de *sermones* como el *plebeius* y el *cottidianus*, objetables a los ojos de la élite (Sheets, 2007: 194-195). De esta forma Catulo convierte la poesía en una fuerza social que conecta diferentes lenguajes y costumbres en el centro de las transformaciones culturales, aquellas que las clases privilegiadas estaban llevando a cabo (Nelis, 2012: 10-11).

Pero la crítica también ha juzgado las *nugae* en un sentido material, en relación con la realidad del libro como objeto; su importancia reside en «coleccionar» los poemas, los que alcanzan a gozar de entidad en la medida en que el libro los contiene y que este adquiere perpetuidad (Feeney, 2012: 38); desde esta perspectiva se ilumina el pedido que hace el poeta al finalizar el poema I: *plus uno maneat saeclo* (v. 9: que permanezca perenne por más de un siglo). Por otra parte, el hecho de que un poema se encuentre inserto en un libro incita a un diálogo «inter- e intra-textual» con los otros textos de la colección, ampliándose los horizontes de las expectativas lectoras y, con ellas, las posibilidades de imitar y emular las ficciones poéticas para un lector informado y un creador dispuesto al *ludus* de la memoria literaria (Skinner, 2003: XXXI-XXXIII).

2. AUSONIO, LAS *SCHOLAE* TARDOANTIGUAS Y LA HERENCIA CATULIANA

Transcurridos siglos de tradición retórica, la Antigüedad tardía fue una época que se distinguió por poner en práctica los principios de la *imitatio* y la *aemulatio* con el fin de renovar la literatura precedente; el *labor* libresco se había constituido entonces en un “bien” social para el conjunto de los *homines novi*, laicos o eclesiásticos, quienes intentaban semejar a las antiguas clases privilegiadas a través de la adquisición de valores culturales (Cavallo, 1995: 114).

El período tardío, de límites imprecisos en cuanto a su extensión —desde el siglo III al VIII d. C. aproximadamente—, se caracterizó por los importantes cambios sufridos en los ámbitos político-religiosos del Imperio romano, que implicaron transformaciones en otros aspectos, como el social y administrativo. No obstante el triunfo del cristianismo, alcanzado por Constantino en el año 312⁸, y su posterior oficialización con el ascenso de Teodosio en las postrimerías del siglo IV, la cultura académica de las centurias anteriores no desapareció, sino que, por el contrario, fue funcional a las necesidades de un sistema sumamente burocratizado,

⁸ En el año 312 d. C. tuvo lugar la batalla de Puento Milvio, en la cual Constantino, portando emblemas de significación cristiana, venció a Majencio, considerado enemigo del Imperio por decisión de los tetrarcas en el 308, durante la realización del *concilium* en Carnunto.



que requería de actores sociales dispuestos a regir los destinos del poder secular y el eclesiástico (Pégolo et alt., 2010: 14ss.).

Para superar la profusa atomización del Estado y hacer frente a las «otredades» que se agitaban hacia adentro y afuera de las fronteras imperiales, la escuela era la única experiencia común a todos los integrantes de la futura clase dirigente; es por ello por lo cual los emperadores expandieron la *paideia* retórico-gramatical hacia otras regiones del Imperio que rivalizaban con Roma en lo concerniente a la educación de los cuadros dirigentes. En estas escuelas, herederas de las prácticas pedagógicas de los primeros siglos de la era cristiana, se forjaba a los estudiantes desde una perspectiva aséptica y pragmática sobre las bases de los moldes clásicos, pero abierta a su resignificación en relación con los cambios que se venían operando. La literatura del pasado se asimiló y acomodó a otras propuestas genéricas que se experimentaban en las *scholae*, las cuales funcionaban como verdaderos talleres poéticos. Entre los autores considerados *maiores* o *antiqui* se hallaba Virgilio, quien junto con Cicerón, Salustio y Terencio, constituía la denominada «*quadriga* de los *πραττόμενοι*»; estas eran, en síntesis, las *auctoritates* literarias a las que se aspiraba emular a través de la labor escolar⁹. Otros poetas como Lucano, Estacio y Juvenal eran muy estimados en el siglo IV, según el análisis efectuado por Robert Kaster (1978: 183-184) acerca de los comentarios de Servio a la producción virgiliana.

¿Cuál es, entonces, el lugar que ocupó Catulo entre los esfuerzos escolares para retener los esquemas de comprobado éxito retórico? El veronés, al igual que otros poetas como Horacio, Ovidio y Tibulo, fue tenido en cuenta por la metricología, cuyos estudios eran independientes de la gramática. Los especialistas utilizaban pasajes que permitían el análisis de las variantes métricas o su recreación —la así llamada *procreatio metrorum*—, pero no nombraban a los autores; quizás estas prácticas contribuyeran a la corrupción de los manuscritos, o al hecho de que se conservaran solo *excerpta* de algunos de ellos; tal como afirma John Trappes-Lomax (2007: 16), en el caso de Catulo hubo poco interés en su conocimiento durante la Antigüedad tardía, «pero al menos un manuscrito sobrevivió»¹⁰.

No obstante estas observaciones filológicas, la figura del veronés fue redimensionada por un poeta y *grammaticus* como Décimo Magno Ausonio. Este personaje de notable producción poética y epistolar era natural de Burdeos, la antigua *Burdigala*, y se convirtió, tras una larga y prolífica carrera como maestro, preceptor de príncipes y funcionario imperial, en uno de los más importantes referentes de

⁹ La «*quadriga* de los *πραττόμενοι*» también era conocida como la «*quadriga* de Messio», quien, en el siglo IV, usaba a estos autores para la enseñanza de la gramática (Pecere, 1990: 351).

¹⁰ El manuscrito que sobrevivió era un ancestro de todos los posteriores, que según Trappes-Lomax, puede denominarse P por «Pessimus», conforme al estado en que se encontraba, después de transcurridos doscientos años de la muerte de Catulo.

la poesía tardoantigua. De inquieto espíritu literario, nació hacia el año 310 d. C. en una familia galo-romana; su padre, de oscuro linaje, era médico de profesión; su madre pertenecía a la «aristocracia retórica» que le permitió ascender en la escala social hasta convertirse él y sus descendientes en «sólidos *possessores* de fundos» (Pégolo, 2013).

Pero, veamos cuál es la relación que une a este poeta tardío con Catulo: en primer lugar se advierte en Ausonio una conciencia metaliteraria semejante a la que el veronés reveló en su *libellus*, al destacar sus elecciones métricas y genéricas; así ocurre en *Ephemeris*¹¹, una especie de biografía personal en la que se «narran» las vicisitudes de la jornada cumplidas por un hombre público como el *rhetor* aquitano. Esta obra está constituida por ocho poemas en los que se destaca el uso de la polimetría, una característica propia de la poesía tardoantigua que se acerca a la teoría romana de la *variatio*.

En el primero de los *carmina*, un interludio preparatorio de las actividades matinales, Ausonio elige «el punzante yambo» (v. 24: *acer iambe*)¹² en contraposición a «la modalidad de la quietud lésbica» (v. 23: *Lesbiae [...] modum quietis*). En la clausura del poema, se advierte cómo el autor asocia el género —que con cierta dificultad podríamos denominar lírico (Wray, 2004: 9ss.)—, con una cuestión rítmica, la cual no resulta extraña a ciertos comportamientos sociales. En este sentido Ausonio entiende que el estilo «de Lesbos», del que se valió en la composición estrófica del poema, se adecua mejor para representar actitudes ociosas que se contraponen con la actividad diurna de una casa y, en particular, con las obligaciones de los esclavos; por ello insta al *servus* Parmenón¹³ a no dejarse seducir por la melodía del «verso sáfico» que le impedirá abandonar el lecho: *Fors et somnum tibi cantilena / Sapphico suadet modulate versu?* (vv. 21-22: ¿Quizás también la cantinela del verso melodiosamente / sáfico te invita al sueño?).

A través del recurso de la alusión, Ausonio recurre al *Carmen* 51 de Catulo, pero lo hace provocando un desplazamiento temático con respecto al contenido erótico de su texto-fuente¹⁴; asimismo da muestras de cuál ha sido su modalidad lectora, aquella que seguramente la tradición académica había establecido: el *otium*, concepto antitético en relación con una vida destinada a la política y a los

¹¹ Para el presente trabajo se consultaron las siguientes ediciones de Ausonio: H. G. Evelyn White (1951) y R. P. H. Green (1991). En cuanto al texto catuliano se tuvieron en cuenta las ediciones de C. J. Fordyce (1973), G. P. Goold (1989) y J. M. Trappes-Lomax (2007).

¹² El uso del yambo por parte de Ausonio puede ser producto de la influencia horaciana, según la observación de Green (1991: 248).

¹³ Ausonio llama a su *servus* Parmenón valiéndose de alusiones satíricas y otras relacionadas con la comedia terenciana (Pégolo, 2013).

¹⁴ Cabe recordar que el *Carmen* 51 de Catulo, escrito en estrofa sáfica, se propone a Lesbia como receptora del deslumbamiento erótico del poeta-emisor: *nam simul te, / Lesbia, aspexi, nihil est super mi / <vocis in ore>*, (7-8: pues en cuanto te vi, / Lesbia, nada de voz en la boca / me queda).

negocios¹⁵, es representativo de un tipo poético, el mismo que Catulo exalta en el poema 50 y que también se imbrica con el carácter del libro que los contiene (Segal, 2007 [1971], 78-79)¹⁶. A esto cabe agregar el sentido libertino de *lusus* como condición programática del modelo de poesía simposiaca, el cual funciona con un carácter contracultural en la sociedad tardoantigua.

Pero, a pesar de oponerse al «ritmo sáfico» —oposición sesgadamente irónica—, Ausonio se vale del *labor* catuliano para proponerlo como medida y modelo con el fin de evaluar su propia poesía¹⁷; así es que, al prologar el *Eclogarum Liber* («Libro de las Églogas») ¹⁸ a través de una epístola escrita en endecasílabos falecios¹⁹, el poeta dice así a su receptor Drepanio²⁰:

«Cui dono lepidum novum libellum?»
Veronensis ait poeta quondam
inventoque dedit statim Nepoti.
At nos inlepidum²¹, rudem libellum,
burras, quisquillas ineptiasque,
credemus gremio cui fovendum? (vv. 1-6)

¹⁵ Cabe señalar la propia afirmación del poeta sobre las implicancias negativas del *otium* en la estrofa de clausura del poema: *Otium, Catulle, tibi molestum est: / otio exsultas nimiumque gestis: / otium et reges prius et beatas / perdidit urbes.* (13-16: El ocio, Catulo, es perjudicial para ti: / por el ocio te exaltas y te agitas en demasía: / el ocio, antes, perdió no solo a reyes / sino también a ciudades prósperas.).

¹⁶ En el *Carmen* 50 el poeta veronés, al incluir elementos metaliterarios que lo convierten en un comentarista de su propia obra poética, señala que compone versos de diferentes metros, en un ámbito de despreocupación ociosa: *Hesterno, Licini, die otiosi / multum lusimus in meis tabellis, / ut convenerat esse delicatos: / scribens versiculos uterque nostrum / ludebat numero modo hoc modo illoc / reddens mutua per iocum atque vinum.* (1-6: Ayer, Licinio, en una jornada de ocio / nos divertimos mucho con mis tablillas, / como habíamos acordado ser refinados: / escribiendo versos, los dos / jugábamos ya en un ritmo ya en otro / replicándonos mutuamente por medio de chanzas y vino.).

¹⁷ Alvar Ezquerro (1991: 74) recuerda que, en su artículo, R. E. Colton, «Catullus and Martial 1.3, 3.2 in Ausonius, Eclogues 1», *CB* 52, 1976, pp. 66-67, los versos 1-14 de la dedicatoria a Drepanio, evocan a Catulo y 14-18, a Marcial.

¹⁸ En la edición de H. G. Evelyn White (1951: 162), *Eclogarum Liber* se ubica tras los *Epitaphia*, según el códice v (*Leidensis Vossianus*); en cambio Green (1991: 241) sostiene que este «prólogo», la carta a Drepanio Pacato, forma parte de las *Praefationes Varias* —la número 4—, ya que entiende que no comparte el mismo «espíritu» de los textos que le siguen.

¹⁹ El metro utilizado por Ausonio es el mismo del que se valió Catulo en el poema-dedicatoria.

²⁰ Drepanio Pacato, al que en este prólogo Ausonio saluda afectuosamente como *filii*, es el receptor de otras dos obras del *rhetor* aquitano: *Technopaegnon* y *Ludus septem sapientum*; en ambas lo recuerda detentando un cargo proconsular. Según Green (1991: 242), se trataba de un personaje cercano a Ausonio a quien estimaba por su juicio crítico, ya que le enviaba sus obras para que las leyera antes de darlas a conocer públicamente.

²¹ El adjetivo *inlepidus* aparece utilizado por Catulo en variadas ocasiones para referirse a aquello privado de elegancia; cf. *Carmina* 6.2 y 10.4.



«¿A quién regalo el encantador librito nuevo?»,
dijo el poeta veronés en otro tiempo
y después de haberlo encontrado se lo entregó a Nepote sin dudar.
Pero, ¿a qué regalo, confiaremos
para que sea cuidado este desagradable, rudo librito,
—desperdicios, tonterías y necesidades—?

Como puede advertirse en los versos anteriores, Ausonio no solo opera intertextualmente a través de la transcripción textual de Catull. 1.1, sino que imita el estilo catuliano para considerar que su obra se ubica en las «antípodas» de la poesía del veronés, ya que el uso de las oposiciones entre adjetivos (v. 4) en relación con el *Carmen* 1, y la *amplificatio* hiperbólica con que califica sus composiciones (v. 5) hacen gala del *lusus* neotérico²². No satisfecho con esto, Ausonio responde la pregunta acerca del avezado lector que podrá leer su obra y, para esto, continúa reutilizando el texto programático de Catullo²³, lo que le permite fijar su propia posición de poeta que observa y aprende del pasado, en relación con la poética catuliana:

*Inveni, trepidae silete nugae,
nec doctum minus et magis benignum,
quam quem Gallia praebuit Catullo.* (vv. 7-9)

Lo encontré, hagan silencio, agitadas bagatelas,
ni menos docto y más generoso,
que aquel que la Galia ofreció a Catullo.

Ausonio, casi miméticamente, establece un paralelo entre él como escritor de poesía y Catullo, al punto que, con recursos propios de la comedia y la ayuda de la prosopopeya, halla en Drepanio un *alter ego* de Nepote, por el hecho de ser ambos los receptores de los *libelli* y compartir la misma patria: todos los involucrados en el poema, en definitiva, pertenecen a la Galia: unos —los *antiqui*—, a la Traspadana; otros —los tardíos—, a la región aquitana.

De manera semejante se expresa Ausonio para denostar otra de sus obras poéticas, una especie de adivinanza o acertijo en relación con el número tres, titulada *Griphus Ternarii Numeri*²⁴, la cual se asemeja a un rompecabezas, técnica de

²² Green (1991: 242) afirma que Ausonio utiliza el adjetivo *i(n)llepīdus* como lo hizo Catullo en 10.4 y 36.17, y el sustantivo *ineptias* como en 14 a.1.

²³ Los versos aludidos en la respuesta de Ausonio son Catull. 1. 3-4: *Corneli, tibi; namque tu solebas / meas esse aliquid putare nugae*, (a tí, Cornelio; pues tú solías / pensar que mis bagatelas eran algo,).

²⁴ Este poema se publicó en el año 383, pero habría sido escrito unos años antes, según Evelyn White (1951: xvi).

la que eran muy afectos los poetas tardoantiguos. En el prólogo del *Griphus*²⁵, el *rhetor* afirma:

Latebat inter nugas meas libellus ignobilis; utinamque latuisset neque indicio suo tamquam sorex periret. [...] Dein cogitans mecum, non illud Catullianum, «cui dono lepidum novum libellum», sed ἀμωσότερον et verius: «cui dono inlepidum, rudem libellum,» non diu quaesivi. Tu enim occurristi, quem ego, si mihi potestas sit ex omnibus deligendi, unum semper elegerim. [...] Igitur iste nugator libellus iam secreta quidem, sed vulgi lectione laceratus perveniet tandem in manus tuas. (1-11)

Estaba escondido entre mis bagatelas un librito innoble; y ojalá hubiera permanecido a oscuras y no, por su indicación, pereciera de la misma manera que un ratón. [...]. Luego, mientras reflexionaba, no pregunté por más tiempo como aquel verso catuliano, «a quién regalo el encantador librito nuevo», sino «más grosero» y más verdadero, «a quién regalo el desagradable, rudo librito». Sin embargo, te pusiste adelante tú, a quien yo, si fuera potestad mía la de elegir entre todos, te elegiría a ti único siempre. [...]. Por lo tanto ese librito de naderías ya hace tiempo por cierto de lectura secreta, pero destrozado por la divulgación, vendrá por fin a tus manos.

Al igual que en la *Praefatio* 4, Ausonio, en la búsqueda de un destinatario para su obra, se presenta como un rudo imitador de Catulo al que admira y desearía imitar, aun cuando es consciente de que es difícil alcanzar el refinamiento y el encanto del poeta veronés. Sin embargo la insistencia de la *egestas* ausoniana en torno a las carencias de su estilo, encuentra en Símaco una respuesta contundente; esta está expresada en una carta a modo de epílogo del poema *Mosella*²⁶, compuesto poco tiempo después de la campaña que el emperador Valentiniano I desarrolló contra los alamanes (c. 370 d. C.). El afamado receptor se queja por no contar con una copia del texto para su lectura, lo que permite entrever un abuso de *humilitas* retórica por parte de Ausonio:

Cur me istius libelli, quaeso, exortem esse voluisti? Aut ἀμωσότερος tibi videbar, qui iudicare non possem, aut certe malignus, qui laudare nescirem.

¿Por favor, por qué quisiste que yo fuera privado de ese librito? O bien te parecía que era demasiado «inculto» para no poder juzgarlo, o ciertamente era mezquino para no saber alabarlo.

²⁵ El poema, tal como se señala en el prólogo de tipo epistolar, está destinado al orador Quinto Aurelio Símaco, protector de Ausonio, que pertenecía a una de las familias más encumbradas de la Roma senatorial del siglo IV d. C. Se lo conoce por haber reunido en torno suyo a un círculo de intelectuales, conocido como el «Círculo de Símaco» (Cameron, 2011: 360ss.), y por haber sido un acérrimo defensor de la vieja *religio*. En relación con esto, Símaco intervino directamente en la defensa del Altar de la Victoria y de su permanencia en el Senado romano, ya que había sido removido en el año 357, durante la visita a Roma del emperador Constancio II.

²⁶ La ubicación a la que nos referimos arriba es la que aparece en la edición de Evelyn White.



El último ejemplo que consideraremos pertenece a otro poema de la misma época que el anterior, el exquisito retrato dedicado a *Bissula*, la pequeña cautiva sueva que Ausonio recibe como «obsequio» de Valentiniano, durante el avance romano sobre las huestes germanas. Al igual que en *Ephemeris*, se destaca la polimetría y el estado fragmentario del poemario; entre sus diferencias, *Bissula* evoca el refinamiento del estilo catuliano que el poeta no rechaza²⁷, por el contrario, asume el *otium* no solo como entretenimiento, sino como sentimiento cercano al placer erótico²⁸. Ausonio entiende la composición de los seis poemas que integran la obra como parte de un *lusus* creador: *versus [...] / lusimus quos in gratiam Suevae virgunculae* (1.1-2: los versos [...] / que compusimos para agraciarse a la doncellita sueva); sin embargo reconoce que estos versos nacieron del *otium* y no de afanes literarios: *otium magis foventes, quam studentes gloriae* (1.3: más favorecedores del ocio, que afanosos de gloria).

Seguidamente, en la apelación al lector, el poeta considera que *Bissula* es un *libellus* (*Ad lectorem huius libelli*), al que califica de *tenuis*, apto para un contexto de banquete, tal como ocurre con algunas de las composiciones catulianas. Se trata, según la propia evaluación de Ausonio, de una poesía frívola, alejada de las sesudas disquisiciones académicas, propia del estilo epigramático que se solaza en el goce del canto y el vino:

*Bissula in hoc scedio cantabitur, haut Erasinus:
admoneo, ante bibas,
ieiunis nil scribo; meum post pocula si quis
legerit, hic sapiet.* (2.5-8)

Bísula será cantada en esta improvisación, no el Erasino²⁹:
te advierto, bebe antes,
yo no escribo nada para ayunar; si alguno lee lo mío,
sabrás apreciarlo después de unas copas³⁰.

Una vez más, cuando Ausonio pone en juego su condición de *vir publicus* que se sonroja al revelar el sojuzgamiento emocional al que lo sometió la pequeña «bárbara», vuelven a resonar los ecos del maestro veronés:

²⁷ Alvar Ezquerro (1990: 402) reconoce, en la introducción que prologa su traducción del poemario, la influencia de Catulo, Virgilio y Propertio, al igual que la de Marcial y Adriano.

²⁸ Green (1991: 514), al respecto, reconoce otras influencias procedentes de Horacio, Marcial y los *Priapea*.

²⁹ El Erasino es un río de Acaya, en la región del Peloponeso, al que Alvar Ezquerro (1990: 404, n. 16) considera como una posible referencia a la epopeya, a la que desea contraponerse Ausonio en este poema.

³⁰ Si bien las referencias a la poesía y el vino son horacianas, la dependencia neotérica y, en particular catuliana (*cf. c. 50*), queda demostrada por el hecho de que Catulo insiste en la «construcción» de una tradición de poesía *tenuis* (Pérgolo, 2012: 17).



*Delicium, blanditiae, ludus, amor, voluptas,
barbara, sed quae Latias vincis alumna pupas,
Bissula, nomen tenerae rusticulum puellae,
horridulum non solitis, sed domino venustum.* (4.1-4)

Delicia, ternura, juego, amor, placer,
bárbara, pero criatura que vences a las niñas latinas,
Bísula, pequeño nombre rústico para una tierna niña,
un poquito extraño para los no acostumbrados, pero encantador para su dueño.

Bísula, como se anticipa en el poema 3³¹, es una posible portadora de placer en su condición servil; pero, en cambio, recibe las «delicias» de su dueño, quien rápidamente la libera (3.3-4: *capta manu, sed missa manu dominatur in eius / deliciis; cuius bellica praeda fuit*)³²; la pequeña extranjera resulta «querible» a los ojos del poeta, como la ternura que suele provocar un «juguete», a través del cual se encuentra satisfacción y solaz (4.1: *Delicium, blanditiae, ludus, amor, voluptas*)³³.

Asimismo, cabe destacar que la estilística ausoniana respeta el uso de diminutivos, tan característicos de la dicción del poeta veronés (Sheets, 2007: 198-199); en este caso se trata de dos adjetivos como *rusticulum* y *horridulum*, que sirven al aquitano para alejar de la imaginación del lector cualquier caracterización negativa de la joven sueva, en lo que respecta a su nombre. A los oídos de un romano, Bísula no es otra cosa que un signo de extrañeza, y falto de «elegancia» que Ausonio suaviza valiéndose de un calificativo de profunda tradición catuliana como *venustus*³⁴; a través de este se representa el encanto, la belleza, el amor y el deseo, que suelen aludir a «esa gran zona erógena que es la piel» (Pégolo, 2012: 20) y que se integra a las huellas de la tradición amorosa que, desde Safo, encontró en Catulo un apasionado conductor y en Ausonio, finalmente, un alumno destacado.

³¹ El poema 3 es titulado *Ubi nata sit Bissula et quomodo in manus domini venerit* (Dónde nació Bísula y de qué modo vino a las manos de su dueño).

³² Aus. *Bis.* 3.3-4: capturada, sin embargo liberada, ella es la dueña de las delicias / de quien fue un botín de guerra,

³³ En la poesía catuliana el sustantivo *deliciae* aparece en los *carmina* 2, 3, 6 y 32; el verbo *ludo*, a cuyo campo lexical pertenece el término *ludus*, puede hallárselo en 2, 50 y 61; en cuanto al sustantivo *amor*, de importante presencia en Catulo, se encuentra en los poemas 6, 10, 11, 13, 15, 68, 76, 78 entre otros, y en cuanto a la palabra *voluptas*, aparece una vez, en el verso inicial del *Carmen* 76. No se encontró ejemplo alguno del sustantivo *blanditia*.

³⁴ Cf. Catull. 3.1-2: *Lugete, o Veneres Cupidinesque / et quantumst hominum venustiorum!* (¡Llorad, oh Venus y Cupidos / y cuantos hombres hay muy sensibles al amor!); con este mismo sentido, cf. *Carmen* 13.6. Contrariamente, como ocurre con el adjetivo *inlepidus*, el veronés utiliza *invenustus* con el sentido de fealdad y carente de gracia, cf. *Carmina* 10.4 y 12.5.



3. CONCLUSIONES

Pensar en los diversos procedimientos de relaciones entre textos («transtextualidad») que la Antigüedad tardía desarrolló sobre la base de la cultura precedente, resulta en la filología de hoy una necesidad; desconocer los mecanismos de transmisión textual que unió al mundo llamado «clásico» con el Medioevo es dar un salto en el vacío que terminará por oscurecer los modos en que se recrean y se re-significan los procesos históricos. El ejemplo de Ausonio es tan solo eso, una muestra, un retazo de un vasto cañamazo poético donde las texturas, que procuramos reconocer en nuestro análisis —en particular las catulianas—, se constituyen en uno de los hilos que intervienen en la composición de una trama textual más vasta. A lo largo de la tradición y la transmisión del canon académico, el *rhetor* aquitano se comportó en forma semejante a lo hecho por Catulo, ya que uno y otro, cada uno en su tiempo, no hicieron otra cosa que anuar diferentes textualidades y poéticas para generar otras nuevas.

Ausonio y Catulo, el futuro y el pasado desde la perspectiva de la tradición escolar del Imperio, pueden reconocerse como *pares* por el hecho de compartir el mismo carácter poético, por la competencia de sus retóricas y las múltiples voces de sus ritmos, de tal manera que al mirar la poesía del aquitano a trasluz, como sucede con un palimpsesto, se observarán las huellas del poeta tardo-republicano. Los lectores, avezados «rastreadores» de la memoria literaria, serán los responsables de disponer las piezas de este rompecabezas textual que el tiempo y los hacedores de cristalizaciones canónicas persisten en mezclar y dispersar.

RECIBIDO: febrero 2016; ACEPTADO: marzo 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVAR EZQUERRA, A. (1991): «Estado actual de los estudios sobre Ausonio: Bibliografía crítica: 1960-1987», *Estudios Clásicos*, t. 33, n° 99: 53-98.
- (1990): *Décimo Magno Ausonio, Obras I*, Gredos, Madrid.
- BATSTONE, W. (2007): «Catullus and the Programmatic Poem: The Origins, Scope and Utility of a Concept», en M. SKINNER, ed., *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 235-253.
- CAVALLO, G. (1995): *Libros, editores y público en el Mundo Antiguo. Guía histórica y crítica*, Alianza, Madrid.
- CLAUSEN, W. (2007 [1976]): «*Catulli Veronensis Libers*», en J. HAIG GAISSER (ed.), *Oxford Readings of Classical Studies. Catullus*, Oxford University Press, New York, pp. 56-65.
- COPLEY, F. (2007 [1951]): «Catullus, c. 1», en J. HAIG GAISSER (ed.), *Oxford Readings of Classical Studies. Catullus*, Oxford University Press, New York, pp. 27-34.
- CRISTÓBAL, V. - ARCAZ POZO, J. L. - SOLER RUIZ, A. (2000): *Catulo, Poemas-Tibulo, Elegías*, Editorial Gredos, Madrid.
- CROWTHER, N. B. (1971): «Catullus and the traditions of the Latin poetry», *CPh*, vol. 66, n° 4 (Oct.): 246-249.
- CULPEPER STROUP, S. (2010): *Catullus, Cicero, and a Society of Patrons. The Generation of the Text*, Cambridge University Press, New York.

- EVELYN WHITE, H. G. (1951): *Ausonius*. I-II, Heinemann, London.
- FEENEY, D. (2012): «Representation and the materiality of the books in the polymetrics», en I. DU QUESNAY, T. WOODMAN (eds.), *Catullus. Poems, Books, Readers*, Cambridge University Press, New York, pp. 29-47.
- FORDYCE, C. J. (1973): *Catullus*, correct reprint, Clarendon Press, Oxford.
- GOOLD, G. P. (1989): *Catullus*, Duckworth, London.
- GREEN, P. (2005): *The Poems of Catullus. A Bilingual Edition*, University of California Press, London.
- GREEN, R. P. H. (1991): *The Works of Ausonius*, Clarendon Press, Oxford.
- GREENE, E. (2007): «Catullus and Sappho», en M. SKINNER (ed.), *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 131-150.
- HAIG GAISSER, J. (2009): *Catullus*, Blackwell, Singapore.
- JOHNSON, W. R. (2007): «Neoteric Poetics», en M. SKINNER (ed.), *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 175-189.
- KASTER, R. (1978): «Servius and *Idonei Auctores*», *AJPh*, 99: 181-209.
- KNOX, P. (2007): «Catullus and Callimachus», en M. SKINNER (ed.), *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 151-172.
- KROSTENKO, B. (2001): *Cicero, Catullus, and the Language of the Social Performance*, The University of Chicago Press, Chicago.
- NELIS, D. (2012): «Callimachus in Verona. Catullus and Alexandrian poetry», en I. DU QUESNAY, T. WOODMAN (eds.), *Catullus. Poems, Books, Readers*, Cambridge University Press, New York, pp. 1-28.
- PECERE, O. (1990): «I meccanismi della tradizione testuale», en G. CAVALLO, P. FEDELI, A. GIARDINA (eds.), *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. III, Salerno Editrice, Roma, pp. 297-386.
- PÉGOLO, L. (2012): «Representaciones tardoantiguas de lo femenino: La ekphrasis en De Bissula de Décimo Ausonio», *Luthor*, vol. 2, n° 11: 13-24.
- (2013): «*Ephemeris* de Décimo Ausonio: un día en la vida de un aristócrata tardoantiguo», *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, volumen 9.
<<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/AcHAM/article/view/2078>>
- PÉGOLO, L. - CARDIGNI, J. - MEARDI, F. - RAMÍREZ, C. - ROMERO, U. (2010): *Cultura y Pedagogía en el Tardoantiguo. Claves de lectura sobre los Comentarios de Servio a la Eneida*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.
- SEGAL, C. (2007 [1970]): «Catullan *Otiosi*: The Lover and the Poet», en J. HAIG GAISSER (ed.), *Oxford Readings of Classical Studies. Catullus*, Oxford University Press, New York, pp. 77-86.
- SHEETS, G. (2007): «Elements of Style in Catullus», en M. SKINNER (ed.), *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 190-211.
- SKINNER, M. (2003): *Catullus in Verona: A Reading of the Elegiac Libellus, Poems 65-116*, The Ohio State University, Ohio.
- TRAPPES-LOMAX, J. (2007): *Catullus. A Textual Reappraisal*, The Classical Press of Wales, Wales.
- WISEMAN, T. P. (2007): «The Valerii Catulli of Verona», en M. SKINNER (ed.), *A Companion to Catullus*, Blackwell, Singapore, pp. 57-71.
- WRAY, D. (2004): *Catullus and the Poetics of the Roman Manhood*, Cambridge University Press, Cambridge.
- ZANKER, P. (1992): *Augusto y el poder de las imágenes*, Alianza, Madrid.



DOCTRINA DE GALENO SOBRE LAS CAUSAS DE LOS PULSOS. II: INTRODUCCIÓN, CASUÍSTICA Y COMENTARIOS*

Luis Miguel Pino Campos

Universidad de La Laguna

lpino@ull.edu.es

RESUMEN

En un estudio anterior hemos explicado a modo de presentación el comienzo del tratado de Galeno *Las causas de los pulsos*. En esta ocasión sintetizamos y comentamos el denso y complejo contenido del libro primero del tratado.

PALABRAS CLAVE: Medicina, Galeno, Esfigmología, Causas de los pulsos.

ABSTRACT

«The doctrine of Galen about the causes of the pulses. II: Introduction, casuistics and comments». In a previous study, we have explained the beginning of the treatise *The causes of the pulses* by Galen as an introduction. In this paper we summarize and comment the solid and complex contents of the book I of this treatise.

KEY WORDS: Medicine, Galen, Sphygmology, Causes of the pulses.

1. ALGUNOS DATOS SOBRE GALENO

Galeno (Pérgamo, 129–Roma, ca. 216) fue un médico griego que sintetizó en su amplia obra el saber médico de su tiempo. Reconoció como maestro de su disciplina a Hipócrates, mas también consideraba que los fundamentos y métodos para expresar correctamente su doctrina se los debía a Platón, a Aristóteles y a los estoicos. Galeno compuso también libros sobre filosofía y filología. En el ámbito de la medicina, escribió tratados, en los que explicaba y comentaba diferentes apartados de las ramas que entonces se practicaban, entre las que se encontraban las de Anatomía, Fisiología, Semiología, Patología, Terapéutica e Higiene¹. Parte de la obra del pergameno se ha perdido por dos motivos: el primero, porque cuando en el año 191 d.C. se produjo un incendio en el Templo de La Paz de Roma, los edificios cercanos quedaron destruidos, entre los cuales se encontraba un local alquilado por Galeno, en el que guardaba parte de su biblioteca, instrumental médico y sustancias diversas para elaborar medicamentos²; todo lo guardado en ese local fue presa de las llamas; posteriormente Galeno pudo recuperar una parte de



la obra perdida gracias a que algunos amigos tenían ejemplares de sus obras y le facilitaron una copia de ellos; además, el mismo Galeno hizo una nueva edición de algunos tratados arruinados por aquel incendio, a pesar de lo cual no llegó a reponer toda la obra quemada. El segundo motivo es que una parte de la obra conservada en vida desapareció con el paso de los siglos al no ser copiada posteriormente. El legado de Galeno que ha llegado hasta nuestros días ha sido transmitido en sucesivas copias manuscritas hasta el siglo XVI, cuando se imprimieron en la imprenta giuntina (1525). A partir de entonces se han ido haciendo nuevas ediciones de sus obras completas, la última de ellas es la de de C. G. Kühn (Leipzig 1821-1833) en veinte volúmenes (veintidós tomos). Actualmente existen dos proyectos de edición con traducción a idioma moderno en Francia, grupo dirigido por los doctores Jouanna y Boudon, y en Alemania, el denominado *Corpus Medicorum Graecorum* de la Berlin-Barndenburgische Akademie der Wissenschaften.

Actualmente se puede hacer un balance de todo lo que Galeno escribió, pues él mismo lo cuenta en dos tratados redactados al final de su vida, y resulta fácil averiguar lo conservado y lo perdido³. En este sentido se puede afirmar que una gran parte de su obra se ha difundido en versión griega (otra parte se ha conservado sólo en versión latina, árabe, hebrea o armenia) gracias a las traducciones y sucesivas copias de los manuscritos anteriores a la primera edición impresa de 1525; con posterioridad a esta fecha han aparecido nuevos manuscritos griegos, árabes y latinos, que han enriquecido y completado las ediciones impresas anteriores. En conclusión, la obra conservada de Galeno es muy amplia, aunque la que no se ha preservado sigue siendo numerosa.

2. SUS OBRAS SOBRE LOS PULSOS

Pues bien, en el ámbito del sistema cardiovascular sabemos por el mismo Galeno que escribió ocho obras para explicar los pulsos, de las que nos han llegado siete⁴; la octava, dedicada a comentar los errores de la doctrina de los pulsos de Arquígenes de Apamea, también médico, se perdió ya en la misma Antigüedad⁵.

* Este estudio se enmarca dentro de las actividades del P.I. n. FFI2014-55220-R del Ministerio de Economía, Competitividad e Investigación.

¹ Véase Pedro Laín Entralgo, *Historia de la medicina*. Barcelona 2001, pp. 64-65.

² Véase Luis García Ballester, *Galeno. Sobre la localización de las enfermedades*. Madrid 1997, B.C. Gredos 248, p. 73.

³ *Sobre mi propia obra y Sobre el orden [en la lectura] de mis propios libros*.

⁴ Tratan, respectivamente, la función de los pulsos, los pulsos para principiantes, sinopsis de los pulsos, diferencias, diagnóstico, causas y pronóstico de los pulsos.

⁵ El mismo Galeno informa sobre este libro en dos obras: *Ars medica* (K. I. 410.11) y *De libris propriis* (K. XIX. 33.11). El título de esa octava obra era, según cuenta el mismo Galeno: Ὀκτώ

De las siete obras conservadas, son cuatro las que contienen los fundamentos de su doctrina del pulso, en las que se describen con amplios comentarios las diferencias, diagnósticos, causas y pronósticos de los pulsos⁶; cada una de estas cuatro están divididas, a su vez, en cuatro libros, por lo que su doctrina está compuesta de dieciséis libros; las otras tres están dedicadas respectivamente a la función o utilidad de los pulsos⁷, a un resumen de la doctrina redactado para los principiantes⁸ y a una amplia síntesis de los cuatro tratados mayores⁹.

3. EL CONCEPTO DE CAUSA Y EL DESCONOCIMIENTO DE SU ORIGEN

En este estudio nos ocuparemos de analizar el contenido del primer libro del tratado que expone *las causas de los pulsos*. Su objetivo era dar a conocer el sentido de los pulsos: el porqué los pulsos cambiaban sus características según ciertas circunstancias. Para comprenderlo bien, hay que saber que el mismo Galeno afirmaba, desde el

βιβλία τῆς Ἀρχιγένους περὶ σφυγμῶν πραγματείας ἐξήγησιν τε καὶ κρίσιν ἔχοντα: *Ocho libros con explicación y juicio crítico de la obra de Arquígenes sobre pulsos*. Las frases alusivas son, respectivamente:

χρήσιμον δὲ εἰς τὴν τοιαύτην θεωρίαν ἐστὶ, καὶ δι' ὧν ἐξηγοῦμαι τε ἅμα καὶ κρίνω τὸ περὶ σφυγμῶν Ἀρχιγένους βιβλίον. Es útil para tal teoría mi libro *Sobre los pulsos de Arquígenes*, por lo que explico y juzgo.

ἔξωθεν δὲ τούτων ἀπάντων ἐστὶν ὁκτώ βιβλία τῆς Ἀρχιγένους περὶ σφυγμῶν πραγματείας ἐξηγησὶν τε καὶ κρίσιν ἔχοντα. Además de todas esas obras están los ocho libros con la explicación y utilidad del tratado de Arquígenes sobre pulsos. [Hay una variante en κρίσιν: utilidad / juicio].

⁶ *Περὶ διαφορᾶς σφυγμῶν, De pulsuum differentiis, Sobre la diferencia de los pulsos* (K. VIII. 493-765), [véase nuestra traducción anotada con estudio introductorio en Galeno: *Sobre la diferencia de los pulsos*. Madrid 2010. Ediciones Clásicas, CAG. Gal. 10]; *Περὶ διαγνώσεως σφυγμῶν, De dignoscendis pulsibus, Sobre el diagnóstico de los pulsos* (K. VIII. 766-961); *Περὶ τῶν ἐν τοῖς σφυγμοῖς αἰτίων, De causis pulsuum, Sobre las causas de los pulsos* (K. IX. 1-204); *Περὶ προγνώσεως σφυγμῶν, De praesagitione ex pulsibus, Sobre el pronóstico a partir de los pulsos* (K. IX. 205-430).

⁷ *Περὶ χρείας σφυγμῶν, De usu pulsuum, Sobre el uso de los pulsos* (K. v. 149-180). Respecto a la traducción del término χρεία, véase nuestro artículo «La polisemia de χρεία y su aplicación en Galeno», *Fortunatae* 24, 2013, 117-140. Nuestra traducción anotada con estudio introductorio en Galeno: *Sobre los pulsos para los principiantes. Sobre la utilidad de los pulsos*. Madrid 2015. Ediciones Clásicas, CAG. Gal. n. 10.

⁸ *Περὶ τῶν σφυγμῶν τοῖς εἰσαγομένοις, De pulsibus libellus ad tirones, Sobre los pulsos para principiantes* (K. VIII. 453-492). Para nuestra traducción y estudio introductorio, véase la nota anterior.

⁹ *Σύνοψις περὶ σφυγμῶν ἰδίας πραγματείας, Synopsis librorum suorum de pulsibus, Sinopsis de sus propias obras sobre los pulsos* (K. IX. 431-549). Véase nuestra traducción anotada con amplio estudio introductorio sobre el autor y su obra en Galeno: *Sinopsis de Galeno de su propia obra sobre pulsos*. Madrid 2005. Ediciones Clásicas, CAG. Gal. n. 5.



comienzo de su tratado, que él no conocía la verdadera causa que originaba el pulso¹⁰, es decir, «¿por qué hay pulso en un cuerpo vivo?», porque si no hay pulso en un cuerpo, tampoco hay vida. Y respondía admitiendo que no sabía cuál era el principio (ἀρχή) o primera causa inicial del pulso, sino que sólo alcanzaba a explicar que el cuerpo vivo se movía con pulso, mientras que el cuerpo sin vida era completamente inmóvil.

Pues bien, a aquello que hacía que un cuerpo o un órgano se moviera, Galeno lo llamaba «δύναμις», «facultad», y la definía como aquello que «hacía lo que tenía que hacer», la que «actuaba» o la que «se movía» (δράω: «hacer»), y con esa acción «creaba» algo (ποιέω: «crear»), y lo «elaboraba» o «producía» (δημιουργέω) en la cantidad necesaria para todo el cuerpo; explicación que resumía en tres puntos:

- a) el pulso o latido es una *acción* (αἰτία δραστική), es decir, un *movimiento* que hay en el cuerpo, lo cual significa que ese organismo está vivo;
- b) en segundo lugar, ese movimiento pulsístico modifica el estado previo de las partes afectadas, *creando otro estado* (αἰτία ποιητική) mediante el cual se distribuye el pneuma que nutre y, además, recoge el residuo que sobra; y
- c) en tercer lugar, esa acción y movimiento debe hacerse en la cantidad necesaria para todo el cuerpo (αἰτία δημιουργική).

Estas tres causas (αἰτίαι) son propias de la facultad esfígmica. Esta facultad consta de dos órganos fundamentales: corazón (καρδία) y arterias (ἀρτηρίαι), cuya actividad consiste en un movimiento doble, de dilatación y de contracción, en todo el cuerpo, seguido cada uno de ellos de una pausa (pausa postdiastólica y pausa postsistólica) y tiene siempre una finalidad (χρεία), porque lo que un órgano hace, lo hace siempre para algo. Así pues, Galeno distingue tres conceptos:

- a) las *causas de los pulsos*: son producidas por la actividad de la facultad esfígmica; pueden ser causas generadoras y causas alteradoras de pulsos;
- b) las *cualidades de la facultad esfígmica* son el vigor, la temperatura natural y la dureza de los órganos; y
- c) los géneros o *diferencias de pulsos*, son las medidas que definen el tamaño, rapidez, vehemencia, frecuencia y tensión.

Los pulsos, por tanto, tienen unas características que responden a unas causas (generadoras y alteradoras) de la facultad, de los órganos (corazón y arterias) y de la función que aquélla y éstos realizan, y a unas cualidades (vigor de la facultad, temperatura corporal y dureza arterial) que forman parte, igualmente, de la facultad pulsística. El conjunto de estas causas y cualidades determinan las diferencias en los pulsos. Por ello este tratado tenía un interés esencial para los médicos que quisieran

¹⁰ Véase más adelante el párrafo 8 (causa sinéctica).



practicar la doctrina esfigmológica: si el médico conocía bien el significado de cada una de las diferencias percibidas en el pulso, podría conocer con más rapidez y facilidad las causas que originaban o alteraban los pulsos, las cualidades de la facultad, de sus órganos (sobre todo de las arterias) y de su funcionalidad, con el objetivo de establecer un diagnóstico de la afección, recetar una terapia y adelantar un pronóstico de la evolución. De esta manera la doctrina esfigmológica de Galeno resultaba de gran utilidad para el médico antiguo a falta de otros medios¹¹.

4. LA IMPORTANCIA DE LAS CAUSAS

La idea de «causa» en la obra de Galeno está presente en todos los ámbitos de su quehacer médico, filosófico y retórico, de ahí que llegase a titular varios tratados con el término αἰτία¹², como, por ejemplo, la causa de la respiración¹³, de una enfermedad¹⁴, de un síntoma¹⁵, de una afección¹⁶ e, incluso, escribió sobre los distintos tipos de causa¹⁷ que podían existir. El término «causa» está registrado en la obra de Galeno en más de tres mil doscientos pasajes, lo que da idea de su uso frecuente y de su importancia. En la obra que comentamos el término está registrado en ciento cincuenta y siete pasajes¹⁸.

5. LOS DIFERENTES TIPOS DE CAUSAS

En un estudio previo¹⁹ hemos expuesto el contenido del comienzo del tratado *Περὶ τῶν ἐν τοῖς σφυγμοῖς αἰτίων* (*Sobre las causas en los pulsos*), donde

¹¹ Para una información más detallada, véase Pino Campos (2005), «Introducción».

¹² Es de gran interés el estudio de Rosa María Moreno Rodríguez: «El concepto galénico de causa en la doctrina médica. Su significado en el contexto científico-social», *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 7-8, 1987-1988, pp. 25-57.

¹³ *Περὶ τῶν τῆς ἀναπνοῆς αἰτίων* (*De causis respirationis, Las causas de la respiración*).

¹⁴ *Περὶ τῶν ἐν τοῖς νοσήμασιν αἰτίων* (*De morborum causis, Las causas de las enfermedades*).

¹⁵ *Περὶ τῶν αἰτίων συμπτωμάτων* (*De symptomatum causis libri III, Las causas de los síntomas*).

¹⁶ *Περὶ αἰτίας παθῶν* (*De causa affectionum, La causa de las afecciones*).

¹⁷ *Περὶ τῶν ἐνεκα του γιγνομένων* (*De iis qui causa aliqua fiunt, De aquello que sucede por alguna causa*), *Περὶ τῶν προκαταρκτικῶν αἰτίων* (*De causis procatarticticis libellus, Libro sobre las causas procatarticticas [externas o preexistentes]*); *Περὶ τῶν συνεκτικῶν αἰτίων* (*De causis contentivis, Las causas sinécticas [eficientes o generadoras]*).

¹⁸ Consultada la base de datos ofrecida por la nueva versión digital del *Thesaurus Linguae Graecae* (stephanus.tlg.uci.edu, 2017), resulta la siguiente frecuencia: αἶτια (9), αἰτία (21), αἰτία (4), αἰτίαις (7), αἰτίαν (9), αἰτίας (42), αἰτίοις (4), αἰτίον (9), αἰτίου (1), αἰτίων (48); además de las siguientes formas verbales: αἰτιάσασθαι (1), αἰτιᾶσθαι (1), αἰτιᾶται (1); en total 157. Para nuestro estudio interesan las formas sustantivas.

¹⁹ En *Actas del XIV CEEC*, Barcelona 13-17/07/2015, Madrid 2017, pp. 621-629 (en prensa, pruebas corregidas).



Galeno explica (K. IX.1) que hay dos tipos de «causas que cambian los pulsos»: unas causas los «generan», otras causas los «alteran».

6. LAS CAUSAS GENERADORAS DE PULSOS

(αἴτια γενέσεως σφυγμῶν)

Para comprender la afirmación anterior, aparentemente contradictoria²⁰, hemos de entender que Galeno habla de que «los pulsos cambian» (τρέπειν) tanto cuando «se generan» (γένεσις) como cuando «se alteran» ἀλλοίωσις, y ello sólo es posible entenderlo si Galeno habla de «génesis» de un pulso (nuevo) para referirse a aquel pulso que se produce por la influencia de alguno de los tres factores²¹ internos del cuerpo que intervienen en el movimiento cardiovascular, es decir: a) la finalidad (función, utilidad o uso: χρεία) de la génesis de pulsos nuevos²², b) la facultad vital, δύναμις ζωτική, localizada en el corazón, καρδίη, gracias a la cual ese pulso nuevo puede existir y durar, y c) los órganos a través de los cuales se transmite ese pulso nuevo a todo el cuerpo, órganos que se refieren a las arterias.²³ Estos tres factores, calificados como internos por Galeno (χρεία / δύναμις / ἀρτηρία), existen en el cuerpo previamente a la génesis y a la alteración pulsística y son considerados las causas «internas de generación» de un pulso nuevo; así pues, la «génesis de pulsos nuevos» consiste sólo en «cambiar» un pulso anterior en otro tipo (o diferencia) de pulso «a causa de algún cambio que se ha producido en los factores internos». Galeno considera que este género de «causas de generación de pulsos nuevos» es el primero y el más importante, porque *el cuerpo contiene en sí mismo lo esencial de los pulsos*,

²⁰ Galeno vive en un contexto ideológico en el que todo se percibe «naturalmente», por lo cual también los pulsos se generan (se producen) por causas naturales; sin embargo, en un momento de su explicación reconoce que no sabe explicar por qué el pulso surge a partir de lo que él entiende que son las causas productoras del pulso: a) la facultad pulsística: radicada en el corazón; b) los órganos que transmiten ese pulso: arterias; y c) la utilidad o finalidad del pulso: el para qué sirve. Galeno sabe que funciona así, pero no sabe por qué se inicia ese movimiento pulsístico.

²¹ La denominación de factores es nuestra, porque no existe en Galeno un sustantivo que incluya los tres términos que pueden cambiar su estado para generar un pulso nuevo; en efecto, el corazón (facultad) y las arterias son «órganos» del cuerpo evidentemente (καρδία, ἀρτηρία), pero no lo es la función (χρεία), que es el «efecto», «resultado» o «utilidad» de la acción de esos dos órganos anteriores; es por ello que usamos el término «factores» para referirnos a esas tres causas que pueden generar pulsos nuevos.

²² La función del pulso es mantener el calor natural y distribuir el pneuma (el aire que hemos respirado y tras su depuración pasa a la sangre) por todo el cuerpo.

²³ Por tanto, Galeno no se refiere al pulso que se genera al nacer o al crearse un nuevo ser, sino al pulso que puede generarse en cualquier momento de la vida, porque alguno o varios de esos tres factores (χρεία, καρδίη, ἀρτηρία) experimenta algún cambio que «genera» o produce un pulso nuevo en el cuerpo.



lo esencial para que haya pulso, es decir, la facultad, los órganos y su función, y por eso es denominado también *género «sinéctico»* (γένος συνεκτικόν) de las causas generadoras de pulsos, que los latinos tradujeron por *genus continens* («género continente»), por cuanto que la causa que lo genera ya está dentro del mismo cuerpo.

7. LAS CAUSAS ALTERADORAS DE PULSOS (αἴτια ἀλλοιώσεως σφυγμῶν)

En segundo lugar, cuando Galeno habla de que los pulsos pueden cambiar por «*causas de alteración*», se refiere a que los pulsos pueden cambiar también por una doble alteración de otros factores, sean orgánicos (otros órganos del cuerpo) o sean externos al cuerpo y por ello pueden ser de dos tipos: *causas de alteración interna* y *causas de alteración externa*; las causas de alteración interna consisten en afecciones de órganos distintos al de la facultad pulsística (corazón) y a los de los conductos sanguíneos (arterias) que el cuerpo padece con los consiguientes cambios en los humores que el mismo cuerpo contiene; las causas de alteración externa son los fenómenos medioambientales que desde fuera del cuerpo producen en él algún cambio que afecta al pulso y lo cambia. Por ello hemos de diferenciar:

- las llamadas *causas antecedentes* (προηγούμενα αἴτια) de alteración del pulso, las cuales cambian los pulsos, porque en el cuerpo ha surgido alguna afección (causa interna de alteración) que ha alterado los humores del cuerpo, haciéndolos espesos, viscosos, abundantes o ásperos; son causas que «van por delante» (προηγούμενα), porque están ya en el mismo cuerpo antes de que cambie el pulso;
- y las llamadas *causas procatárquicas* (αἴτια προκαταρκτικά ο προκατάρχοντα), las cuales también cambian los pulsos, porque el cuerpo ha recibido de fuera un baño frío o caliente, ha padecido una afección a causa del invierno o del verano o, simplemente, siente frío o calor; son causas que proceden del exterior y existen con anterioridad a que el cuerpo padezca una afección por ellas; se denominan también «causas externas (de alteración)».

En resumen, cuanto está fuera del cuerpo y altera algo de lo que hay en él, se denomina «causa (de alteración) externa» [en plural: αἴτια ἀλλοιώσεως προκαταρκτικά / προκατάρχοντα]²⁴, precisamente porque algo externo al cuerpo está en el origen de las afecciones [διαθέσεις] que se producen dentro del cuerpo; el término προκαταρκτικά / προκατάρχοντα viene a significar lo que existe con anterioridad, desde un principio o desde antes de que el pulso se altere. Las afecciones de

²⁴ Expresado en neutro plural. El término neutro αἴτιον, «causa», alterna su género con el femenino αἴτια. El adjetivo προκαταρκτικά significa «primitivo», «primordial», «preliminar», y el participio προκατάρχοντα alude a «lo que está al principio».



origen externo, cuando cambian las causas sinécticas (facultad [corazón], arterias y utilidad), se convierten en causas antecedentes [αἴτια προηγούμενα]²⁵.

8. LA PRIMERA CAUSA *SINÉCTICA* O CONTINENTE: LA FACULTAD (ΔΥΝΑΜΙΣ) DEL PULSO

En el capítulo segundo Galeno reconoce que él no sabe cuál es la causa, por la que se produce el pulso en un cuerpo vivo; sólo conoce que, mientras el cuerpo está vivo, laten el corazón y las arterias, latido que consiste en un movimiento llamado esfígmico²⁶ o pulsístico, por el que el corazón y las arterias se dilatan y se contraen. Cuando el cuerpo está muerto, no se percibe movimiento alguno. En consecuencia, Galeno recuerda las causas que algunos predecesores habían aducido para explicar ese movimiento esfígmico: la temperatura natural del cuerpo, la tensión, la particularidad de la constitución, el estado completo de los cuerpos, el pneuma, todas las causas juntas, la mezcla de algunas, o algo incorpóreo, sin que ninguna de ellas fuera satisfactoria para él. Es oportuno recordar las palabras del mismo Galeno:

Φαίνεται δὴ διὰ παντὸς ἡ καρδία μετὰ πασῶν τῶν ἀρτηριῶν τὴν σφυγμικὴν καλουμένην κίνησιν, ἔστ' ἂν περιῆ τὸ ζῶον, κινουμένη, ἀποθανόντος δ' οὔτε τῶν ἀρτηριῶν οὐδεμίαν οὔτ' αὐτὴν τὴν καρδίαν ἔστιν ἰδεῖν ἔτι σφύζουσαν. ὦ δῆλον ὡς ἦν τις αἰτία τέως ὑφ' ἧς ἐκινούντο· τίς δ' αὐτῆ χαλεπὸν εὐρεῖν. [K. IX.4].

Por otra parte, mientras el animal está vivo, parece que el corazón se mueve continuamente junto con todas las arterias, en un movimiento llamado esfígmico, pero cuando ha muerto, ya no es posible ver [sentir, percibir] pulsar a ninguna de las arterias ni tampoco al mismo corazón. Por ello es evidente que hay alguna causa, por la cual se mueven, mientras están vivos. Pero es difícil encontrar cuál sea esa causa.

Reconocida por Galeno su ignorancia de la causa verdadera y de la esencia por las cuales se inicia el movimiento pulsístico en un cuerpo, decide denominar «facultad»²⁷ del pulso *a esa causa y a su esencia*, refiriéndose la primera al «por qué pulsa» y la segunda a «en relación con qué» hace lo que tiene que hacer:

²⁵ Expresado en femenino plural. Llama la atención el cambio de género gramatical en este sustantivo en una misma frase. Posiblemente la razón de esta *variatio* sea por la concordancia con el femenino «αὐται... αἱ διαθέσεις... προηγούμεναι... αἴτια», pasaje donde antes, después y en la misma frase aparece la variante de género neutro: αἴτιον. Obsérvese la serie: αἴτια... τὰ... εἰρημένα προκαταρκτικά... προηγούμενα... ὅσα... ὄντα... προκαταρκτικά... προκατάρχοντα... τὰ συνεκτικά [estas dos formas, διαθέσεις... αἴτια, son femeninas].

²⁶ Se trata de una onomatopeya que trata de imitar el sonido del fuelle, que en cada lengua se representa de distinta forma. En griego lo hace con la raíz σφυγ-. Véase Pino Campos 2005, pp. 51-75.

²⁷ «Facultad», en el sentido de aquello que faculta o que hace algo.

Ταύτην οὖν τὴν αἰτίαν τὴν δημιουργοῦσαν τοὺς σφυγμοὺς, ἢ τις ἂν ᾗ, καὶ τὴν οὐσίαν αὐτῆς ἀγνοῶμεν, ἀπὸ τοῦ δύνασθαι σφυγμοὺς ἐργάζεσθαι δύναμιν αὐτὴν ἐκαλέσαμεν, ὡσπερ, οἶμαι, καὶ πᾶσαν ἑτέραν δύναμιν ἀπὸ τοῦ δύνασθαι ποιεῖν ὅπερ ἂν δύνηται καλεῖν εἰθίσμεθα. τίνος γὰρ ἡ δύναμις ἐστὶ καὶ τὴν νόησιν αὐτῆς ἐν τῷ πρὸς τὶ κεκτῆμεθα, καὶ διὰ τοῦτο οὕτως αὐτὴν ὀνομάζομεν, ὅταν τὴν οὐσίαν ἀγνοοῦμεν. [...] [K. IX.4-5].

En verdad, ignoramos esa causa que produce los pulsos, cualquiera que ella sea, y su propia esencia; la denominamos «facultad» por el hecho de poder elaborar los pulsos, del mismo modo que estamos acostumbrados, creo yo, a llamar también a cualquier otra facultad por poder hacer lo que puede [hacer]. En efecto, siempre que ignoramos la esencia «de qué es la facultad», y «en relación con qué hemos adquirido la noción de ella», la denominamos así por eso.

Y admitido que Galeno ignora la causa y la esencia que explican el inicio del pulso, él mismo recuerda sus características: «toda facultad se caracteriza por ser fuerte o débil, virtuosa o viciosa, según haga bien o mal aquello para lo cual ha sido creada». Aunque Galeno no precisa en este capítulo cuál sea la sede de esta facultad esfígmica, está sobrentendiendo el órgano cardíaco²⁸, el corazón, καρδία, si bien no lo dice expresamente, dado que a las arterias, los otros órganos, se les reserva otra función: la de distribuir el pneuma y regular el calor natural por todo el cuerpo, lo que se explica a continuación. En cambio, sí explicará las funciones específicas del corazón en otros tratados, como, por ejemplo, en *De usu partium*²⁹.

9. LA SEGUNDA CAUSA SINÉCTICA O CONTINENTE: LA FUNCIÓN (XPEIA) DE LOS PULSOS³⁰

Galeno explica brevemente que la función (χρεία) del pulso es conservar la temperatura natural del cuerpo, calentándolo si se enfría, y enfriándolo si se calienta. La causa de esos cambios de temperatura se encuentra en la combustión de los humores, cuya temperatura debe mantenerse dentro de unos límites concretos³¹.

²⁸ Parece que Galeno tiene el problema de saber cómo es posible que una criatura al nacer tenga ya su corazón y arterias latiendo, cuando para ello necesita el pneuma (aire respirado) que recibe del exterior de su cuerpo por la nariz (y boca, en su caso). Tal vez sea esta la razón de su duda; no obstante, resulta extraño que no dedujera que el embrión recibía el pneuma y el alimento a través del cordón umbilical de la madre.

²⁹ Edic. Kühn, III, libro VI, *passim*.

³⁰ K. IX.5.

³¹ En otros pasajes Galeno habla también de que una parte de la función (o utilidad) del pulso es «elaborar» y «distribuir» el pneuma que nutre al cuerpo por medio de las arterias.



10. LA TERCERA CAUSA SINÉCTICA O CONTINENTE: LAS ARTERIAS (APTHPIAI)³²

Los órganos denominados «arterias» realizan la doble función de conservar el calor innato (o temperatura natural del cuerpo) y distribuir el pneuma³³ a todo el cuerpo. Para ello necesita que el órgano de la facultad, que es el corazón, envíe sangre a las arterias; esa función se consigue con los movimientos de dilatación (diástole) y de contracción (sístole); la primera atrae sustancia enfriada; la segunda expulsa sustancia fuliginosa.

11. LAS CAUSAS DE LOS PULSOS Y SUS DIMENSIONES: FACULTAD FUERTE Y DÉBIL³⁴

Como se ha apuntado al principio, Galeno caracteriza el pulso con una serie de cualidades de la facultad esfígmica (vigor o debilidad), de las arterias (dureza o blandura de sus túnicas) y de la temperatura corporal, cuya regulación y distribución corresponde incluso a las arterias; estas cualidades también se alteran porque la facultad se debilita o se fortalece y las arterias se ablandan y se endurecen o la temperatura que éstas transmiten sube o baja. Según se observen alteraciones o diferencias en el estado de la facultad, de las arterias y de la temperatura, habrá diferencias de los pulsos; de aquí la importancia de conocer el estado de la facultad y de las arterias así como la temperatura. Éstas son las causas generadoras (sinécticas o continentes) de los pulsos, que serán definidos en varias diferencias por su rapidez o lentitud de los latidos, tamaño mayor o menor de los pulsos, frecuencia o rareza de las pausas esfígmicas, etc.³⁵ La complejidad del panorama pulsístico quedaba de

³² Capítulo cuarto.

³³ El término pneuma, πνεῦμα, se refiere al aire con el que se puede inflar algo; pero, más concretamente, en contexto médico, el término πνεῦμα designa el aire inspirado por un ser vivo a través de los orificios nasales y la boca; al llegar ese aire a los órganos respiratorios, se metaboliza (cambia) en varias sustancias, de las que alguna llega al corazón y éste la distribuye, mezclada en la sangre, a todo el cuerpo a través de las arterias; esa sustancia distribuida es el pneuma; el resto de lo que el aire introduce en el cuerpo y no lo necesita es expulsado fuera de él mediante el movimiento espiratorio.

³⁴ Capítulo quinto.

³⁵ El latido cardíaco consta de dos movimientos (diástole y sístole o dilatación y contracción) y de dos pausas (postdiastólica y postsistólica o externa e interna). La pausa cardíaca postdiastólica se produce tras finalizar el movimiento de dilatación y hasta que se inicia el movimiento de contracción, y la pausa postsistólica se produce una vez finalizada la contracción y hasta que empieza la diástole. Galeno y algunos médicos se habían ejercitado para saber percibir los cuatro tiempos del pulso. Sin embargo, la mayoría de los médicos sólo percibían un movimiento y una pausa: el movimiento de la diástole y la pausa que sigue hasta la siguiente diástole; para estos médicos, por tanto, la pausa

manifiesto en aquella época por las discrepancias entre los médicos³⁶ a la hora de considerar cuáles eran las verdaderas causas que producían determinados pulsos.

11.a) Así, el pulso de la facultad esfígmica puede ser fuerte o débil y a la hora de tomar el pulso, el tacto del médico lo percibirá como un pulso vehemente, si la facultad está fuerte, o lánguido, si la facultad está débil; si está entre uno y otro se llamará mediano o moderado. Por tanto, la causa de ese pulso vehemente o lánguido estará en consonancia con la fortaleza o la debilidad de la facultad.

11.b) Por otro lado, Galeno caracteriza las arterias según la dureza y la blandura de sus túnicas o paredes, por lo que los órganos llamados arterias pueden elaborar un pulso duro, blando o mediano.

11.c) Galeno distingue en el pulso las tres dimensiones espaciales, de manera que son naturales los medianos, mientras que a los de los extremos (mayores y pequeños) los considera para-naturales³⁷. Las tres dimensiones son: longitud (largo, corto y mediano), anchura (ancho, estrecho y mediano) y altitud (alto, bajo -o profundo- y mediano). Resumiendo esta minuciosa y compleja casuística, Galeno habla de pulsos grandes y pequeños:

- cuando los pulsos son grandes (largos, anchos y altos), las causas son:
 - que la facultad (corazón) está fuerte y, en consecuencia...
 - que el pulso es vehemente;
 - que la temperatura (o calor innato) es alta y
 - que los órganos (arterias) son blandos;
- cuando los pulsos son pequeños (cortos, estrechos y bajos) las causas son:
 - que la facultad está débil y, en consecuencia...
 - que el pulso es lánguido;
 - que la temperatura es baja y
 - que las arterias son duras³⁸.

postdiastólica comprendía esa pausa propiamente dicha, el movimiento de la sístole siguiente y la pausa postsistólica como si esos otros tres cambios fueran un único tiempo, lo que restaba valor a su evaluación del pulso cardíaco. Se denomina frecuencia del pulso a la duración de la pausa postdiastólica: es pulso frecuente el pulso cuya pausa dura muy poco tiempo y, en consecuencia, el pulso se vuelve a sentir enseguida; al contrario, se denomina pulso raro, cuando la pausa dura más tiempo y el siguiente latido tarda más en sentirse.

³⁶ Arquígenes y Magno, por ejemplo.

³⁷ Entendemos por estado para-natural, *παρὰ φύσιν*, del cuerpo, aquel estado corporal que no está sano, pero su afección entra dentro de lo que es habitual. La otra expresión, *κατὰ φύσιν*, designa un estado natural sano.

³⁸ Hay otras dos medidas que no se citan en este capítulo: la medida relacionada con la pausa del pulso, por la que éste puede ser frecuente, *πικνός*, si la pausa es breve, raro, *ἄραιος*, si la pausa es larga, o mediano, *μέσος*, si está entre el frecuente y el raro; la otra medida es la tensión, *τόνος*, del pulso, que sólo tiene dos medidas: tensa y átona, siendo la normal la tensa.

12. LA FUNCIÓN DEL PULSO: LA TEMPERATURA CORPORAL COMO CAUSA SINÉCTICA DE GENERACIÓN DE LOS PULSOS³⁹

12.a) La temperatura natural del cuerpo se mantiene estable en las condiciones de salud normales gracias a la función (utilidad o uso) de los pulsos, que con su movimiento de dilatación y contracción ayudan a mantener esa temperatura en los grados adecuados. Cuando el cuerpo tiene la temperatura normal, todas las medidas en cada una de las dimensiones son medianas. Pero cuando la temperatura corporal es más alta que la natural, el cuerpo necesita respirar más, con el fin de que se enfríe esa temperatura alta y, por esta causa, los pulsos son más grandes (por efecto del vigor de la facultad), más rápidos (por efecto de la función: las diástoles arteriales se producen con rapidez) y más frecuentes (por el mismo efecto de las arterias, que se dilatan y contraen con pausas más breves): estos pulsos no son una propiedad de la temperatura alta, sino que se generan por las siguientes causas: la facultad es fuerte, la función (de generar los pulsos) es rápida y las arterias son blandas, lo que facilita la dilatación. En cambio, lo propio de la temperatura alta es el pulso grande, rápido y, alguna vez, frecuente⁴⁰.

En el mismo capítulo afirma que la causa de la frecuencia de los pulsos es solamente una: la deficiencia de la primera actividad. Ésta se refiere a la acción de la facultad que realiza las diástoles muy grandes con el fin de enfriar la fiebre muy alta; de ahí que, junto a la gran magnitud de la diástole se acompañe la frecuencia alta del tiempo interdiastólico, porque el cuerpo con alta fiebre necesita diástoles grandes y pulso frecuente, es decir, pausas interdiastólicas muy breves.

12.b) De manera opuesta al caso anterior, la temperatura baja del cuerpo es la causa de que los pulsos sean pequeños, lentos y raros, porque, en primer lugar, la facultad está débil y elabora un pulso «pequeño»; en segundo lugar, porque las arterias son incapaces de dilatarse en la medida necesaria, por lo que la función del pulso es más «lenta» de lo que debiera ser; en tercer lugar, no puede elevar la tempe-

³⁹ Corresponde al capítulo sexto del libro VI (K. IX.12).

⁴⁰ Recuérdese que las medidas mayores del pulso son: «el más grande» o «muy grande» (facultad fuerte), «el más rápido» o «muy rápido» (función) y «el más frecuente» o «muy frecuente» (tiempo de la pausa tras la diástole), y que éstos sólo se dan en un estado para-natural; si hay una temperatura alta, pero no muy alta, las medidas de los pulsos disminuyen a «más grande», «más rápido», «más frecuente». La rapidez del pulso se mide por la función (utilidad o uso), y quiere decir que la diástole reaparece en períodos más cortos de tiempo; la frecuencia mide el tiempo de las pausas; si bien los médicos con mayor sensibilidad en el tacto, pueden percibir los cuatro movimientos pulsátiles (diástole, pausa postdiastólica, sístole y pausa postsistólica), la mayoría sólo percibe dos: diástole y pausa postdiastólica (en este caso, la causa postdiastólica incluye los tres movimientos arteriales posteriores a la diástole).

ratura a la graduación necesaria, porque la temperatura es «baja» por la propia debilidad de la facultad, y, en cuarto lugar, la frecuencia del movimiento en el tiempo de la pausa es menor de la debida, por lo que la diástole se percibe de nuevo tras un largo tiempo de pausa, haciendo que la frecuencia sea baja y que el pulso se denomine «raro».

13. LA FORTALEZA DE LA FACULTAD, CAUSA DEL PULSO VEHEMENTE⁴¹

13.a) En la dimensión de la fortaleza de la facultad está la causa del pulso vehemente, que es el natural en esta dimensión, mientras que si la facultad es débil será la causa de un pulso lánguido, que es para-natural en esta dimensión.

13.b) El consumo moderado de vino provoca que los pulsos se vuelvan claramente mayores (más grandes), más rápidos y más vehementes, es decir, la bebida alcohólica altera el tamaño, la rapidez y el vigor (o fortaleza) de la facultad.

13.c) En cambio, en los irritados y en quienes han hecho ejercicios moderados no está igual de claro el comportamiento del pulso, porque si se les hubiera añadido algo de vehemencia a causa de la irritación o del ejercicio, sería difícil diagnosticar este género.

13.d) La rapidez y lentitud (de la función) se da tanto en sanos como en enfermos.

14. LOS PULSOS AGRUPADOS POR PAREJAS DE CAUSAS SINÉCTICAS⁴²

14.a) En los apartados anteriores Galeno ha hablado de las causas de los pulsos que se alteran por el calor o por el frío, una causa que hemos de entender referida a la temperatura corporal y que corresponde a la acción que el pulso realiza para mantener el calor natural, acción que junto con la distribución del pneuma, como hemos dicho, forma parte de la denominada «función» (χρεῖα)⁴³ del pulso. Ahora bien, el calor natural que el pulso distribuye a través de las arterias en sus movimientos de diástole y sístole, puede cambiar si sube o baja la temperatura, y ello implica necesariamente una modificación en la función del pulso, aunque la

⁴¹ Corresponde al capítulo séptimo del libro primero.

⁴² Corresponde al capítulo octavo.

⁴³ En latín se traduce por *usus*, pero en castellano el término griego no equivale siempre a «uso» y a «utilidad», siendo más adecuado en todos los contextos el término actual, aplicado en medicina, «función».



facultad no se altere. Pues bien, Galeno explica que, cuando se da esta combinación de causas generadoras con el emparejamiento de la facultad y la función del pulso, se pueden encontrar, en un primer momento, cuatro parejas de combinaciones.

14.b) Parejas de causas generadoras o sinécticas (facultad y función).

14.b.1) Una primera pareja sería la que se constituye uniendo las causas de la facultad y de la función. Aplica el médico de Pérgamo una escala triple en cada causa, de tal manera que parece responder más a un criterio teórico que práctico; así la facultad puede presentar tres diferencias: fuerte, débil y moderada; la función puede presentar también tres variantes en la temperatura: alta, media y baja. Esta primera pareja origina dos grupos de combinaciones posibles; considerando fija la debilidad de la facultad y variable la temperatura, pueden aparecer los cuatro casos siguientes:

- Un primer caso sería —explica Galeno— el que combina una facultad débil, que causa lentitud en el movimiento arterial, y una función con temperatura «alta» (fiebre)⁴⁴. En consecuencia, los pulsos son pequeños, lentos y frecuentes.
- Un segundo caso surge cuando la facultad sigue siendo débil, pero la temperatura es «muy alta»⁴⁵, los pulsos son pequeños, lentos y muy frecuentes.
- Un tercer caso se origina cuando la facultad es moderadamente débil y la función tiene también moderada la temperatura; los pulsos resultantes serán «moderados» en tamaño y en rapidez, y frecuentes.
- Un cuarto caso sería el que teniendo la facultad y la función débiles (temperatura baja), los pulsos son muy pequeños, muy lentos y muy raros.

14.b.2) Una segunda pareja de causas sinécticas es la formada por una facultad débil y la temperatura baja (fría). Galeno comenta dos casos posibles:

- Un caso sería la facultad débil y la temperatura fría: haría los pulsos lánguidos, pequeños, lentos y raros. Si la enfermedad fuera definitiva, el pulso sería muy pequeño, intermitente y deficiente⁴⁶.

⁴⁴ Recuérdese que la «función» (uso o utilidad) de los pulsos se encarga de distribuir el calor natural por todo el cuerpo y de suministrar al mismo tiempo el pneuma. En este ejemplo se habla de la función del pulso como distribuidor del calor, es decir, del pulso como regulador de la temperatura corporal; el hecho de que en este ejemplo la facultad sea débil (y ello es la causa de la lentitud del movimiento arterial) y la función del pulso sea alta (con fiebre), significa que al dilatarse las arterias menos de lo necesario por la debilidad de la facultad, la función esfígmica se ve obligada a elevar la temperatura, lo que origina la fiebre.

⁴⁵ Galeno la denomina «ardiente»: τὸ θερμὸν πυρῶδες (el calor, temperatura o fiebre ardiente, como fuego).

⁴⁶ Los términos «intermitente» (διαιέπων) y «deficiente» (ἐκλείπων) denominan dos diferencias de pulsos. Para una explicación detallada de ellos remitimos al tratado *Περὶ διαφορᾶς σφυγμῶν* (K. VIII. 493-765) y a nuestra traducción *Sobre la diferencia de los pulsos* (Madrid 2005), pp. 503-508..., y 524-526, 661, respectivamente; para otros términos esfigmológicos puede ser útil la consulta del «Índice temático de términos griegos» del mismo libro (pp. 300-306).



- Otro caso sería la facultad moderadamente debilitada y la temperatura muy fría, el pulso se haría frecuente, como cubierto por la facultad. Es decir, sería como el anterior, salvo en la diferencia de rareza / frecuencia.

14.b.3) La tercera pareja presenta una facultad fuerte y una temperatura alta. Los pulsos de esta pareja tienen aumentada la alteración de los pulsos, porque en ellos ha aumentado tanto el vigor de la facultad como la temperatura, de tal manera que causan pulsos «muy vehementes» y «muy grandes», no muy rápidos y sí «más frecuentes». Estos pulsos tienen de bueno los niveles de vehemencia, tamaño y rapidez, pero por la alta temperatura no son adecuados para la función.

14.b.4) La cuarta pareja es la generada por una facultad moderada en vigor y una temperatura natural. Los pulsos son moderados en tamaño, más lentos y suficientemente raros, sobre todo cuando domina el frío. La función está cubierta por el tamaño grande de la diástole y las arterias descansan más. Por ello se puede establecer una correlación en esta pareja: si se acelera la función, el movimiento arterial es continuo; cuando el movimiento disminuye, la función dura más tiempo (se ralentiza). La facultad fortalecida conserva las medidas naturales del movimiento, aunque la función no lo requiera.

15. LOS ÓRGANOS DEL PULSO SON LAS ARTERIAS Y CONFORMAN LA TERCERA CAUSA SINÉCTICA⁴⁷

Expuestas las causas de los pulsos originadas por el estado de la facultad, el estado de la función, o las originadas por la combinación de estos dos factores, Galeno pasa a explicar las causas originadas por el estado de las arterias. Las arterias son los órganos del pulso⁴⁸, por tanto, son las que transmiten a todo el cuerpo el movimiento de dilatación y de contracción que ellas reciben del corazón. Los pulsos manifiestan diferencias, cuyas causas pueden ser debidas a las mismas arterias o a otros órganos.

En efecto, las mismas arterias cambian su textura haciéndose más duras o más blandas por algunas causas, como se puede comprobar al percibir el golpe que dichas arterias producen en el tacto: unas veces el golpe es más duro, otras veces es

⁴⁷ Los siguientes apartados corresponden al capítulo noveno.

⁴⁸ En la actualidad la terminología médica considera órgano del pulso al corazón, mientras que para las arterias se utiliza el genérico de vasos o conductos sanguíneos. Galeno también denominaba órgano al corazón, pero en el tema del pulso alude al corazón cuando habla de la facultad que elabora el pulso, mientras que las arterias son los conductos que transmiten ese pulso cardíaco al resto del cuerpo.



más blando; igualmente el tamaño grande del pulso⁴⁹ se observa bien en las partes blandas, mientras que el tamaño pequeño⁵⁰ se percibe mejor en las partes duras.

Las arterias, cuando son blandas, se extienden y dilatan fácilmente, pero cuando son duras, lo hacen con gran esfuerzo.

La magnitud⁵¹ y la rapidez⁵² de la diástole arterial son propias de un pulso resuelto (arteria blanda), mientras que la lentitud lo es de un pulso resistente e impasible (es decir, arteria dura).

Pero si el cuerpo de la arteria tuviera el pulso excesivamente blando o excesivamente duro, se hace más lento. Un pulso blando se hace más adaptable a la magnitud de la diástole y a la rapidez del movimiento, pero el pulso que se ha diluido excesivamente en blandura, tiene exceso de humedad y se hace demasiado grande, de tal manera que genera una desproporción en dureza y en blandura que afecta a otras causas continentes (facultad y función).

La complejidad de esta descripción del significado del movimiento arterial aconseja a Galeno abreviar su exposición, y la resume afirmando que él expone las características de los pulsos de una sola de las dimensiones (o de lo duro o de lo blando) sin entrar en el destalle de las causas, de tal manera que su síntesis consiste en que:

- por la blandura los pulsos son más grandes y más rápidos;
- por la dureza los pulsos llegan a ser más pequeños y más lentos;
- que son mucho más grandes que rápidos;
- que se alejan del moderado los frecuentes y los raros como se distancian en la misma medida del natural (o moderado) los grandes y pequeños, los rápidos y los lentos;
- los pulsos duros tienen diástoles frecuentes⁵³, mientras los pulsos blandos las tienen raras;
- si el frío concurriera con la dureza y el calor con la blandura, sucedería que los pulsos duros serían más raros que los blandos por la mezcla de las causas continentes (facultad, órganos arteriales, función).

⁴⁹ Galeno considera grande el pulso cuya dilatación golpea el tacto hasta en 3 ó 4 dedos. Véase el tratado *Sobre la diferencia de los pulsos*.

⁵⁰ Se percibe en la yema de un solo dedo.

⁵¹ Entiéndase este término como el tamaño «grande» (largo, ancho y alto).

⁵² Tanto el tamaño (sea grande, mediano o pequeño) como la rapidez (rápido, mediano y lento) son cualidades del pulso que se miden por la dilatación arterial.

⁵³ Recuérdese que las diástoles frecuentes definen aquellos pulsos cuyas pausas distólicas son breves, mientras que las diástoles raras son las que tienen esas pausas más duraderas.



16. PRIMERA PAREJA DE CAUSAS: ARTERIAS Y TEMPERATURA

Galeno expone en primer lugar la pareja de causas integrada por las arterias y la temperatura corporal. Las arterias se describen según las tunicas arteriales sean duras o blandas, mientras que la temperatura corporal se describe según sea más alta (caliente) o más baja (fría) que la natural. Sin embargo, Galeno añade otras cualidades en la descripción de las diferencias de estos pulsos.

16.a) Cuando el órgano denominado arteria tiene su cuerpo más duro y la temperatura corporal es fría (para-natural), los pulsos son más pequeños y más lentos que los naturales:

- Si domina la dureza sobre el frío, los pulsos serán más pequeños que lentos;
- si domina el frío sobre la dureza, serán más lentos que pequeños.

Añade Galeno dos diferencias relativas a dos tiempos del pulso: pausa y diástole. La primera se refiere a la pausa postdiastólica:

- cuando domina la dureza, además de ser más pequeños que lentos, son también «más frecuentes», porque la pausa postdiastólica es más breve;
- cuando domina el frío, además de ser más lentos que pequeños, son también «más raros», porque la pausa postdiastólica es más larga.

En realidad, la frecuencia y la rareza acompañan a cada una de estas dos diferencias, pero no dependen de la dureza arterial ni de la temperatura, sino de la duración de la pausa postdiastólica:

- cuando el tiempo que dura la pausa es corto, el pulso es frecuente;
- cuando el tiempo es largo, el pulso es raro.

Y concluye la explicación de esta pareja con otra diferencia pertinente:

- si la diástole fuera inferior a [lo que la función necesita], la naturaleza no necesitaría mover la arteria de forma continuada como en los pulsos pequeños;
- pero si hubiera dureza suficiente y el frío fuera poco, la diástole más pequeña de lo que la función necesita elaboraría sus movimientos de forma continuada;
- al contrario sucede cuando el frío es muy abundante y la dureza del pulso natural es menor que la del más pequeño; en este caso, la función disminuye mucho más que la diástole.

16.b) La segunda pareja de causas: blandura de los órganos (arterias) y calor (temperatura de la función).

Hay tres diferencias en esta pareja:

- el cambio es semejante en blandura (arterias) y calor (función): cuando estas dos causas se apartan por igual de lo que es natural, los pulsos son grandes (tamaño de la diástole) y rápidos (velocidad de la diástole), pero no frecuentes (duración de



la pausa) desde el principio, sino cuando la función de su génesis (temperatura) sea mayor que la magnitud de la diástole;

- si domina la blandura (arterias), el tamaño (de la diástole) será superior a la rapidez;
- si domina el calor puede haber dos casos:
 - primero, la temperatura alta es muy abundante y no se completa la función por la actividad; en consecuencia, los pulsos serán mucho más rápidos que grandes;
 - segundo, si la naturaleza satisface la función de modo suficiente, serán también frecuentes y los pulsos serán tan grandes como rápidos.

16.c) La tercera pareja de causas alteradoras del pulso según los géneros: la dureza de los órganos (arterias) y el calor (temperatura de la función) tienen el mismo nivel.

Cuando el desvío de cada causa hacia lo para-natural es grande, los pulsos serán muy rápidos y muy frecuentes, y no muy pequeños.

Si el calor fuese desproporcionado, el órgano (arteria) no estará duro, sino un poco desviado del moderado, para que la diástole sea incluso más grande.

La pequeñez es lo propio de los pulsos con dureza de los órganos (arterias), y con una temperatura desmedida (función) es el tamaño grande.

Será rápido, cuando domine una de las dos causas. Y más rápido aún, cuando domine el calor.

16.d) La cuarta pareja según los géneros de pulsos: frío (temperatura en la función) y blandura de los órganos (arterias) en el mismo punto.

El pulso grande es propio de las [arterias] blandas, mientras el pulso pequeño es propio de las [temperaturas] frías; ambos están alejados de lo natural, por lo que necesitan asimilarse, de tal manera que serán grandes, cuando la blandura domine los órganos, y serán pequeños cuando la blandura domine en los fríos, y moderados cuando aumenten en tamaño por la blandura tanto cuanto aminoren en pequeñez por el frío.

16.e) Resumen de este apartado.

Todos los pulsos naturales son los que están en medio de los extremos, pero moderados no son todos los moderados naturales. Todos esos pulsos son raros y lentos, y más aún cuando el frío es el que domina.

17. PAREJA DE ÓRGANOS (ARTERIAS) Y FACULTAD⁵⁴

Recuerda Galeno que la génesis del pneuma anímico, facilitado por la función del pulso, está en relación directa con las afecciones que acompañan la subida de

⁵⁴ El apartado siguiente comenta y resume el capítulo décimo del primer libro.

temperatura, es decir, la fiebre. Recordemos que cuando Galeno está hablando de órganos en este tratado, alude específicamente a las «arterias»; y si habla de la facultad, se refiere al corazón.

17.a.1) La pareja de dureza de los órganos y debilidad de la facultad hace los pulsos pequeños, frecuentes y lentos.

17.a.2) La pareja de dureza de órganos y facultad fuerte los hace pequeños, frecuentes y mucho más rápidos que lo natural, porque, lo que le falta para alcanzar el nivel de movimiento moderado de la diástole por causa de la dureza del órgano arterial lo completa con rapidez y con frecuencia.

17.a.3) La pareja de blandura de órganos y facultad fuerte hace los pulsos más grandes, un poco más lentos y más raros.

17.a.4) La pareja de blandura de órganos y facultad débil hace el cambio hacia lo para-natural en ambas [dimensiones], los pulsos son moderados y semejantes a los naturales, excepto que varían en blandura, y son suficientemente pequeños, lentos y frecuentes por su desproporción.

17.a.5) Si la facultad fuera débil y dominara mucho, sucedería lo mismo: los pulsos serían pequeños, lentos y frecuentes.

17.a.6) Si la blandura de los órganos dominara, el pulso sería cercano a los naturales, porque la facultad conserva la cantidad de la diástole y la calidad del movimiento (rápido o lento).

17.a.7) Cuando los órganos están duros y la diástole no completa el movimiento, los pulsos cambian a «frecuentes».

17.a.8) Si la facultad está débil y las arterias están blandas, el movimiento no es lento, la diástole no es más pequeña y la función está cubierta por la frecuencia de los pulsos.

18. COMBINACIÓN SIMULTÁNEA DE LAS TRES CAUSAS SINÉCTICAS⁵⁵

La combinación de las tres causas sinécticas genera cuatro parejas con ocho variantes en total. Las dos primeras parejas son:

18.a.1) Si la facultad está débil (corazón) y la temperatura (función) es baja, los órganos (arterias) pueden estar más duros o más blandos que lo natural. Los

⁵⁵ Hasta aquí Galeno ha explicado las combinaciones que pueden aparecer por la consideración de 2 factores: facultad (corazón) y órganos (arterias). A partir de este capítulo undécimo del libro primero explicará las posibles combinaciones a partir de la consideración de tres causas sinécticas: corazón, función y órganos (arteriales).



pulsos son pequeños, lentos, y podrán ser frecuentes o raros, según dureza o blandura de las arterias y según el daño de las otras dos causas. El esquema es el siguiente:

- facultad débil, temperatura baja, órganos duros: harán los pulsos pequeños, lentos y frecuentes;
- facultad débil, temperatura baja, órganos blandos: harán los pulsos pequeños, lentos y raros.

18.a.2) Si la facultad está débil (corazón) y la temperatura es alta (fiebre), los órganos (arterias) se hacen blandos o duros. El esquema es el siguiente:

- facultad débil, temperatura alta, órganos blandos: harán los pulsos pequeños, rápidos y raros;
- facultad débil, temperatura alta, órganos duros: harán los pulsos pequeños, rápidos y frecuentes.

18.a.3) Si la facultad está fuerte y la función está débil (temperatura baja), los órganos pueden estar duros o blandos. En esta combinación habrá daño si los órganos están duros. El esquema es el siguiente:

- facultad fuerte, temperatura baja, órganos duros: harán los pulsos grandes, lentos y frecuentes;
- facultad fuerte, temperatura baja, órganos blandos: harán los pulsos grandes, lentos y raros.

18.a.4) Si la facultad está fuerte, la función aumentada (fiebre) con la diferencia mencionada de los órganos: blandos o duros. El esquema es el siguiente:

- facultad fuerte, temperatura alta, órganos duros: harán los pulsos grandes, rápidos y frecuentes;
- facultad fuerte, temperatura alta, órganos blandos: harán los pulsos grandes, rápidos y raros.

La casuística que resulta de estas ocho combinaciones de tres factores se multiplica al considerar las diferencias de pulsos a las que dan lugar. Por ejemplo, si se considera la facultad (corazón) fuerte unida a una función (temperatura) alta y a las arterias duras resultará un pulso grande, rápido y frecuente; y así sucesivamente.

19. CAUSAS ÚNICAS, DOBLES Y TRIPLES EN LA GENERACIÓN DE PULSOS NUEVOS⁵⁶

19.a) Causas únicas. Galeno recuerda que para que se genere un pulso nuevo, basta con que cambie de manera extrema una de las tres causas continentales (sinéc-

⁵⁶ Continúa Galeno explicando las causas de tipo único, doble y triple en el mismo capítulo undécimo (K. IX.43-51).

ticas). Por ejemplo, si el pulso fuera muy pequeño la causa de su cambio podría haber sido una facultad extremadamente débil o un órgano (arteria) muy duro.

19.b) Causas dobles. Pero podría generarse también por dos causas que se debilitan algo menos que en el caso anterior, pero, sumadas las dos debilidades, causan un resultado similar al anterior: un pulso muy pequeño.

19.c) Causas triples. E, igualmente, podrían intervenir las tres causas sinéclicas en la génesis de un pulso nuevo, de tal forma que el cambio de dicho pulso sería tan grande como el del primer caso, por lo que podrían darse los casos siguientes:

19.c.1) En la generación de un pulso grande no sólo interviene la fortaleza de la facultad, sino también concurren las otras dos causas: la función -temperatura-, y los órganos -arterias-. Galeno insiste en la intervención equilibrada de las causas, de manera que en el ejemplo anterior, para que ese pulso sea grande, es necesario que la facultad sea fuerte y que las otras dos causas (función y órganos) tengan una medida semejante o próxima a la que domina entre ellas, que en este ejemplo sería la facultad fuerte.

19.c.2) Al contrario, si la facultad estuviera muy debilitada, la magnitud no podría aumentar ni con la blandura de los órganos ni con la disponibilidad de la función.

19.c.3) Tampoco aumentaría la magnitud con los órganos endurecidos, aunque la facultad estuviera fuerte y la función fuera rápida.

19.d) Pero para que el médico acierte en su pronóstico necesita observar, por encima de cualquier cambio de los pulsos, la cantidad de afección de las causas.

20. GALENO RETOMA LA EXPLICACIÓN DE LAS PAREJAS TERCERA Y CUARTA ANUNCIADAS Y QUE AÚN NO HABÍA EXPLICADO

20.a) La tercera pareja estaría formada por una facultad débil, una función acelerada (temperatura alta) y un órgano (arteria) duro: el pulso será pequeño, lento y frecuente, aunque el proceso de cada cambio se produzca en otro orden: frecuencia, pequeñez y lentitud.

Esta explicación contradice parcialmente lo expuesto antes⁵⁷, cuando explicaba el resultado habitual de combinar tres causas sinéclicas: facultad débil, función acelerada y órganos duros hacían los pulsos pequeños, rápidos y frecuentes; la contradicción consiste en el hecho de que la función acelerada hace los pulsos rápidos, mientras que ahora Galeno dice que son lentos. Contradicción que Galeno resuelve por la casuística de que es un proceso, en el que el estado de estos factores (corazón,

⁵⁷ Véase nuestro parágrafo 18.



arterias y función) se va modificando conforme evoluciona la afección. De tal manera que pueden darse otras variantes como las siguientes:

20.b) Si hay afección grande en cada una de las tres causas, los pulsos son lentos (por la debilidad de la facultad) y muy pequeños (por esa debilidad y por la dureza de los órganos), y muy frecuentes (función).

20.c) Además, la debilidad de la facultad y la dureza de los órganos (ambas medidas negativas) contrastan con la función acelerada (muy activa), que produce pulsos muy pequeños y muy frecuentes.

20.d) Otra variable es la que presenta un daño pequeño en los órganos (arterias) y en la facultad (corazón), que contrasta con una función abundante que elabora los pulsos más rápidos y más grandes.

20.e) Otra variable de esta tercera pareja es aquella en la que la función cambia hacia lo para-natural por breve tiempo; en este caso la frecuencia será breve, pues queda cubierta por la rapidez y el tamaño grande.

20.f) Cuando aumentan en frecuencia, los pulsos se hacen más pequeños y más lentos. La dureza de las arterias se opone a la magnitud de la diástole.

Como se puede apreciar, Galeno no incluye en la descripción de cada tipo de pulso todas las características que un pulso tiene, sino que en la mayoría de los casos se limita a enunciar las principales que bastan para identificarlo e indicar sus posibles consecuencias.

21. LA CUARTA PAREJA ESTÁ FORMADA POR LA FACULTAD DÉBIL, LA FUNCIÓN ALTA (FIEBRE) Y LOS ÓRGANOS BLANDOS

21.a) Con la facultad débil, los órganos blandos y una función abundante, los pulsos aumentarán en tamaño, es decir serán más grandes, y el tamaño será más dominante que su rapidez. Por tanto, será un pulso mayor que el natural, más rápido y más frecuente.

21.b) Si la facultad y la función se alejaran un poco de lo natural, los órganos se acercarían a la blandura; en consecuencia, los pulsos serían los naturales en el tamaño de la diástole, es decir, moderados en tamaño, y también en rapidez y frecuencia.

21.c) Si las anteriores condiciones se dieran solamente con un golpe en un solo órgano blando, los pulsos se alejarían de los naturales.

21.d) Si se desviara un poco de la función y de los órganos y la facultad sufriera fuertemente, los pulsos serían pequeños, frecuentes y moderadamente lentos.

22. LAS PAREJAS QUINTA Y SEXTA

22.a) Tienen en común la facultad fuerte y la función débil, pero se diferencian en los órganos.

22.a.1) Si la facultad está fuerte, la función es más pequeña y el órgano es duro, los pulsos son más pequeños, y no son ni más lentos ni más frecuentes.



22.a.2) Si la facultad está fuerte, la función se descompone y los órganos se endurecen moderadamente, los pulsos son más pequeños, más lentos (movimiento de la diástole) y más raros (tiempo mayor de la pausa).

22.a.3) Si los órganos estuviesen más dañados que la función, el pulso es más pequeño, frecuente y menos lento que el de la primera disposición.

22.a.4) Cuando la función no se completa es debido a la pequeñez de la diástole. Por tanto, si la facultad es fuerte, la diástole es pequeña (la función no se completa) y el órgano es duro, el pulso no sería lento (movimiento de la diástole).

22.a.5) Si la función no se completa por la pequeñez de la diástole, la facultad es fuerte y el órgano es blando, el pulso sería moderado.

22.a.6) Si la función está descompuesta, podría aparecer el pulso más raro (tiempo largo de la pausa).

22.a.7) Si la función se altera mucho, podría aparecer el pulso lento (movimiento de la diástole).

23. PAREJAS SÉPTIMA Y OCTAVA. FACULTAD FUERTE, FUNCIÓN AUMENTADA (ALTA), ARTERIAS BLANDAS O DURAS

23.a) Con las arterias muy blandas los pulsos serán grandes y rápidos, no completamente frecuentes. Serán frecuentes, cuando aumente la función desproporcionadamente. En este caso ni el tamaño es grande ni la rapidez del movimiento son suficientes para completar la función.

23.b) Si las arterias fueran duras, los pulsos cambiarían de muchas maneras; por ejemplo: si la dureza es breve y la función se altera mucho, los pulsos serán más grandes, más rápidos y más frecuentes que los naturales.

23.c) Cuando la dureza es en cada causa igual que la alteración en la causa paranatural y no hay ninguna otra fuerza, los pulsos son iguales a los naturales, más rápidos y más frecuentes.

23.d) Si la función y los órganos padecieran una afección fuerte, los órganos se endurecerían y la función se aceleraría de forma desmesurada, los pulsos serían más rápidos (que los naturales), más pequeños y más frecuentes.

24. UN PULSO COMO EJEMPLO⁵⁸

24.a) Sea el pulso rápido, que se caracteriza por tener una facultad vigorosa, una función acelerada (rápida), y unos órganos (arterias) blandos.

⁵⁸ Dada la complejidad que implica la explicación de las causas de los pulsos y la amplia variedad de pulsos que es posible encontrar en los pacientes según sus afecciones, Galeno concluye el libro primero de este tratado con un capítulo duodécimo en el que expone un ejemplo para el estudio y reflexión sobre esta técnica esencial para el diagnóstico y el pronóstico.



24.b) Si se encontrara en alguna ocasión un pulso débil, se diría que es por una, dos o tres causas, las antes mencionadas (facultad, función, órganos).

24.c) Definición del pulso:

- el pulso vehemente es inseparable de la facultad vigorosa,
- el pulso blando es inseparable de los órganos blandos,
- si hay rapidez sin estas dos circunstancias, se debe a la función acelerada.

24.d) Cuando se produce con una de las dos circunstancias (la facultad vigorosa o los órganos blandos), se debe también a la rapidez (función acelerada), que se reconoce en el aumento de la función.

24.e) A partir de la función es posible:

- diagnosticar si los pulsos son rápidos o grandes,
- en cuánto cambia la facultad en fortaleza o en debilidad y
- conocer la cualidad de las arterias (duras o blandas).

24.f) En cuánto cambia la función de generar los pulsos, se sabrá calculando el cambio en tamaño, rapidez y frecuencia. Si un pulso fuera el más grande, el más rápido y el más frecuente, la función aceleraría hasta el extremo.

24.g) Si hubiera exceso de temperatura o de consumo de pneuma psíquico se puede averiguar por el tacto, por la dispnea, por la sed o por sensación del enfermo. El consumo de pneuma psíquico se produce por el ejercicio en aquéllos que no actúan con moderación y en los que tienen flujos internos. La explicación de esto corresponde al pronóstico.

25. CONCLUSIONES

25.a) Galeno ha expresado en este primer libro lo que en la Antigüedad se entendía por el pulso cardíaco, sintetizando la doctrina generalmente admitida y mejorada por él gracias a su experiencia clínica.

25.b) El libro primero de este tratado define en su primera parte los conceptos que configuran todo lo concerniente al concepto de pulso y a las partes del cuerpo que lo constituyen: facultad (corazón), órganos (arterias) y función (temperatura corporal y pneuma psíquico).

25.c) Reconoce Galeno, y este punto es esencial en su doctrina, su desconocimiento del por qué existe el pulso y en qué parte del cuerpo se origina: él sabe qué es el pulso, pero no sabe por qué empieza a haber pulso en un cuerpo, ni tampoco sabe dónde se origina. Esto es lo más destacable del libro primero del tratado: reconocer su desconocimiento y describir distintos tipos de pulsos según las causas generadoras, también llamadas continentes o sinécticas. Pero, tras el reconocimiento de lo que desconoce, se ha de añadir que sí conoce bien cómo funciona el pulso y qué causas lo cambian, sea por generación o por alteración.

25.d) Los avances médicos de su época no le permitieron avanzar más en este conocimiento, pero fue ya un gran adelanto llegar a relacionar los diferentes pulsos que observaba con su tacto y las afecciones que aquejaban a sus pacientes.



25.e) La lengua de Galeno se caracteriza por su precisión y, a pesar de su denso volumen, por su claridad y riqueza léxica. La exposición de este primer libro de las causas de los pulsos es un claro ejemplo de la sistematización de su funcionamiento.

En un próximo estudio comentaremos las segundas causas que cambian los pulsos, a las que Galeno denomina «alteradoras».

RECIBIDO: julio 2017; ACEPTADO: julio 2017.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

EDICIONES:

GRIEGO Y LATÍN:

Aldina (1525, 1560 anotada por CORNARIUS): III, 45-62.

Basileensis (1538): III, 84-117.

CHARTERIUS, R. (1679): VIII, 167-235.

KÜHN, K. G. (1821-1833 (reimp. 1964)): C. Galeni: *Opera omnia*. Leipzig. IX, 1-204.

SIRÍACO:

SERGIOS DE RESHAYNA; JOB DE EDESA; HUNAIN IBN ISHAQ.

ÁRABE:

ULLMANN, M. (1970): *Die Medizin im Islam*. Leiden, Köln. (Handbuch der Orientalistik. 1. Abt., Erg.bd. VI,1); v. 43, n. 41.

COMENTARIOS:

ACKERMANN, J. CHR. G. (1964): *Historia literaria Claudii Galeni*. En *Claudii Galeni Opera omnia*. Ed. C. G. KÜHN. Vol. 1. Hildesheim (Nachdr. der Ausg. Leipzig 1821), p. CIV, 39.

HERMANN, D. (1906): *Die Handschriften der antiken Ärzte*. Griechische Abteilung, Abh. d. Königl. Preuß. Akademie d. Wiss. 1905-1906, Berlin, 88.

— (1908): *Bericht über den Stand des interakademischen Corpus medicorum antiquorum und Erster Nachtrag zu den in den Abhandlungen 1905 und 1906 veröffentlichten Katalogen: Die Handschriften der antiken Ärzte, I. und II. Teil*, Abh. d. Königl. Preuß. Akademie d. Wiss. 1907, Berlin, 33.

DURLING, R. J. (1961): "A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 24 (3/4): 230-305 [n. 94].

— (1967): "Corrigenda and Addenda to Diels' *Galenica*. I. *Codices Vaticani*", *Traditio* 23: 461-476 [Add. I n. 94a].

— (1981): "Corrigenda and Addenda to Diels' *Galenica*. II. *Codices Miscellanei*", *Traditio* 37: 373-381 [Add. II n. 94a].

ESTUDIOS SOBRE LAS CAUSAS EN DISTINTOS TRATADOS DE GALENO:

ALLEN, J. (2001): "Galen as (mis)informant about the views of his predecessors: a discussion of Robert Jim Hankinson (ed.), *Galen on antecedent causes*" (Cambridge, 1998). *Archiv für Geschichte der Philosophie*, v. 83(1): 81-89.



- BARDONG, K. (ed.) (1937): *Corpus medicorum graecorum, Supplementum, II: Galeni De causis procatarteticis libellus a Nicolao Regino in sermonem latinum translatus ad codicum fidem rec., in graecum sermonem retro vertit Bardong K.* Leipzig: Teubner, XXXIII & 64 p.
- BYLEBYL, J. J. (1971): "Galen on the non-natural causes of variation in the pulse", *Bulletin of the History of Medicine* 45: 482-485.
- FURLEY, D. J. & WILKIE, J. S. (eds.) (1984): Galen. *On respiration and the arteries: De usu respirationis. An in arteriis natura sanguis contineatur. De usu pulsuum. & De causis respirationis.* Edition with translation & commentaries. Princeton: Princeton Univ. Pr., VIII & 289 pp.
- HANKINSON, R. J. (1998): *Galen on antecedent causes.* Edición, introducción, traducción y comentarios. Cambridge; New York: Cambridge University Press, xv-349 pp.
- JARCHO, S. (1970): "Galen's six non-naturals: A bibliographic note and translation", *Bulletin of the History of Medicine* 44: 372-377.
- JOUANNA, J. (2003): "Causes et crises chez les historiens et les médecins d'époque classique", en S. FRANCHEY D'ESPÈREY, V. FROMENTIN, S. GOTTELAND et J.-M. RODDAZ (eds.), *Fondements et crises du pouvoir*, Bourdeaux, Ausonius - Paris, De Boccard, pp. 217-235.
- MORENO RODRÍGUEZ, R. M^a. (1987-88): "El concepto galénico de causa en la doctrina médica. Su significado en el contexto científico-social", *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam* 7-8: 25-57.
- NIEBYL, P. H. (1971): "The non-natural causes", *Bulletin of the History of Medicine* 45: 486-492.
- PINO CAMPOS, L. M. (2017): "Consideraciones en torno al tratado galénico *De causis pulsuum*" [1], en *Conuentus Classicorum* vol. 1, Madrid, pp. 621-629 [*Actas del XIV CEEC*, UB, 6-10 de julio de 2015].
- RATHER, J. L. (1968): "The six things non-natural: A note on the origins and fate of a doctrine and a phrase", *Clio medica* 3: 337-348.
- SCHARLE, M. (2008): "The role of material and efficient causes in Aristotle's natural teleology", *Apeiron* 41 [Special Issue: J. MOURACADE (ed.), *Aristotle on life*]: 27-45.



TENDENCIAS LITERARIAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DE PIRRO CON ROMA*

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo

Universidad de Zaragoza

horrillo@unizar.es

RESUMEN

En el presente artículo se analizan los rasgos literarios que presenta la tradición historiográfica sobre la guerra de Pirro con Roma. A pesar del carácter fragmentario de la mayoría de los textos, se observa en la narración una interpretación herodotea de los acontecimientos, cuyo origen parece situarse en la primitiva tradición literaria romana.

PALABRAS CLAVE: Pirro, historiografía, Dionisio de Halicarnaso, Dión Casio, Heródoto.

ABSTRACT

«Literary Trends of the Historiography about Pyrrhus' War with Rome». This study analyses the literary trends of the Ancient Historiography about Pyrrhus' war with Rome. Despite their fragmentary character, the narrative presents a Herodotean interpretation of the events. The origin of this interpretation of the war seems to be located in the first steps of Roman literature.

KEY WORDS: Pyrrhus, Historiography, Dionysius of Halicarnassus, Cassius Dio, Herodotus.

1. INTRODUCCIÓN

El carácter fuertemente fragmentario de la mayoría de los documentos literarios disponibles para conocer la guerra de Pirro con los romanos no es, como señalaba recientemente Corbier¹, la única causa de que esta sea una etapa con no pocas sombras en el estudio de la historiografía antigua. El enfrentamiento de Pirro con Roma es un acontecimiento para el que cuantitativamente contamos con material abundante, pero las dificultades se presentan a la hora de organizar y comprender la imagen que la Antigüedad tuvo de un momento crucial tanto para griegos como para romanos².

Desde el monumental y todavía hoy no superado estudio de Lévêque³, que supuso un antes y un después en el estudio de la figura y los documentos a nuestra disposición sobre Pirro, han visto la luz nuevas ediciones de parte de los autores⁴ y, sobre todo, no pocos han sido los esfuerzos para obtener un análisis de los textos más acorde con la naturaleza literaria de los mismos, algo difícil en un



tema dominado por una «Quellenforschung» de procedimientos muy mecánicos⁵, que mostraba poca sensibilidad con la naturaleza y objetivos de los autores implicados y que, a pesar de ello, tampoco ofrecía resultados concluyentes a la hora de organizar el material.

Pocos son los asideros firmes que presenta la cuestión, a pesar de la proliferación de estudios al respecto⁶. Habitualmente se ha considerado que estamos ante una tradición historiográfica en la que podemos reconocer una fase griega materializada, por una parte, en la exaltación de la figura de Pirro, asociada a la obra de Proxeno, su historiador de «corte»⁷, y por otra en una visión menos favorable, que arrancaríamos con Jerónimo de Cardia⁸. A esta seguiría una segunda fase romana, con un fuerte carácter moral y tono prorromano⁹. Sobre esta segunda tradición, con la ayuda ocasional de Proxeno y Jerónimo, así como de Timeo —de cuyo *Pirro* poco o nada sabemos¹⁰— se sustentaría la totalidad de la tradición posterior, material-

* Estudio realizado en el marco del proyecto JIUZ-2015-HUM-03 de la Fundación Ibercaja-Universidad de Zaragoza.

¹ Corbier, 2009: 221, en la que es la más reciente síntesis sobre las fuentes para la guerra de Pirro con Roma. De la bibliografía anterior cabe destacar, además del estudio de Lévêcque, 1957, Nenci, 1953, en particular p. 9, y el estudio, en ocasiones demasiado optimista, de Schubert, 1894: 1-89. Seguramente el mejor tratamiento todavía hoy es el de Hamburger, 1927, dado el rigor de su aproximación al tema.

² La importancia de este momento para el encuentro de las dos culturas fue examinada por Mossman, 2005. Cf. también Peirano, 2010: 44. Sobre la significación histórica del acontecimiento puede verse Mitchell, 1985: 306-321.

³ Cf. Lévêcque, 1957: 15-77. Un estudio de las implicaciones de esta obra puede verse en Lafon y Pittia, 2009: 151-154.

⁴ De manera muy reciente ha de señalarse la edición comentada con traducción y amplia introducción de Pittia, 2005, para Dionisio de Halicarnaso. Empleamos esta edición a la hora de citar los pasajes de Dionisio. En términos históricos es valioso el volumen de Torelli, 1978, que recoge de manera exhaustiva todos los pasajes de las fuentes antiguas.

⁵ Algo perfectamente observable en el volumen de Schubert, 1894, objeto de las críticas de Beloch, 1927: 10, nota 1. Un juicio sobre las aproximaciones decimonónicas al asunto puede verse en la obra de Lévêcque, 1957: 18-19.

⁶ Lafon y Pittia, 2009: 154-171, ofrecen una bibliografía de los estudios posteriores a la obra de Lévêcque con comentarios al respecto.

⁷ Schubert, 1894: 29; Lévêcque, 1957: 28, y La Bua, 1971: 1.

⁸ Jerónimo es tomado de manera sistemática y en oposición a Proxeno como un autor «fiable» en términos historiográficos, cf. Schubert, 1894: 11; Lévêcque, 1957: 23, y Hornblower, 1981: 107, «...by ancient standards, a very reliable reporter». Cf. además p. 64 y pp. 69-70 para la figura de Pirro en la obra de Jerónimo.

⁹ Schubert, 1894: 56-59; Nenci, 1953: 10; Lévêcque, 1957: 19; Sonnabend, 1989: 323. Contamos únicamente con tres fragmentos de los analistas que se refieren a Pirro: Claudio Cuadrigario, FRHist 24, F41; Valerio Antias FRHist 25, F25, Licinio Macro, FRHist 27, F7. Acilio fue incorporado a las fuentes relativas a Pirro a partir de la reconstrucción de Schettino, 1991, si bien no contamos con fragmentos directos que guarden relación con los hechos del epirota.

¹⁰ De la existencia de la monografía nos informa Cicerón, fam. v 12, 2, y Dionisio de Halicarnaso, D.H. I 6, 1. De esta obra no sabemos prácticamente nada, e incluso el posible perfil de Pirro en la misma permanece en disputa, cf. Vattuone, 1982: 248, y Baron, 2013: 41-42.

zada en la obra de Tito Livio —perdida para nosotros en lo que se refiere a los libros que se ocupaban de este periodo, pero que reconstruimos a partir de obras tardías y la perióca correspondiente—, y en los autores griegos del siglo I a. C. en adelante: Diodoro, Dionisio de Halicarnaso, Apiano y Dió Casio, además de la biografía de Plutarco. Todos ellos dependerían de fuentes analíticas o incluso del propio Dionisio, como parece ser el caso de Apiano y Plutarco, y constituirían la tercera fase de las fuentes, que sintetizaría las dos anteriores etapas (Lévêcque, 1957: 19-20).

Sin embargo, esta clasificación de los diferentes autores que trataron sobre el rey epirota no es, como desde un primer momento se reconoció, tan diáfana como pudiera parecer. Los elementos prorromanos se confunden con la exaltación de Pirro, seguramente para aumentar todavía más la gloria romana¹¹, y elementos de tono más propiamente romano aparecen mezclados con otros de carácter eminentemente griego¹². En definitiva, las dificultades que se presentan a la hora de aislar los diferentes testimonios fragmentarios y trazar un recorrido narrativo coherente se deben a la complicación de una tradición pronto enriquecida por anécdotas de todo tipo y por el empleo de tópicos para el diseño tanto de los personajes como para la organización de la narración (Corbier, 2009: 230).

A nuestro entender, una tradición historiográfica con estos condicionantes goza de todos los rasgos necesarios para llevar a los estudiosos de la *Quellenforschung* tradicional a un callejón sin salida. Más interesante que abordar la delimitación de una tradición historiográfica contaminada múltiples veces nos parece el estudio de algunos de los rasgos literarios que la caracterizan, y que permiten comprender la función que pudieron tener esos acontecimientos para sus lectores, siendo este un paso previo necesario para arrojar algo de luz sobre la consolidación de la leyenda de Pirro. Corbier, en sus reflexiones sobre las fuentes y los problemas que estas presentan para el lector moderno a la hora de estudiar la figura de Pirro, distinguió una serie de rasgos de carácter más literario que histórico, como son la existencia de dobles, la presencia de un tono moral continuo en los textos, y el empleo de tópicos literarios, entendidos estos últimos como el empleo de escenas o motivos propios de la tradición historiográfica anterior¹³. Son estos condicionantes los que, a nuestro entender, determinan el sentido de toda la tradición sobre la figura histórica de Pirro, y la comprensión de los mismos es necesaria para entender la configuración de nuestra tradición.

¹¹ Sonnabend, 1989: 324. Judeich, 1926: 1, señalaba ya en una fecha temprana la imposibilidad de separar una y otra tradición, si bien lo poco afortunado de su interpretación histórica de las campañas dejó caer en el olvido esta idea. Cf. también para la mezcla de las dos tradiciones Nenci, 1953: 17.

¹² Corbier, 2009: 224, simplifica en su examen de las fuentes la antigua distinción de tres grupos de fuentes propuesta por Lévêcque, 1957: 19, para hablar de una tradición asimilada a Tito Livio, del que solo conservamos prácticamente la perióca, y una segunda línea con Dionisio de Halicarnaso y Apiano. En todo caso, Corbier advierte que ambas tradiciones se acercan al tener el tono moral como objetivo común.

¹³ Corbier, 2009: 225. Cf. también Lévêcque, 1957: 48-49.



Y es que con la historia de Pirro y Roma hemos de enfrentarnos a una serie de escenas, casi λόγοι, como gráficamente las caracterizaba Lefkowitz (Lefkowitz, 1959: 149), y que a pesar de su aislamiento entre sí, nos permiten obtener una serie de tendencias narrativas que reflejan el que pudo ser el pulso literario de la narración. A nuestro entender, los detalles ofrecidos principalmente por algunos fragmentos de Dionisio de Halicarnaso¹⁴ y Dión Casio nos permiten constatar que la empresa de Pirro fue codificada bajo un prisma herodoteo, haciendo de Pirro una suerte de nuevo Jerjes, que en este caso no marcharía de Asia a Grecia, sino de Grecia a Roma, y que sería también vencido no tanto por las armas como por la fuerza moral del pueblo atacado y el apoyo de los dioses. Schettino señaló de manera tangencial este tono herodoteo, y creemos que su estudio con un poco más de profundidad puede ayudar a entender mejor la narrativa sobre Pirro (Schettino, 1991: 105).

Estos rasgos herodoteos podemos verlos con mayor o menor fuerza en los autores señalados, y en cierta medida también en parte de la tradición restante sobre Pirro, dado que hemos de insistir una vez más en la imposibilidad de trazar líneas divisorias muy marcadas entre unos y otros autores. Para su estudio seleccionaremos algunos de esos λόγοι: la consulta del oráculo de manera previa a la expedición, el posterior desastre naval, el intercambio epistolar entre Pirro y Lavinio, la captura del espía por parte de los romanos, y el sacrilegio del templo de Perséfone. Ello nos llevará, como decimos, a examinar principalmente los fragmentos de Dionisio y Dión Casio, especialmente olvidados en el estudio de la campaña de Pirro en Italia, sobre todo en lo que se refiere al segundo autor, asumido habitualmente como un mero seguidor de la tradición latina y, a partir de la batalla de Asculum, de Dionisio y Apiano¹⁵.

2. ANÁLISIS DE LAS ESCENAS

La consulta a un oráculo de manera previa al comienzo de la expedición es un dato que aparece prácticamente en toda la tradición, desde su arranque para

¹⁴ Para Dionisio los estudiosos propusieron un analista postsilano como fuente, que sería “contaminado” con una obra griega, básicamente por la declaración del propio Dionisio en *Antiquitates romanas*, xx i, que confirma su uso de Proxeno, aunque todo parece apuntar a que no se trata de un manejo de primera mano, sino por medio de una fuente analística, cf. Beloch, 1927: 8; La Bua, 1971: 58-59, y Schettino, 1991: 69. En todo caso, ha de notarse, como ya se señala desde tiempos de Schubert, 1894: 25, que uno solo de los fragmentos de Proxeno se refiere directamente a Pirro, con lo que las evidencias son realmente escasas para admitir su uso por otros autores, a pesar de que el propio Schubert admitiese su presencia en gran parte de nuestra tradición, cf. Schubert, 1894: 32.

¹⁵ Corbier, 2009: 224; cf. Lévêque, 1957: 76, para la equiparación, por el uso de fuentes analísticas, de Tito Livio, Apiano y Dión Casio. Beloch, 1927: 8, sancionó además la posición de Dionisio de Halicarnaso a medio camino entre la analística y la vida plutarquea, lo que hizo todavía más complicado un estudio profundo de la obra de quien era, en esa situación, un mero intermediario. La postura de Niese, 1896: 481, n. 3, es directamente despectiva con la obra de Dionisio.

nosotros con Enio¹⁶. Curiosamente, la práctica totalidad de las fuentes latinas hablan de una consulta a Apolo, pero Dión Casio habla de una consulta al oráculo de Dodona:

ὅτι Πύρρος πέμψας ἐς Δωδώνην ἔμαντεύσατο περὶ τῆς στρατείας· καὶ οἱ χρησμοῦ ἐλθόντος, ἂν ἐς τὴν Ἰταλίαν περαιωθῆ, Ῥωμαίους νικήσειν, συμβαλὼν αὐτὸν πρὸς τὸ βούλημα (δεινὴ γὰρ ἔξαπατήσαί τινα ἐπιθυμία ἐστίν) οὐδὲ τὸ ἔαρ ἔμεινεν (D. C. IX 40, 6).

Es verdad que, en términos históricos, parece natural que Pirro se dirigiera al oráculo de Zeus en Dodona¹⁷, dados sus vínculos con el mismo¹⁸, pero este detalle parece quedar aislado respecto a la unanimidad de las restantes versiones. Cicerón nos confirma que el oráculo en la versión eniana es el de Apolo, y será esta divinidad la que aparecerá también en autores como Eutropio y Pseudo Aurelio Víctor, lo que hace que en la tradición latina los diferentes autores sean unánimes en este aspecto¹⁹. La presencia del oráculo de Delfos es algo cuya explicación podemos entender desde el testimonio ciceroniano, que empareja a Enio con Heródoto y el famoso oráculo de Creso que²⁰, de manera ambigua, podía suponer su destrucción o su victoria:

Nam cum illa sors edita est opulentissimo regi Asiae: Croesus Halyn penetrans magnam pervertet opum vim, hostium vim se perversurum putavit, pervertit autem suam. Utrum igitur eorum accidisset, verum oraclum fuisset. Cur autem hoc credam umquam editum Croeso? aut Herodotum cur veraciorem ducam Ennio? Num minus ille potuit de Croeso quam de Pyrrho fingere Ennius? (Cic. div. II 115-116).

La lectura de primera mano del texto eniano por parte de Cicerón, y la aparición en época tardía de Apolo en autores que usaron materiales latinos permite afirmar con bastante margen de seguridad que la consulta a Apolo y no a Zeus es algo

¹⁶ Enn. ann. VI Fr. IV Skutsch; Cic. Nat. deor. II 164; div. II 116; Evtr. I 11, 1; D. C. IX Fr. 40; Vir. Ill. 35, 2. Dado su carácter poco histórico, Lévêque no presta atención al motivo. Nenci, 1953: 137, atribuía su invención a los biógrafos helenísticos, algo que nos parece arriesgado dada la escasez de datos. No en vano Hamburger, 1927: 4, detectaba en toda la narrativa sobre el comienzo del conflicto un tono romano que parece dificultar su atribución a un autor griego, lo que le llevaba, en línea con el testimonio ciceroniano, a señalar a Enio como su creador, cf. Ibidem: 12.

¹⁷ Como ya señalaba Flacelière, 1968: 297, siguiendo a Parke y Wormell, 1956: 248.

¹⁸ Cf. Hammond, 1967: 570, 575-576 y 582-583, para las ofrendas de Pirro al oráculo de Dodona y la construcción en su tiempo del teatro. Cf. también SIG 392, para una inscripción que refiere las ofrendas de Pirro tras la batalla de Heraclea, y Garoufalías, 1979: 76 y 346.

¹⁹ Nótese en todo caso que si Casio Dión sigue fuentes latinas, tal y como la crítica ha sostenido, en este pasaje debería tenerse en cuenta un cambio de fuente, dada la rotundidad de su referencia al oráculo de Dodona y no al de Delfos.

²⁰ Pease, 1963: 538, recoge todos los testimonios antiguos de este famoso oráculo. Cf. también para el emparejamiento Parke y Wormell, 1956: 247. Para la interpretación de los oráculos del λόγος de Creso cf. Kirchberg: 1965: 11-32.



propio de la tradición romana²¹, en contraste seguramente con las fuentes griegas, y ello tiene consecuencias a la hora de organizar los materiales. No creemos que el cambio del oráculo de Dodona al de Delfos sea una cuestión de simplificación, sustituyendo un oráculo relativamente menos famoso por otro que es en teoría más conocido²². Seguramente, la vinculación del oráculo eniano con Heródoto puede enmarcarse en un universo de reminiscencias que nos llevará, en términos literarios, a la consulta al oráculo délfico por parte de Creso, lo que, a nuestro entender, justificaría ese cambio:

Τὰ Κροῖσος ἐπιμεμφόμενος τῷ Κύρῳ ἔς τε τὰ χρηστήρια ἔπεμπε εἰ στρατεύηται ἐπὶ Πέρσας, καὶ δὴ καί, ἀπικομένου χρησμοῦ κιβδήλου, ἐλπίσας πρὸς ἔωτοῦ τὸν χρησμὸν εἶναι, ἐστρατεύετο ἐς τὴν Περσέων μοῖραν. (Hdt. 1 75, 2).

Incluso el texto del propio oráculo se construye en ambos casos bajo el mismo caso de ambigüedad, dado que la respuesta a Creso fue ἦν στρατεύηται ἐπὶ Πέρσας, μεγάλην ἀρχὴν μιν καταλύσειν, muy semejante a la versión conservada en Dión Casio, ἂν ἐς τὴν Ἰταλίαν περαιωθῆ, Ῥωμαίους νικήσειν, y a la de Enio presente en Cicerón y en Aurelio Víctor, *Aio te, Aeacida, Romanos vincere posse* (Vir. Ill. 35, 2)²³. En definitiva, tenemos desde el primer autor del que conservamos datos conciencia de la existencia de un oráculo ambiguo contra Pirro, muy semejante a los herodoteos, y que marca el desarrollo de la campaña de Pirro en Italia bajo un prisma de inevitabilidad del desastre.

Para completar el sentido de esta escena hemos de recurrir a un fragmento de Dionisio de Halicarnaso, que nos presenta el sueño premonitorio de Pirro antes de la derrota de Benevento, y que además nos informa de que este sueño se suma a uno anterior cuyos malos augurios se cumplieron (D. H. xx j)²⁴. El sueño no cuenta con paralelos en la tradición antigua para un contexto bélico (Pittia, 2005: 445-446), pero sí tenemos una situación parecida en la obra herodotea. En Heródoto, Hippias,

²¹ Todos los pasajes en que aparece este oráculo fueron recogidos por Vahlen, 1854: 30-31, en su edición de Enio. Pease, 1963: 540, completa la nómina con algunos más. En todo caso, es de destacar el largo recorrido del mismo y la relativa estabilidad de la tradición.

²² Como señalaron Parke y Wormell, 1956: 248, y Flacelière, 1968: 298. Wuilleumier, 1939: 108, y Garoufalas, 1979: 66, parecen considerar que son dos respuestas oraculares fruto de dos consultas diferentes.

²³ Para la posible fuente del *De viris illustribus*, cf. Fugmann, 2004: 211, si bien cualquier afirmación concreta es arriesgada dado lo complejo de la tradición.

²⁴ Para el sentido del sueño, en el que Pirro pierde los dientes, cf. Pittia, 2005: 445-446. Dado lo fragmentario del pasaje, tratar de dar con la posible desgracia anterior nos parece complicado, si bien cf. *Ibidem*: 446. Tanto este pasaje como el relativo al sacrilegio del templo de Perséfone fueron atribuidos por Jacoby a Proxeno, FrGrHist 703 F10, si bien al no contar con el comentario correspondiente no podemos tener en cuenta el criterio seguido.

la víspera de llevar a los persas a Maratón, tiene un sueño en el que yace con su madre, y posteriormente pierde un diente por causa de la tos, un diente que no puede recuperar (Hdt. VI 107, 1-2). Sin ser exactamente un paralelo del sueño de Pirro²⁵, permite ubicar la imagen de la pérdida de los dientes en un contexto bélico, que es precisamente el mayor problema que presenta la interpretación de este pasaje. Con todo, de nuevo es difícil no ver operando un nivel divino en la narración, que parece conducir una vez más a ese mundo herodoteo de los sueños que predecían desastres futuros²⁶. Todo ello, sumado al oráculo, parece confirmar que en la tradición sobre Pirro existió un modelo divino de castigo operando contra Pirro.

La tempestad que golpea la flota de Pirro en su marcha hacia la península, el complemento lógico del λόγος sobre el oráculo, la conocemos únicamente por la tradición griega²⁷, dado que la tenemos presente en Apiano (Sam. 8), Dion Casio (por medio de Zonaras, VIII 2, 12), y Plutarco (Pyrrh. 15, 3). Desde un punto de vista puramente histórico, no fueron pocos los problemas para asumir que un desastre de tal magnitud como el reflejado por los textos pudiera encajar bien con el posterior despliegue de las tropas de Pirro en Tarento, en el que no parece reflejarse de manera alguna esa pérdida anterior²⁸. La solución a esa dificultad pasa seguramente por advertir que estamos ante una escena literaria que se constituye en una suerte de continuación del oráculo, recordando los desastres naturales presentes en la obra herodotea. Se ha de notar además que dos de los autores presentan una visión de esta tempestad que parece reflejar dificultades para su encaje en la narración. Así, Plutarco la califica de inesperada para ese momento del año (Plu. Pyrrh. 15, 3), mientras que Zonaras (VIII 2, 12) habla directamente de invierno, racionalizando en parte la escena²⁹. Su sentido, por tanto, no se sustenta en el desarrollo histórico de los acontecimientos, sino en el marco interpretativo y literario de los mismos. Como fenómeno

²⁵ Cf. la nota en el comentario de Scott, 2005: 372-373; el sueño de Hípias tampoco tiene explicación en Artemiodoro, y la pérdida del diente ha de ser interpretada como un portento paralelo al sueño.

²⁶ Scott, 2005: 373. Cf. para el universo de los sueños en Heródoto, Frisch, 1968: 49, y Huber, 1965: 59.

²⁷ La propuesta de Warmington, 1988, de asignar su fragmento 177 (462 Skutsch) a la tempestad es descartada por Skutsch, 1985: 620.

²⁸ Como señalaban Schubert, 1894: 170; Wuilleumier, 1939: 112, y Lévêque, 1957: 298; este último además indica en la página siguiente el caso paradigmático de Plutarco, Pyrrh. 15, 3-8, en quien aparece ese desajuste entre la tormenta y la aparente normalidad posterior, que en este autor es fácil de entender por la primacía de los objetivos biográficos. Más optimista se mostraba respecto a la escena Garoufalías, 1979: 327.

²⁹ Wuilleumier, 1939: 111, planteaba la posibilidad de que el retraso en las maniobras se debiera a la toma de Corcira de camino a Italia si bien, como el propio Wuilleumier reconoce, la crítica no ve muy acertado situar cronológicamente esa acción en este momento.



natural, que en la versión menos racionalista de Plutarco aparece de manera inesperada, es un excelente complemento dramático del oráculo ambiguo³⁰, tal y como lo fueron el cruce de ríos y del Helesponto por parte de los personajes herodoteos³¹.

Igualmente, la naturaleza histórica del intercambio epistolar entre Lavinio y Pirro ha despertado no pocos recelos. A estas cartas, conservadas en un fragmento de Dionisio (D. H. XIX p), Bickerman les dedicó un agudo artículo que seguramente exigía más al texto de las mismas de lo que estas pueden proporcionarnos. Frente al examen profundo de las cuestiones técnicas de la diplomacia del momento, o de elementos de nomenclatura romana³², creemos que la clave está en la orientación que tienen los textos en el marco de la narración, y en ese contexto el aspecto a destacar es el tono arrogante de Pirro, neutralizado por la respuesta de Lavinio, tal y como nos indica —y este detalle es fundamental— el propio Dionisio de Halicarnaso³³:

Πρὸς ταῦτα ὁ Ῥωμαίων ὑπατος ἀντιγράφει τήν τε αὐθάδειαν τοῦ ἀνδρὸς ἐπιρραπίζων καὶ τὸ φρόνημα τῆς Ῥωμαίων πόλεως ἐνδεικνύμενος (D. H. XIX p).

Creemos que el precedente de esta carta ha de buscarse en el campo de la creación literaria historiográfica, en la que la mayoría de los críticos, y a pesar del esfuerzo de Bickerman, ubican estas cartas³⁴. La fórmula empleada por Pirro recuerda a los encabezamientos de la tradición oriental, desde la carta de Darío conservada en una inscripción a las que aparecen en la tradición sobre Alejandro Magno³⁵. Es precisamente en este contexto en el que podemos comprender mejor el sentido de estas cartas, máxime si observamos que la fórmula Βασιλεὺς Ἡπειρωτῶν Πύρρος, βασιλέως Αἰακίδου, que a Bickerman causó extrañeza por la aparente falta de paralelos en la tradición griega, guarda parecido con la fórmula presente en las epístolas de los reyes persas³⁶.

³⁰ Mosmman, 1992: 99, nota 20, recordaba la importancia que tenía en la obra herodotea el cruce de fronteras acuáticas, en ocasiones como preludio de un desastre, *cf.* nota siguiente.

³¹ *Cf.* Immerwahr, 1966: 84, 92 y 293.

³² Detalles que permitían fechar la redacción de las cartas tal y como las tenemos en Dionisio entre el año 170 y el 120 a. C., *cf.* Bickerman, 1947: 139. Schettino, 1991: 32, defiende todavía en soledad los argumentos de Bickerman, dado que respaldan su identificación de la fuente de Dionisio con Acilio.

³³ El detalle de la arrogancia de Pirro atajada en la respuesta de Lavinio fue ya señalado por Bickerman, 1947: 137-138.

³⁴ Schubert, 1894: 175; Hamburger, 1927: 18; Lévêcque, 1957: 320, y Pittia, 2005: 333.

³⁵ La cuestión del intercambio epistolar entre Alejandro y Darío se mueve también entre la veracidad de las cartas y su mero carácter literario, postura esta última que cuenta con mayores simpatías en la actualidad. Para ello *cf.* Pearson, 1953-1954: 444-445, y Badian, 2012: 466, con la bibliografía anterior.

³⁶ *Cf.* Meiggs, 1969, n° 12, la famosa carta de Darío, que comienza así: βασιλεὺς [βα]σιλέων Δαρείος ὁ Ὑστάσπεω Γαδάται δούλωι τάδε λέγει[ι·] πυνθάνομαι σε...

En la tradición sobre Alejandro Magno contamos también con una carta en tono arrogante remitida por Darío, que es corregida en su respuesta por parte de Alejandro, en un paralelo realmente interesante en lo que se refiere a la naturaleza literaria de las mismas en la tradición sobre Pirro, y que nuevamente nos lleva al imaginario del encuentro entre el mundo persa y el griego. La versión más semejante la podemos ver en Quinto Curcio³⁷:

Ibi illi litterae a Dareo redduntur, quibus ut superbe scriptis vehementer offensus est: praecipue eum movit, quod Dareus sibi regis titulum nec eundem Alexandri nomini adscriperat. [...] Contra Alexander in hunc maxime modum rescripsit: "Rex Alexander Dareo... (Cvrt. IV 1, 7 y 9).

El espíritu romano del intercambio fue señalado ya por Hamburger (1927: 18), y parece difícil no recordar el motivo virgiliano del *Parcere subiectis et debellare superbos*, con lo que volvemos al ámbito romano, en este caso con la particularidad de que quizá sea Curcio Rufo quien dependa del creador de esta escena de la guerra pírrica.

La raigambre herodotea de la escena del espía de Pirro capturado por los romanos fue ya reconocida por los estudiosos desde las primeras etapas del análisis de la tradición sobre la guerra pírrica³⁸. La escena aparece en Dionisio de Halicarnaso (D. H. XIX q), Eutropio (II 11, 2), y Dión Casio por medio de Zonaras (VIII 3, 6). Sus similitudes son innegables y, sobre todo, cabe destacar el fácil acomodo que tiene dentro de la oposición entre Pirro y los romanos, como elemento de carácter moralizante³⁹. Su carácter anecdótico puede verse en el hecho de que Plutarco varía la narración, e introduce una escena en la que Pirro en persona se acerca a observar el ejército romano, destacando su carácter poco bárbaro (Plu. Pyrrh. 16, 6-7), lo que resulta en una variante más adecuada a los objetivos de la vida plutarquea⁴⁰.

La escena del robo sacrílego de los tesoros del templo de Perséfone nos lleva al final de las acciones de Pirro en Italia, con bastante unanimidad entre las diferentes versiones (App. Sam. 12, y D. H. XX i)⁴¹. La versión de Dionisio de Halicarnaso

³⁷ Para el paralelo que se presenta entre las anécdotas de Quinto Curcio Rufo y Pirro, cf. Nenci, 1953: 47.

³⁸ Schubert, 1894: 176; Lévêcque, 1957: 323; Garoufalas, 1979: 339, y Courbier, 2009: 225.

³⁹ La naturaleza literaria de la escena viene confirmada por su aparición también en el contexto de la batalla de Zama (Liv. XXX 29, 2-3, y Plb. xv 5, 4-8). Cf. Pittia, 2005: 334-335, y Lévêcque, 1957: 324.

⁴⁰ Pittia, 2005: 335, alertó, dentro de la reciente reinterpretación de las fuentes empleadas por los diferentes autores que, de admitir como tradicionalmente se ha hecho que la fuente de Plutarco es Dionisio, hemos de suponer en este caso un cambio de fuente ante la incompatibilidad de ambas anécdotas. En todo caso, nos parece interesante destacar la movilidad de las diferentes escenas que componen la tradición.

⁴¹ Los testimonios de Tito Livio, Diodoro y Valerio Máximo, dado que se refieren al sacrilegio como anécdota y no dentro de una narración historiográfica, han de situarse en un nivel diferente, cf. para estos autores Caire, 2009: 246-247.

es la más extensa y nos lleva, con la referencia a Proxeno, a un momento muy temprano de la tradición. Schubert reconocía que estamos ante una versión en la que no son pocos los añadidos posteriores si asumimos la veracidad del suceso⁴², y lo que es innegable es que supone un cambio drástico en la campaña de Pirro, al menos a ojos de Dionisio de Halicarnaso (Caire, 2009: 243), precisamente en el marco del universo de castigo divino que venimos señalando⁴³. Caire advirtió de la aparición en la escena de repeticiones que podían esconder una traducción de términos desde el latín (Caire, 2009: 249), si bien esto no parece encajar con su propuesta de proponer una fuente griega favorable a Pirro para el origen del pasaje (Caire, 2009: 251). En esa misma línea, es curioso señalar que sabemos que Pirro acuñó moneda con la efigie de Perséfone⁴⁴, con lo que no parece osado pensar que la escena está compuesta precisamente con afán de neutralizar esa propaganda. Además, que el texto de Dionisio descargue la responsabilidad del sacrilegio sobre los φίλοι de Pirro no deja de dar una imagen negativa del epirota⁴⁵, de modo que todo ello hace que no parezca osado pensar en un origen romano de la escena.

3. ORIGEN Y SENTIDO DE LOS RASGOS HERODOTEOS

Pocas tradiciones historiográficas presentan tanta complejidad como la relativa a las campañas de Pirro. Al carácter fragmentario de la tradición se une, por una parte, la gran dificultad que presentan los textos para su encaje en un discurso histórico real y, por otra, la clara falta de sistematicidad de los aspectos interpretativos de la tradición. De nuestro examen de estos cinco momentos de la tradición se puede desprender la imposibilidad de aislar en los diferentes autores líneas perfectamente diferenciadas en el acercamiento a la campaña de Pirro.

Creemos que la presencia de rasgos herodoteos tamizados por la omnipresente tradición sobre Alejandro Magno es innegable al menos en estas cinco escenas. A las reminiscencias se une el testimonio de Cicerón y las suturas todavía visibles en el enganche lógico de las escenas en la narración, como ocurre en el caso de la tempestad. En todo caso, para valorar el posible origen de este motivo narrativo de

⁴² Cf. Schubert, 1894: 218, para los añadidos a la historia.

⁴³ Materializado en el naufragio de la flota que transportaba el tesoro, como señala Dionisio de Halicarnaso (D. H. xx i), algo que la crítica histórica considera como una noticia falsa, cf. de Sanctis, 1960: 392, nota 72, y Wuilleumier, 1939: 133.

⁴⁴ Cf. Nenci, 1953: 75; Head, 1911: 323-324, con imágenes.

⁴⁵ Esta imagen negativa no impidió que Hamburger, 1927: 89, considerara que toda la historia remontaba a Proxeno vía Timeo, dado que esa descarga de responsabilidades era aparentemente positiva para la imagen de Pirro. Dentro del esquema de paralelos herodoteos, podemos pensar en el llamado segundo proemio, con la escena de Jerjes y su consejo en el previo a la toma de la decisión de invadir Grecia (Hdt. VII 8-18) para el cual cf. Hagel, 1968.



origen herodoteo, parece necesario tomar en consideración una serie de cuestiones de carácter metodológico. En primer lugar, se hace cada vez más clara la imposibilidad de separar tradición latina de griega: es verdad que las escenas que nos han ocupado aparecen principalmente en autores griegos, pero hemos de recordar que para ellos se han propuesto habitualmente fuentes latinas, y la solución a este dilema no pasa por un replanteamiento del origen esas fuentes: el oráculo délfico aparece de manera incontestable en los autores latinos, y sorprendentemente es reemplazado en Dión Casio por Dodona, con lo que tenemos ambas tradiciones mezcladas. Además, el carácter fragmentario de las versiones hace que seguramente nos veamos privados no solo de datos que confirmen lo apuntado, sino seguramente también de escenas que serían divergentes respecto a la interpretación herodotea de la campaña pírrica.

Esta circunstancia nos permite añadir como segunda consideración la necesidad de desterrar la idea de un uso mecánico de las fuentes por parte de los diferentes autores. Son los intereses concretos de cada autor los que determinan en qué modo se construye la interpretación de la historia de Pirro y, por tanto, la orientación que tienen los textos. A modo de ejemplo, baste citar el caso del propio Casio Dión, que conserva el oráculo, si bien parece estar adaptado a la realidad histórica al cambiar Delfos por Dodona, y también presenta la tormenta, pero como algo propio del invierno y no inesperado, como era el caso de Plutarco, de modo que parece advertirse la reutilización de escenas cuyo contenido se insertaba dentro de la interpretación herodotea de la campaña, pero precisamente sin esa interpretación. De este modo, parece que los autores recogen materiales de una tradición anterior sin borrar por completo las características que adquirieron al formar parte de una narración orientada de una manera muy característica.

Otro claro ejemplo es el caso de la *Vida de Pirro* plutarquea, que nos presenta un manejo de las escenas con el objetivo claro de realizar el dintorno moral del personaje, en oposición a la figura de Fabricio (Schepens, 2000: 350). Ello hace incompatible la presencia de un esquema al modo herodoteo, dado que reduciría la libertad compositiva de Plutarco⁴⁶, pero no impide que el material de tono herodoteo sea reutilizado si cobra sentido dentro de los objetivos de la biografía⁴⁷. Así, tenemos, tal y como señalamos, la escena del naufragio en la llegada a la península, pero sin el oráculo, y desde una perspectiva meramente moral, lo que permite a Plutarco destacar el valor de Pirro en un contexto adverso⁴⁸.

⁴⁶ Para esa libertad en la composición de esta *Vida* cf. Schepens, 2000: 353.

⁴⁷ En este sentido, es fundamental tener presente, como señala Schepens, 2000: 352, que para el tiempo de Plutarco todavía estaban a disposición del biógrafo fuentes de carácter fiable.

⁴⁸ Mossman, 1992: 99. Hamburger, 1927: 13 consideraba que el origen de esta narración estaba en Proxeno, precisamente por ese afán de engrandecer a Pirro. Más allá de las cuestiones de autoría original, es interesante señalar la finalidad perseguida por el autor como elemento determinante en la configuración de la tradición.

Con estas consideraciones previas, valorar el origen de este posible tono herodoteo de la historia de Pirro es seguramente algo imposible, si bien no hemos de desechar la posibilidad de hacer algunas consideraciones que aclaren levemente la complejidad del asunto.

Tradicionalmente, y dejando al margen las *Memorias de Pirro*⁴⁹, Proxeno y Jerónimo se reparten el origen de la tradición sobre Pirro, uno favorable y casi historiador de corte, y el segundo desfavorable al rey epirota, pero con la misma riqueza de materiales, dado que Jerónimo pudo tener acceso a la obra de Proxeno y a las *Memorias* una vez derrotado Pirro por parte de Antígono (Lévêque, 1957: 22). Tanto el tono favorable a Pirro de Proxeno, como el perfil tucidídeo de Jerónimo hacen difícil asumir que cualquiera de ellos fuera el responsable de la tradición historiográfica de tono herodoteo, dado que en el primero de los casos supondría hacer de Pirro cualquier cosa menos un héroe⁵⁰, y en el caso de Jerónimo no encajaría con lo que sabemos del pulso de su obra⁵¹. De igual manera, y aunque aceptemos como concluyente el testimonio de Polibio respecto a la monografía sobre Pirro debida a Timeo (FrGrHist 566 F36), y que hace de Pirro un nuevo Aquiles y de Roma una nueva Troya, tendríamos la misma dificultad de una valoración positiva del sitiador y no de los sitiados⁵².

En todo caso, nos parece interesante introducir un aspecto que puede ser importante para la codificación de la tradición, y es el afán emulador de la figura de Alejandro Magno que presentó Pirro⁵³. Teniendo en cuenta que la llegada de

⁴⁹ De las que la propia existencia ha sido sometida a duda, cf. Jacoby, 1993: 653, y recientemente Primo, 2011: 95, quien habla de un apócrifo generado por la tradición analística, si bien hemos de ser prudentes al respecto de ese origen. Frente a esta postura, Nenci, 1953: 12-13, admite su existencia, centrandó su argumento en occidente, y dándole quizá una posición demasiado privilegiada en el material sobre Pirro, dado que los datos de tono “biográfico” de nuestra tradición remontarían según Nenci a las *Memorias*, cf. *Ibidem*: 43. Cf. también Hornblower, 1981: 136, para la autenticidad de las mismas.

⁵⁰ Por ello nos parece complicado admitir que Proxeno esté detrás de todos los detalles religiosos y piadosos presentes en la narración, dado que supondría admitir que Pirro era un impío, aunque ello pudiera ser una buena explicación de su derrota. Además, si Proxeno está detrás de ese universo herodoteo, ello supondría dotar al autor de una visión positiva de Roma que parece difícil proponer dada la cronología del autor. Sobre este problema se pronuncia en este mismo sentido Schettino, 1991: 67.

⁵¹ Para la falta de relevancia de la esfera divina en la obra de Jerónimo cf. Hornblower, 1981: 180.

⁵² Vattuone, 1982: 246, manifestó sus dudas sobre la opinión de Timeo al respecto de Pirro. Sobre la visión al menos neutra de Roma en la historia de Pirro se pronunció Niese, 1896: 483, frente a la visión negativa de Pirro que Schubert, 1894: 48, atribuía a Timeo. Más recientemente, Baron, 2013: 41-42, mostraba su escepticismo sobre la posibilidad de reconstruir una imagen siquiera aproximada de la obra sobre Pirro, que en todo caso no sería una monografía referida en exclusiva a Pirro.

⁵³ D. S. XVIII, 4, 4; Plu. Pyrrh. 8, 2; 9, 4-5; Ivst. 17. 1-2. La Bua, 1971: 22; Garoufalías, 1979: 65. Cf. también Mossman, 1992: 91, si bien su propuesta de ver el Pirro de Plutarco como una biografía construida en diálogo con la de Alejandro nos parece excesiva, aunque la autora se haya reafirmado recientemente en ese planteamiento, Mossman, 2005: 499. A nuestro entender, y sin entrar en el debate, parece posible que esos paralelos, que aparecen difuminados en la *Vida de Pirro*, puedan ser restos de la tradición que venimos señalando.



Pirro a occidente se produce en el marco de la defensa de los tarentinos frente a Roma, no parece difícil pensar que Pirro pudiera ser entendido como un nuevo Alejandro⁵⁴, cuyo objetivo no fuera en este caso liberar a los griegos del Persa, sino a los tarentinos de los romanos, y que en ese contexto se vieran las campañas en occidente como una reedición de la expedición oriental de Alejandro. De admitir esta posibilidad, y no son pocas las veces que Alejandro aparece como un modelo para Pirro, podríamos tener en el origen de la tradición un tono alejandrino que no estaría muy lejano de los rasgos herodoteos que hemos examinado, pero curiosamente a la inversa.

Los tintes herodoteos tal y como los tenemos en los pasajes estudiados, implican que Roma sería una nueva Grecia y Pirro un nuevo Jerjes, con lo que habría que asumir una nueva etapa en la tradición historiográfica respecto a la primera imagen que de Pirro pudieran haber dado autores como Jerónimo o Proxeno. Este cambio arranca desde nuestro primer testimonio, como es Enio, y parece mantenerse sistemáticamente en la tradición latina y en los autores que escriben desde una perspectiva romana, como son los dos autores que nos ocupan principalmente, Dionisio de Halicarnaso y Casio Dión. En definitiva, todo parece apuntar a que la posible pátina herodotea de la tradición se tiene que situar en la órbita romana, dado que de lo contrario no tendría sentido, y si bien en un primer momento todo nos llevaría a pensar en una adaptación herodotea dentro del Clasicismo de un, por ejemplo, Dionisio de Halicarnaso⁵⁵, la presencia ya desde Enio de las referencias al oráculo délfico nos han de llevar a desistir de ese planteamiento. Sorprendentemente, al menos si tenemos en cuenta la forma en que habitualmente hemos entendido los primeros pasos de la historiografía latina, hemos de asumir que esa codificación herodotea tuvo que producirse de manera inexcusable en torno a Enio y la analística, con un conocimiento profundo por parte de estos autores de Jerónimo y Proxeno, o al menos del segundo⁵⁶. Tratar de averiguar con los fragmentos a nuestra disposición en qué punto de la tradición fue codificada esa interpretación, nos parece imposible y, a pesar de que se ha defendido que Enio podría haber desempeñado un papel fundamental en la creación de la imagen de Pirro⁵⁷, no creemos que los datos de que disponemos nos

⁵⁴ Para esta idea en el marco del pensamiento romano *cf.* Sonnabend, 1989: 326, y Humm, 2009: 205, en relación con Plu. Pyrrh. 19, 2, y el discurso de Apio Claudio. Hamburger, 1927: 57, señaló la poca probabilidad de una referencia a Alejandro por parte del Apio Claudio histórico.

⁵⁵ La imitación por parte de Dionisio de la obra de Heródoto es algo relativamente habitual, para lo que puede verse el estudio clásico de Ek, 1942. En todo caso, hemos de advertir que esa imitación se cifra en pequeños motivos o escenas, pero nunca en una reutilización de esquemas tan elaborados y que afectan a la totalidad de la obra.

⁵⁶ Lefkowitz, 1959: 153, no veía como posible este conocimiento, en contra de la postura habitual, que responsabilizaba a los analistas de transmitir a los autores de la tradición tardía los datos de Jerónimo y Proxeno.

⁵⁷ Frank, 1926: 314, asignó ese papel fundamental en la creación de la imagen de Pirro a Enio, si bien la crítica posterior rebajó esta idea, *cf.* Lévêque, 1957: 46.





permitan hacer afirmaciones concluyentes. Sea quien sea el responsable de esta imagen, creemos que ha de ser antigua, en contra de la opinión de la crítica decimonónica, que retrasaba ese tono anecdótico y moralizante de la historia a tiempos de Augusto (Niese, 1896: 506).

Para reforzar esta idea podemos recurrir a un autor como Catón, en cuyos *Origines* tenemos un fragmento realmente interesante para comprender la recepción de la obra de Heródoto en la primera mitad del siglo II a. C. En el fragmento FRHist 5, F114, Catón nos habla de la hazaña de Cecidio del año 258 a. C., y lo hace comparándola con la de Leónidas en las Termópilas⁵⁸. Recientemente Krebs ha señalado la clara intencionalidad prorromana del pasaje, en el que Catón emplea la gesta griega para ensalzar la acción romana⁵⁹, y además añade un detalle no menor, como es el hecho de que los rasgos lingüísticos del texto parecen apuntar a un uso directo por parte de Catón de la obra de Heródoto (Krebs, 2006: 94). Lo interesante es observar que, para acontecimientos no muy lejanos de los que nos ocupan, la tradición historiográfica romana desarrolló un discurso polémico contra emulaciones herodoteas que⁶⁰, por la riqueza de detalles concretos, nos lleva a un escenario claramente polémico en el que Catón se enfrentaría a la creación de un discurso histórico romano en términos herodoteos. Este argumento nos permite confirmar la posibilidad de que en fechas relativamente tempranas existiera en Roma una tradición herodotea sobre la guerra con Pirro.

A modo de conclusión, baste señalar una vez más lo realmente complejo de la tradición historiográfica que nos ocupa. La variedad de objetivos que presentan los diferentes autores, así como la amplitud cronológica que separa a muchos de ellos termina por complicar una tradición que no deja de ser para nosotros un campo en ruinas. En todo caso, creemos que parece suficientemente probada la existencia de una tendencia interpretativa de corte herodoteo en la tradición romana más antigua, lo que nos ha de llevar a replantearnos la amplitud de la influencia herodotea en la tradición historiográfica. Frente a la tendencia etnográfica que magistralmente evidenció Murray para la etapa helenística⁶¹, todo parece apuntar, como recientemente señalaba Priestley⁶², que la narrativa puramente bélica también tuvo su pervivencia posterior, si bien hay todavía mucho camino que recorrer en este aspecto.

RECIBIDO: enero 2017; ACEPTADO: junio 2017.

⁵⁸ Leonides Laco quidem simile apud Thermopylas fecit, propter eius uirtutes omnis Graecia gloriam atque gratiam praecipuam claritudinis inclitissimae decorauerunt monumentis: signis, statuis, elogiis, historiis aliisque rebus gratissimum id eius factum habuere; at tribuno militum parua laus pro factis relicta, qui idem fecerat atque rem seruauerat.

⁵⁹ Krebs, 2006: 94. Cf. también Astin, 1978: 232, para el sentido del pasaje dentro de la eliminación sistemática de nombres en los *Origines*, así como el comentario de Cugusi y Sblendorio Cugusi, 2001: 367-368.

⁶⁰ Cf. para esa polémica en el marco del pensamiento catoniano, Letta, 1984: 25.

⁶¹ Murray, 1972: *passim*, y especialmente p. 204.

⁶² Priestley, 2014: 157-186, y en especial 159-160 para la construcción de la invasión gala en paralelo a la guerra contra el persa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASTIN, A. E. (1978): *Cato the Censor*, Clarendon Press, Oxford.
- BADIAN, E. (2012): “Darius III”, en STONEMAN, R. (ed.), *Collected papers on Alexander the Great*, Routledge, Londres, pp. 457-478 (= *HSCP* 100 (2000): 241-267).
- BARON, C. A. (2013): *Timaeus of Tauromenium and Hellenistic Historiography*, Cambridge University Press, Cambridge.
- BELOCH, K. J. (1927): *Griechische Geschichte, vierter Band, Die griechische Weltherrschaft, zweite Abteilung*, De Gruyter, Berlín y Leipzig.
- BICKERMAN, E. (1947): “Apocryphal correspondence of Pyrrhus”, *CPh* 42: 137-146.
- LA BUA, V. (1971): “Prosseno e gli ἸΠΙΟΜΝΗΜΑΤΑ ΠΥΡΡΟΥ”, *Miscellanea Graeca e Romana* 3: 1-61.
- CAIRE, E. (2000): “Pyrrhus et les trésor de Perséphone”, *Pallas* 53: 243-256.
- CORBIER, P. (2009): “Pyrrhus en Italie, réflexion sur les contradictions des sources”, *Pallas* 79: 221-231.
- CUGUSI, P. y SBLENDORIO CUGUSI, M. T. (2001): *Opere di Marco Porcio Catone Censore, a cura di P. Cugusi y M. T. Sblendorio Cugusi, Volume secondo*, Utet, Turín.
- EK, S. (1942): *Herodotismen in der Archaologie des Dionys von Halikarnass: ein Beitrag zur Beleuchtung des beginnenden Klassizismus*, Ohlssons, Lund.
- FLACELIÈRE, R. (1968): “Pyrrhus et Delphes”, *REA* 70: 295-303.
- FRANK, T. (1926): “Two historical themes in Roman literature”, *CPh* 21: 311-316.
- FRISCH, P. (1968): *Die Träume bei Herodot*, A. Hain, Meisenheim am Glan.
- FUGMANN, J. (2004): *Königszeit und Frühe Republik in der Schrift De viris illustribus urbis Romae, Quellenkritisch-historische Untersuchungen II, 2: Frühe Republik (4./3. Jh)*, P. Lang Verlag, Frankfurt am Main.
- GAROUFALLIAS, P. (1979): *Pyrrhus, King of Epirus*, Stacey internacional, Londres (= Atenas, 1946).
- HAGEL, D. (1968): *Das zweite Proömion des herodoteischen Geschichtswerk*, (Tesis) Erlangen-Nuremberg.
- HAMBURGER, O. (1927): *Untersuchungen über den Pyrrhischen Krieg*, Wolff, Würzburg.
- HAMMOND, N. G. L. (1967): *Epirus, the Geography, Ancient remains, the History and the Topography of Epirus and adjacent areas*, Clarendon Press, Oxford.
- HEAD, B. V. (1911): *Historia numorum. A manual of Greek numismatics*, Clarendon Press, Oxford.
- HORNBLOWER, J. (1981): *Hieronymus of Cardia*, Clarendon Press, Oxford.
- HUBER, L. (1965): *Religiöse und politische Beweggründe des Handels in der Geschichtsschreibung des Herodot*, Tesis, Tübinga.
- HUMM, M. (2009): “Rome et l’Italie dans le discours d’Appius Claudius Caecus contre Pyrrhus”, *Pallas* 79: 203-220.
- IMMERWAHR, H. R. (1966): *Form and Thought in Herodotus*, Press of Western Reserve University, Cleveland.
- JACOBY, F. (1993): *Die Fragmente der griechischen Historiker, zweiter Teil, Zeitgeschichte, Kommentar zu Nr 106-261*, Brill, Leiden (= 1930).
- JUDEICH, W. (1926): “König Pyrrhos’ römische Politik”, *Klio* 20: 1-18.
- KIRCHBERG, J. (1965): *Die Funktion der Orakel im Werke Herodots*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga.

- KREBS, C. (2006): "Leonides Laco quidem simile apud Thermopylas fecit: Cato and Herodotus", *BICS* 49: 93-103.
- LAFFON, X. y PITTIA, S. (2009): "Relire le Pyrrhos de Lévécque un demi-siècle après", *Pallas* 79: 151-171.
- LEFKOWITZ, M. (1959): "Pyrrhus' negotiations with the Romans, 280-278 b. C.", *HsCPh* 64: 147-177.
- LETTA, C. (1984): "L'Italia dei mores romani nelle Origines di Catone", *Athenaeum* 72: 3-30 y 416-439.
- LÉVÉCQUE, P. (1957): *Pyrrhos*, De Boccard, París.
- MEIGGS, R. y LEWIS, D. (1969): *A selection of Greek historical inscriptions to the end of the Fifth Century B.C.*, Clarendon Press, Oxford.
- MITCHELL, R. E. (1985): "The Historical and Historiographical Prominence of the Pyrrhic war", en EADIE, J. W., y OBER, J. (eds.) *The Craft of the Ancient Historian, Essays in honor of Chester G. Starr*, University Press of America, Lanham, pp. 303-330.
- MOSSMAN, J. (1992): "Plutarch, Pyrrhus, and Alexander", en STADTER, P. A. (ed.), *Plutarch and the Historical Tradition*, Routledge, Londres y Nueva York, pp. 90-108.
- MOSSMAN, J. (2005): "Taxis ou barbaros. Greek and Roman in Plutarch's Pyrrhus", *CQ* 55: 498-517.
- MURRAY, O. (1972): "Herodotus and Hellenistic culture", *CQ* 22: 200-213.
- NENCI, G. (1953): *Pirro, aspirazioni egemoniche ed equilibrio mediterraneo*, Università di Torino, Turín.
- NIESE, B. (1896): "Zur Geschichte des pyrrhischen Krieges", *Hermes* 31: 481-507.
- PARKE, H. W. y WORMELL, D. E. W. (1956): *The Delphic Oracle I, The history*, Blackwell, Oxford.
- PEARSON, L. (1953-1954): "The diary and the letters of Alexander the Great", *Historia* 3: 429-455.
- PEASE, A. S. (1963): *M. Tulli Ciceronis De divinatione, libri duo, edited by A. S. Pease*, WBG, Darmstadt, 1963 (=Urbana, 1920-1923).
- PEIRANO, I. (2010): "Hellenized Romans and barbarized Greeks. Reading the end of Dionysius of Halicarnassus *Antiquitates Romanae*", *JRS* 100: 32-53.
- PITTIA S. (2005²): *Denys d'Halicarnasse, Rome et la conquête de l'Italie aux IV^e et III^e s. avant J.-C., Antiquités romaines, livres 14-20, textes traduits et commentés sous la direction de S. Pittia*, Les Belles Lettres, París.
- PRIESTLEY, J. (2014): *Herodotus and Hellenistic culture. Literary studies in the reception of the Histories*, Clarendon Press, Oxford.
- PRIMO, A. (2011): "Prosseno e gli Hypomnemata Pyrrhou: una tradizione apocrifa?" *Hermes* 139: 92-96.
- DE SANCTIS, G. (1960): *Storia dei Romani, volume II. La conquista del primato in Italia*, La nuova Italia, Firenze (= Turín, 1907).
- SCHEPENS, G. (2000): "Plutarch's view of Ancient Rome. Some remarks on the life of Pyrrhus", en MOOREN, L. (ed.) *Politics, administration and society in the Hellenistic and Roman world. Proceedings of the international Colloquium, Bertinoro, 19-24 Jul. 1997*, Peteers, Lovaina, pp. 349-364.
- SCHETTINO, M. T. (1991): *Tradizione annalistica e tradizione su Pirro in Dionigi (A. R. XIX-XX)*, Latomus, Bruselas.
- SCHUBERT, R. (1894): *Geschichte des Pyrrhus, neu untersucht und nach den Quellen dargestellt*, Wilhelm Koch, Königsberg.
- SCOTT, L. (2005): *Historical commentary on Herodotus, Book 6*, Brill, Leiden.
- SKUTSCH, O. (1985): *The Annals of Q. Ennius, edited with introduction and commentary by Otto Skutsch*, Clarendon Press, Oxford.



- SONNABEND, H. (1989): "Pyrrhos und die Furcht der Römer vor dem Osten", *Chiron* 19: 319-345.
- TORELLI, M. R. (1978): *Rerum romanarum Fontes ab anno CCXCII ad annum CCLXV A.CH.N. collegit atque notis illustravit M. R. Torelli*, Giardini editori, Pisa.
- VAHLEN, J. (1854): *Ennianae poesis reliquiae, recensuit Ioannes Vahlen*, Teubner, Leipzig.
- VATTUONE, R. (1982): "In margine ad un problema di storiografia ellenistica: Timeo e Pirro", *Historia* 32: 245-248.
- WARMINGTON, E. H. (1988): *Remains of old Latin, vol. 1, Ennius and Caecilius, edited and translated by E. H. Warmington*, Harvard University Press, Cambridge (= 1935).
- WUILLEUMIER, P. (1939): *Tarente, des origines a la conquête romaine*, De Boccard, Paris.



RECENSIONES

Monique BILE, *La Crète*, «Travaux et mémoires. Université de Nancy II. Institut d'études anciennes. Etudes anciennes 62. Paradeigmata VI, 1», ADRA, Nancy, 2016, 253 pp.

Con la presente obra M. Bile trata de ofrecer una amplia selección de textos epigráficos cretenses que ilustran de la mejor manera posible la lengua de Creta en la época dialectal. Esta obra se inscribe en un proyecto más amplio que pretende ofrecer selecciones dialectales de inscripciones de las principales regiones de todo el antiguo mundo griego. La idea de elaborar repertorios modernos de inscripciones griegas dialectales destinados a los helenistas fue planteada, por primera vez en las últimas décadas, por W. Blümel en el *Première Rencontre Internationale de Dialectologie Grecque* organizado por Cl. Brixhe. En este encuentro W. Blümel presentó con este propósito una comunicación titulada «Faut-il refaire SGDP?» (*Verbum* 10 [= *Actes de la Première Rencontre Internationale de Dialectologie Grecque: Colloque Organisé par Le C.N.R.S., Nancy, Pont-à-Mousson, 1-3 Juillet 1986*], 1987, pp. 267-269). En el debate subsiguiente se llegó a la conclusión de que era necesario realizar una serie de monografías siguiendo un mismo esquema: introducción, selección de textos, índices y concordancias. A este objetivo responde, en parte, la obra que comentamos. No obstante, los interrogantes y dificultades planteadas entonces, quedaron en buena medida sin resolver, y la idea quedó pendiente durante años. Posteriormente, en 1992 Cl. Brixhe propuso un programa más modesto destinado a reemplazar la obra de E. Schwyzer (*Dialectorum Graecarum exempla epigraphica potiora [DGE]*, Leipzig 1923, reimpr. Hildesheim 1960) y que intituló *Paradeigmata*. En este programa se incluye precisamente

el presente libro de M. Bile, que en cierto modo completa su ya clásica monografía dialectal sobre el cretense (*Le dialecte crétois ancien*, Paris 1988).

Los *corpora* de H. Collitz - F. Bechtel (*Sammlung der griechischen Dialekt-Inschriften [SGDI]*, Göttingen 1884-1915) y de E. Schwyzer se habían quedado obsoletos por la enorme cantidad de nuevas inscripciones dialectales. Para cubrir esta laguna se había publicado un buen número de *corpora* dialectales de diferentes regiones. Baste señalar los libros siguientes: Brixhe, C., «Inscriptions et légendes monétaires», en *Le Dialecte grec de Pamphylie. Documents et grammaire*, Paris 1976, pp. 153-309 (nos. 1-178); Dubois, L., *Inscriptions grecques dialectales de Sicile. Contribution à l'étude du vocabulaire grec colonial*, Rome 1989; Dubois, L., *Inscriptions grecques dialectales de Grande Grèce. I. Colonies eubéennes. Colonies ioniennes. Emporia*, Genève 1995; Dubois, L., *Inscriptions grecques dialectales de Grande-Grèce. II. Colonies achéennes*, Genève 2002; Vottéro, G., *Le dialecte béotien (7e-2e s. av. J.-C.). I. L'écologie du dialecte, II. Répertoire raisonné des inscriptions dialectales*, Nancy 1998-2001; Minon, S., *Les inscriptions éléennes dialectales*, 2 vols., Paris 2007; Minon, S., *Les inscriptions éléennes dialectales*, 2 vols., Paris 2007.

El plan general para la serie de monografías previstas para cada área geográfica dialectal en la Colección titulada «Paradeigmata. Recueil d'inscriptions grecques dialectales», al que pertenece el presente libro, es el siguiente: I.- Micénico. II.- Grecia central: Ática, Eubea, Beocia, Lócride, Fócide, Etolia. III.- Grecia del Norte: Tesalia, Macedonia, Epiro. IV.- Mediterráneo occidental: Corcira, islas del Oeste, Magna Grecia, Sicilia. V.- Peloponeso: Acaya, Élide, Arcadia, Argólide, Mesenia, Laconia. VI.- Mediterráneo central: Creta, Tera, Cirene, Rodas, islas del Egeo, Lesbos, Jonia. VII.- Mediterráneo oriental: Panfilia, Chipre. VIII.- Tracia, estrechos y Mar Negro.

La parte central de la obra de M. Bile que comentamos, consta del corpus de textos griegos de Creta recogidos por M. Bile, cincuenta en total. Estos textos se presentan agrupados en dos apartados. El primero de ellos incluye los *Textes en alphabet épichorique*, que enumeramos a continuación: 01. Phaestos. *Légende de propriété*; 02. Dréros. *Loi sur l'itération du cosmat*; 03. Dréros. *Loi constitutionnelle*; 04. Chersonasos. *Építaphe de Timô*; 05. Phaestos. *Inscriptions sur vases*; 06. Grotte du mont Ida. *Dédicace*; 07. Éleutherna. *Loi sur l'excès de boisson*; 08. Olonte. *Graffite*; 09. Itanos. *Graffite*; 10. Axos. *Texte relatif aux travailleurs*; 11. Axos. *Loi sur les sacrifices*; 12. Gortyne. *Décret honorifique*; 13. Afrati. *Dédicace de Charisthénès*; 14. Lyttos-Afrati. *Inscription de Spensithios*; 15. Lyttos. *Texte de loi*; 16. Kydonia. *Stèles funéraires*; 17. Polyrrhénia. *Dédicace*; 18. Afrati. *Dédicace*; 19. Eltynia. *Texte de loi*; 20. Gortyne. "Second code"; 21. Gortyne. *Texte sur le devoir des juges*; 22. Gortyne. *Textes de lois*; 23. Gortyne. *Sur les esclaves donnés en gages*; 24. Gortyne. *Sur les serments*; 25. Gortyne. "Lois" ou "Code de Gortyne" (Col. II 2-45; IV 31-48; v 9-28; VII 15-29); 26. Gortyne. *Loi sur les affranchis*; y 27. Gortyne. *Décret concernant les Rhizéniens*.

En el segundo apartado del corpus, titulado *Textes en alphabet ionien-attique*, se incluyen los textos siguientes: 28. Lisos. *Traité avec le roi Magas*; 29. Gortyne. *Décret sur la monnaie de bronze*; 30. Cnossos. *Loi sur les animaux*; 31. Latô. *Traité avec Gortyne*; 32. Malla. *Traité d'alliance avec Lyttos*; 33. Itanos. *Traité entre Hiérapytna et Praesos*; 34. Éleutherna. *Texte de loi?*; 35. Dréros. "Le serment de Dréros"; 36. Gortyne. *Traité entre Gortyne et les habitants de Caudos*; 37. Olonte. *Proxénies pour des Gortyniens et un Rhodien*; 38. Hiérapytna. *Traité d'alliance entre Hiérapytna et Aptéra*; 39. Aptéra. *Építaphe d'Épiménô*; 40. Eleutherna. *Calendrier rituel*; 41. Lisos. *Épigramme de Thymilos*; 42. Polyrrhénia. *Dédicaces*; 43. Gortyne. *Décret d'affranchissement*; 44. *Traité entre Lyttos et Olonte*; 45. Lébèna. *Récits de guérison*; 46. Amnisos. *Dédicace*; 47. Cnossos. *Stèle des ΕΠΙΛΥΚΟΙ*; 48. Élyros. *Építaphe de Thyia*; 49. Itanos. *Serments*; 50. Hiérapytna. *Dédicace de Pardalas*.

La presentación de los textos seleccionados sigue el esquema previsto para las publicaciones incluidas en la serie: a) lema; b) texto griego; c) aparato crítico; d) traducción al francés; e) breve

comentario histórico, y f) principales características lingüísticas, en lo referente a la fonética, la morfología, la sintaxis y el léxico.

El corpus de los textos dialectales cretenses está precedido por un breve Prólogo en el que la autora expone el objetivo de la obra y por una Introducción en la que se ofrece un excelente resumen sobre cuestiones generales de Creta, fundamentalmente sobre el alfabeto y los rasgos lingüísticos. Esta Introducción consta de los capítulos siguientes: 1.1. Aperçu historique et géographique; 1.2. Publications épigraphiques; 1.3. Répartition des documents; 1.4. L'Alphabet épichorique crétois; 1.4.1. Caractéristiques générales; 1.4.2. Forme des lettres; 1.4.3. Systèmes graphiques crétois; 1.5. Caractéristiques du dialecte crétois; 1.5.1. Études linguistiques disponibles; 1.5.2. Principaux traits rencontrés dans les textes présentés; a) Phonétique et phonologie; b) Morphologie; c) Syntaxe; d) Lexique; 1.5.3. La position dialectale du crétois; 1.6. Les textes présentés ici; 1.6.1. Classement; 1.6.2. Signes diacritiques épigraphiques utilisés; 1.6.3. Abréviations utilisées; 1.6.4. Accentuation; 1.6.5. Note de l'éditeur.

El libro finaliza con unos Índices, dos Tablas y una Bibliografía seleccionada. Los Índices constan de un Índice general, Crasis, Palabras inciertas, Antropónimos, Teónimos y Epiclesis, Meses y fiestas, Cofradías y tribus, Nombres de pueblos y Topónimos.

Una mención especial requiere la interpretación ofrecida por M. Bile sobre el topónimo cretense Ἀπτάρρα, el cual es explicado como un caso de vocalismo *a* reciente, creado a partir de Ἀπτέρα por asimilación (por ejemplo, p. 181). Sin embargo, se trataría, según el testimonio del Lineal B, de un antiguo topónimo Ἀπταρρα (= Ἀπταρα) y de un étnico Ἀπταρραῖος (= Ἀπταραῖος), comúnmente admitidos para *a-pa-ta-wa* y *a-pa-ta-wa-jo* respectivamente. Ἀπταρα sería —en mi opinión— la forma originaria, mientras que la forma Ἀπτέρα se habría originado por una deformación de Ἀπταρα debido a explicaciones etimológicas populares.

En suma, nos encontramos ante un corpus dialectal actualizado de inscripciones cretenses, sistemáticamente traducidas y comentadas, el cual resulta de gran utilidad tanto para el investigador de los estudios cretenses como para el helenista

en general. Los textos cretenses recogidos en esta selección ilustran la diversidad de las ciudades de Creta en los aspectos dialectal y cronológico. Este fascículo dedicado al dialecto cretense, incluido en una ambiciosa Colección sobre las inscripciones dialectales de las diferentes regiones de todo el mundo griego antiguo, es una obra muy útil para

el helenista y de referencia obligada para el estudio de los temas cretenses. El rigor y la claridad expositiva facilitan la lectura y la comprensión de los problemas que surgen en los textos seleccionados.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna



Liborio HERNÁNDEZ GUERRA, *Epigrafía, Religión y Sociedad Hispanorromana*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017, 388 pp.

En esta monografía el autor trata de ofrecer una visión general del estado actual en el que se encuentra la Epigrafía, la Religión y la Sociedad en la Hispania romana. Para ello L. Hernández recoge un buen número de artículos sobre la epigrafía, religión y sociedad del mundo hispano romano y, en particular, de la Meseta septentrional publicados por él anteriormente en numerosas revistas nacionales y en distintos congresos y homenajes, los cuales han sido debidamente actualizados tanto en el aspecto bibliográfico como en su contenido debido fundamentalmente a la no escasa cantidad de nuevas inscripciones aparecidas en los últimos años.

El grueso de la obra consta de tres partes, a saber: I. Epigrafía (pp. 27-61), II. Religión (pp. 63-193) y III. Sociedad (pp. 194-387), precedidas de un Prólogo y de un capítulo de *Addenda et corrigenda* (13-26) en el que se incluyen correcciones, modificaciones y observaciones del autor a cada uno de los estudios recogidos en cada una de las partes del libro en lo que se refiere a la publicación de nuevas inscripciones y de estudios parciales o de conjunto.

La parte primera presenta cinco artículos dedicados a la epigrafía: pp. 28-35, «La epigrafía en la Meseta Norte» (*Complutum*, N° Extra 6, 1, 1996 [Ejemplar dedicado a: *Homenaje al profesor Manuel Fernández-Miranda*] coord. por M. T. Chapa Brunet, M. A. Querol Fernández), pp. 471-476; pp. 36-39, «Pedestal dedicado a Marco Aurelio Antonino «Caracalla»» (*Memorias de historia antigua* 21-22, 2000-2001, pp. 211-215); pp. 40-47, «Epigrafías recuperadas en la muralla romana de Ceuta» (*Florentia iliberritana* 16, 2005, pp. 353-363); pp. 48-51, «Grafitos inéditos procedentes de la provincia de Palencia» (*Ficheiro epigrafico* 84, 2006, pp. 12-16); pp. 52-61, «Inscripciones inéditas de Cerralbo y Peralejos de Arriba (provincia de Salamanca)» (*Hispania antiqua* 37-38, 2013-2014, pp. 193-203).

En la parte segunda se incluyen nueve estudios sobre la religión. Nos referimos a los siguientes: pp. 64-82, «Testimonios epigráficos de dioses de origen oriental en la Meseta Norte» (*Astórica:*

revista de estudios, documentación, creación y divulgación de temas astorganos. Homenaje a D. Augusto Quintana Prieto 16, 1997, pp. 125-148); pp. 83-92, «El culto a las Matres en la Península Ibérica» (*XI Congreso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina, Roma, 18-24 settembre 1997. Preatti*, Roma 1997, pp. 805-810. *Atti*: Roma 1999, pp. 729-735); pp. 93-99, «Ejemplos de dependencia divina en la Meseta septentrional» (*Arys* 3, 2000, pp. 59-66); pp. 100-110, «Las manifestaciones religiosas de los militares en la Península Ibérica: siglo II d.C.» (*Arqueología militar romana en Hispania I* coord. por A. Morillo Cerdán, 2002, pp. 565-576); pp. 111-124, «Pequeños altares en el área de la Meseta septentrional» (*Hispania antiqua* 28, 2004, pp. 153-168); pp. 125-130, «El sacerdocio romano: una carrera de prestigio» (*Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo: actas del XXVII Congreso Internacional Girea-Arys IX: Valladolid, 7-9 de noviembre 2002* | coord. por J. Alvar y L. Hernández Guerra, 2004, pp. 449-452); pp. 131-152, «Las creencias religiosas de los libertos hispanos» (*El mundo religioso hispano bajo el Imperio romano. Pervivencias y cambios* | ed. L. Hernández Guerra, Valladolid 2007, pp. 71-100); pp. 153-162, «La diosa Epona en la Península Ibérica: una revisión crítica» (*Hispania antiqua* 35, 2011, pp. 247-260); y pp. 163-193, «Una fórmula en uso: *aram* en la epigrafía votiva de Hispania» (*Hispania antiqua* 39, 2015, pp. 161-192). Sobre el culto a las *Matres* se han producido en los últimos años numerosas novedades que L. Hernández analiza y agrupa en diez aportaciones en el capítulo inicial del libro (pp. 16-20).

La obra finaliza con la parte tercera en la que se recogen otros nueve trabajos, a saber: pp. 195-215, «Datos para el estudio de la sociedad y religión en la epigrafía de Navarra» (*Memorias de historia antigua* 18, 1997, pp. 169-194); pp. 216-242, «Los desplazamientos de clunienses en época romana: población y onomástica» (*Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología* 9, 2003, 229-252); pp. 243-279, «*Veterani et milites alieni in Hispania*» (*Aquila legionis: cuadernos de estudios sobre el Ejército Romano* 9, 2007, pp. 37-76); pp. 280-294, «La mujer liberta en la provincia lusitana. Nuevas propuestas» (*Studia historica. Historia antiqua* 25, 2007 [Ejemplar dedicado a: *Resistencia, sumisión e interiorización de la dependencia*], pp. 225-244);

pp. 295-305, «Matrimonio y promoción social de las libertas hispanas de «cognomina» griego-oriental» (*Estudios de epigrafía griega* / coord. por A. Martínez Fernández, 2009, pp. 263-274); pp. 306-322, «Un siervo rural en la Hispania tardo-antigua: ¿una dependencia singular?» (*Momentos y espacios de cambio: la sociedad hispanorromana en la antigüedad tardía* / coord. por P. Fernández Uriel, 2010, pp. 41-62); pp. 323-341 «La onomástica de época romana de Hinojosa de Duero (Salamanca)» (*Hispania antiqua* 36, 2012, pp. 87-107); pp. 342-358, «Las ocupaciones de los libertos imperiales» (*Debita verba: estudios en homenaje al profesor Julio Mangas Manjarrés* / R. M. Cid López (ed. lit.), E. Beatriz García Fernández (ed. lit.), Vol. 1, 2013, pp. 297-313); pp. 359-387, «El *Municipium* de Nova Augusta y su entorno en época romana: análisis sobre el poder social y religioso»

(*Homenaje al profesor Armando Torrent* / coords. A. Murillo Villar, A. Calzada González, A. Castán Pérez-Gómez, Madrid 2016, 4265-443). Por lo que se refiere al artículo «Los desplazamientos de clunienses. . .», L. Hernández analiza en el capítulo inicial del libro sobre *Addenda et corrigenda* catorce nuevas aportaciones publicadas en los últimos años (pp. 22-25).

En definitiva, la presente obra resulta de gran utilidad al reunir y actualizar numerosos artículos del autor de indudable interés y actualidad sobre el tema de la epigrafía, religión y sociedad del mundo hispanorromano, los cuales se encontraban dispersos hasta ahora en la bibliografía especializada, no siempre de fácil acceso.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna



Liborio HERNÁNDEZ GUERRA, *Inscripciones romanas de libertos hispanos*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2016, 282 pp.

La parte principal de la presente obra es un *corpus* actualizado de las inscripciones de libertos en Hispania (pp. 57-266), el cual cubre una laguna existente en el ámbito de la epigrafía latina de la Hispania romana y dota a los investigadores de una muy útil herramienta para afrontar los estudios sobre este colectivo. Para la elaboración de este *corpus* L. Hernández se ha basado en los *corpora* y las bases de datos epigráficos generales existentes actualmente y en los diferentes *corpora* provinciales de los que disponemos hasta ahora. Respecto a los primeros, cabe mencionar *Hispania Epigraphica, e-pigraphia / Epigrafía en Internet* (epigraphia.hypotheses.org/); *Corpus Inscriptionum Latinarum (CIL)*; *Centro Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II: *Inscriptiones Hispaniae Latinae (CIL II²)*; *L'Année épigraphique* bajo la dirección de Mireille Corbier; *Epigraphik-Datenbank Claus-Slaby* (www.manfredclaus.de/), banco de datos que recoge la mayoría de las inscripciones latinas conocidas; *EDH Epigraphic Datenbank Heidelberg* (edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home), banco de datos que contiene los textos de las inscripciones latinas y greco-latinas del Imperio romano y que se incrementa continuamente; H. Dessau, *Inscriptiones Latinae Selectae (ILS)* (Berlín 1892-1916). En cuanto a los *corpora* provinciales, señalemos, por ejemplo, en la región de Castilla y León los siguientes: el de la provincia de León (Fernández Aller 1978); el de la provincia de Ávila (Rodríguez Almeida 1980); el de la provincia de León (Rabanal Alonso 1982; Diego Santos 1986); el de la provincia de Palencia (Hernández Guerra 1994), etc.

Los registros epigráficos incluidos en la obra que comentamos ascienden aproximadamente a 3000, entre los cuales se incluyen las inscripciones fragmentarias. En cuanto al criterio utilizado por el autor para la disposición del *corpus*, se señala lo siguiente: «El *corpus* aparece por el *cognomen* de los libertos/as, bien porten *tria nomina*, *duo nomina* o *nomina*. Cuando el documento está muy fragmentado hemos reseñado en los registros el *nomina* y lo que resta de *cognomen*, si lo hubiese. Así mismo, el número de registros se cuenta por personas, no por inscripciones, al haber en una misma inscripción varios libertos; también hemos de considerar a los libertos/as que se repiten en

varios registros» (p. 10). En cada registro epigráfico del *corpus* se ofrece el nombre del liberto, la inscripción latina, una bibliografía resumida y el lugar de procedencia de la inscripción.

La documentación epigráfica más antigua data del s. II a.C., sobre todo del último tercio del s. II a.C., y la más reciente data de finales del s. III d.C. Nótese que, a finales de 212 o principios de 213 d.C., mediante la *constitutio antoniniana* del emperador Caracalla se concedió la ciudadanía romana a todos los habitantes libres del Imperio y a sus descendientes con excepción de los *deditici*. Este hecho supuso, como señala L. Hernández (p. 10), «un momento crucial en la historia conceptual de una nueva sociedad, en donde la esclavitud pierde importancia, siendo sustituida por un nuevo modelo de servidumbre».

A la parte del *corpus* de inscripciones le preceden cinco breves apartados en los que se estudian diferentes aspectos sobre los libertos en la Hispania romana, esto es: 1. Los libertos de época republicana; 2. Hábito epigráfico de los libertos; 3. Las actividades económicas de los libertos; 4. *Augustales*, *seviri augustales* y *magister Larum*; 5. El *origo* de los libertos. En estas partes figuran siete gráficos y dos fotografías de inscripciones. El libro finaliza con la Bibliografía general y las Abreviaturas.

En el primero de estos apartados, L. Hernández presenta algunos ejemplos significativos de libertos en las inscripciones de época republicana (pp. 11-20). En la epigrafía de esta época aparecen libertos que pertenecen a familias itálicas que habían emigrado a Hispania para dedicarse a actividades productivas de la economía local. Estas familias se encuentran asentadas en las ciudades más importantes o en los puntos de redistribución de mercancías. En la ciudad de *Carthago Nova* se señalan diferentes inscripciones de *magistri* pertenecientes a *collegia* relacionados con actividades mercantiles y mineras, de finales del s. II d.C. a mediados del s. I d.C. De *Carthago Nova* se comentan además otras inscripciones de libertos/as pertenecientes a familias de esta ciudad, algunas de las cuales están dedicadas a la explotación de las minas. El autor comenta otras inscripciones de libertos de época republicana de *Italia*, de *Tarraco*, de *Emporion*, de *Castulo*, de *Corduba*, de *Saguntum* y de otras ciudades.

En cuanto al apartado referente al «Hábito epigráfico de los libertos» (pp. 21-25), el autor analiza una serie de indicadores o elementos epigráficos





atestiguados en las inscripciones sobre los libertos hispanos. Uno de ellos es su tipología. Las inscripciones funerarias son los testimonios epigráficos —según el autor (p. 23)— más abundantes sobre los libertos de la Hispania romana en las tres provincias. Otros ejemplos aparecen también en las inscripciones votivas. Cuando un esclavo conseguía la libertad se empleaba comúnmente para identificar su nueva condición el término *lib(ertus/a)*, acompañado de una referencia a su antiguo dueño o patrón. Con frecuencia al *praenomen* y *nomen* del antiguo dueño se añadía el nuevo *status* y su antiguo *cognomen*, como *L(ucius) Ulpius L(uci) lib(ertus) Rusticus*. En algunos casos no consigna el cognomen, como *L(ucius) Ferroni(us) L(uci) l(ibertus)*. Cuando un esclavo había tenido varios dueños, entonces el liberto solía emparentarse con otros patronos, manteniendo el *praenomen* del primero y filiación familiar del segundo, como *M(arcus) Egnatius Sciti lib(ertus) Venustus*. Otra modalidad, entre otros casos atestiguados, consistía en la anteposición de su nombre completo, seguido del *tria nomina* del dueño anterior y su nueva condición, como *L(ucius) Caelius Saturninus L(uci) Caeli Parthenopaei lib(ertus)*. Cabe señalar que a principios del s. II d.C. los libertos comienzan a ocultar su identidad, haciéndose más difícil su identificación por su condición. «Muchos autores sugieren» —indica L. Hernández (p. 25)— «que son libertos que no portan la abreviatura o identificación, cuando aparecen con *tria nomina* y un *cognomen* griego o latino», como *L(ucius) Rubellius Philodamus*.

Por lo que se refiere al capítulo sobre «Las actividades económicas de los libertos» (pp. 27-34), el autor analiza las ocupaciones de los libertos, las cuales eran fundamentalmente el negocio del aceite, la explotación y administración de las zonas mineras, las actividades metalúrgicas, la actividad textil, las profesiones relacionadas con la enseñanza, la alimentación y crianza de menores, profesiones liberales como la medicina, actividades relacionadas con la producción agrícola y la alimentación como el trabajo de los panaderos o molineros. Existen asociaciones profesionales o religiosas-funerarias de tipo privado, el *collegium*, en donde se inscriben libertos y esclavos. El único testimonio sobre la organización comunal se encuentra —según el autor (p. 34)— en *Corduba*, donde ha sido atestiguado un *collegium* funerario formado por miembros de la *familiae publicae*, de liber-

tos y esclavos públicos de las ciudades encargados de los servicios municipales.

En lo que concierne al capítulo sobre «*Augustales, seviri augustales y magister Larum*» (pp. 35-50), el autor analiza estas instituciones ocupadas generalmente por libertos y pasa revista a los libertos hispanos que ejercieron estos cargos. Hay que tener en cuenta que con el término *seviri* se designa a los que son generalmente *seviri augustales*, mientras que se deben distinguir en un principio a los *seviri augustales* de los *augustales* (p. 36). Conocemos que el desempeño de estos cargos fue un instrumento de integración y ascenso social para los libertos.

En cuanto al apartado sobre «El *origo* de los libertos» (pp. 50-55), el autor estudia el origen de los libertos, el cual viene determinado por la aparición de étnicos. Conviene tener en cuenta —como señala L. Hernández (p. 51)— que no todas las inscripciones constatan el origen de los libertos/as hispanorromanos/as, ni tampoco es frecuente. Con la indicación del origen baste señalar, por ejemplo, *L(ucius) Iuventius Vrbici l(ibertus) Annius Emer(itensis)* en un epitafio de Emerita Augusta. Digno de mención es el empleo de los términos en dativo *domo* y *natione*, el cual designa —según L. Hernández (p. 54)— el lugar de residencia de un individuo o familia, o bien el origen o lugar de procedencia, según el contexto en el que el término es empleado. Citemos, por ejemplo, *Anniolena Trophime Q(uinti) Annioleni Lusii liberta domo Roma*, en un epitafio de Acinipo, lugar arqueológico en la Serranía de Ronda en el término municipal de Ronda; *Iul(ia) Glyconis nat(ione) Nicomedica*, en un epitafio de Emerita Augusta.

En definitiva, esta obra presenta un *corpus* sistemático y exhaustivo sobre las inscripciones de los libertos hispanos en época romana, el cual facilita a los investigadores sobre este tema esclarecer el papel que los libertos tuvieron en la Hispania romana y analizar otros aspectos de la capacidad de los libertos. Este *corpus* está precedido por un estudio sobre los libertos romanos distribuido en cinco capítulos. Nos encontramos, pues, ante una obra de consulta obligada en los estudios sobre los libertos hispano-romanos.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna

Elena REDONDO MOYANO, María José GARCÍA SOLER (eds.), *Nuevas interpretaciones del Mundo Antiguo. Papers in honor of professor José Luis Melena on the occasion of his retirement*, «Anejos de Veleia. Series Minor 33», Universidad del País Vasco, Vitoria, 2016, 370 pp.

Esta obra es un libro-Homenaje al prof. J. L. Melena, Catedrático de Filología Griega de la Universidad del País Vasco, con motivo de su jubilación, pulcramente editado por E. Redondo Moyano y M. J. García Soler y publicado en la prestigiosa Serie de *Anejos de Veleia-Series Minor* N° 33.

El libro presenta veinticuatro estudios a cargo de discípulos, colegas y amigos del prof. Melena, a saber: pp. 67-86, José Juan Batista Rodríguez, «De nuevo sobre composición de palabras en griego (y español): a propósito de las *Verae Historiae* de Luciano»; pp. 87-99, Javier Bilbao Ruiz, «Significado de los verbos aplicados a la burla de κωμωδοῦμενοι en los escolios de Aristófanes: el caso de Cleónimo»; pp. 101-110, Emilio Crespo Güemes, «La construcción de dos o más sintagmas nominales coordinados en nominativo con verbo en singular»; pp. 111-120, Jesús de la Villa Polo, «Verbal nouns in *-ma*: the information and semantic reinterpretation»; pp. 121-130, Antonio Duplá Ansuategui, «Los populares y la violencia política, treinta años después»; pp. 131-143, M.^a José García Soler, «Usos de ἔτι como adverbio de foco aditivo en las declamaciones etopoéticas de Libanio»; pp. 145-154, Luis Gil Fernández, «La doble escritura griega de la Biblia Políglota Complutense»; pp. 155-171, Helena Gimeno Pascual, «Aportaciones a la epigrafía de Augustobriga (Talavera la Vieja, Cáceres)»; pp. 173-182, M.^a Cruz González-Rodríguez, «Nota sobre *CIL* II 2711: Corrección de la confusión sobre su lugar de hallazgo»; pp. 183-192, Joaquín Gorrochategui, «*Carpentum Gallicum per Tuscas vias*. Notas sobre un préstamo galo en latín»; pp. 193-208, Iván Igartua Ugarte, «Cambio lingüístico y contacto en el griego capadocio»; pp. 209-220, Antonio Lillo Alcaraz, Evidentiality in ancient Greek: the perfects κεχόλωμαι, ἀλάλημαι, γέγηθε, ἔολπα and δείδουκα in Homer; pp. 221-232, Ángel Martínez Fernández, «La lengua del Himno de los Curetes»; pp. 233-243, Marc Mayer i Olivé, «Los honores dinásticos de los Flavios y el precedente de Galba: la significación política

de dos inscripciones de *Tarraco*: *CIL* II² 14, 881 y 894»; pp. 245-260, Antonio Melero Bellido, «La Segunda Sofística o las paradojas de la identidad»; pp. 261-270, M.^a Teresa Molinos Tejada y Manuel García Teijeiro, «*pa-si-te-o-i* y πάλυτες θεοί»; pp. 271-285, Olga Omatos Sáenz, «Presentación de un nuevo manuscrito griego de *El Quijote*»; pp. 287-305, Elena Redondo-Moyano, «Focos aproximativos con ὀλίγος / μικρός (estudio en el *corpus* de la novela griega antigua)»; pp. 307-320, Iñigo Ruiz Arzalluz, «Sozomeno da Pistoia y una polémica sobre la llegada de Terencio a Roma»; pp. 321-332, Consuelo Ruiz-Montero, «Una inscripción métrica en las *Cosas increíbles de allende Tule* de Antonio Diógenes»; pp. 333-346, Juan Santos Yanguas y Ángel Luis Hocés de la Guardia Bermejo, «Materiales para el estudio de la sociedad romana de Segovia a través de la onomástica»; pp. 347-356, Jaime Siles Ruiz, «Sobre la inscripción lusitano-latina de Visseu»; pp. 357-362, Emilio Suárez de la Torre, «Some lexical remarks and a textual conjecture on *P. Oslo* N. 1 (*PGM* xxxvi), Col. 9 (ll. 211-230)»; pp. 363-369, José M. Vallejo Ruiz, «*Admata* y *Admetus*, dos nombres griegos inadvertidos en la epigrafía romana de Hispania».

Los artículos, que constituyen el grueso de la obra, están precedidos por un capítulo de *Semblanzas*, donde se intenta ofrecer una visión sobre las distintas etapas que han jalonado la vida académica del prof. Melena en las diferentes Universidades en las que ha desempeñado su actividad docente y un breve resumen sobre su dedicación a la Micenología. Los autores de los trabajos de los que consta este capítulo son colegas que han sido testigos directos de las experiencias y de los hechos reseñados: en la Universidad de Salamanca, por Manuel García Teijeiro; en la Universidad Complutense de Madrid, por José Luis García Ramón; en la Universidad de La Laguna, por Ángel Martínez Fernández y José Juan Batista Rodríguez; en la Universidad del País Vasco I, por Juan Santos Yanguas; en la Universidad del País Vasco II, por Joaquín Gorrochategui; y José Luis Melena y la Micenología, por Carlos Varias García.

El libro comienza con una *Tabula Gratulatoria*, una *Presentación* a cargo E. Redondo y un exhaustivo capítulo de las *Publicaciones del profesor José Luis Melena*, elaborado también por E. Redondo.



Los temas que son objeto de estudio en los trabajos recogidos en esta obra responden, en general, a los campos de especialización en los que el prof. Melena ha desarrollado su actividad investigadora. Del total de los artículos incluidos en el libro, nueve o diez se podrían asignar a la Lingüística, ocho o siete a la Epigrafía, uno a la Micenología, tres a la Paleografía, dos a la Literatura y uno a la Historia.

En resumen, esta publicación colectiva en Homenaje al prof. J. L. Melena, impecablemente editada en *Anejos de Veleia*, recoge un amplio ramillete de estudios de Filología Griega y Latina que por su interés y actualidad la convierten en una obra de referencia obligada para los especialistas en los temas tratados.

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Universidad de La Laguna



Carlos ALCALDE MARTÍN y Luísa DE NAZARÉ FERREIRA (coords.): *O sábio e a imagem. Estudos sobre Plutarco e a arte*. Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2014, 194 pp.

Se ofrecen en este libro siete estudios dedicados a Plutarco y el arte, que han sido presentados por Suzanne Saïd, Profesora Emérita de las Universidades de Columbia en Nueva York y de París X-Nanterre. La presentación de la doctora Saïd (pp. 9-15) se divide en dos partes para seguir la estructura del libro: en la primera explica el contenido de los cuatro estudios primero que analizan las artes figurativas en la obra plutarquea, mientras que en la segunda hay tres estudios relativos a la recepción de la *Vida de Alejandro Magno* en tres ámbitos artísticos: pintura, tapicería y cinematografía. Recuerda Saïd el estudio de L. Van der Stockt, "L'homme d'état et les beaux arts selon Plutarque" (en I. Gallo y B. Scardigli, eds.: *Teoria e prassi politica nelle opere di Plutarco*. Nápoles 1995, M. D'Auria; pp. 457-465), quien citaba solamente dos estudios sobre Plutarco de la primera mitad del siglo XX: el de Georg Völsing, *Plutarchus quid de pulchritudinis vi ac natura senserit*. Marburgi Cattorum, H. Bauer, 1908 (59 p., tesis doctoral en latín, calificada con Insuficiente por K. Ziegler) y el de K. Svoboda, «Les idéés esthétiques de Plutarque», en *Mélanges Bidez*. Un. Libre de Bruxelles, *Ann. de l'Inst. de phil. & d'hist. orient.* II. Bruselas 1934, pp. 917-946). Ese diminuto panorama ha cambiado en las últimas décadas, continúa reconociendo la doctora Saïd, como cabe deducir de la abundante bibliografía reunida en este libro y las actas de los simposios internacionales que se han dedicado a Plutarco en España (doce) por parte de la Sociedad Española de Plutarquistas, así como los celebrados en distintos países por la International Plutarch Society y los estudios publicados en *Ploutarchos*.

La presentación de la doctora Saïd prosigue con la sorpresa que le ha producido la variedad de las cuestiones planteadas y los métodos seguidos; los estudios de la primera parte recurren a Plutarco como fuente de información sobre la evolución de las bellas artes (capítulo 1) o sobre el arte funerario (c. 4) o acuden a la iconografía monetaria para evidenciar la influencia de esta tradición en las *Vidas* (c. 2) o bien relacionan las refe-

rencias de Plutarco a las bellas artes para poner de manifiesto su subordinación al contexto y su complejidad.

Entrando en el contenido de los cuatro primeros estudios afirma, respecto al del doctor José Ferreira («As artes plásticas em Plutarco»), que relaciona lugares y pasajes de su obra que se refieren a la arquitectura, artes decorativas, pintura y escultura. Luego comenta cuatro esculturas, cuyos originales se habían perdido y de las que sólo se conservaban copias romanas, entre las que se encontraba el *doriforo* de Policlete, y cuya reconstrucción fue posible por el célebre canon de las proporciones, que Plutarco elogia y comparte en cuanto a la simetría, armonía y la oportunidad. Comenta también dos estatuas en la *Vida de Teseo*, en las que predomina lo real sobre lo espiritual, obras de Silanion y Parrasio, mientras que en una tercera, hecha por el mismo escultor Silanion, elogia la imagen de Yocasta, que transmite la palidez de su agonía. También comenta una estatua de Demóstenes, en la que se refleja el realismo psicológico, sobre la que Plutarco comentará el detalle en el que aparecen los dedos cerrados sobre el oro que un soldado le habría confiado, para simbolizar el desinterés de Demóstenes por el dinero frente a las acusaciones de que fue objeto.

El segundo estudio es obra de Aurelio Pérez Jiménez, quien comenta el significado de los iconos que aparecen en un grupo de monedas: por un lado, comenta los emblemas, distinguiendo monedas romanas y griegas, indicando el significado de algunas figuras, como el tridente y el delfín, propios de las monedas de Trecén, de los siglos V y IV a.C., que aluden al dios Poseidón y a Teseo. Otras monedas corresponden a la época de los Pisistrátidas, con cabeza de toro, que significaría la muerte del Minotauro, o el toro de Maratón, o bien, la cría de ganadería. También se comenta la moneda con el niño y el delfín, en la que según un cuento popular, el delfín moriría al lado del cadáver del niño para no dejarlo solo. Y así enumera el significado de las imágenes de otras monedas. Mas en las *Vidas* y en *Cuestiones romanas* Pérez Jiménez analiza la iconografía de las monedas por si pueden aclarar algunas dudas de interpretación en estas dos obras.

El estudio de Carlos Alcalde se fija en el interés de Plutarco en las representaciones propias del



alma más que en las representaciones de la apariencia física, subrayando la superioridad de la acción sobre la representación y considerando que la práctica de las bellas artes (no deja de ser una imitación) es indigna de la gente bien nacida. Plutarco no aceptaba las exhibiciones de estatuas, pinturas y figuras colosales como hicieron Paulo Emilio o Lúculo en Roma.

Marta González se centra en varios pasajes de Plutarco, en los que se alude al arte funerario en la Atenas de los siglos VI al IV a.C., época en las que algunas leyes funerarias fueron cambiadas, con el fin de que se pusiera fin a las ofrendas funerarias y al culto privado de las tumbas; las estelas funerarias privadas serían sustituidas por el culto público de los muertos en la guerra. Personajes legendarios como Teseo y figuras históricas como Solón, Temístocles, Epiménides, Pausanias, Hárpalo se vieron inmersos en las polémicas relativas a sus cenizas y lugar de sepultura unas veces por las rivalidades políticas, otras veces por principios morales.

Los otros tres estudios están dedicados a analizar la pervivencia en nuestros días de la obra de Plutarco relacionada con Alejandro Magno. El primer estudio es de Paulo Simões Rodrigues y de Patricia Delayti Telles, quienes explican cómo se convirtió a Alejandro en el cuerpo eterno del rey, frente a su cuerpo físico y transitorio. En la antigüedad las artes figurativas se usaban siempre para glorificar a Alejandro, mientras que los textos oscilaban entre el elogio y la crítica. Durante la Edad Media la imagen de Alejandro fue entendida como la de un soberano ideal, mientras que desde finales del siglo XV esa figura se convierte en las representaciones iconográficas en el triunfador sobre los turcos: Alejandro triunfó sobre Darío

y los persas y sobre la India de Poros. A finales del s. XVII la figura de Alejandro pasaría a ser la del amante palaciego.

El estudio de Luísa de Nazaré Ferreira está dedicado al comentario de los tapices conservados en el Museu de Lamego, en los que se cuenta una historia de Alejandro extraída de las fuentes literarias de Quinto Curcio y de Plutarco y pictóricas, extraídas de los fescos de Sodoma de la Villa Farnesio. Los cartones pintados para esos tapices fueron obra de Le Brun y narran las hazañas militares de Alejandro. Estos cartones procederían de los tapices realizados por los gobelinos, los grabados de Audran y Edelinck y en las tapicerías de Aubusson, de donde procederían en última instancia los que se conservan en Portugal.

El último capítulo se centra en el análisis de dos películas que cuentan la vida de Alejandro con las mujeres, esposas y concubinas, mas también con Hefestión y el eunuco persa Bagoas, relaciones sexuales que no aparecen en Plutarco, pero sí es sugerida por algunos otros autores antiguos como Diodoro y Justino. Más que reflejar una práctica sexual de Alejandro las dos películas están inspiradas en la moda y en los gustos de nuestra época.

En resumen, son siete estudios y una síntesis de ellos en la presentación que, unidos a la amplia bibliografía que completa cada estudio, son el testimonio de que la obra de Plutarco sigue teniendo un gran interés, al menos, en los especialistas en la biografía y obra de Plutarco y en la repercusión histórica y actual que mantiene en estos años del siglo XXI.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

GALENO, *Arte médica*. Introducción, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa Espinosa, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos: Gal.[eno] 11, Madrid, 2015, 268 pp.

Se ha publicado una nueva traducción del tratado de Galeno titulado *Τέχνη ἰατρική*, cuya traducción literal corresponde a «técnica (o arte) médica», o en expresión más cotidiana «el arte de curar». En muchas ocasiones se ha dudado si este texto era original de Galeno o respondía a otro autor, como en tantos otros textos galénicos ha ocurrido. Sin embargo, las dudas planteadas en época más reciente por especialistas destacados en el estudio de la obra de Galeno como Jutta Kollesch y Luis García Ballester han quedado despejadas por los comentarios recibidos, en los que se confirma la autoría galénica de la obra, sin que ello impida que alguna frase o pequeño pasaje haya podido ser una interpolación o un añadido posterior. Desde el siglo XVI ha contado con ediciones impresas como las de Chr. Wechel (París 1548), Nicolás Leoniceo (Estrasburgo 1586), R. B. Chartier (1639, t.2, pp. 196-231) y K. G. Kühn (= Chartier; 1821, t. 305-412). Más recientemente ha contado con nuevas ediciones y traducción como las de Ivan Garofalo en I. Garofalo y M. Vegetti, *Opere scelte di Galeno* (Turín 1978, pp. 1000-1070), y de Véronique Boudon (París, 1990, 1ª, tesis doctoral; y 2000, 2ª).

Esta obra ha sido traducida a varias lenguas:

- al siríaco por Sergios de Resh'aina; Bar Sahda; Job de Edessa y Hunain Ibn Ishaq;
- al árabe por Hunain Ibn Ishaq;
- al hebreo por Samuel ibn Tibbon y por Simson b. Salomo;
- y al latín por Gerardus Cremonensis, Laurentius Laurentianus, Nicolaus Leoniceus, Johannes Manardus, Martinus Acakia, Nicolas Biesius, Johannes Philippus Ingrassia, y Franciscus Valles.

Ya desde el siglo XX ha contado con las siguientes traducciones:

- al castellano:
 - 1) la de Julio B. Lafont (y Aníbal Ruiz Moreno), pero del texto latino editado por Augusto Gadaldino sobre traducción latina de Nicolás Leoniceo de un texto griego, según reconocen los autores en la nota de la página 85. Usaron la sexta

edición de Giunta (Venecia 1586), de la que había un ejemplar en la Universidad de La Plata (Argentina); su traducción del texto latino de Leoniceo ocupa las páginas 85-149. Véase *Obras de Galeno*. Traducción y notas por R. P. Julio B. Lafont y Aníbal Ruiz Moreno. Universidad Nacional de La Plata. Argentina 1947. Las obras traducidas al español en este libro son: *Definiciones médicas. Sobre el modo de desenmascarar a los simuladores de enfermedades. Arte médico (sic)*;

2) y la de Pascual Espinosa Espinosa que ahora reseñamos;

- al francés:

1) Véronique Boudon-Millot, *L'Arts medica de Galien*. Introduction, texte critique, traduction et commentaire. Diss. phil. París 1990.

2) Véronique Boudon, *Galien: Tome II: Exhortation à l'étude de la médecine. Art médical*. París 2000, pp. 147-448. Collection des Universités de France;

- al inglés:

1) Ian Johnson, *Galien. On the constitution of the art of medicine, The art of medicine, A method of medicine to Glaucon*. Cambridge (Mass.), Londres 2016. Loeb Classical Library, pp. 156-317.

2) John Walbridge, *The Alexandrian Epitomes of Galen*. Vol. 1: *On the Medical Sects for Beginners. The Small Art of Medicine. On the Elements According to the Opinion of Hippocrates*. Ediciones, introducciones y notas de tres textos árabes con traducción al inglés; Provo (Utah) 2014; pp. 49-134.

3) Peter N. Singer, «Galen: The art of medicine», en *Galien: Selected Works*. Traducción con introducción y notas. Oxford 1997. (Oxford World's Classics), pp. 345-396;

- al italiano:

1) Ivan Garofalo y Mario Vegetti: *Opere scelte di Galeno*. Turín 1978. Classici della scienza UTET; pp. 1000-1070 (texto: 1017-1070).

2) M. T. Malato, *L'arte medica di Galeno*. Roma 1972;

- al alemán:

1) Götz Baumann, *Galien, Τέχνη ἰατρική. (Ars medica)*, cap. X-XIX. Traducción y comentario. Tesis doctoral. Munich 1942.

2) Reinhard Peters, *Galien aus Pergamon «Über die Heilkunst»*. Tesis doctoral. Hamburgo 1979.

Pascual Espinosa es el primero que ofrece una traducción castellana del texto griego de Galeno,

dado que, como hemos explicado antes, la traducción de Julio B. Lafont fue hecha sobre una versión latina, única que entonces había en la Universidad argentina de La Plata. En su libro Espinosa ofrece un amplio estudio introductorio dividido en tres apartados: una biografía de Galeno, apoyada en la más recientemente publicada por Véronique Boudon (2007), un amplio comentario sobre el tratado (pp. 55-85) y una bibliografía clasificada de gran utilidad (pp. 86-118): ediciones y traducciones; estudios específicos; diccionarios y léxicos; estudios generales sobre Galeno y otros; tal vez este último apartado podría haberse dividido en dos y haber incluido algunas publicaciones recientes. A continuación, precedida de un esquema de los títulos internos del tratado con resumen de cada capítulo (pp. 121-128), Pascual Espinosa ha incluido su traducción con notas al pie abundantes y clarificadoras (pp. 129-236), y concluye con dos índices finales de nombres propios y de términos griegos (pp. 237-265).

Nada hay que añadir a este excelente libro, bien traducido y anotado; tal vez por mejorar algún aspecto, en una futura edición nueva se podría incluir en el apartado de los índices un tercero que reuniera el léxico castellano ordenado alfabéticamente con su equivalencia en griego, es decir, el índice inverso al que se ofrece en griego, que facilitaría la consulta.

La edición y publicación de este libro se inserta dentro de los Proyectos de Investigación dirigidos por Juan Antonio López Férez (FFI2010-22159/FILO) y Luis Miguel Pino Campos (FFI2014-55220-R) sobre Galeno, que han sido financiados por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Economía y Competitividad, respectivamente.

Con este libro que corresponde al número 11 de la colección de Galeno en Ediciones Clásicas, podemos alegrarnos al ver que, por fin, en España se está avanzando en el estudio y traducción de la obra de Galeno desde el griego al español. Fue éste un deseo expresado por el médico Federico Rubio y Galí (Puerto de Santa María, Cádiz, 1827 - Madrid 1902) a finales del siglo XIX. Federico Rubio era cirujano en el hospital de Sevilla y, tras un exilio en Londres donde estudió con el cirujano Ferguson, se reincorporó al hospital sevillano

donde practicó operaciones de histerectomía, ovariectomía, nefrectomía y laringotomía; creó la Escuela Libre de Medicina y Cirugía de Sevilla y un laboratorio de Histología; se inscribió en la Institución Libre de Enseñanza y dio una conferencia en su primer curso titulada «La ciencia y el Arte»; en 1880 fundó el Instituto de Terapéutica operatoria en el Hospital de la Princesa en Madrid y tiempo después el «Instituto Rubio»; en 1896 fundó el Instituto de Técnica Quirúrgica y Operatoria de la Real Escuela de Enfermeras de Santa Isabel de Hungría, la primera para enfermeras laicas en España; fue elegido académico de la Real de Medicina y, en 1900, fue nombrado profesor honorario del Royal College of Surgeons de Londres. Pues bien, este médico y político español colaboró con el filólogo clásico Donaciano Martínez Vélez, formado en la filología que se enseñaba entonces en Alemania; aspiraba a traducir a Hipócrates al español desde el griego, del mismo modo que en otros países europeos se trabajaba en la edición y traducción del *Corpus Hippocraticum* y se vislumbraba la idea de traducir también a Galeno. En efecto, en Europa venían trabajando en los dos *Corpora* desde unas décadas antes Charles Daremberg, Illberg, Schöne, Kühlewein, Diels, etc., mientras en España un grupo de médicos trataba de modernizar los estudios de biomedicina como eran Luis Simarro Lacabra (1851-1921, primer catedrático de Psicología experimental y psiquiatra), José Gómez Ocaña (1860-1919), oftalmólogo, y Ramón y Cajal, especialista en anatomía patológica e histología, entre otros. Pues bien, Rubio y Galí impulsó desde la *Revista Iberoamericana de Ciencias Médicas*, fundada en 1899, los estudios de Historia de la Medicina en España, entre cuyos artículos se contaban estudios de Rodolfo del Castillo Quartielliers sobre oftalmología en tiempos de Roma, y de Luis Comenge sobre distintos momentos de la historia de la medicina; Donaciano Martínez aportó la traducción anotada de seis tratados hipocráticos realizada en dos años (1899-1900) además de dos notas sobre los códices de Hipócrates en España y algunos materiales para la historia de la medicina. Con la muerte de Federico Rubio en 1902 se paralizaron las traducciones de Donaciano Martínez y no se volvió a traducir obra alguna de Hipócrates o de Galeno hasta que en 1947 se publicó en la Universidad



de la Plata (Argentina) una traducción sobre texto latino de Julio B. Lafont a propuesta de Aníbal Ruiz Moreno. De esta colaboración se publicó un primer libro con *Definiciones médicas; Sobre el modo de desenmascarar a los simuladores de enfermedades; y Arte médico*. La tarea de este profesor de Historia de la Medicina continuó en la universidad de Buenos Aires, con la ayuda traductora de Antonio Tovar (desde 1948), con quien pudo traducir y publicar *Compendio del pulso* y *De las diferencias de pulsos*, y de Irene Augusta Arias (1956), con quien tradujo *Del conocimiento del pulso* (= diagnóstico); otras traducciones, de las que no hemos podido averiguar todavía si contaron con una edición anterior en la serie de *Publicaciones del Instituto de Historia de la Medicina*, se publicarían en la obra colectiva *Científicos griegos II*, de la editorial Aguilar (Madrid 1971): *Los huesos*;

La disección de los músculos para los estudiantes; La bilis negra; La sangría: contra Erasítrato (pp. 791-906). Habría que esperar a la editorial Coloquio, 1986, antecesora de Ediciones Clásicas, para ver de nuevo traducciones de Galeno al castellano de la mano de Antonio Ochoa Anadón y Lurdes Sanz Míngote. En 1997 aparecen nuevas traducciones de Galeno en Ediciones Clásicas y en la Biblioteca Clásica de la editorial Gredos.

¡Ojalá, que esta larga y paciente navegación por el mar de las traducciones médicas de Galeno pueda ser culminada en los próximos años con la ayuda y colaboración de los buenos filólogos helénistas, con los que hoy se cuenta en España!

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



GALENO, *Sobre el semen. Sobre el buen estado. Sobre la mejor constitución del cuerpo. Sobre la sustancia de las facultades naturales*. Introducción, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa, traducción, notas e índices de Pascual Espinosa, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos: Gal. 15, Madrid, 2016, 369 pp.

Se ha presentado a principios de 2017 un nuevo libro con la traducción de cuatro obras de Galeno que constituyen la primera traducción a lengua española.

Los trabajos para la edición y publicación de este libro se insertan dentro de los Proyectos de Investigación dirigidos por Juan Antonio López Férez (FFI2010-22159/FILO) y Luis Miguel Pino Campos (FFI2014-55220-R) sobre Galeno, que han sido financiados por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Economía y Competitividad, respectivamente.

Cada uno de los cuatro tratados tiene una introducción específica (pp. 9-86; 277-282; 295-304 y 329-340); el primero es de una extensión normal dentro de los tratados breves de Galeno (82 páginas), mientras que los otros tres son cortos (283-288; 305-320 y 341-362).

En la introducción a *Sobre el semen*, Περὶ σπέρματος, que consta de dos libros, el autor ha dedicado un comentario en el que resume la compleja doctrina de Galeno que compuso sobre este fluido blanco y viscoso y que no había sido bien estudiado por Aristóteles, dado que pensaba que en la matriz ese líquido se dispersaba y se evaporaba. Galeno hace una descripción más completa y próxima a la realidad, aunque aún su doctrina tiene varias carencias; siguiendo las prácticas antiguas hacía sus observaciones sobre hembras de animales preñadas y confirmaba que la matriz entera se contraía en torno al semen, que el líquido seminal formaba una membrana en la matriz que la recubría completamente y afirmaba que los tres órganos principales en los animales eran la vena, la arteria y el nervio, siguiendo en este punto a Aristóteles. Sin embargo, Galeno se alejó de muchas afirmaciones del filósofo de Estagira al considerar que eran erróneas al no ser resultados de una investigación directa; los dos últimos capítulos de este primer libro los dedica a la explicación y funcionamiento de los testículos, el epidídimo, el conducto espermático, la arteria y

la vena en la que se concentra el semen. En el segundo libro continúa su crítica contra las doctrinas de Aristóteles, Herófilo y las opiniones de Ate-neo, porque Galeno sostiene que la hembra emite también semen. Un largo comentario sobre sus propias opiniones y las de otros médicos se cierra con el comentario de las glándulas.

Este tratado contó con una traducción al siríaco de Hunain Ibn Ishaq, quien la tradujo también al árabe, con traducciones latinas de Nicolás de Regio, Johannes Guinterius, Janus y Johannes Bernardus Felicianus. Otras ediciones contemporáneas han sido la bilingüe greco-latina de Kühn (IV. 512-651), y las acompañadas de traducción y comentarios de Phillip de Lacy (*Corpus Medicorum Graecorum*, v. 3.1; Berlín 1992) y de Vera Tavone Passalacqua: *Microtegni seu de Spermate* (Roma 1958; *Corpus scriptorum medicorum infimae latinitatis et prioris medii aevi*. 1; pp. 227-306). También ha aparecido una traducción de Pahta Paivi: «Medieval Embryology in the Vernacular: The Case of *De spermate*» (Helsinki 1998, Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki, 53) y su estudio «Medieval Andrology and the Pseudo-Galenic *De spermate*», *Med. nei Sec.* N.S. 13, 2001, 509-521. Hay también anunciada una nueva traducción al árabe de J. M. Cassells.

El segundo texto traducido es el titulado *Sobre el buen estado*, Περὶ εὐεξίας, que ha sido traducido al latín de modos diversos: *De bono habitu*, *De bono corporis habitu*, *De bona habitudine*, y en el que se distingue lo que es en griego el «buen estado» de salud, εὐεξία, y el «mal estado», καχεξία. Varios ejemplos completan esta doble disposición que se puede dar en los cuerpos. Habría algún problema semántico a la hora de traducir algunos términos, como es el de ἔξις, y que se repite en los otros tratados. Ya en la introducción general el traductor había aludido a estas dificultades con el léxico griego que no significa lo mismo según sea un contexto u otro. Este pequeño tratado cuenta con traducciones al siríaco de Hunain Ibn Ishaq, al árabe de Hubais y al latín de Nicolás de Regio, Georgius Valla, Johannes Guinterius, Ferdinandus Balamius, Augustinus Riccius, Johannis Baptista Rasarius. La edición greco-latina de Kühn está en IV. 750-756. Desde comienzos del siglo XX cuenta con tres traducciones: las de Georg



Helmreich (Galenus, *De optima corporis nostri constitutione. Idem de bono habitu*. Hof 1901, pp. 16-20), la de Alessandra Bertini Malgarini: Galeno. *De optima corporis nostri constitutione e De bono habitu*. Traduzione dal greco e commento (Roma 1992), Peter N. Singer (sólo traducción): Galen: *Good constitution*; en *Galen: Selected Works*. (Translated with an Introduction and Notes. Oxford 1997; Oxford World's Classics), pp. 296-298.

El tercer texto habla de *la mejor constitución del cuerpo* y aborda también el problema del léxico con vocablos del tipo *κατασκευή*, *διάθεσις*, *σχήσις*, *ἔξις* o *φύσις*, insistiendo en que él, Galeno, no se preocupa por los nombres sino por los hechos, esto es, por la sustancia de la realidad de las cosas que es lo que él quiere decir, siendo lo mejor aquel cuerpo que está bien proporcionado en todas sus partes. El título griego se ha transmitido de distinta forma: *Περὶ [τῆς] ἀρίστης κατασκευῆς τοῦ σώματος ἡμῶν*. Fue traducido al siríaco y al árabe por Hunain Ibn Ishaq, al latín por Nicolás de Regio, Georgius Valla, Johannes Guinterius, Ferdinandus Balamius, Augustinus Riccius, Johannes Baptista Rasarius y Johannes Lalamantius. Varios códices contienen este tratado que fue objeto de impresión por la Aldina (i.2, 115v-116v), Basileensis (i, 247-248), Chartier (París, vi. 1-5) y Kühn (Leipzig IV, 737-749). Desde comienzos del siglo XX han aparecido las ediciones con traducción de Georg Helmreich (Galenus, *De optima corporis nostri constitutione. Idem de bono habitu*. Hof 1901, pp. 7-16); Robert J. Penella y Thomas S. Hall: *Galen's «On the best constitution of our body»*. Introduction, translation and notes. *Bull. Hist. Med.* 47 (1973), 282-296;

la de Alessandra Bertini Malgarini: Galeno. *De optima corporis nostri constitutione e De bono habitu*. Traduzione dal greco e commento (Roma 1992); Peter N. Singer (sólo traducción), Galen: *The best constitution of our bodies*; en *Galen: Selected Works. Translated with an Introduction and Notes*. Oxford 1997. (Oxford World's Classics).

El cuarto texto habla de *la sustancia de las facultades naturales* que Galeno tituló *Περὶ οὐσίας τῶν φυσικῶν δυνάμεων*. Es un texto del que no se conocen traducciones al siríaco, árabe ni hebreo; tal vez porque este texto coincide con los tres últimos capítulos de otro tratado mayor titulado *De propriis placitis* (editado por Georg Helmreich, *Philologus* 52, 1894, pp. 432-434). Fue impresa en las ediciones Aldina, Basiliense, de Chartier y de Kühn (IV. 757-766). Ha contado con una edición más reciente de Vivian Nutton, que se fundamenta en la traducción latina de Nicolás de Regio y que se ha publicado en el homenaje al profesor Gundolf Keil: *Medizin in Geschichte, Philologie und Ethnologie*, editado por Dominik Gross y Monika Reininger (Würzburg 2003).

Es este libro un buen trabajo de estudio y traducción de obras que no contaban hasta ahora de traducción española. Se ha colado alguna errata tipográfica que el lector puede subsanar fácilmente. Nuestra enhorabuena al autor Pascual Espinosa.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

[GALENO], *Comentario a Sobre los humores de Hipócrates*. Introducción, traducción, notas e índices de José Miguel García Ruíz y Jesús María Álvarez Hoz, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos. Gal. 13, Madrid, 2015, 358 pp.

El libro que reseñamos plantea problemas filológicos y de autenticidad desde el inicio porque su título, que sí es auténtico, no corresponde al contenido del comentario que Galeno debió redactar originariamente y que debió ser copiado sucesivamente por célebres médicos posteriores, entre los cuales cabe citar a Oribasio de Pérgamo (325-403), Rhazes (Rayy, Irán, 865-925) y el médico y filósofo hispano-judío Maimónides (Córdoba 1135 - El Cairo 1204).

C. G. Kühn editó en 1829 (*Claudii Galeni Opera omnia*, vol. XVI, 1-488) el texto de un apógrafo del *Codex Parisinus Graecus* 163, que le había hecho llegar el doctor Mercy, profesor de Medicina Griega de la Facultad de Medicina de París, y que titulaba *Γαλενοῦ τῶν εἰς τὸ περὶ χυμῶν Ἱπποκράτους ὑπομνημάτων* («[Acerca] de los comentarios de Galeno al [libro] de Hipócrates *Sobre los humores*»); este texto respondía al manuscrito que resultó ser una compilación de textos galénicos elaborada por Andreas Darmarios (1540-1587) en Padua en 1560. Si estos años son correctos, parece poco normal que un joven de veinte años esté en condiciones de escribir un «códex» con textos de Galeno.

Karl Kalbfleisch denunció en el informe anual del *Corpus Medicorum Graecorum* de 1916 que el texto editado por Kühn ochenta y seis años antes era espurio, que fue compuesto en el Renacimiento y que contenía textos de Galeno y pasajes de los *Aforismos médicos* de Maimónides. En aquel año se aceptó publicar esa obra de Galeno en dicho *CMG*, con las correcciones que procedieran, y como nos cuentan los autores García Ruíz y Álvarez Hoz, los preparativos para su edición fueron destruidos por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Giessen (estado de Hesse, Alemania) en 1944.

Hubo que esperar a los estudios de Karl Deichgräber (*Hippocrates' De humoribus in der Geschichte der griechischen Medizin. Akademie der Wissenschaften und der Literatur*. Mainz 1972, pp. 38-55) para poder contar con una recons-

trucción de los comentarios de Galeno al tratado *Sobre los humores* de Hipócrates. Estudió las obras de Oribasio, Rhazes y Maimónides y pudo extraer una treintena de fragmentos de la versión latina de los *Aforismos médicos* de Maimónides, que contrastó con los extractos de las *Collectiones Medicae* de Oribasio y comprobó que muchos de esos fragmentos coincidían con la lectura de la obra de Rhazes.

Comprobada la parte común de estos tres autores, Deichgräber se esforzó en recomponer el texto griego de los comentarios de Galeno a *Sobre los humores* de Hipócrates, para lo que acudió a los fragmentos originales conservados de Oribasio y los completó con citas de otros textos del mismo Galeno. Por otro lado, Ivan Garofalo ha comprobado que Andreas Darmarios no usó en su *códex* ninguno de los fragmentos conservados por Rhazes, un centenar aproximadamente, del comentario original de Galeno («Galeni Commentary on Hippocrates *De humoribus*», en *Hippocrates in context. Papers read at the XIth International Colloquium*. University of Newcastle upon Tyne. 27-31/08/2002. Brill, Leiden-Boston, 2005, pp. 445-456).

De acuerdo con la *Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke del Corpus Galenicum*, recopilación que patrocina la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburgo, y cuyo coordinador ha sido hasta su fallecimiento Gerard Fichtner y ahora continúa su labor Roland Wittwer, esta obra sólo fue editada en París por Chartier (VIII, 508-582) y en Leipzig por Kühn (antes citada).

Ha contado con traducciones al sirio (Hunain Ibn Ishaq), al árabe (de Isa ibn Yahya) y al latín (Johannes Baptista Rasarius).

La «Introducción» está dividida en varios apartados: datos biográficos de Galeno, obra y autoría, la cual se divide, a su vez, en Galeno, comentarista de Hipócrates; autoría; fragmentos de Oribasio; fragmentos transmitidos por Maimónides; comentario renacentista; sinopsis de cada uno de los tres libros, que cuentan con 24, 38 y 36 capítulos respectivamente; la patología humoral; características de esta traducción; lista de posibles erratas en la edición de Kühn y propuesta de corrección; bibliografía clasificada: ediciones, estudios específicos e instrumentos léxicos. Por el interés que tiene garantizar la autenticidad del texto, es muy conveniente leer atentamente el



apartado 2.3 titulado «El comentario renacentista», dado que se aclara desde el principio del epígrafe que hay una diferencia evidente entre los comentarios de Galeno, concisos y claros, y los que no lo son, porque son más descuidados; hay numerosas lagunas en algunos capítulos, algunos lemas se interrumpen sin que haya una justificación, y las citas de Galeno no son explícitas y proliferan las fórmulas impersonales (debe saberse, hay que saber, etc.). Cierran el libro tres índices: uno griego español de términos; otro español-griego, y un tercero, de términos esenciales de medicina.

La edición y publicación de este libro que reseñamos se inserta dentro de los Proyectos de

Investigación dirigidos por Juan Antonio López Fdez (FFI2010-22159/FILO) y Luis Miguel Pino Campos (FFI2014-55220-R) sobre Galeno, que han sido financiados por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Economía y Competitividad, respectivamente.

Felicitemos a los dos autores por la traducción de este difícil texto, por las numerosas sugerencias y correcciones que proponen y quedamos a la espera de que pronto podamos contar con un texto griego más fiable de los comentarios que Galeno hizo al libro de Hipócrates sobre los humores.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



GALENO, *Sobre la conservación de la salud*. Introducción, traducción, notas e índices de Inmaculada Rodríguez Moreno, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos, Gal. 14, Madrid, 2016, 423 pp.

Inmaculada Rodríguez Moreno, Titular de Filología Griega, es también especialista en Música, presenta en este libro la traducción anotada al español del tratado de Galeno titulado *Sobre la conservación de la salud*, en latín *De sanitatē tuenda* y en griego, Ἰγχιεινῶ, o bien, como leemos en algunas ediciones, Γαλενοῦ Ἰγχιεινῶ; pero también ha sido titulado de las siguientes maneras: Ἰγχιεινῶν λόγοι στ', Ἡ περὶ τῶν Ἰγχιεινῶν πραγματεῖα, Περὶ τῶν Ἰγχιεινῶν πραγματεῖα. Ha seguido para traducir el texto la edición de Konrad Koch, publicada en la colección del *Corpus Medicorum Graecorum*, Leipzig y Berlín 1923, editorial Teubner.

En dicho volumen se publicaron también otros tratados de Galeno: *De alimentorum facultibus*. *De bonis malisque sucis*. *De victu attenuante* y *De ptisana*. De la edición del *De alimentorum facultatibus* se responsabilizó Georges Helmreich, quien finalizó su traducción y prólogo en marzo de 1920; como Helmreich falleció el siete de agosto de 1921 no pudo concluir la revisión de pruebas, de la que se encargarían primero Hermann Diels (quien falleció al año siguiente) y Hermann Schöne; de los índices se ocupó C. Pohn, tal como informa Johann Mewaldt en la p. XLI del prólogo a la edición.

Del prólogo y edición del tratado *Sobre los buenos y malos humores* se ocupó también Georges Helmreich (pp. XLII-XLVII), que como hemos dicho antes, no pudo culminar su trabajo de revisión e índices, aunque sí la edición del texto; se ocuparon de las pruebas de imprenta los doctores Udalricus de Wilamowitz-Möllendorff, quien recibió el encargo de la Academia de Ciencias de Berlín de la edición junto con Hermann Schöne y Johann Mewaldt. Los índices fueron realizados por C. Pohn, según la nota editorial de agosto de 1922.

Del prólogo al texto del tratado *De victu attenuante* (pp. XLVIII-LVII) se encargó Karl Kalbfleisch, pero por su grave enfermedad no pudo concluirlo y lo devolvió sin acabar a la Academia en 1921; Johann Mewaldt encargó a Walter John la continuación de esa edición y la confección de los índices; corrigieron las pruebas de imprenta U. de

Wilamowitz Möllendorff y Johann Mewaldt; Kalbfleisch se recuperó un poco de su enfermedad y pudo examinar una prueba impresa sin que deseara cambiar nada.

El quinto prólogo corresponde al tratado titulado *Sobre la tisana* (pp. XLVIII-LVII), que editó y prologó Otto Hartlich, al que aconsejaron H. Diels y K. Kalbfleisch; hizo los índices Gerhard Schmidt; la edición estaba preparada desde diciembre de 1916 y tuvo que esperar ocho años a que se publicara.

La introducción al tratado empieza por destacar varios textos griegos en los que se destaca la importancia de la profesión médica y del vínculo estrecho con la filosofía que mantuvo durante los primeros siglos del hipocratismo —por denominar la corriente científica, salvando las distancias, de aquellos comienzos de la medicina griega— para entrar de lleno en los rasgos biográficos más importantes de Galeno. Enseguida la profesora Rodríguez Moreno se centra en el tratado sobre la conservación de la salud y va señalando las ideas principales de Galeno que se pueden deducir de este libro: la salud no es una situación perfecta y perpetua, sino un bien limitado y frágil. Galeno dedicó en este tratado todo su afán por exponer cuanto concernía a la higiene y a la dieta, destacando la importancia que tenía para la salud el aire circundante, el movimiento y el reposo, el sueño y la vigilia, el alimento y la bebida. Por ello es esencial en este tratado la doctrina de los cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla, bilis negra) que sería lo equivalente a los cuatro elementos (aire, fuego, agua, tierra) según la doctrina de Empédocles; estos elementos contienen las cualidades esenciales de los cuerpos naturales: calor, frío, sequedad, humedad. Si la mezcla de estos elementos es la adecuada habrá salud, si no aparecerá alguna enfermedad o situación patológica.

El tratado está dividido en tres libros: el primero distingue lo higiénico y lo terapéutico; la salud es entendida como un estado de armonía, aunque ésta no sea absoluta; la higiene comienza desde la etapa infantil que requiere cuidados, alimentación, movimientos favorables, educación; cubre la etapa hasta los catorce años y explica cómo eliminar los residuos de sus cuerpos según la higiene. El libro segundo explica el método higiénico, los ejercicios que se han de hacer, bebidas y comidas que se han de tomar, el sueño y las relaciones



sexuales. El libro tercero está dedicado a la apotepia o forma de evacuar los residuos del cuerpo y cómo mantener su higiene, dietas y baños. Finaliza con las tres clases de fatiga: tensión, inflamación y ulcerosa. El libro cuarto habla de nuevo del ejercicio y de cómo prevenir la fatiga; se proponen tratamientos y dietas. El libro quinto se dedica al diagnóstico, tratamiento y prevención de enfermedades con el fin de llegar a la vejez con una cierta calidad de vida. Para evitar la sequedad propia de esta edad se recomienda hábitos saludables, ejercicios y masajes. El libro sexto describe las condiciones patológicas, calientes, frías y anómalas, las discrasias con sus tratamientos y regímenes. Describe la receta anunciada en el libro cuarto compuesta de jugo de manzana, cidonia o membrillo.

Sigue la introducción con la historia del texto, los códices conservados y las traducciones al latín que se han transmitido y conservado. Finaliza este análisis del texto anotando la dificultad de traducción de algunos términos específicos, cuya equivalencia actual no es fácil de concretar dado que en algunos ejemplos el término griego puede equivaler a varios términos actuales.

El texto ahora publicado ha contado con las clásicas ediciones impresas Aldina (IV.2, 1-36), Basiliense (IV, 220-287), Chartier (VI, 40-186) y Kühn (VI, 1-452). Editada con notas fue la de Cornarius, la ya señalada Aldina. Cuenta con dos traducciones al siríaco: Teófilo de Edesa y Hunain Ibn Ishaq; al árabe la tradujeron Hubais e Ishaq ibn Hunain; fueron dos las traducciones latinas: Burgundio de Pisa y Thomas Linacre; y al hebreo la tradujo Simson b. Salomo. La edición más reciente es la de Konrad Koch, publicada en 1923.

La han traducido:

a) al alemán:

Erich Beintker y Wilhelm Kahlenberg: *Erke des Galenos*. Bd. 1-2. *Galens Gesundheitslehre*. Buch

1-6. Stuttgart. 1939-1941. Corresponde a las tesis dirigidas por Martin.

b) al inglés:

Robert M. Green: *A translation of Galen's hygiene*. With an introduction by H. E. Sigerist. Springfield (III). 1951.

Le han dedicado estudios o traducciones parciales: Sabrina Grimaudo (2008), E. O. Hartlich (1910, 1913), R. Keil - E. Ehler (1968), H. Reinfried (1928), A. Wifstrand (1964), G. Wöhrle (1990), a los que habría que añadir los de Byl (1988 y 1991), Debru (2004), Gourevitch (2001), Pucci Donati (2007), Rodríguez Moreno (2013 y 2014), Sfez (1995), Terelli (1992).

La edición y publicación de este libro se inserta dentro de los Proyectos de Investigación dirigidos por Juan Antonio López Fdez (FFI2010-22159/FILO) y Luis Miguel Pino Campos (FFI2014-55220-R) sobre Galeno, que han sido financiados por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Economía y Competitividad, respectivamente.

Nuestra felicitación a la doctora Rodríguez Moreno por su cuidada introducción y valiosa traducción que ha completado con cinco índices muy útiles para la investigación: el de nombres propios español-griego, de vocablos relevantes español-griego, de nombres propios y relacionados griego-español, selección de términos relevantes griego-español, y de obras citadas por Galeno.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

GALENO, *Sobre las facultades de los alimentos*. Introducción, traducción, notas e índices de Maria Joana Zaragoza Gras, Ediciones Clásicas, Colección de Autores Griegos, Gal. 12, Madrid, 2015, 315 pp.

Este libro, cuyo título original es Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφαῖς δυνάμεων λόγοι γ', tiene en algunas ediciones antiguas el título en singular: Περὶ τροφῶν δυνάμεως λόγος γ'. Este libro sigue la edición de Helmreich y ha consultado algunos pasajes de la edición anterior de Kühn; contiene una nueva traducción de la obra de Galeno al castellano, cuya autora es la profesora de Filología Griega de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, Maria Joana Zaragoza Gras. Anteriormente había traducido otra obra de Galeno, *Sobre las facultades naturales* (Madrid 2003, B.C. Gredos, 313) y había publicado otros estudios dentro del ámbito de la medicina griega antigua como «Medicina y diversidad de géneros. Mujer y medicina en el mundo antiguo»; *Revista Arenal* 7. Universidad de Granada, pp. 341-358; y «Galé: tres tractats sobre l'art de la medicina», Tarragona. Publicacions de la URV.

La edición y publicación de este libro que reseñamos se inserta dentro de los Proyectos de Investigación dirigidos por Juan Antonio López Férez (FFI2010-22159/FILO) y Luis Miguel Pino Campos (FFI2014-55220-R) sobre Galeno, que han sido financiados por los Ministerios de Ciencia y Tecnología y de Economía y Competitividad, respectivamente.

La autora ha dedicado la Introducción a facilitar unos datos sobre la biografía de Galeno (pp. 9-16). El interés de este tratado está no sólo en los contenidos de carácter médico, deontológico, filosófico y biográfico, sino también filológico. Su interés médico permaneció activo a lo largo de la Edad Media y en los comienzos del Renacimiento, siendo su obra traducida al siríaco, árabe y latín. Partía Galeno de dos principios: la experiencia y la confianza en la capacidad reflexiva, de tal manera que consideraba necesario conocer la lógica, la naturaleza y la ética, con el fin de ejercer su actividad con prudencia, buen sentido y sabiduría. Son básicas en su formación las obras hipocráticas, además de las filosóficas de Platón, Aristóteles y Posidonio y de las distintas escuelas médicas como eran la solidista, ecléctica, pneumática y empírica. A lo largo de su forma-

ción y práctica profesional no cesó de escribir obras de medicina, mas también de filosofía, retórica y lingüística.

En su comentario introductorio Maria Joana Zaragoza explica el sentido que para Galeno tiene el concepto de 'alimento': una sustancia externa al cuerpo que produce modificaciones en él y que se altera por la digestión. Para Galeno el concepto de digestión tendría tres sentidos: el que se produce en el estómago e intestinos, cuyo resultado es el denominado 'quilo' o alimento purificado; los residuos del alimento serían eliminados por las heces fecales; en segundo lugar, el alimento purificado llegaría al hígado, donde se formarían los humores, entre los que se encontraría la sangre, lo que constituiría una segunda digestión; la parte desechada en esta segunda digestión se eliminaría por la orina. A través de las venas se distribuiría este alimento doblemente purificado por todo el organismo y la sangre se transformaría en una sustancia propia de cada parte del cuerpo a la que llegase. Los residuos se expulsarían a través del sudor, del pelo, etc. En este proceso, la sangre llegaría también pneumatizada (desde los pulmones) hasta el corazón, tras haber recibido el pneuma (es decir, el aire inspirado y purificado en los órganos respiratorios) de la vena pulmonar y se distribuiría por el pulso hasta llegar al cerebro, donde se iniciaría una cuarta transformación, la que permitiría que funcionasen las facultades anímicas.

Recuerda la profesora Zaragoza Gras que Galeno estaba convencido de la necesidad de llevar un régimen de vida sano para prevenir las enfermedades, por lo que era muy conveniente conocer los tipos de alimentos, práctica que, según el propio Galeno, habían hecho siempre los grandes médicos. El libro *Sobre las facultades de los alimentos* es casi un tratado de terapéutica, por cuanto explica las cualidades de cada uno de los alimentos y da consejos para que cada individuo tome los nutrientes necesarios según su propia constitución. Galeno, en efecto, insiste en que aplica en este libro su experiencia y razonamiento y tiene en cuenta las propiedades de los alimentos y las distintas naturalezas de los pacientes. Al estar en Roma menciona muchos alimentos que proceden de todas las partes del mundo. Galeno recomienda seguir una dieta para regular la vida humana y responder a las necesidades de los sanos y de los enfermos; lógicamente, parte del principio de la

dimensión individual en la salud y en la enfermedad, por lo que se esfuerza en determinar los efectos y posibles consecuencias de los alimentos. Sobre las bases de su conocimiento de los alimentos, experiencia y razonamiento hizo una teoría de la nutrición teniendo en cuenta las características de los cereales, verduras, frutas, pescados, carnes y lácteos.

Dividido este tratado en tres libros, parece que su fecha de composición se sitúa en tiempos del emperador Cómodo (180-192).

Este libro de Galeno ha recibido diferentes títulos en latín, de tal manera que se puede encontrar con las siguientes denominaciones: *De alimentorum facultatibus libri III; Liber alimentorum; De cibis; De virtutibus cibariorum; De virtutibus alimentorum; De virtutibus ciborum*. En el *Corpus Medicorum Graecorum* aparece anunciado como: *CMG: v 4,2: Galeni, De alimentorum facultatibus*, edición de G. Helmreich, Leipzig et Berlín 1923. El prólogo de Helmreich ocupa las páginas XXVII-XLI, que finalizó en marzo de 1920, pero su muerte, acaecida un año después, le impidió ver el libro publicado; corrigieron su texto Hermann Diels (también fallecido antes de la publicación) y Hermann Schöne; los índices los preparó C. Prehn, de acuerdo con la nota de Johann Mewaldt que se incluye en la p. XLI.

Contó con tres traducciones al siríaco: en el siglo VI de Sergios de Resh'aina, en el s. IX de Job de Edesa (= Ayyub al-Ruhawi) y de Hunain Ibn Ishaq.

Fue también traducido dos veces desde el griego o desde el siríaco al árabe, la primera de Hunain Ibn Ishaq y la segunda de Hunain Ibn Hubais, ambas del siglo IX.

Al latín fue traducido por Guillaume de Moerbeke en 1277.

En el Renacimiento se hicieron las ediciones Aldina (1525), Basiliense (1538), de Chartier (1679), de Kühn (1823) y la ya citada de G. Helmreich de 1923.

Existen las siguientes traducciones completas o parciales:

a) Al francés:

- John Wilkins: *Galien: Tome v: Sur les facultés des aliments*. París 2013. Collection des Universités de France, Série grecque. Edición en griego y traducción francesa.

b) Al inglés:

- Owen Powell: *Galen: On the Properties of Foodstuffs. (De alimentorum facultatibus)*. Intro-

duction, translation and commentary. With a foreword by John Wilkins. Cambridge 2003.

c) Al alemán (algunas publicaciones son tesis sobre una parte del texto griego):

- Erich Beintker y Wilhelm Kahlenberg: *Die Werke des Galen*. Bd. 3-4. Stuttgart 1948-1952.

Traducciones parciales de:

- K. Kaifel (*Galens Schrift über die Kräfte der Nahrungsmittel*, Buch II, Cap. 39-56, Tesis. Munich 1939).

- W. Krenner: (*Galen, Über die Kräfte der Nahrungsmittel, II. Buch Kap. 1-X. Kürbis, Melonen, Gurken und Baumnfrüchte*). Tesis, Munich 1938.

- H. E. Micheler: *Galen über die Kräfte der Nahrungsmittel, 3. Buch Kapitel 1-XIII* (Tierische Nahrung). Tesis. Munich 1939.

- F. Renner: *Übersetzung aus Galen 'Die Kräfte der Nahrungsmittel', Lib. I, Cap. IX-XVII. (Getreide und Hülsenfrüchte)*. Tesis. Munich 1940.

- M. M. Schönberger: *Übersetzung und Erläuterung von Galens Schrift: Über die Kräfte der Nahrungsmittel, I. Buch Kap. 25 bis Schluss 37* (die Hülsenfrüchte). Tesis. Munich 1937.

- Antonia Maria Schultz: *Beiträge zu Ernährungsfragen in der antiken und modernen Medizin (Übersetzung und Untersuchung zu Galens Werk 'Über die Kraft in der Nahrung')*. [Buch I, 1-15.] Diss. med. München 1938.

- N. Freiherr von Stromberg: *Übersetzung und Besprechung der Schrift Galens 'Über die Kräfte der Nahrungsmittel', III. Buch, Capitel 25-33*. Tesis. Munich 1939.

- A. Surauer: *Galens Schrift von der Kraft der Nahrungsmittel, Buch II, 21-26 über Äpfel, Quitten, Birnen, Granatäpfel, Mispeln, Spierlinge und Datteln*. Tesis. München 1939.

- G. Unmann: *Galen: Über die Kräfte der Nahrungsmittel, II. Buch, Kap. 11-20 (Beerenfrüchte, Steinfrüchte und ähnliches)*. Übersetzung und Erklärungen. Tesis. Munich 1939.

- E. Vidal: *Galen: Über die Kräfte der Nahrungsmittel, II. Buch, Kap. 30-38 (Früchte)*. Übersetzung und Bemerkungen. Tesis. Munich 1939.

- P. Zimmermann: *Galen: Die Hülsenfrüchte. [Buch I, 16-25.]* Tesis. Munich 1938.

Algunos estudios:

- W. Basler: «Die Cerealien, ihr Schicksal, ihre Wirkung im Körper und die in Beziehung dazu stehenden physiologischen Probleme. Nach der

Darstellung der Alten, besonders Galens». *Janus* 1 (1897/98), 116-127, 313-326.

- Philip van der Eijk: «A Textual Note on Galen, *On the Powers of Foodstuffs* I 1.3 (P. 202.17 Helmreich)». *Class. Quart. N.S.* 43, 1993, 506-508.

- L. Elaut: «Joachim Martins of Ghent and His Translation of Galen's Diet Book». *Med. Hist.* 3, 1959, 157-160.

- G. Helmreich: «Galen Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφαῖς δυνάμεων, I 13», *Philologus* 63, 1904, 310-311.

- J. Klüger, J.: «Die Lebensmittellehre der griechischen Ärzte». *Primitiae Czernovicienses* 2, 1911, 1-53.

- Konrad Koch: «Das Wolfenbüttler Palimpsest von Galens Schrift Περὶ τῶν ἐν ταῖς τροφαῖς δυνάμεων», *SBA*, 1907, 103-111.

- Hermann Schöne: «Ein Palimpsestblatt des Galen aus Bobbio». *SBA* 1902, 21, 442-447.

- Elinor Lieber: «Galen on contaminated cereals as a cause of epidemics». *Bull. Hist. Med.* 44 (1970), 332-345.

- Albert Wifstrand: «Eikota. Emendationen und Interpretationen zu griechischen Prosaikern der Kaiserzeit, VIII: Galenos zum dritten Mal». Lund 1964. (*Scripta Minora Regiae Societatis Humaniorum Litterarum Lundensis*, 1962/63, 3).

La anterior relación responde a una parte de lo que está recogido sobre esta obra en la *Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke* del *Corpus Galenicum*, recopilación que patrocina la Academia de Ciencias de Berlín-Brandenburg, y cuyo coordinador ha sido hasta su fallecimiento Gerard Fichtner y ahora continúa su labor Roland Wittwer.

La traducción de Maria Joana Zaragoza Gras abarca las páginas 49-132 (libro I, 37 capítulos), 133-214 (libro II, 69 capítulos) y 215-285 (libro III, 41 capítulos); siguen tres índices; el primero de antropónimos, teónimos y nombres relacionados; el segundo de topónimos e hidrónimos, y el tercero de términos.

Valgan estas líneas para agradecer esta publicación que nos permite leer en castellano un texto que por su terminología específica de los alimentos no resulta fácil traducir y comprender, y felicitar por ello a la autora que se une a los pocos filólogos que han traducido este tratado de Galeno (Owen Powell, John Wilkins y Maria Joana Zaragoza).

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Galeno: lengua, composición literaria, léxico, estilo*, Ediciones Clásicas, Colección: Estudios de Filología Griega (EFG), n. 15, Madrid, 2015, 444 pp.

Se presentó en el mes de febrero de 2016 el libro editado por el profesor Emérito de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) de Madrid, doctor Juan Antonio López Férez, en el que se han reunido los veintidós estudios que en su día fueron expuestos en la sede de la citada universidad dentro de las *VII Jornadas Internacionales de estudios actuales sobre textos griegos. Galeno: lengua, composición literaria y estilo*, trabajos realizados tanto por profesores nacionales como extranjeros: entre los primeros intervinieron los doctores Lillo, Vela, Boned, Lara, Cerezo, Cortés, Alfageme, Santana, García Sola, García Ruiz, García Novo, Rubio, Pino y López Férez, quien era el organizador del coloquio; los profesores extranjeros fueron Amneris Roselli, Alessia Guardasole, Teun Tieleman, Françoise Skoda, Véronique Boudon, Jacques Jouanna, Ivan Garofalo, Anna Maria Ieraci Bio.

Estas VII Jornadas eran la continuación de otras anteriores que se habían celebrado en la misma universidad y organizadas por el mismo profesor López Férez, quien desde abril de 1987 había reunido en sucesivas ocasiones (octubre de 1989; octubre de 1991, octubre de 1993, octubre de 1995 y octubre de 1997) a un amplio grupo de profesores nacionales y extranjeros para que cada uno expusiera una ponencia en torno a un tema central; en cada uno de estos eventos internacionales el tema fue de contenidos textuales (estudios sobre textos griegos) y literarios (poesía, prosa, tragedia y comedia). Las Jornadas contaban con algunas ayudas de la propia universidad madrileña y del Ministerio correspondiente; en estas Jornadas era habitual que los participantes contaran con alguna ayuda de su propia universidad. La publicación del libro ha contado con una ayuda de la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (CO99-0460).

Los contenidos de las ponencias de estas Jornadas giraron en torno a Galeno, su obra, comparación con los tratados hipocráticos o con otros autores médicos o no médicos. Los temas se agruparon en lengua (tres estudios), composición lite-

ria (cinco), léxico (diez), estilo (tres) y polémica de medicina frente a astrología (uno).

Varias dificultades han retrasado la aparición de este volumen, entre las que no ha sido pequeña el de las fuentes griegas utilizadas por cada ponente, hasta el punto de que ha habido dos fuentes no localizadas, lo que ha obligado a tener que teclear de nuevo los originales inicialmente entregados y adaptarlos a los nuevos programas informáticos, dado que éstos no reconocían los programas antiguos. Finalmente se acordó transformar todos los caracteres al sistema Unicode.

En cuanto a los contenidos de las veintidós ponencias sintetizaremos en las líneas siguientes las ideas desarrolladas por cada autor: en primer lugar, los que expusieron temas de lengua fueron Antonio Lillo Alcaraz (U. de Murcia), sobre aspectos sintácticos de la lengua de Galeno, del que destaca la preocupación del médico de Pérgamo por escribir en un ático lo más puro posible (¡y seis siglos después!), lo que dificulta el carácter aticista que quiso darle a sus escritos; tras una introducción, se ocupa de explicar varios aspectos sintácticos como el uso de conjunciones completivas dobles, en vez de las clásicas simples: ὡς ὅτι, o bien, el uso del verbo τυγχάνω + infinitivo, el perfecto modal del tipo ἐπιβεβλήκειμεν ἄν, ἄν εἴρηται, etc., algunos usos de artículo + la preposición ἀμφί, περί, pero no μετά, del tipo τῶν ἀμφὶ Κόδρον τε καὶ Ἐρεχθέα, y con la preposición πρὸς en expresiones del tipo λέγω πρὸς ὅτι equivalente a λέγω ὅτι.

José Vela Tejada (U. de Zaragoza) se ocupa del análisis de los rasgos de la doble -ττ- y doble sigma -σσ-, o doble rho -ρρ- frente a la forma rho+sigma: -ρσ-, o secuencias fonéticas del tipo γιγν-/γιγν-, μικρόν/μικρόν, ausencia de la preposición ξύν, o presencia/ausencia de ἐς, ἔνεκα/ἔνεκεν; aborda también cuestiones morfológicas del tipo ἡμίσεως/ἡμίσεος, ταχίων/ταχύτερος, etc.; en la parte sintáctica comenta la escasez del dual, la simplificación de las formas pronominales, casi desaparición de preposiciones como ἀντί, πρό, ὑπέρ, ἀμφί, κατά+gen., περί, μετά+dat., etc.; cierra su estudio con un apéndice en el que tres cuadros representan las preposiciones y su uso en Plutarco y koiné.

El estudio de Amneris Roselli (Universidad de Nápoles, la Oriental) se ocupa de hablar de

las ambigüedades en los textos de Galeno, en especial, aquéllos en los que comenta textos de *Sophistici Elenchi* de Aristóteles (*De captionibus*) y de Hipócrates (*Epidemias*, *Naturaleza del hombre*, *Prorrético*).

En una segunda parte se incluyen varios estudios sobre composición literaria cuales son los de Pilar Boned Colera (U. Complutense de Madrid), que centra su atención en el *De semine*, texto que junto a *Sobre la formación del feto* y *Sobre la anatomía de la matriz*, constituyen sus estudios de embriología, sin que ello quiera decir que Galeno no hable en el resto de su obra de este tema, pues hay referencias amplias en *De usu partium*, *De sanitate tuenda*, *De temperamentis*, etc. Boned dedica parte de su intervención a describir el contenido del tratado *De semine*, que cuenta hoy con una traducción al español de Pascual Espinosa.

Dolores Lara (investigadora del CSIC) se ha ocupado de exponer el contenido del libro *Sobre las diferencias de los síntomas*, en el que se distinguen los síntomas genéricos y específicos; divide su exposición de acuerdo a la estructura de la obra que consta de un prólogo, en el que expone la idea de que conviene distinguir las enfermedades, sus causas y los síntomas; se explica aún en la introducción que cualquier disposición no natural (es decir, una indisposición) es una enfermedad, una causa de una enfermedad o un síntoma de una enfermedad. Galeno explica con detalle el significado de los términos que emplea de tal manera que no es lo mismo decir *διάθεσις*, *πάθημα*, *πάθος*, *νόσος*, *ὑγεία*, etc., con el fin de que el lector entienda el alcance semántico que cada término puede tener; el objetivo de Galeno es explicar los síntomas específicos, *κατ' εἶδη*, no los genéricos, *κατὰ γένη*, de las enfermedades; sigue la explicación del contenido que se divide en un preámbulo, un núcleo del tema tratado en tres partes y un epílogo con colofón final; el estudio de Lara termina con unas conclusiones y un esquema detallado de la obra.

El estudio de la doctora Guardasole (U. París Sorbona IV) se ha centrado en las referencias de Galeno a los trágicos, particularmente a Eurípides, a partir de varias obras de varios autores; sus citas suelen ser indirectas y posiblemente no tuvo acceso a ediciones de los propios trágicos, sino a algunos comentarios de retores o médicos; su análisis

hace pensar que Galeno tomaba las referencias de Posidonio, Crisipo, Erotiano por Bacquio, Aristófanes de Bizancio, pero también a través de los comentarios de Dídimo a Demóstenes, entre otras posibles fuentes de Galeno.

Un cuarto estudio es el del profesor de la universidad de Utrecht Teun Tieleman, quien se ocupa de comentar las referencias de Galeno a otros autores, filósofos y médicos, en su amplio tratado *Sobre las doctrinas de Hipócrates y de Platón*, del que en esta ocasión se ocupa concretamente de los libros IV y V, para lo cual ha seguido la edición de De Lacy en el *Corpus Medicorum Graecorum* v. 4.1.2 Berlín (1978-1984), quien comenta aquellos pasajes de esos dos libros en los que Galeno habla del alma de su estructura o, dicho en otros términos, de si tiene partes o no, para lo cual parte del supuesto platónico de que el alma es tripartita (*De anima* Γ 9) es un tópico de la literatura como se comprueba en Porfirio y Plutarco y entiende que el sentido de esos dos libros en el conjunto de la primera parte (libros I-VI) responde a lo que pudo haber anunciado en el prólogo del tratado, perdido en una gran parte, y que debía responder al propósito de Galeno de explicar su propia doctrina acerca de las *δυνάμειων* (facultades o poderes) que nos gobiernan, su número, su naturaleza y el lugar que cada una ocupa en el «animal»; entiende Tieleman que Galeno plantea estas preguntas en forma de *θέσις* (*quaestio*), término definido por Aristóteles en *Tópicos* A 11, que era el método del estagirita en otros tratados y que se concretaba en cuatro preguntas: qué es / por qué / si existe / si está siendo (*ζητούμεν δὲ τέτταρα: τὸ ὅτι, τὸ διότι, εἰ ἔστι, τί ἔστιν*). El desarrollo de este tema le lleva a recorrer doctrinas de filósofos como Platón (3 esencias, 3 poderes), Aristóteles y Posidonio (1 esencia, 3 poderes) y Crisipo (1 esencia y 1 poder). El estudio continúa con varias citas de Galeno y de sus precedentes y concluye con el caso de Ireneo, que puede servir de ejemplo como fórmula seguida en la época de Galeno de ciertos centones.

Manuel Cerezo Magán (Universidad de Lérida) se ha ocupado de analizar el uso que Galeno hace de la imagen del mítico centauro en su obra y cuya finalidad es destacar las maravillas naturales frente a las imaginaciones. Toda la exposición parte del principio de que el hombre es un

animal sabio, inteligente y, por tanto, distinto de los demás animales, porque nació bípedo y eréctil entre los animales que viven en la tierra, porque tiene manos y no necesita velocidad. Se trata de un comentario al pasaje inicial del libro III del tratado *De usu partium* (Kühn, III, 3.168-9) y a la *Pitica* II de Píndaro.

La tercera parte está dedicada al léxico con los estudios de Francisco Cortés Gabaudán (Universidad de Salamanca) que se ha especializado en el estudio del léxico médico griego, en particular, de Galeno, y a su pervivencia actual. Françoise Skoda (Universidad de París IV La Sorbona) dedicó su estudio a la reflexión que Galeno hizo a lo largo de su vida sobre el léxico griego y su influencia en la lingüística moderna; Véronique Boudon (Universidad de París IV La Sorbona) se ha ocupado de un término que prácticamente sólo usa Galeno: ἀειπάθεια, «mal perpetuo», del que Galeno habla en cuatro tratados: *Sobre los temperamentos*, *Sobre la conservación de la salud*, *Sobre los días críticos* y *Arte médico*. Podría haber sido el mismo Galeno quien construyera el término a partir de la noción de «siempre enfermo» que tomó de Posidonio. Ignacio Rodríguez Alfageme (U. Complutense de Madrid) se ha ocupado de estudiar los trastornos patológicos relacionados con la voz, al que Galeno dedicó un tratado que se ha perdido, Περὶ φωνῆς, y que H. Baumgarten ha tratado de reconstruir en 1962; su estudio es continuación de otros dos anteriores, en los que es notable la influencia del *Corpus Hippocraticum* y Galeno aporta una teoría fundamentada en los humores y en la anatomía. Jacques Jouanna (U. París IV, Sorbona) dedica su estudio a la palabra αἰμάλωψ y a los derivados en -άλ- y en -ώψ, amplio estudio que finaliza con ocho entradas de esta raíz que significan enriquecer el léxico y los contenidos semánticos de estos términos. Ivan Garofalo (U. de Siena) presenta en su estudio un análisis de la doctrina anatómica de Galeno sobre tres tratados: *De musculorum dissectione*, *Anatomicae administrationes*, *De usu partium*. Juan Antonio López Férrez (UNED) presenta y analiza algunos términos retóricos (12) en Galeno mostrando el interés y variedad semántica de algunos. Germán Santana Henríquez (U. Las Palmas de Gran Canaria) presenta un estudio de los compuestos con el prefijo δυσ- en el tratado *Sobre la composición de*

los medicamentos según los lugares en el que analiza siguiendo el método de la escuela de Leo Weisgerber (*Sprachinhaltsforschung*) y la de Eugenio Coseriu (*Lexemática*) las fases fonética y material, fase del contenido (semántica) y fase de capacidad productiva del sufijo. El estudio de María del Carmen García Sola (U. de Granada) se ocupa de la odontología en la obra de Galeno, empezando por aclarar si había o no especialistas en odontología en la época de Galeno, y la respuesta afirmativa la había dado Heródoto en el siglo V a.C. Se describen los dientes, sus funciones, la flema, y las afecciones que pueden ocasionar los dientes. El estudio de los pulsos de Luis Miguel Pino (U. La Laguna) cierra esta parte del libro.

La cuarta parte está dedicada al estilo. José Miguel García Ruiz se ha ocupado de estudiarlo en *Sobre la dieta sana*, ofreciendo de forma esquemática los tropos, figuras y composición que ha encontrado; así en el primer grupo destaca las litotes; en el segundo, figuras de dicción (acumulación: declinación, epanalepsis, anadiplosis, polisíndeton, figuras etimológicas, enumeraciones, anáforas), figuras del orden de palabras (homeoptoto) y figuras de pensamiento (definición, antítesis, símil), mientras que en el tercero, composición, dos cláusulas. Elsa García Novo (U. Complutense de Madrid) presenta un estudio del tratado de Galeno *De inaequali intemperie*, cuyos datos manifiestan desde el principio una claridad expositiva digna de destacar, como es el caso de haber observado que Galeno explica en voz alta (podría decirse) en vez de escribir su razonamiento. Acompaña al final un apéndice con las siglas de las ediciones, texto y aparato crítico simplificado. Santiago Rubio Fernaz (U. de San Diego, California) presenta un análisis de la ironía y burla de Galeno, que parece ser más una consecuencia de la guerra retórica con sus adversarios intelectuales médicos o no, vivos o muertos, de ahí que a veces aparezca en su obra el sarcasmo y la caricatura.

La quinta parte ofrece solamente el estudio de Anna Maria Ieraci Bio (U. Federico II de Nápoles) que aborda la polémica habida en el siglo XII entre Manuel I Comneno, quien quería armonizar la astrología con el cristianismo y Miguel Glyca quien no acepta la propuesta y la considera peligrosa para la ortodoxia, jugando la medicina un papel destacado en la intervención de Manuel I.

Cierran el libro los resúmenes de las 22 ponencias y los índices de pasajes citados, autores y obras, nombres propios notables, términos relevantes, y tres léxicos: árabe, griego y latino.

Han pasado varios años desde que estos estudios se presentaron; dificultades imprevistas retra-

saron la publicación de este libro que finalmente ha visto la luz. Hemos de expresar nuestro agradecimiento al editor y a los participantes.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



Luisa DE NAZARÉ FERREIRA, *Mobilidade poetica na Grécia antiga. Uma leitura da obra de Simónides*, Imprensa da Universidade de Coimbra, Coimbra, 2013, 469 pp.

La profesora Luisa de Nazaré da Silva Ferreira es doctora en Estudios Clásicos e imparte docencia de Cultura Clásica, Literatura Griega, Pragmática Teatral y Latín, entre otras disciplinas, en la Universidad de Coimbra. Ha publicado estudios sobre Aríon de Metimna, Baquilides, Simónides, Píndaro, Safo, Baquilides y otros poetas líricos griegos; se ha ocupado del estudio de diversas representaciones iconográficas de escenas mitológicas griegas antiguas o recientes, tanto en esculturas, tapices como en pinturas; y ha publicado otros estudios sobre personajes míticos como Tiresias, Medea o Helena, y de pervivencia de los clásicos en nuestro tiempo tanto en el arte como en la literatura. Es editora, entre otros libros, de *O sábio e a imagem. Estudos sobre Plutarco e arte*, (Coimbra 2015, en colaboración con Carlos Alcalde Martín), donde publica «Tapeçarias da História de Alexandre Magno no Museu de Lamego».

Hace unos años publicó este denso estudio sobre el poeta Simónides en el que ha mostrado su cualificada competencia en el estudio filológico de la poesía lírica griega, en particular, del autor nacido en Iulis, una de las cuatro localidades antiguas de la isla de Ceos, y —según parece— hijo de Leópripes. Nacidos en esta isla fueron su sobrino Baquilides, también poeta, el célebre médico Erasítrato (304-250 a.C.), cofundador con Herófilo de la Escuela médica de Alejandría, y Aristón de Ceos (o de Yulis), III-II a.C., filósofo peripatético, quien escribió una biografía de Aristóteles y sucedió a Licón en la dirección de la escuela peripatética.

El libro se abre con el recuerdo de que en el año 1992 se había publicado el *P. Oxy.* 3965, que confirmaba la reputación de Simónides como destacado defensor de la resistencia helénica contra los persas, papiro que ha permitido conocer mejor la obra del poeta Simónides y en cuyo estudio y traducción la autora ha contado con la ayuda y dirección de la doctora Maria do Céu Fialho y del doctor Delfim Ferreira Leão. Mas también en la larga elaboración de este libro han colaborado los conocidos doctores José Ribeiro Ferreira y Maria Helena da Rocha Pereira.

Del carácter itinerante de los poetas antiguos hay abundantes noticias como se muestra en los poemas homéricos y hesiódicos, en la lírica arcaica y clásica, y como dan testimonio de ello Jenofonte y Platón entre otros.

La autora Luisa de Nazaré agradece el trabajo realizado por los prestigiosos antecesores en el estudio de Simónides, porque son los que han hecho posible que ella haya podido culminar esta tarea de investigación y los cita como prueba de gratitud; entre ellos se encuentran editores, comentaristas y traductores como C. M. Bowra, W. Burkert, D. A. Campbell, D. E. Gerber, J. H. Molyneux, D. L. Page, P. J. Parsons, O. Poltera y M. L. West.

Tras una nota preliminar, la autora se ocupa de describir el marco general en el que se inserta su estudio, de manera que se ocupa, en primer lugar, como introducción, de los rasgos históricos de la tradición de los aedos y rapsodos, como son los casos de los poemas homéricos, hesiódicos, del *Himno homérico a Apolo*, atribuido al «aedo de Quíos» (versos 165-176), del *Certamen de Homero y Hesíodo*, en el que, además de los versos atribuidos a ambos poetas, se incluye una información inicial de tipo (pseudo)biográfico de los dos poetas, que remontaría a época alejandrina, y concluye con un apartado dedicado a los rapsodos que circulaban ya en época arcaica y de los que ofrece numerosos testimonios.

Para comprender el ambiente en el que tales cantos y recitales tenían lugar se incluye una primera parte alusiva a las fiestas públicas y a la política cultural de los tiranos (pp. 65-96), y se recogen testimonios diversos como los de Eumelo de Corinto, transmitido por Pausanias en el libro sobre Mesenia (4.33.2 = fr. 1 (a) Campbell, 696 *PMG*), que se completa con otros dos pasajes del mismo Pausanias (4.4.1 = fr. 1 (b) Campbell, 696 *PMG*) y (4.4.4); de Terpandro de Lesbos, quien actuó en Esparta en la primera mitad del s. VII, Taletas de Gortina, Xenódamos de Citera, Xenócrito de Locros, Polimnesto de Colofón, Alcmán, Aríon de Metimna (Lesbos), Estesícoro, Equémbroto de Arcadia, Sácadás de Argos, Íbico de Regio, Anacreonte de Teos, Laso de Hermíone y Prátinas de Fliunte.

En una segunda parte se estudia minuciosamente los datos biográficos de Simónides de Ceos, destacando su movilidad por las tierras helénicas

al acudir a las fiestas donde era invitado. Introduce el estudio con dos pasajes poéticos relacionados con el asesinato de un hombre, cuyo cadáver Simónides encontró y dio sepultura; tras esta buena acción, Simónides tuvo un sueño en el que el difunto se le aparecía y le aconsejaba no partir en el viaje del día siguiente con los compañeros; así lo hizo mientras que sus compañeros se hicieron a la mar y sufrieron el infortunio de que el barco se hundió y todos se ahogaron; Simónides, al enterarse de la desgracia de sus compañeros y darse cuenta de que se había salvado por haber atendido el aviso onírico del difunto, volvió ante la tumba para ponerle una segunda inscripción.

A continuación la autora entra en los detalles de la composición y ejecución de himnos, cantos de victoria y ditirambos; sus estancias en la corte de los tiranos y patronos de Atenas, Eubea, Corinto, con referencia al *corpus* epigramático y a sus cantos de las Guerras Médicas, los epinicios de Tesalia, de Sicilia y de Crotona.

En otro apartado la autora comenta los rasgos de Simónides como profesional del arte poético: consideraba su actividad compositora y sus intervenciones públicas como una profesión que le reportaba el dinero suficiente para su vida, cultivaba la memoria y se le podría considerar un sabio poeta e, incluso, un «proto-sofista», pues cantaba con aduaciones a cambio de una retribución.

La tercera parte del libro (pp. 189-365) es la más importante desde el punto de vista literario,

dado que incluye los textos griegos editados por los principales editores con notas específicas y una traducción con sus correspondientes comentarios al texto y a su contenido. Los textos han sido clasificados en varios apartados: el primero recoge los alusivos al honor del hombre (la condición humana, el elogio del esfuerzo individual y la gloria por la victoria en las competiciones deportivas, el elogio del esfuerzo colectivo y la gloria por la victoria en las Guerras Médicas); el segundo alude al mito de dioses y héroes, mientras que el tercero recoge la presencia de la naturaleza.

El capítulo de conclusiones cierra este brillante estudio que nos ha permitido acercarnos más y mejor a la obra del poeta Simónides. La bibliografía se clasifica en dos apartados: ediciones, traducciones y comentarios por un lado, y estudios sobre el autor y su obra por otro. Cuatro índices de fuentes antiguas, autores modernos, nombres propios y términos griegos completan esta excelente obra. Hemos de felicitar públicamente a la autora por esta sobresaliente publicación que da cuenta del esfuerzo realizado y de los varios años que ha empleado en poder culminarlo.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



Paula OLMOS, Federica PEZZOLI (eds.), *Imaginario científico. Conocimiento, narraciones y utopías*, Ediciones Clásicas, Madrid, 2015, 289 pp.

Este libro contiene quince estudios que abordan cuestiones del conocimiento y de las ciencias, de lo imaginario y de lo utópico, de lo histórico, de lo real y de lo artístico, de lo radical y libertario, estudios enfocados desde perspectivas diversas que dan al volumen un sentido interdisciplinar y, por ello, mutuamente complementario en el ámbito de las ideas y de la investigación, de tal manera que se alcanza una cierta relación entre algunos de ellos al comparar sus contenidos.

La edición del libro ha contado con las colaboraciones del Instituto de Estudios Clásicos “Lucio Anneo Séneca”, de la Universidad Carlos III de Madrid, y del Programa de Investigación de la UNED “Narratividad y argumentación” (2012V/PUned/0010), dirigido por Paula Olmos.

Las editoras, Paula Olmos y Federica Pezzoli, presentan los quince estudios como ensayos sobre distintas parcelas de la investigación que tienen en común la explicación de cómo se pretendía alcanzar un conocimiento lo más auténtico posible, aunque finalmente el esfuerzo quedara en una aproximación al objetivo, en un intento vano o en una meta no alcanzada, según de qué autores se trate. De ahí que substituyen conocimiento, porque en las materias estudiadas hubo avances en el conocimiento, por ejemplo, en geometría y matemáticas, como se recoge en los estudios de Jorge Cano Cuenca, de Claudia Addabbo y de Fabio Acerbi, mas también hubo narraciones literarias y utópicas, historias e interpretaciones subjetivas.

Un ensayo objetivo, en lo que se puede entender como etapa pre-científica, es el presentado por Juan Antonio López Férrez, relativo al «semén» femenino, en su comentario al texto de Galeno, médico nacido en Pérgamo, quien describió los órganos sexuales de hombre y mujer hasta donde era posible en el siglo II d.C., y explicó, en las circunstancias de la época, parte de su funcionamiento. El profesor López Férrez hace en primer lugar un amplio recorrido por los testimonios llegados hasta nuestros días sobre quienes escribieron sobre el semén y las opiniones que transmitieron: presocráticos, Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, los trágicos Esquilo, Sófocles y Eurípides, algunos

tratados del *Corpus Hippocraticum* (*Sobre los aires, aguas y lugares, Sobre la generación, Sobre la enfermedad sagrada...*), Platón, Diocles de Caristo, Diógenes de Apolonia, Aristóteles (*Sobre las partes de los animales, Historia de los animales, Sobre la generación de los animales*), Herófilo, entre otros. La cuestión del semen femenino ocupa una amplia parte del ensayo (pp. 48-75), siendo la doctrina de Galeno la más extensa, porque recordemos que el médico de Pérgamo la expuso desde distintas perspectivas en los tratados titulados *De semine, De uteri dissectione, De foetuum formatione, De anatomicis administrationibus, De usu partium, De locis affectis, In Hippocratis aphorismos commentarii*. Termina López Férrez su exposición con las alusiones al semen femenino recogidas por médicos posteriores como Oribasio, Nemesio de Émesa, Aecio de Amida, Pablo de Egina. En el ámbito árabe cabe citar a Avicena, Averroes y Maimónides; en la Baja Edad Media cabe citar a Alberto Magno, entre otros. A principios del siglo XIX con las bases de la nueva Embriología la doctrina de Galeno dejó de tener vigencia, pero había sido hasta entonces la doctrina clásica que permitió a los médicos posteriores mejorar la explicación, reconocer las deficiencias de la doctrina y favorecer la aparición de una explicación científica cuyo parto duró varios siglos.

La prudencia del hombre sensato como puede ser el caso de Galeno, contrasta, sin embargo, con la utopía del deseo imposible, la inmortalidad del hombre —como comenta Elisabetta Pitotto en referencia a la *Pítica* tercera de Píndaro—; es un claro ejemplo de realidad y utopía, de narración de la realidad y de introducción del mito, cuando el poeta Píndaro trataba de consolar con el mito de Asclepios al moribundo Hierón, tirano de Siracusa, a quien narraba en su oda el mito de estos dios de la medicina por su poder de resucitar a los muertos; todavía en el lecho de muerte, Asclepios podría salvarlo, decía Píndaro, consciente en su canto, a pesar de la gravedad de Hierón y de la conciencia de irrealidad de aquel mito; su papel, el de Píndaro, era consolar al tirano, aun sabiendo el desenlace fatal que Hierón tendría. Había en Píndaro conciencia de realidad y conciencia de utopía.

Anca Meirosu se ha ocupado de presentar la poética interpretación de Lucrecio, seguidor del epicureísmo, que desarrolla también la presencia



del doble plano de realidad natural e interpretación filosófico-poética, y donde las incongruencias y sus variantes muestran al hombre antiguo perdido por la falta de rigor en sus indagaciones y por la falta de experimentación. Lucrecio quería explicar su “conocimiento” con la calidad poética de su canto, pero carecía de rigor y de objetividad.

Jorge Cano Cuenca se ha ocupado de extraer en su ensayo todo el jugo aritmético y geométrico que cabe encontrar y comentar en los diálogos platónicos *Teeteto* y *República*. Su denso análisis llega a unas conclusiones claras, entre las que extraemos algunas líneas extraídas de Platón que muestran el interés de este estudio: «las ciencias que tienen por objeto el número (λογιστική y ἀριθμητική) resultan así las más aptas para el conocimiento de la verdad y, por ello, son indispensables tanto para el guerrero como para el filósofo»; o más adelante: «La ciencia de los números, en suma, es el modo de elevar el alma hacia lo divino. La geometría aparece como segunda entre las ciencias necesarias para la táctica y para acceder a las ideas del Bien, ya que obliga al alma a volverse hacia lo inmutable y eterno». Ambas, geometría y aritmética, aparecen como las más fiables para la ciencia: «la geometría y el cálculo orientan la visión del alma hacia lo divino. El conocimiento de lo que es siempre (τοῦ ἀεὶ ὄντος: 527b5), no de lo que nace y perece (γίγνομένου y ἀπολλυμένου: 527b8), marca una diferencia entre quien se ha acercado a la geometría y quien no (527c6-8)».

Fabio Acerbi se ha ocupado de comentar especialmente la geometría como una utopía concreta por su naturaleza, dadas las múltiples posibilidades que ofrece en ese espacio imaginario donde desarrolla sus teorías y las transforma en una construcción mental. Centra su atención en el geómetra griego Apolonio de Perge (o Pérgamo), quien trataba de refundar la geometría a partir del concepto de τόπος (lugar) —siempre entendido como un espacio natural—, que serviría para que pudiera desarrollarse posteriormente la geometría moderna.

Claudia Addabbo desarrolla, dentro de la temática de la geometría, las doctrinas del siglo XIX de Gauss y Riemann y la idea de un mundo pluridimensional. La utopía geométrica de *Flatland* de 1884 de Edwin A. Abbot servirá para incluir

indirectamente una crítica a la sociedad inglesa de su tiempo, dominada aún por el clero y la división social, para lo cual acude a una narración geométrica, en la que “el Cuadrado”, su protagonista, descubre la existencia de un mundo tridimensional, para tiempo después descubrir que ese mundo no es sólo de tres, sino de n -dimensiones, por tanto, más complejo. Sería un ejemplo de conclusión evidente de la utopía del conocimiento exacto.

Paula Olmos se ocupa de analizar las prosopopeyas en las obras de tres autores que corresponden a tres épocas diferentes de la Historia: Marciano Capella, del siglo V, Alain de Lisle, del siglo XII y Alonso de la Torres, del XV. Los tres se enmarcan dentro de lo que conocemos por “enciclopedismo alegórico” dentro de la Historia de las ciencias; tienen en común que hablan de varias artes y disciplinas con un objetivo educativo y una narración literaria de tipo novelesco; igualmente se pretende en los tres autores destacar el esfuerzo por armonizar los distintos saberes, para lo cual se revela muy práctico el tipo de narración adoptado. Tales narraciones son antecedentes de posteriores utopías, pues hablan de desplazamientos y espacios idealizados, donde los saberes se revelan en su verdadera dimensión, para concluir con un análisis comparativo de las prosopopeyas o personificaciones de las siete artes liberales.

David Hernández de la Fuente escribe sobre el Pitagorismo y analiza su dos vertientes: biográfica y comunitaria, es decir, la que se ocupa de las diferentes obras que se conocen como “vidas” de Pitágoras, en las que se idealiza al filósofo, al que se atribuyen experiencias y lugares en los que impartió sus enseñanzas, y, por otro, el florecimiento de varias comunidades de discípulos que se habrían establecido en la Magna Grecia, donde habrían vivido en cierto aislamiento purificador con un régimen de vida inspirado en una disciplina común y en un corpus doctrinal.

Fabio D’Angelo comenta la experiencia desarrollada en el antiguo Reino de Nápoles, donde se habría creado la Real Colonia de San Leucio, próxima a Caserta; dicha colonia contaba con su propio código de leyes desde 1789, pues era la experiencia que Fernando IV de Borbón quería implantar posteriormente en su futura Ferdinandópolis, una utopía para el progreso social y económico, inspirada en las ideas de la Ilustración. El proyec-



to no sólo se aplicó en la práctica con la actividad de la sedería, sino que aspiró a abrirse al resto de Europa y adherirse a los avances científicos y técnicos.

Cristina Basili analiza y comenta la obra de Simone Weil con el fin de destacar su propuesta de giro en el planteamiento intelectual de la modernidad a partir de una vuelta a y una nueva reflexión sobre los clásicos griegos, de manera que en el nuevo pensamiento se evitaran abstracciones y deshumanizaciones; con ello pretendía que la sociedad volviera a enraizarse y armonizarse frente a la descomposición social de la época.

Nichola A. E. Kalospyros aborda la cuestión de la utopía mediterránea partiendo del análisis de la obra historiográfica de Polibio, quien proyecta en su obra la idea de la conquista romana. Polibio adaptó el lenguaje cultural griego de la época helenística al ámbito cultural romano y trató de explicar, buscando ante todo la verdad, que los hechos relatados dependían siempre de las circunstancias en las que tenían lugar. En la bibliografía citada, siempre ampliable en este tema, además de los estudios de Candau habría sido oportuno aludir a los publicados en su día por Alberto Díaz Tejera, su maestro.

Mauricio Jalón escribe sobre las obras *Suplemento al viaje de Bouganville* de Diderot y *Fragmento sobre la Atlántida* de Condorcet, obras utópicas que se enmarcan dentro del Neoclasicismo, en pleno siglo de la Ilustración, cuando se abre una nueva etapa en la historia de las ciencias.

Sara Osborne ha presentado un estudio sobre la utopía en la literatura anglosajona, en el que considera que son cinco los rasgos que debe poseer cualquier texto para que pueda ser considerado utópico: idea de un paraíso primitivo perdido por alguna causa, referencia a un período clásico consi-

derado áureo, ley de permanente progreso y evolución, sistema cíclico de acontecimientos y sucesión de épocas de estabilidad y de desarrollo. Si no están los cinco rasgos, el lector no podría entender la narración como utópica.

Leonardo Pierro aborda la triple cuestión del conocimiento científico, de la utopía y del arte en el siglo XX; las dos primeras fueron abordadas por los artistas para “pensar” un arte nuevo, de manera que se rompiera con el arte anterior y con sus valores, a la vez que se utilizasen nuevos materiales. La nueva tecnología ha creado una sociedad de masas, contra la que se ha reaccionado generando un arte social, más cercano a los seres humanos, propuesta que parece también una utopía.

Elisa Franzol y Massimo Mazzone, pertenecientes a la Escuela Moderna / Ateneo Libertario, defienden la propuesta de “ciudadanía activa”, en la que intervienen tres factores: arte, conocimiento y acción social. Entienden que actuar en las calles, barrios periféricos y en situaciones de exclusión social significa la posibilidad real y concreta de cumplir la utopía deseada, entendiendo por ésta, una realidad distinta de la dominante. Su actualización consistiría en que el arte esté fuera de museos y galerías, para que en su lugar ocupe las calles, entendiendo que así la sociedad será mejor, más libre y más justa. Dicho lo cual, hay que concluir en este caso que tal propuesta no deja de ser una utopía en el más auténtico sentido del término: u-topía. Lógicamente en este terreno entran en juego las múltiples perspectivas de la estética.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna

Bartolomé SEGURA RAMOS, *Ensayo sobre La Iliada*, Editorial Thémata, Sevilla, 2016, 291 pp.

Cuando uno lee un “ensayo”, suele hacerlo con la predisposición de poder encontrar en esa lectura algo nuevo o que, al menos, merezca la atención del lector por el interés de lo que esté escrito o por la singularidad de su contenido. Éste es el caso del libro del profesor Segura Ramos. Los poemas de Homero, *Iliada* y *Odisea*, han vivido una existencia desigual según las épocas: unas veces se han elogiado y admirado por la calidad poética de sus versos, por el “entusiasmo” que transmiten o por el singular significado histórico y literario que desde la antigüedad han tenido. Otras veces, en cambio, cuando las circunstancias sociales no apreciaban a los grandes héroes ni a hombres benéficos especialmente dotados, los versos de Homero se han arrinconado en el desván del olvido porque —creían algunos— no eran “útiles” ni conmovían los sentimientos de patriotismo, heroicidad y valor. Sin embargo, una y otra vez esos dos poemas regresan a la actualidad por unos u otros motivos: el mito, el ritmo poético, las metáforas y comparaciones épicas, los epítetos reiterados, etc. hacen de ellos unas fuentes inagotables de inspiración, admiración y reflexión, de formación en valores.

El profesor Bartolomé Segura Ramos ocupó la Cátedra de Latín en la Universidad de Sevilla y cuando ha podido, ha dedicado también parte de su tiempo a los griegos, en particular, a la épica homérica y, dentro de ésta, a la *Iliada*, como si sus dudas sobre el poema de Homero hubiesen estado en expectativa de disponer del tiempo necesario para resolverlas, si fuera posible. Éste es el tema del libro: analizar las dudas que el poema homérico le planteaba y resolverlas con unas aportaciones y conclusiones.

En sus *Meditaciones del Quijote* José Ortega y Gasset definía a Homero como “el poeta, primero y único”, al menos en la literatura occidental, que fue capaz de contagiar a su auditorio el sentimiento profundo de admiración y respeto por aquellos héroes de un pasado inalcanzable, hasta el punto de cautivar su atención, entusiasmarlo y abstraerlo de este mundo cotidiano. Los héroes homéricos luchaban, según las circunstancias, contra sus aliados y contra sus enemigos, con los

dioses y contra ellos, y, a pesar de “ser” héroes, eran perseguidos y vencidos por el inevitable destino. “Aquiles sólo pudo ser uno” y “una sola Helena hubo”, humana y divina. Cualquier intento de desfigurar el carácter de Aquiles o la conducta de Helena estarían condenados al fracaso, afirmaba Ortega: Aquiles es el que es: el de *La Iliada*; ninguna otra aventura de Aquiles pudo igualar o superar la cantada por Homero; y una sola Helena hubo, la de Troya. Pensaba Ortega en 1914 que la épica griega era excepcional, única, la primera y la mejor, insisto, al menos en occidente. Y viene bien a los amantes de los Estudios Clásicos leer estas *Meditaciones* orteguianas sobre el Quijote, pues hay en ellas notas finas sobre el héroe y los géneros literarios que ayudan a comprender la evolución histórico-literaria de aquél y de éstos.

Mas ha pasado más de un siglo desde la publicación de aquellas *Meditaciones* y el panorama arqueológico y la interpretación histórico-literaria han enriquecido el nivel de conocimiento que de aquella época arcaica griega se tenía en vida de Ortega. Aunque siga siendo válida dentro de sus propios límites (era también un ensayo —inacabado— a modo de incursión en el terreno literario y filosófico) aquella admiración orteguiana por el valor artístico y por la influencia cultural e histórica de aquel canto inicial en nuestra literatura occidental, uno no puede ignorar que la ciencia histórica y sus disciplinas auxiliares han ido aportando numerosos datos nuevos de la lengua de aquel canto, de la historicidad de aquella guerra, de sus metáforas, hipérboles, repeticiones y fantasías que, lejos de ser una simple creación literaria cantada por un aedo, rapsoda o poeta, hoy se puede afirmar que el poema tuvo como precedente inspirador una guerra real de las varias que tuvieron lugar en Troya y que el canto de *la Iliada* se fue componiendo con sucesivas aportaciones realizadas en varias regiones griegas; este proceso duró varios siglos. Influencias míticas, literarias e históricas dieron lugar a que uno o varios poetas conformaran una versión amplia, compleja, incluso contradictoria en algunos episodios, a la que en el siglo VI a.C., o antes, se le dio un formato más canónico, que fue el utilizado a partir de entonces. Como es en tiempos de Pisistrato la época en la que se tiene constancia de que tal canon de la guerra troyana se compuso de manera oficial, es a esta época a la que el profesor



Segura Ramos remite la composición definitiva (y primera).

Todo lo cual no es obstáculo para admitir que los avances en la investigación arqueológica en la colina de Hisarlik y en sus alrededores hayan proporcionado numerosos testimonios de la época en la que actualmente se considera que tuvo lugar aquella guerra troyana, en torno a los años 1200-1180 antes de Cristo, guerra que inspiraría posteriormente a los poetas que cantaban a la célebre Ilión. Mas también, desde las perspectivas literarias y lingüísticas los avances han sido considerables.

En este ensayo se explica que la confección de la *Iliada* fue un proceso de creación en el que intervino el ambiente cultural oriental y griego, en el que se fraguó el poema y en el que se dieron los medios técnicos para hacerlo posible. De ahí que se acuda a los antecedentes orientales de la obra (que se exponen en el capítulo I, pp. 15-37 del libro que reseñamos), con el fin de distinguir lo que es heredado o recibido de otras culturas y de lo que es genuino del poema griego. En cambio, considera que no debe entrar con profundidad en las cuestiones lingüísticas porque —entiende— que interesan sólo en cuanto que la lengua griega sí tiene un papel en la configuración del poema, pero no es este libro el lugar adecuado para exponer cuestiones dialectales. Por otra parte Segura Ramos anuncia que tratará la forma o estructura del poema y los dos núcleos temáticos que lo constituyen: uno es la llamada *Aquileida*, que desarrolla la (doble) cólera de Aquiles, el otro es la *Parisiada*, o raptó de Helena por parte de Paris. Completa su ensayo con el significado de tres “asuntos” elegidos por su novedad: el carácter abstracto del poema, lo que se oculta bajo la máscara de los héroes, y el humor, cólera y crueldad de Homero. Con este planteamiento anuncia que se aportan seis novedades en un primer momento: primera, la lengua de Homero es lengua hablada y no artificial, como ha sostenido una parte de la crítica hasta ahora; segunda, la declaración de que Aquiles no sufre una cólera, sino dos: la producida por Agamenón al arrebatarle a Briseida y la causada por Héctor cuando éste mata a Patroclo; la tercera, que en el poema hay dos poemas en realidad: el primero o *Parisiada*: desde II.453 hasta parte del canto VIII; el segundo, la *Aquileida*, o doble cólera de Aquiles: XI-XXII; la cuarta es la que propone

que la interpolación no es rasgo propio de Homero, como algo añadido de forma artificial, sino que, en realidad, hay unos fragmentos que se ponen o se quitan según las circunstancias; una quinta aportación sería la del desenmascaramiento del héroe, en cuanto que éste manifiesta temor y villanía, cualidades impropias de lo que se entiende por “héroe”; una sexta aportación sería su llamada “crueldad bíblica”, por cuanto los dioses tratan a los héroes de forma cruel y nada piadosa. Y añade una séptima aportación, en cuanto que el poema en su conjunto es triste: nadie es feliz, ni humano ni divino, sino que el sufrimiento está asegurado para todos. Dicho lo cual, sólo queda concluir que Homero “es una figura evanescente y fantasmagórica” que poco o nada tuvo que ver con el poema.

A lo largo del ensayo Segura Ramos va exponiendo en la primera parte los antecedentes orientales de la cultura griega, en los que recuerda, entre otros, la gran aportación divulgadora del libro de Joachim Latacz *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma* (Barcelona 2003, Destino) y de otros especialistas como Kirk, Cany, Heubeck, Richardson, etc. En el segundo capítulo Segura Ramos aborda la cuestión de la historicidad de la contienda y su ubicación geográfica y temporal, mientras en el capítulo III aborda las cuestiones que plantea el ciclo épico de la *Iliada* con otros numerosos poemas en forma de cosmogonías, teogonías, luchas (*Titanomaquia*...) u otros ciclos como el tebano, los *Cantos ciprios*, *Etiópida*, *Iliu-persis*, *Nostoi*, etc. Un último apartado del capítulo se dedica a la figura de Homero y su posible inexistencia. En el capítulo cuarto se habla extensamente del poema y de sus numerosas contradicciones. En el quinto se alude a las referencias que aparecen en este poema a otros ciclos, lo que aconsejaría retrasar la fecha de su composición. En la parte dedicada a los medios técnicos cuatro capítulos hacen referencia a la escritura y lengua, al carácter oral del poema, a sus fórmulas, interpolaciones y repeticiones, así como a la relación del aedo con su público.

La segunda parte del libro aborda bajo el título de “El producto” la estructura del poema: formalmente la *Iliada* estaría compuesta de dos núcleos: *Parisiada* y *Aquileida*, como antes se ha indicado, lo que se explica con bastantes detalles. Bajo el título de *La semántica* se defiende el carác-

ter abstracto de este poema épico, se desvela el verdadero carácter de los héroes, juguetes de los dioses, o, como Aquiles, un irresponsable que se enfada como niño caprichoso. Finaliza el libro con otra exposición de ejemplos muy poco virtuosos como el engaño de Hera a Zeus, la crueldad de los héroes con sus enemigos, como Agamenón, o la cólera que suscitan unos héroes en otros, como Agamenón en Aquiles cuando le arrebató a Briseida.

Es un ensayo del profesor Segura que pone el dedo en la llaga, o llagas tras la lectura del libro, porque, salvando las distancias, argumenta con razones de perspectiva analítica las debilidades y contradicciones de quienes sostienen otra interpretación del poema en pleno siglo XXI. Es evidente que los poemas homéricos, en el formato que nos ha llegado, no fueron compuestos por un único poeta en una temporada de ingenio, ni fueron compuestos en una sola noche de divina inspiración. Y es indudable que la literatura griega no surgió de la nada. Pero las anteriores literaturas orientales no lograron el éxito de transmitir a la posteridad el valor literario de lo creado o recreado por ellas al estilo como lo hicieron los griegos, ni tampoco tuvieron su capacidad auto-reproductora e inspiradora para futuras generaciones, sociedades y pueblos. Aquel poema, con las características señaladas y con las no señaladas en este libro, es el poema por excelencia de la literatura occidental, haya sido el primero o no, pero es con el que se inicia —se le diera su forma definitiva antes o después— la gran literatura griega que ha sido inspiradora de la latina y de todas las que conocemos como literaturas de Occidente; es ese pueblo griego el que le dio el punto de partida y su forma inicial a la cultura occidental. Y esto es fundamental en nuestra cultura. ¿Qué habría sido de occidente sin Homero, sin lo que el nombre “Homero” significa literaria, histórica o espiritualmente, haya existido realmente o haya sido una útil referencia? ¿Habría surgido sin Homero o sin lo homérico un Virgilio en Roma? ¿Habría habido en Roma comedia, tragedia latina o poesía épica? ¿Habría habido un Dante siglos después?

Tal vez en otro momento el autor pueda completar el ensayo con nuevas respuestas a las actuales preguntas. Si de forma directa nos preguntáramos ¿por qué la *Iliada*, que se nos ha transmi-

tido así, tras numerosas alteraciones, pasando de mano en mano, y recibiendo varias redacciones hasta llegar a una redacción definitiva o casi definitiva en el siglo VI a.C., sigue manteniendo el nivel de su prestigio e influencia en nuestros días? ¿No influyó la *Iliada* en escritores anteriores al siglo VI antes de Cristo? ¿No sigue influyendo en nuestros días?

Las tesis analíticas sobre las composiciones homéricas vuelven una y otra vez siempre que nos re-planteamos las dudas sobre aquellos poemas. Y plantearlas y tratar de resolverlas es tarea repetida a lo largo de los siglos, y siempre útil. Es evidente que les asiste una parte grande de razón a los que no aceptan un criterio unitario exclusivo. Pero quien tuvo el acierto de dar forma al canto épico de la *Iliada* se inspiró en fuentes anteriores, muchas de ellas aún hoy desconocidas, y por este desconocimiento nuestro, puede resultar arriesgado asentar la afirmación de que fue en tiempos de Pisístrato cuando el poema “se compuso” por primera vez de forma definitiva.

Las nuevas propuestas del profesor Bartolomé Segura Ramos tienen una explicación bien argumentada, pero no son las únicas razones de argumentación en la transmisión de la *Iliada*, como él mismo reconoce. Lo que también habría que preguntarse y responder es ¿cómo fue posible que un poema, con todos los defectos que se le quieran atribuir, pudo influir tanto en el pueblo griego (seis o siete siglos después) y en el pueblo romano (doce siglos) después de que tuviese lugar aquella guerra contra los troyanos? ¿Nos podríamos imaginar hoy una nueva composición épica partiendo de una guerra de reconquista como la ocurrida en la península ibérica en el siglo XV con la toma de Granada, sin que en medio hubiera habido unos precedentes que aludieran a ella?

Las reflexiones de Segura Ramos contribuyen con sólidos fundamentos a enmarcar los estudios sobre la obra homérica en ese secular debate entre analíticos y unitarios acerca de la forma de composición, influencias recibidas y época en que los versos de la *Iliada* aparecieron por primera vez, incluso con la posibilidad de haber aparecido como un canto canónico. Es un largo debate, importante, pero inacabado. Es arriesgado, en nuestra opinión, afirmar que antes de Pisístrato no circulasen ya por las grandes ciudades griegas



cantos épicos que recordasen las hazañas literarias de aquella guerra.

Lo más importante de esta lectura es comprobar que el poema homérico de la *Iliada* sigue influyendo y agradando a las generaciones que hemos tenido la oportunidad de leerlo en griego o en alguna de las múltiples versiones que de ella se han hecho. Y que seguimos reflexionando sobre las circunstancias de composición de aquel poema. Y que con este innovador ensayo de Bartolomé Segura Ramos los estudios sobre Homero y sobre lo que las obras que bajo su nombre conservamos siguen casi treinta siglos después planteando dudas y recibiendo propuestas constructivas de interpretación. Ésta es su gran aportación, seis o siete interpretaciones nuevas con sus fundamentos.

¿Por qué Homero, por denominar de forma convenida a quien (o quienes) dio forma a ese canto, y teniendo en cuenta cuantas circunstancias adversas se quieran proponer, por qué, por

qué sigue siendo “el poeta”? Pienso que la vitalidad de ese poema no fue generada sólo por la labor canonizadora de Pisístrato, sino que desde unos siglos antes el pueblo griego entendió que aquella guerra cruel, finalizada en torno al año 1180 a.C., lo liberó para siempre de una “esclavitud” ubicada en el noreste del mar Egeo, que los hizo libres por varios siglos, libertad que se reforzaría cuando esos mismos griegos derrotaron a los persas, pero libertad que se perdería por el liderazgo militar que alcanzó no un griego, sino un macedonio helenizado; fue el principio del fin de una gloriosa etapa histórica. Y este acervo cultural es la base de nuestra vida actual, no la única, pero sin ella no se puede entender. Por eso Homero, o lo que su nombre significa, aparece al fondo de cualquier manifestación de nuestra cultura.

Luis Miguel PINO CAMPOS
Universidad de La Laguna



La Dirección de la revista agradece la inestimable colaboración de quienes desinteresadamente han accedido a participar en el sistema de evaluación ciega, realizando el trabajo de lectura y valoración anónima de los artículos que han llegado a esta redacción para optar a ser publicados en el presente número:

REVISORES

Ángel MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
Germán SANTANA HENRÍQUEZ
Ricardo MARTÍNEZ ORTEGA
Francisco SALAS SALGADO

EVALUADORES

José Luis ARCAZ POZO (Universidad Complutense de Madrid)
Juan BARRETO BETANCORT (Universidad de La Laguna)
Juan Luis CONDE CALVO (Universidad Complutense de Madrid)
María del Pilar LOJENDIO QUINTERO (Universidad de La Laguna)
Antonio MORENO HERNÁNDEZ (Universidad Nacional de Educación a Distancia)
Miguel PÉREZ MOLINA (Universidad de Murcia)
Inmaculada RODRÍGUEZ MORENO (Universidad de Cádiz)
Manuel SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE (Universidad de Cádiz)

ARTÍCULOS

- “Principales contribuciones del latín vulgar al latín clásico a partir del léxico bajo la entrada de la letra ‘d’”
Henry Campos Vargas. Recibido: marzo 2017; Aceptado: abril 2017.
- “Immortality of the Soul (Platōn) and Bodily Resurrection (Paul) — Any Rapprochement?”
Chrys C. Caragounis. Recibido: marzo 2017; Aceptado: marzo 2017.
- “Where the Rubber Meets the Road: An Analysis of the Use of Verbal Aspect Theory in Ciampa and Rosner’s Commentary on First Corinthians”
Noah W. Kelley. Recibido: marzo 2017; Aceptado: marzo 2017.
- “Sentido histórico-cultural de Oriente: una perspectiva desde los héroes griegos”
Julio López Saco. Recibido: febrero 2017; Aceptado: abril 2017.
- “La prosopopeya en Elio Teón”
Claudia Verónica Palma Cano. Recibido: mayo 2017; Aceptado: julio 2017.
- “Ecos catulianos en la poesía tardoantigua: el caso de Ausonio”
Liliana Pégolo. Recibido: febrero 2016; Aceptado: marzo 2017.
- “Doctrina de Galeno sobre la causa de los pulsos. II: Introducción, casuística y comentarios”
Luis Miguel Pino Campos. Recibido: julio 2017; Aceptado: julio 2017.
- “Tendencias literarias en la historiografía de la guerra de Pirro con Roma”
Miguel Ángel Rodríguez Horrillo. Recibido: enero 2017; Aceptado: junio 2017.

INFORME ANUAL DEL PROCESO EDITORIAL DE FORTVNATAE N° 27, 2016

El promedio de tiempo de publicación desde la llegada de los artículos a la redacción de la revista hasta su impresión (pasando por el proceso de selección, lectura, evaluación, maquetación y corrección de pruebas) es de 7,97 meses. Cada artículo es estudiado por un revisor (o dos, si fuera el caso), miembro de esta Universidad, y mediante el sistema de evaluación ciega se asigna a un evaluador externo (o dos, si las características del artículo lo requirieran), generalmente de otras universidades nacionales. Alguno de ellos puede formar parte del Consejo Asesor de la revista. Los evaluadores pueden variar en cada número, según los temas presentados, atendiendo a criterios de especialidad.

Estadísticas:

- N.º de artículos recibidos para esta edición: 12
- N.º de artículos aceptados: 8
- N.º de artículos rechazados o fuera de plazo: 4
- Promedio de evaluadores por artículo: 1,11
- Promedio de tiempo entre llegada y aceptación de artículos: 4,13 meses
- Promedio de tiempo entre aceptación y publicación: 3,84 meses

El 66,67% de los materiales remitidos a FORTVNATAE ha sido aceptado para su publicación.



ULL | Universidad
de La Laguna

